

11239

2

2 Es.

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTONOMA DE MEXICO
INSTITUTO MEXICANO DE PSICOANALISIS A. C.

"UN ESTUDIO DE LA EMPATIA
FRENTE AL PSICOANALISIS HUMANISTA DE ERICH FROMM".

TESIS CON
FALLA DE ORIGEN

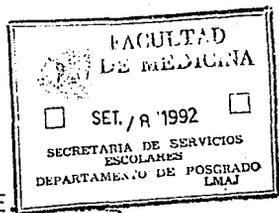
TESIS IGUAL A LA ORIGINAL

TESIS QUE PARA OBTENER EL TITULO DE
ESPECIALIZACION EN PSICOANALISIS

INSTITUTO MEXICANO DE
PSICOANALISIS, A. C.
ODONTOLOGIA 9
COPILCO UNIVERSIDAD

PRESENTA

MAGDALENA DEL CARMEN DUARTE NAVARRETE



Eduardo Zajur



UNAM – Dirección General de Bibliotecas Tesis Digitales Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS © PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis está protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

I N D I C E :

	Pag:
1. PRESENTACION.....	1
2. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE LA EMPATIA.	14,
3. LA EMPATIA EN EL MARCO DEL PSICOANALISIS HUMANIS-- TA DE ERICH FROMM:	
3.1. ANTECEDENTES DE FROMM QUE SE VINCULAN A LA - EMPATIA.....	33
3.2. CONCEPTUALIZACION DE LA EMPATIA EN EL MARCO DEL PENSAMIENTO FROMMIANO.....	46
3.3. LA CONCEPTUALIZACION FROMMIANA DE LA EMPATIA Y SU CONTRASTACION CON OTROS AUTORES Y CO- - RRIENTES PSICOANALITICAS.....	68
3.4. CONCEPTUALIZACION DE LA EMPATIA EN FROMM, Y SU RELACION CON OTRAS PERSPECTIVAS DE ESTU-- DIO.....	237
4. CONCLUSIONES.....	305
5. REFERENCIAS Y BIBLIOGRAFIA.....	

PRESENTACION

INTRODUCCION.

La empatía es una función inherente a cualquier tipo de trabajo psicoterapéutico, más aún si éste se ha calificado como humanista.

En materia de psicoanálisis, existen diferentes posturas; amplias disertaciones y discusiones de valor, frente a la importancia, significado y evolución de la empatía.

Independientemente de la consideración que cada persona haga al respecto, difícilmente alguien puede negar que la empatía es un fenómeno que se presenta en la clínica psicoanalítica, tanto como en cualquier otra relación interpersonal. Sin embargo, a pesar de la información existente al respecto, su utilidad no parece trascender sino para quienes se interesan genuinamente por el tema.

A la luz de la visualización de la estructura, organización y trabajo de las asociaciones psicoanalíticas, no sorprende observar la existencia de una gran dispersión, repeticiones y muy poca sistematización en lo que se ha escrito en torno a esta temática.

Durante el curso de psicoanálisis, poco se profundiza sobre éste y otros temas clínicos, fuera de las horas de supervisión, y existe un gran vacío en la investigación y en el intercambio académico que pudiera promover la revisión minuciosa y la actualización de éste y otros conceptos. Haciendo a un lado, actitudes y opiniones difíciles de publicar en este trabajo, poco se conoce y se puede decir sobre el pensamiento y los conocimientos que maestros y alumnos del I.M.P.A.C. tie

nen sobre este tópico.

La formación psicoanalítica frommiana, se ha considerado por muchos, más como un humanismo que como una práctica clínica, aún cuando Fromm, fue un psicoanalista que ejerció en varios países del mundo, que formó toda una escuela en este campo y que trascendió como pocos su tiempo y sus fronteras. La razón es que si bien Fromm aportó al psicoanálisis teorías concretas, posturas radicales, publicaciones de gran sustento teórico y filosófico y una labor ejemplar a favor de la difusión, la docencia, la investigación y el compromiso social - en esta materia, dejó un enorme vacío en la transmisión de su experiencia clínica, y existen críticas que, aunque poco empáticas, no sólo subrayan con evidencias esta desafortunada situación, sino que además, hacen notar, no sin razón, la falta de producción de escritos clínicos en sus alumnos y seguidores.

Frente a cada uno y el conjunto de estos hechos, algunas preguntas obligadas son: ¿Cuáles son los principios que guían o que deberían guiar al trabajo clínico de los analistas frommianos ante el tema de la empatía, entre muchos otros conceptos?, ¿Cuáles son las diferencias más importantes en la teoría y en la práctica entre ésta y otras corrientes del psicoanálisis frente a este tema? o ¿Cuánto ha influido realmente el pensamiento de Fromm en la práctica actual del psicoanálisis humanista con respecto a este particular?

Por el conjunto de éstos y otros cuestionamientos y todas las consideraciones antes referidas; por el papel que juega la empatía en la relación y el trabajo terapéutico entre el paciente y el analista; porque este fenómeno influyó en los motivos conscientes e inconscientes que me llevaron a ingresar al curso de psicoanálisis; porque durante mi formación psicoanalítica

este aspecto alcanzó un importante significado en razón de todas las vivencias, emociones, reflexiones y conocimientos que dicha etapa me trajo, y por la contribución que puede brindar a futuros egresados y profesionales interesados en este tema, es objeto de este escrito, presentar desde la escuela psicoanalítica frommiana, un trabajo que permita identificar algunas consideraciones teóricas de valor en torno a la empatía, las cuales puedan ser de utilidad para reconocer, discutir y analizar la importancia y naturaleza de este fenómeno en el marco del psicoanálisis humanista.

Este trabajo aborda un tema que fue seleccionado a partir de la necesidad de aprender sobre una temática que me permitiera no sólo compilar información para desarrollar un trabajo de tipo descriptivo como el que aquí se presenta, sino que me brindara además la motivación suficiente como para poder encontrar un mayor cúmulo de conocimientos teóricos, a partir de los cuales, pudiera explicarme en forma más objetiva, el porqué de un conjunto de actitudes y reacciones, que en un momento dado, llegan a hacerse inexplicables, y que afectan en demasía la propia vida.

Se trata de un tema que tiene para mí un especial significado por cuanto a que me ha permitido entender mejor las razones y el funcionamiento de un gran número de experiencias personales que lo mismo han enfrentado relaciones interpersonales en extremo lesivas o desagradables que encuentros y convivencias de inapreciable valor junto a gente inolvidable y muy querida.

Es un tema en el cual he podido encontrar las referencias más acordes a mi sentir personal que me permiten resaltar algunos de los aspectos positivos y negativos que encontré en mi propia formación psicoanalítica, y que me ha servido también para descubrir elementos de contraste y complementación a la teoría frommiana que constituyó uno de los aportes más significativos que la especialización en psicoanálisis me dejó.

FUNDAMENTACION.

La importancia de este trabajo se centra en la posibilidad de realizar una investigación documental que responda a la necesidad de profundizar, desde una perspectiva general, en el pensamiento de Fromm.

Considerando que la empatía es un tema inevitable y controvertido, tanto en la teoría como frente a la práctica psicoanalítica, su revisión dentro del pensamiento de Fromm resulta indispensable, a fin de identificar, en contraposición con otras corrientes psicoanalíticas, la postura y los principios que guían al psicoanálisis humanista frente a este hecho, lo mismo si se le aborda como fenómeno que como función.

A la luz de la práctica psicoanalítica, se puede afirmar que la empatía, como fenómeno juega un papel trascendente frente a todos y cada uno de los componentes de la técnica, ya que se encuentra lo mismo ante la asociación libre o la resistencia que como parte inherente de la transferencia y la contra-transferencia. Como función, en cambio, y a pesar de que no para todos adquiere la misma importancia, es un factor decisivo para la alianza terapéutica, que depende en gran parte del analista y que por ende, es un elemento determinante en la posición que el terapeuta asume ante el analizando, lo cual repercute directamente en el valor de la interpretación y del análisis en su totalidad.

En una escuela en la que su fundador criticaba severamente el hecho de que la gran mayoría de los analistas ortodoxos adoptaran la actitud de un profesional, que simplemente trata de aplicar su teoría para ganarse la vida, en vez de convertirse en un investigador curioso y conciente del carácter fragmentario de su conocimiento (1), el desarrollo de este trabajo se

justifica por sí mismo, si consideramos la producción de escritos que en relación con la clínica ha desarrollado el Instituto Mexicano de Psicoanálisis y el número de tesis e investigaciones que se han realizado.

Por otra parte, y partiendo de la premisa de que el psicoanálisis humanista posee un marco teórico propio y completamente original, tratar de esclarecer aquí, las bases teóricas y los principios que sustentan a la práctica psicoanalítica frommiana frente a este tema, permite identificar las bases sobre las cuales, es posible desarrollar a futuro, otras revisiones teóricas, disertaciones e investigaciones que permitan ampliar o ayuden a actualizar, reafirmar o replantear, tanto nuestra teoría como nuestra práctica.

Así mismo, profundizar en el origen de conceptos y planteamientos técnicos como el que nos ocupa, y comparar la teoría y las recomendaciones prácticas que en esta materia pudo formular -- Fromm con las que otras corrientes de pensamiento han ofrecido -- puede ayudar a acrecentar nuestros conocimientos y es -- útil para poder contrastar, con mayor objetividad, nuestros -- postulados, brindando la oportunidad, tanto de confirmar, modificar o enriquecer nuestras teorías, como de establecer nuestros propios criterios de trabajo.

En consideración a lo anterior, el presente estudio reviste importancia, toda vez que se propone ayudar a incrementar las nociones, que tanto psicoanalistas como otros clínicos tienen sobre el tema, por lo que, pretende beneficiar especialmente a los analistas en formación y a todo aquél que ejerciendo el -- psicoanálisis o cualquiera otra modalidad psicoterapéutica sea capaz de la suficiente curiosidad, autoevaluación, o capacidad crítica, como para interesarse en conocer mayor información sobre este tema. Así mismo, para quienes no se dedican al psico

análisis, pretende ofrecer un material de revisión, reflexión y síntesis y un marco de referencia general que permita continuar el estudio del tema a partir de otras disciplinas o autores, o bien, identificar algunas bases para futuras investigaciones, que den continuidad a investigaciones previas o futuras que se desarrollen en torno a este particular.

LIMITACIONES.

Este trabajo enfrenta, en primer término, las limitaciones -- clásicas de la mayoría de los trabajos de tesis:

- Su elaboración está sujeta a un periodo de tiempo limitado por los intereses y condiciones que conlleva.
- Su desarrollo no cuenta con apoyo económico de ninguna naturaleza, como para poder dedicar, todo el tiempo y el esfuerzo a esta investigación.
- Su contenido está limitado por la disponibilidad de información, que no permite, en todos los casos ni a corto plazo - recurrir a todas las fuentes originales, en razón del costo que representan los gastos por la localización, adquisición y sistematización de información en un futuro inmediato.
- En relación al tema que nos ocupa, la mayor parte de los artículos y publicaciones que se han tratado de recolectar a partir de los años más recientes, se encuentran, en el 95% de los casos en idioma extranjero, predominando el inglés, portugués, italiano y francés (además de que dentro de la - escuela frommiana, no existen publicaciones en torno al tema).

Por lo que al pensamiento frommiano se refiere, la investigación parte fundamentalmente de los libros publicados por - - Erich Fromm, y dado que como se ha mencionado, no hay publicaciones que a este respecto se hayan generado desde la escuela frommiana, la identificación de la evolución y el impacto que ha tenido el pensamiento de Fromm, sobre el tema, en sus seguidores, parte exclusivamente de dos fuentes: de las publicaciones y comentarios del único de los alumnos de Fromm que ha editado varios libros en relación al psicoanálisis, y de las consideraciones y experiencias personales.

Por cuanto a su aplicación clínica, este trabajo, por la natu

raleza del tema que trata y por los objetivos que persigue, - no se propone mostrar la curación o mejoría que pudo haber obtenido alguna persona con el tratamiento del psicoanálisis, - sino que tiene el propósito de construir un amplio y actualizado marco de referencia alrededor de la temática que aborda.

Así también, es importante aclarar, que principalmente por la limitación de recursos, este escrito no puede ofrecer la presentación de una investigación cronológicamente sistematizada en relación con el tema, como tampoco puede cubrir una revisión exhaustiva sobre todos los autores y corrientes de pensamiento que se relacionan con esta temática o con el psicoanálisis, por lo que intenta solamente exponer una visión general sobre el tema de la empatía, que sirva de base a reflexiones y comentarios, que en un futuro, permitan ampliar las consideraciones de Fromm sobre este asunto y coadyuven a la formulación de un marco teórico que pueda ser de utilidad para - trazar investigaciones de otro tipo y de mayor profundidad -- respecto al tema o publicaciones diversas en función del mismo.

Debe advertirse finalmente que la revisión documental que se ha hecho para la elaboración de este escrito, gira prioritariamente entorno al tema de la empatía y no de la teoría psicoanalítica, primero porque lo que nutrió el pensamiento de Fromm no fue exclusivamente teoría psicoanalítica, y segundo porque en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis no existe - ningún seminario que se aboque a profundizar en aspectos relativos a la teoría de la técnica ni realiza actividades de revisión bibliográfica que permitan discutir, analizar, evaluar o actualizar los conocimientos que se producen a este - respecto, sino que enfatiza en la teoría frommiana.

Este trabajo en lo general no pretende realizar un análisis - ni una crítica sobre los diferentes aspectos que expone, ni

se realizó con el fin de generar una comparación evaluativa entre todas las perspectivas teóricas que se han encontrado frente a su tema de estudio. Sólo se propone presentar de la manera lo más organizada posible una selección de información sobre la producción de conocimientos que se ha realizado alrededor de esta materia predominantemente hacia los últimos años, aunque incluye referencias que por considerarse básicas en razón de su antecedente histórico o de su relación con el pensamiento de Fromm no podían haberse excluido.

La selección de información parte primordialmente de tres -- disciplinas que interesaron particularmente a Fromm: El psicoanálisis, la filosofía y la psicología social, e incluye -- contadas referencias de interés sobre algunas otras que han estudiado esta temática; y con el fin de guiar la estructura del presente escrito se tomaron en cuenta las consideraciones que a continuación se listan:

- 1.- Una teoría psicoanalítica, es siempre el resultado del -- concepto que su autor tiene del hombre y de la naturaleza hu -- mana. Así mismo, la técnica no puede desmembrarse de quien -- la practica, si de psicoanálisis se trata, y ha de ser nece -- sariamente congruente con su marco teórico (2).
- 2.- El desarrollo de una teoría está vinculada además con la concepción del mundo y de la vida. Ello es particularmente una filosofía, y las ideas, normas y valores que dan sentido, con -- ducción, expresión y explicación a la existencia, son resulta -- do no de una función o una práctica profesional determinada, sino de la experiencia vivida y de la suma de elementos inte -- lectivos, racionales y emotivos que se conjuntan en ella.
- 3.- Fromm, plasma a lo largo de toda su obra, la teoría que da fundamentación a la práctica que técnicamente caracteriza al -- psicoanálisis humanista. Corriente que se define así, porque se sustenta en el pensamiento más importante del humanismo, el

cual considera: "que en cada individuo está contenida toda la humanidad, que cada hombre es todos los hombres, que cada individuo representa toda la humanidad, y por lo tanto, que todos los hombres son iguales, no en sus dones y talentos, pero sí en sus cualidades humanas básicas" (3).

4.- Fromm reconoce en el humanismo no sólo a un sistema de reflexiones frente al hombre, sino también a aquellas que se dedican a crear en la práctica las mejores condiciones para su felicidad (4).

5.- La teoría psicoanalítica se inicia con Sigmund Freud, y dado que Fromm reconoce en Freud a un hombre arraigado en la filosofía humanista, es fácil inferir que desde esta perspectiva, deben existir puntos de contacto en el pensamiento de ambos frente al ser humano y a las condiciones necesarias para su bienestar, las cuales han de estar implícitas tanto en la teoría como en la práctica del psicoanálisis que ambos proponen.

Sin embargo, la concepción que cada uno tiene en lo personal del hombre, del mundo y de la vida, responde más a su experiencia vivida y al conjunto de elementos que se suman en ella, lo que, además de ser la diferencia más fuerte entre ambos, es la condición principal que permite encontrar diferencias de peso y características particulares tanto en la teoría como en la práctica psicoanalítica que cada uno de ellos ofrece...

Tras los planteamientos expuestos, la investigación del fenómeno de la empatía, tendrá que encontrar elementos de contacto y diferencias importantes entre los postulados de la teoría freudiana y los del psicoanálisis humanista.

Dado que después de Freud, otros psicoanalistas han desarro--

llado, mucho más que él, sus propias conjeturas en torno al origen, el concepto, la relevancia y la aplicación de la empatía, este estudio, habrá de encontrar también, frente a la teoría y la práctica psicoanalítica frommiana, consideraciones convergentes y divergentes en torno al tema que se revisa.

Así mismo, como otras corrientes de pensamiento, a lo largo de la historia se han ocupado también del estudio de la empatía, cada una de ellas, habrá de servir para contrastar, nutrir o actualizar las posturas planteadas por el psicoanálisis en general.

OBJETIVOS.

- * Identificar el origen, la conceptualización y la evolución de la empatía en un contexto histórico general.
- * Reconocer el origen y significado del concepto de la empatía en el campo del psicoanálisis, desde la perspectiva de Erich Fromm.
- * Identificar las fuentes que inspiran al pensamiento de Fromm en la conceptualización de la empatía.
- * Distinguir las diferencias y/o similitudes existentes frente al origen, la definición y la importancia, que tanto Erich - Fromm como Sigmund Freud consideraron en relación a la empatía.
- * Reconocer la conceptualización y relevancia que se ha dado a la empatía en el marco del pensamiento de otros autores u otras corrientes psicoanalíticas.
- * Identificar el impacto que ha tenido el pensamiento freudiano en la conceptualización y aplicación clínica que sus seguidores han brindado a la empatía.
- * Reconocer el impacto que ha tenido el pensamiento de Fromm - en la definición e importancia que los psicoanalistas frommianos otorgan a la empatía.
- * Identificar las teorías que permiten explicar la naturaleza, determinantes y características de la empatía y su correlación con el pensamiento de Fromm.
- * Reconocer las aportaciones e implicaciones que brinda la teoría frommiana de la empatía al ejercicio del psicoanálisis,

y los principios que, de acuerdo con ella, debieran guiar a la práctica psicoanalítica frommiana.

- * Ubicar el fenómeno de la empatía en relación con los elementos técnicos que son inherentes a la práctica del psicoanálisis.
- * Identificar tanto las consideraciones y posturas clásicas - que dentro de la práctica psicoanalítica se han observado - en torno a la empatía como las consideraciones y planteamientos recientes que al respecto se han publicado, y contrastarlas con el pensamiento de Fromm.
- * Identificar en otras perspectivas de estudio, algunas teorías o aportaciones que permitan ampliar o nutrir el conocimiento adquirido en relación a la empatía o alcanzar una mayor explicación en relación con el pensamiento de Fromm a este respecto.

2. ALGUNAS CONSIDERACIONES TEORICAS SOBRE LA EMPATIA

El tema sobre el cual se desarrolla el presente trabajo , confiere por si mismo, importantes dificultades para su investigación, debido a que se centra en un término que, como muchos otros, implica una gran subjetividad. En estos casos, más que en cualquiera, una directriz - metodológica de investigación recomendable, es la que se refiere a la limitación de su campo o perspectiva de estudio; sin embargo, uno de los inconvenientes que dicha sugerencia trae consigo, es el de limitar también la vi sión y comprensión del tema.

Por lo anterior, y sin pretender extendernos demasiado en una revisión general, es de interés para los obje tivos que aquí se persiguen, vislumbrar, en un prin cipio, algunas de las consideraciones que han permitido, a través del tiempo, desarrollar una gran cantidad de teorías sobre este particular.

La empatía, es algo que de acuerdo a la perspec tiva de estudio que se tome para conceptualizarla, puede ser lo mismo, una cualidad, disposición o ten dencia, que una función o un fenómeno; respecto a ella, existen muchas consideraciones y estudios de - valor especialmente desarrollados por: la psicología so cial, educativa, clínica y experimental; la filoso fía, la fenomenología y la religión; la comunicación y el arte, e incluso la neurofisiología, la sociolo gía y hasta la etología.

La información es vasta, y presenta muchas veces - contradicciones aún dentro de un mismo campo, lo cual, es una situación frecuente, cuando se enfrenta una

la investigación.

Interesa aquí sólo revisar algunas posturas y planteamientos que para este trabajo son de utilidad dado que permiten encontrar alguna relación con el pensamiento frommiano y alcanzar una visión más amplia sobre el tema que tratamos... Si bien, en muchos casos no es posible hacer referencia expresamente a lo que Fromm leyó, sí es posible acercarnos a algunos postulados teóricos que son representativos o de las disciplinas y autores que él conoció o de aquellos que en torno al concepto que nos ocupa han adquirido mayor relevancia.

Es necesario advertir, que aún en esta breve revisión - histórica, no es plausible considerar un concepto, sin tomar en cuenta los sistemas de pensamiento de los cuales parte, y en consecuencia las condiciones y tiempo - socio-históricos que vivió su autor, por lo que, aún -- cuando referir con detalle hechos concernientes al respecto, sobre cada uno de los teóricos que se van a mencionar, excede los límites de este capítulo, es una condición que el lector deberá tener presente si desea adquirir una visión más profunda, y por lo tanto una mejor valoración de estas teorías:

Lo primero a hacer notar, es que en el estudio de esta materia, Adam Smith es reconocido como el pionero. No en sí por su definición de la empatía sino de la simpatía, ya que fue el primero que procuró hacer un estudio sistemático y desarrolló descripciones de valor que permiten explicar elementos referentes a la naturaleza y dinamismo de la empatía, en un momento histórico en el que la - definición de la empatía aún no existía.

Cabe aclarar sin embargo, que simpatía y empatía son - dos términos distintos que han generado una gran confu- sión semántica, y que se han enlazado, superpuesto y - separado en forma extraordinaria, no sólo a lo largo - de la historia sino también de manera importante dentro del tema central de este trabajo, razón por la cual, - vale la pena diferenciarlos, aunque sea someramente, a fin de tener un marco de referencia útil a la discu- - sión de esta obra:

Simpatía, significa "con sentimiento o pasión", es decir, es "la comprensión del sufrimiento", e incluye la capaci- dad de aprehender el dolor o emociones negativas con los apropiados sentimientos negativos.

Empatía, en cambio, significa "en sentimiento o pasión" y se define como "el esfuerzo autoconciente de compartir y comprender con exactitud la supuesta conciencia de otra persona" incluyendo aquí, desde sus ideas y sentimientos hasta sus causas. (5)

Según Wips, fueron pronósticos de dramático impacto como: las predicciones del amenazante destino que describía Malthus; la perpetua guerra de la que hablaba Hobbes, y la subordinación de - las pasiones a través de la razón, que ya vislumbraba Hume, lo - que llevó a Smith a formular su "Teoría de los Senti- - mientos Morales", donde distingue entre lo más profun- do de los estados psicológicos del hombre y los aspectos institucionales o legales de sus relaciones, y habla de la moralidad. Es ahí donde nacen las teorías so- bre la simpatía. El creía que "pese al supuesto egois- mo del hombre, existen evidentemente, algunos principios en su naturaleza que le hacen interesarse por la fortuna de otros

y que le causan una sensación de felicidad a pesar de que no saque ningún provecho de ello". (6) y es sobre la base de este generoso interés por la fortuna de otros, que Smith construyó la descripción clásica de la simpatía:

"Es debido a un cambio de posición imaginaria con el que sufre como llegamos a concebir o a sentirnos afectados por lo que él siente" (7).

El papel de la imaginación en la empatía adquiere una gran relevancia desde entonces, y por tanto, ha sido un elemento ampliamente estudiado. En relación a él, no es difícil observar que aunque existen emociones que con sólo ser percibidas despiertan nuestra simpatía, es más factible que la simpatía se dé cuando conocemos por experiencia propia esa emoción, y es menos probable que la podamos sentir cuando desconocemos la condición que la provoca.

Dentro de su teoría del control social, Smith extendió su concepto de la empatía:

"Cuando las expresiones de emoción en una persona se hallan en concordancia razonable con las emociones de simpatía de un "espectador imparcial", aparecen al final como justas y razonables; pero si el espectador imparcial, "al trasladar el caso a su terreno", encuentra las expresiones de pasión extrañas e inapropiadas, no puede simpatizar con ellas. En cualquier caso, existe una disparidad entre las pasiones de las personas y las emociones simpáticas del espectador imparcial, pues cada uno está afectado

de manera distinta. Para comprender a la persona, el espectador imparcial:

Se pone a sí mismo en la situación del otro y... lleva a su terreno cada pequeña circunstancia de angustia que pueda sucederle posiblemente al que sufre. Debe adoptar el hecho total de su compañero, con todos sus más minuciosos incidentes, y esforzarse en hacer tan perfecto como sea posible ese cambio imaginario de papeles sobre el que funda su simpatía". (8)

Smith pensaba que frente a un espectador empático:

"La persona principalmente afectada, anhelando -esa ayuda que nada puede ofrecerle salvo la total armonía de los afectos de los espectadores con los suyos propios(1759) - trata de adoptar el tono de sus emociones tanto como le es posible a las del espectador imparcial: En estos recíprocos esfuerzos humanos, el intento del espectador imparcial para simpatizar con las emociones del que sufre, y el intento de este último por adaptar a aquel la expresión de sus emociones, crean los dos centros de virtudes que son fundamentales para la concepción de Smith acerca de la sociedad". (9)

Estas virtudes básicas son según él: la benevolencia y la autorepresión (y fueron apoyadas por psicólogos sociales).

Smith fue criticado por sus ideales cristianos y su racionalización estoíca al pensar que la primera podría imperar satisfactoriamente sobre la segunda. Sin embargo, esas dos virtudes que él identifica tienen un enorme

peso cuando se trata de asumir un rol empático.

En 1855 y 1883 Herber Spencer y Lester F. Ward definieron la simpatía con principios parecidos a los de Smith como:

"La sensación dolorosa que se produce en el sistema nervioso superior a la vista del sufrimiento de otros". (10)

En estudios sobre sociología, Ward convirtió a la simpatía en la base de la naturaleza moral del hombre y de todas las virtudes que lo caracterizaban como: la honestidad, la benevolencia y la justicia (11). Hasta la fecha, la relación entre valores morales y empatía se sigue investigando. (12)

Un año antes de que naciera formalmente el concepto de empatía (1902), Charles Horton Cooley, pensando que la sociedad confiere al hombre una vida mental y moral superior, consideró a la simpatía como:

"El hecho de compartir cualquier estado mental que pueda ser comunicado". (13)

Cooley se refería a una especie de comunión, él dice: se trata de:

"Penetrar y compartir la mente de alguien" (14)

Hasta aquí, la emoción; la percepción; el conocimiento; los sentimientos y las sensaciones de dolor o sufrimiento; los valores morales y la capacidad de compartir y comunicar, son algunos elementos que habrá que considerar

en el marco de análisis del tema que nos ocupa. En 1903 "Theodor Lipps usó el concepto de Einfühlung en la descripción psicológica de la experiencia estética":

"El aspecto que para los sentidos tiene un objeto bello -decía Lipps- puede o no ser el estímulo para la experiencia estética, pero el placer de una persona deriva de sus encuentros activos con el objeto en la imaginación. Según Lipps, la distinción entre el yo y el objeto se disuelve. La persona se encuentra a sí misma absorta en la contemplación del objeto, y siempre que los movimientos, ritmos o fuerzas fluyan como un fenómeno del objeto, fluyen en el yo. Esto no es lo mismo que una experiencia psicótica: el observador sabe quien es él, ya que la experiencia ocurre al -yo contemplativo-, no al yo real (1905). En la verdadera contemplación estética, la empatía involuntariamente imitativa puede trasladar el yo o puede satisfacer por la mera percepción que relaja la tendencia imitativa; pero, en cualquier caso, Lipps se ocupó fundamentalmente en describir las características sensoriales y motoras de la imaginación creadora. (15)

Estudios de investigación de especial interés son los que se realizan en el estudio de la percepción sensorial, especialmente a través de la visión y el oído, en artistas. Estudios hechos con músicos y pintores tratan de relacionar la sensibilidad personal y la empatía (16), mientras en psicoanálisis se investiga en relación a la imaginación empática y la sensibilidad.

Es de subrayar que:

En el pensamiento de Lipps, como en el de Scheler, las teorías epistemológicas y psicológicas son inseparables. Para Lipps, la psicología se ocupa de la experiencia inmediata, pero el objeto de esa experiencia es una referencia indispensable más bien que una característica fenomenológica (1903). El término más importante en la psicología de Lipps es la *apercepción*, o sea, una fuerza organizadora interna que está en relación con el conocimiento de las cosas procede de las sensaciones, mientras que la *Enföhlung* nos da el conocimiento de otros yos. La *Einfölung* llega a ser mucho más complicada en la teoría de Lipps, puesto que cada objeto del pensamiento puede tener esta transfusión del yo en el ello. Esto es algo más que la visión del sujeto sobre el objeto. Como Titchener escribió: "no sólo veo la seriedad, la modestia y el orgullo..., sino que los siento o represento en los músculos de la mente" (1909). Este mimetismo cinestésico es el corazón del conocimiento empático.

El concepto de empatía ha sido utilizado por las teorías de la personalidad, tal vez porque, como sugiere Allport (1937) la comprensión de la personalidad es parecida a la comprensión estética.

El concepto de *Einfölung* (Lipps 1903) fue traducido por Titchener (1909) como "empatía". Literalmente, significa en sufrimiento o pasión"; pero en este caso la etimología de la palabra y su utilización en la estética y en la psicología difieren. Las

connotaciones de la empatía son emocionalmente neutrales, oscilando entre simpatía y antipatía, pero incluyendo las emociones gozosas. La empatía puede definirse como el esfuerzo autoconsciente de compartir y comprender con exactitud la supuesta conciencia de otra persona, inclusive sus ideas, sentimientos, percepciones y tensiones musculares, así como sus causas. Cabe definir la empatía más brevemente como la apercepción autoconsciente de la conciencia de los otros. La empatía, según se estima en psicología, requiere que el individuo empático mantenga una apercepción de la naturaleza imaginativa de la traslación de uno mismo dentro del otro. Por el contrario, en estética, se supone que el individuo empático se pierde a sí mismo en la contemplación. La empatía, a diferencia de la simpatía, denota un referente activo. En la simpatía, se acompaña al sufrimiento del otro, pero los sentimientos son los de uno mismo. En la empatía, yo trato de sentir tu pena. En la simpatía yo sé que estás penando y simpatizo contigo, pero siento mi simpatía y mi pena, no tu angustia y tu pena. La empatía como un acto y la comprensión empática como un proceso terapéutico no son necesariamente limitrofes". (17)

La investigación empírica en el campo de la empatía ha sido difícil:

"Algunas objeciones son inherentes a la concepción de empatía en sí misma, en especial la confusión entre proyección y empatía, y entre empatía e identificación. La afirmación de Freud de que -un sendero lleva de la identificación, por medio de la imitación, a la empatía- (1921) es bien conocida.

Es obvio que donde aparece la identificación se pierde la empatía. No obstante, la confusión entre empatía y proyección ha sido sujeta a alguna investigación empírica. Si la proyección implícita en la empatía se halla inversamente relacionada con la percepción precisa de las diferencias individuales, hay revisiones críticas que deducen que los estudios sobre la empatía han sido metodológicamente inadecuados.

Algunos estudios han tratado de separar experimentalmente la proyección de la empatía mientras que otros han intentado demostrar la influencia de las preferencias personales y de la frustración sobre las apreciaciones de los otros. Menos frecuentemente investigados, pero de posible importancia en cuanto a la capacidad empática, puedan ser la inteligencia y la estereotipia generales". (18)

Parecería ser que el enfoque cognitivo o intelectual ha sido el más predominante en la concepción de la empatía como tal, pero esa es una apreciación que todavía hay que discutir.

A partir de Freud, los psicoanalistas han desarrollado a través de sus observaciones y sus propios métodos teorías complejas y rebuscadas sobre el fenómeno de la empatía, y justamente se han basado en los términos: identificación y proyección. para formular sus consideraciones, aunque desafortunadamente, aún prevalece mucha confusión en rededor de ellas. Como se revisará más adelante Melania Klein, Leon Grimberg y Heimrich Racker, han desarrollado amplias disertaciones en relación con esto, pero existe

la influencia importante de otros destacados autores que partende puntos de vista muy distintos a ellos.

Tal es el caso de Ferenczi, Adler, Sullivan, Fromm y Kohut. Estos últimos, se orientan más a las posturas de los psicólogos sociales que se preocupan más por el aspecto afectivo cognitivo de la empatía y el papel del analista en relación con éste. (19)

Respecto a la postura del analista y a las cualidades empáticas que debiera tener, es de importancia referirse a investigaciones realizadas desde otras disciplinas:

Cuando los estudios sobre la agresión cobraban importancia, la influencia biológica de Darwin pesaba mucho. Petr Kropotkin, se preocupó por realzar, con su tendencia evolucionista, las propiedades altruistas de la especie humana, Haciendo notar que así como en el hombre y en lo animales existe una innegable tendencia a la agresión, hay también una fuerte orientación hacia la ayuda mutua:

"Petr Kropotkin publicó una imortante serie de artículos, más tarde reeditados bajo el título Mutual Aid: A factor of evolution. Si bien Kropotkin admitía que -la vida es una lucha-, sostenía que la lucha es más contra las adversidades, que contra los adversarios, y que -la adecuación- no es algo más importante que la -ayuda mutua-. En favor de esta posición, Kropotkin presentó una amplia variedad de ejemplos sobre su desarrollo de las instituciones sociales para la ayuda mutua, la mitigación del dolor y la eliminación del conflicto abierto". (20)

La relación entre la empatía y la tendencia a ayudar a otros ha sido motivo de numerosas investigaciones, lo mismo que ha ocurrido con los estudios etológicos sobre el altruismo. Muchos investigadores coinciden en que existe una tendencia innata para ayudar a otros, la cual, puede estar determinada simplemente por el proceso de evolución natural de las especies. (21).

Es de llamar la atención que el fenómeno de la empatía ocurra también en situaciones de agresión y no únicamente en razón de tendencias altruistas. A. Freud, ha estudiado, entre otros psicoanalistas, la relación entre la proyección y la agresión o el altruismo en los humanos (22), pero la etología, ha investigado profundamente también, tanto el altruismo como la agresión en hombres y en animales. Dichos estudios han servido para el desarrollo de teorías psicoanalíticas enfocadas a la determinación genética de la empatía. Ejemplos interesantes son referidos por Edward O. Wilson, que distingue a los chimpances como los más altruistas de todos los mamíferos, y revela esta condición en las abejas y en los insectos sociales como el término africano. Wilson, cita igualmente, casos de terrible potencial destructivo en los mandriles hamadrias y en las hormigas, señalando, que en contraposición con lo que Fromm y Lorenz piensan, existen especies animales que como las hienas, presentan una agresividad muy por arriba de la que en el hombre se observa. Lo más relevante de muchos de los estudios que al respecto se describen, es el papel que juega la organización, el comportamiento y el control social en estos animales (23), la interdependencia y las "estructuras sensibles" son determinantes en el altruismo de los animales.

Vale la pena recalcar que fueron precisamente observaciones etológicas las que impactaron a Bowlby frente a la teoría del apego, pues quedó fuertemente impresionado con los trabajos de Harlow sobre los monos (1958) donde pudo observar que el apego en dichos animales se presenta desde el nacimiento (24).

En relación con esto es de mencionar también, que en psicoanálisis, el punto de vista genético dentro de la meta-psicología, ha aportado también una gran cantidad de teorías respecto a la empatía y a la diada materno - filial. Margaret Mahler, Winnicott, Spitz y Erickson, son reconocidos exponentes a este respecto.

La perspectiva evolucionista, ha llevado a muchos investigadores a apoyar la tesis de que la empatía es una condición innata al ser humano, en razón de la evolución natural y el comportamiento de las especies más cercanas de las cuales descendemos. Innato, se refiere aquí, a la probabilidad evaluable de que un rasgo se desarrolle en un conjunto específico de ambientes, y no implica, la certidumbre de que el rasgo se desarrollará en todos los ambientes. Por ello, el criterio de algunos sociólogos y psicólogos del aprendizaje que consideran también el enfoque etológico, defienden la tesis de que es la influencia social y ambiental, lo que independientemente de las características constitucionales individuales en los miembros de un grupo o especie, permite que algunos de ellos desarrollen más empatía que otros. (25)

Piaget, que es una autoridad dentro de la psicología del aprendizaje escribió en torno a la empatía, y muchos estudios psicoanalíticos refuerzan la

perspectiva del papel que juega la infancia en el aprendizaje y la capacidad de la respuesta empática (26).

En relación con la capacidad para empatizar estudios psicoanalíticos sobre el narcisismo, permiten ver claramente que éste es, ya sea como condición de un desarrollo normal o patológico del ser humano, una condición antitética para la empatía. (27).

En el marco de la terapia analítica y de manera más concreta, en función de la práctica clínica, existen desde Freud hasta la fecha, observaciones y recomendaciones incluso contradictorias en lo que se refiere al papel de la empatía en la relación analista-analizando, y frente a: la transferencia, la resistencia, la asociación libre, la contratransferencia, la interpretación y la curación. Muchas de estas consideraciones se vinculan con el aspecto y el rol afectivo o cognitivo de la empatía.

Hacia las mismas fechas en que apareció el concepto empatía formalmente (1908) William McDougall, con base en su teoría sobre "la motivación y los sentimientos" incluyó a la simpatía, la sugestión y la imitación como lo que llamó "instintos sociales". El al respecto dice:

Un instinto... es una estructura mental inferida del comportamiento, que se compone de tres partes. La porción cognitiva, o aferente, del instinto hace posible la preparación perceptiva de la respuesta. La connativa o eferente, determina la expresión del comportamiento. Estas dos partes del instinto --

pueden modificarse a través del aprendizaje donde el instinto y la inteligencia se combinan. El tercer - componente del instinto contiene un núcleo central - inalterable de excitación emocional" (28)

Mc Dougall, era una de las personas que sostenía que la capacidad - para la simpatía, es una tendencia innata en el hombre (29). El - enfatizó en un mecanismo en el cual explica cómo una persona percibe una emoción y luego genera la misma emoción en quien observa tal percepción. El, según dicen, escribía en un contexto en el cual la psicología empezaba a ser ya mecanicista.

Así, toda la larga historia que ha investido a la conceptualización de la empatía, es la que ha generado posiciones de pensamiento, que en algunos momentos han roto radicalmente con las teorías anteriores, pero no han logrado todavía un convencimiento definitivo y por ello, en ciertas épocas se ha regresado a los primeros conceptos. Estos sólo han llevado en la psicología general, a una clasificación que - reconoce dos tipos de empatía: la emocional o afectiva y la intelectual o cognitiva. La primera incide sobre el sentir lo que el otro siente, e incluso vivir temporalmente las mismas emociones; la segunda, ahonda en cambio, en el conocer a través de la asunción de un papel, que al autoimponerse implica un esfuerzo consciente que desplaza el sentir y que se concentra en la obtención y resultado de la información y no en las emociones. En la psicología social, ha predominado el enfoque emocional, en tanto que, en psicoanálisis el enfoque - cognitivo ha imperado con mayor importancia en la línea ortodoxa.

Una mayor confusión resulta debido a que hay autores que hablan específicamente, ya sea sobre el aspecto emocional que debería incluir - la empatía cognitiva, o bien, sobre los aspectos cognitivos de la empatía emocional que se refieren concretamente a la comprensión resultante del conocimiento de las emociones. Así mismo en este tema, el conocimiento de los hechos previo a la emoción es referido por unos,

en tanto que otros puntualizan sobre la directriz inversa en la que la emoción antecede al conocimiento.

Hay que recordar que Fromm estudió los dos campos de la psicología, al grado que llegó a servirse de ambos tanto para el planteamiento de sus teorías como para el desarrollo de sus escritos, y sobra decir, que los sentimientos son materia implícita a lo largo de toda su obra.

El problema es complejo, si además se trata de separar la actitud empática de la función de empatizar o del fenómeno de la empatía.

Es innegable que los conceptos de simpatía y empatía se han generado en la influencia de consideraciones que tienen mucho que ver con el aspecto de la sociabilidad a lo largo de todo el contexto histórico y por esto no sólo en psicología se observan trabajos sobre este tema.

Es de señalar que dentro de la filosofía se ha escrito también en torno a éste. La filosofía que ha nutrido a la orientación religiosa ha desencadenado gran cantidad de pensamientos sobre la empatía, y al respecto puede decirse que la famosa psicología pastoral es -- una de las mejores pruebas de esta trayectoria. Uno de los exponentes más influenciados en este sentido es Carl Rogers, considerado -- la figura más importante en la terapia del desarrollo humano. Mu-- chos investigadores en los últimos años se han dedicado a exponer -- las semejanzas entre los planteamientos de Rogers, Ferenczi y Kohut, y aunque no hay bibliografía sobre Fromm, es posible encontrar también similitudes entre él y cada uno de éstos autores alrededor del tema. La filosofía del racionalismo también tocó aspectos relati-- vos a la empatía, y gran parte de las reflexiones sobre ello pueden encontrarse en la metafísica. También poetas y literatos de tras-- cendencia se han enfocado sobre este asunto, y es bien conocida la influencia del romanticismo en la definición de la empatía.

Es precisamente a partir de la filosofía de donde se desprende la concepción más universalmente aceptada sobre la empatía, desde la cual, empatía significa: "SENTIR DESDE ADENTRO DEL OTRO LO QUE EL OTRO SIENTE".

En este campo, como en el del psicoanálisis y en cualquier otro que pertenezca a las humanidades, la empatía como un elemento afectivo subyace con relevante importancia en la relación interpersonal, en las relaciones sociales y en todo aquello que confiera a relaciones humanas, pues es el factor que las posibilita y las engrandece, que las debilita o entorpece, que las destruye y que las guía.

Siendo los afectos la expresión más pura de la personalidad, la empatía juega en este terreno un papel resplandeciente.

Los sentimientos son la base de los afectos, y por ello:
LA COMPRESION DEL SENTIMIENTO ES LO QUE SE CONOCE COMO EMPATIA.

Como hemos mencionado, sin embargo, en un continuo afectivo que va desde la simpatía hasta la antipatía, la empatía ES EL SENTIMIENTO que ocupa el lugar central en medio de estos dos polos opuestos, y a esto se debe, entre otras cosas, que a la empatía se le interprete como al núcleo representativo de la neutralidad de los afectos, de manera tal, que puede ubicarse en el sitio desde donde es posible, supuestamente, relacionarnos con otros sin anteponer nuestros propios juicios, necesidades o valores.

En el marco de la comprensión, la intuición ha generado una gran inquietud para investigar sobre la empatía. Estudios que tratan de identificar posturas teóricas diferentes o semejantes entre Freud y Jung o entre Kohut y otros ana-

listas, hablan de ello. También se encuentran estudios - experimentales que tratan de probar rasgos distintivos - alrededor de la empatía y la intuición en el hombre y en la mujer, así como en diferentes grupos étnicos y culturales.

En el marco de la actividad terapéutica, que se supone - tiene expresamente fines de ayuda, dado que la palabra - terapia por sí misma significa ayudar, la empatía forzosamente se comprende como una función "positiva" o proso- - cial, por lo que se reconoce al terapeuta empático o a la persona que asume un rol empático, como aquella en la -- que se observa una mayor capacidad para comprender, una mejor disposición para proporcionar ayuda y un mayor interés hacia los sentimientos del otro, de manera tal que se autoimpone un esfuerzo o un papel para cumplir estos fines. La psicología social se ha esforzado por probar - que son las emociones inherentes a la empatía lo que per- - mite o no que se cumplan, en razón de ella, fines pro o an- - tisociales, que más bien se encuentran ligados a los va- - lores, los cuales siempre se verán enlazados con la empatía.

Es decir que, son los sentimientos y los valores que se guardan en la personalidad de cada quien, lo que determina que uno de se identifique preferentemente hacia ciertas personas y que proyecte su verdadera naturaleza sobre de ellas. Los elementos de identificación y proyección son los que hacen que se tome, como a un fenómeno más que como a una función a la empatía, y dado que dichos elementos, son por lo general, aspectos no conscientes, es la estructura de carácter del terapeuta la que - inevitablemente hace que estos aspectos se muevan a favor o en contra del paciente, como de cualquiera otra persona.

Mientras que para unos, son sólo aspectos emocionales los - que inciden en la empatía, para otros, son elementos a-

fectivos, cognitivos, sociales e imaginativos, o en una palabra multidimensionales, los que estructuran a la empatía, y que llegan a incluir factores de orden biológico como la estructura orgánica o la edad.

Desafortunadamente la investigación no es tan sencilla y no ha podido avanzar lo suficiente para poder asegurar postulados categóricos, lo que hace que los mismos cuestionamientos continúen planteándose. Por ello, este gran marco de referencia, no pretende sino ser una guía de estudio para revisar este tema y ordenar y presentar una buena parte de reportes de investigación que se han realizado a este respecto a la luz de la propuesta psicoanalítica de Erich Fromm.

En este trabajo se procura mostrar lo que en Fromm ha sido la empatía, desde su actitud o cualidad como ser humano, hasta su posición o consideraciones frente a la práctica psicoanalítica. Se consideran por ello, detalles de su vida personal que han influido en su forma de ser y en sus conceptos, y se describen su definición y su comportamiento respecto a la empatía.

Esta obra incluye la descripción de otras posturas que son indispensables para contrastar la posición frommiana frente a la empatía y que brindan el marco necesario para identificar contribuciones, que en torno al tema, puedan derivarse de la teoría frommiana.

3. LA EMPATIA EN EL MARCO DEL PSICOANALISIS HUMANISTA DE ERICH FROMM:

3.1 ANTECEDENTES DE FROMM QUE SE VINCULAN CON LA EMPATIA

Erich Fromm nace en 1900 en Francfort. Fue hijo único de padres pertenecientes a familias rabínicas. Su tío abuelo materno (Krause), siendo un conocido talmudista de la ciudad de Posen, lo instruyó en el estudio del Talmud. Sus antepasados paternos, fueron originarios de la región del Meno y, su bisabuelo fue el famoso "rabí de Würzburg", un hombre cuya pasión única era investigar y enseñar la torá, y quien fuera además, el rabino más conocido del judaísmo de Baviera y la autoridad más importante para el judaísmo alemán respecto a los problemas de la Halachá. (30).

De acuerdo con Rainer Funk, Fromm llegó a idealizar profundamente a estos ancestros. Sus sueños de haberse convertido en talmudista, sus más emotivos recuerdos y su posterior inclinación hacia tradiciones y maestros del judaísmo, se derivaron de sus ascendientes rabinos.

Si bien, no conoció personalmente a su bisabuelo, su abuelo materno y su padre, le transmitieron a través de relatos, una singular admiración por él. Todas las hijas de este gran rabino se casaron con rabinos, y todos sus hijos varones fueron también rabinos. Cuando Fromm conoció al último de ellos que quedaba con vida quedó cautivado por su imagen y su conversación.

En la familia de su abuelo, en cambio, ninguna hija se caso con rabinos ni ningún hijo llegó al rabinato. Fromm definía a su padre como un hombre angustiado y

sobre-protector que le transfería todos sus sentimientos de inferioridad y sufría una gran angustia neurótica respecto a él. Aunque hubiera querido ser rabino, su padre simplemente fue un comerciante, y Fromm, según Funk, nunca le profesó el mismo respeto ni admiración que sintió hacía su tío, su abuelo o su bisabuelo.

Aún cuando Funk, no refiere suficientes datos sobre la relación de Fromm con su madre, su fijación hacia ésta fue evidente. Funk refiere de ella, que era una mujer depresiva, con grandes expectativas narcisistas sobre su hijo y muy temerosa por él también. El mismo Fromm, reconocía sus afectos hacia sus padres dentro del clásico rol de defender a la pobre madre del padre.

A los 12 años, Fromm se sentía atraído por una hermosa y atractiva joven pintora de aproximadamente 25 años de edad quien al morir su padre se suicidó deseando que la enterraran con él, lo cual impactó severamente a Fromm. A partir de esta edad, él vuelve a estar esencialmente influido por sus maestros y por acontecimientos de la vida, tan graves como la Segunda Guerra Mundial, cuando apenas cuenta con 14 años. En su pubertad, tiene especial predilección hacia el antiguo testamento y se impresiona de manera importante con los profetas.

Después de la influencia de sus primeros maestros rabinos Jacob Horovitz y su tío abuelo Krause, a partir de los 18 años y hasta los 26, recibió el influjo rabino especialmente de Nehemia Anton Nöbel y de Salman Baruch Rabinkow.

Según Funk, "A medida que Erich envejecía, más frecuentemente se hacían sus relatos sobre sus antepasados y maestros judíos, así como con el modo especial con que encaraban la vida". "Reconocía que su propio sentimiento y su propia praxis de la vida estaban prefigurados en los relatos de ellos o configurados por sus experiencias con ellos. Aquí el proyecto común es la postura que ellos tenían frente a la vida y cómo ésta se proyectaba en el sentimiento y la praxis de la vida" "El mundo judío del que provenía Fromm, y con el que hasta él fin de sus días se sabía ligado, era "religioso" en el verdadero sentido de la palabra: Se concentraba en las fuerzas y fuentes espirituales del hombre decisivas para la "salud de su alma" de un modo tradicional, más bien "religioso" o, como lo hiciera Fromm luego de su acercamiento al psicoanálisis, de un modo psicológico y humanístico, (en verdad, la comprensión religiosa y la psicología eran idénticas para él y para el mundo del cual provenía). (31).

¿Cuál es la relación de estos antecedentes con la empatía?:

Si bien se ha señalado que, al parecer, por evolución natural todos los seres humanos pueden tener biológicamente, capacidad innata para empatizar, el que ésta llegue a evidenciarse más en unas personas que en otras, depende de factores varios que todavía se discuten.

La empatía por años se ha considerado fundamentalmente dentro de dos grandes clases: la emocional o instintiva

y la cognitiva o intelectual. Dentro del fenómeno de la percepción, la empatía lo mismo tiene una explicación fenomenológica que una importancia clave en el proceso de la comunicación.

Hay muchas teorías y estudios experimentales que han tratado de explicarla y de reconocer sus orígenes.

Unas de las hipótesis que defiende el presente trabajo, coincide con el enfoque multidimensional de la empatía. Se le considera tanto un fenómeno cognitivo como emocional, por lo cual, la empatía depende en un ser humano, tanto de la sensibilidad como de los conocimientos que se adquieren y con los cuales se asimila, el cúmulo de experiencias vividas frente a las diferentes circunstancias, tanto agradables como desagradables, que la existencia impone.

En esta consideración, la empatía es algo que se estructura con el carácter y que se refuerza en el transcurrir de la vida, sin que ello quiera decir, que no se reconocen aquí, los aspectos genéticos que por razones constitucionales pueden existir en una persona para hacerla más o menos empática.

Se considera que la sensibilidad que se requiere para empatizar, ha de tener una relación directa con la capacidad de experimentar y de sentir las necesidades, sentimientos y emociones tanto agradables como desagradables que la vida trae consigo.

En tanto que, los conocimientos necesarios para asumir una posición empática, se adquieren específicamente

en la experiencia; en la manera en cómo cada uno logra reconocer, comprender y aprender a superar lo que siente. Si bien, estos conocimientos requieren para su elaboración de un buen grado de inteligencia, han de ser transmitidos forzosamente a partir de fuentes que toquen la sensibilidad personal. No basta con que se reciba la información (mensajes, ideas, juicios, razones, convicciones o creencias) que pudiese ser necesaria para asumir una actitud empática, sino que es necesario que dichos conocimientos se apliquen y se perfeccionen en uno, para que la empatía llegue a darse, no como una conducta manifiesta en un momento dado, sino como un rasgo del carácter.

Retomando los antecedentes más importantes de la vida de Fromm se trata de elucubrar respecto al origen de su empatía.

Dado que no se conocen detalles sobre su relación materno-filial, es imposible siquiera inferir con los datos que se tienen, ¿cuánto pudo influir la relación con su madre en su empatía?

Estudios como los de Mahler, Spitz, y otros, han hecho resaltar la importancia y el papel de los cuidados maternos en la respuesta empática. Esta visión genética en la metapsicología, obliga a plantearse esta pregunta. Desafortunadamente, en una visión tan parcial y retrospectiva como la que se tiene al respecto de la vida de Fromm, no es factible más que suponer que recibió durante su primera infancia, al menos, los cuidados indispensables que permiten evitar que, como otros niños, evolucionara con algún síndrome clásico de privación o sobre-estimulación afectiva. Pero dado que, por una

parte se refiere a la madre de Fromm como una mujer con problemas de personalidad y poca empatía (si se reconoce que sus necesidades narcisistas imperaban por sobre las de su hijo) y por la otra, se le observa con una gran fijación con Fromm, sería del todo impreciso tratar de especular más al respecto. Lo único que podría aseverarse, es que, muy probablemente, las condiciones que determinaron esa fijación con la madre, incidieron obligadamente y de alguna manera, en la sensibilidad frommiana.

En un sentido de menor contagio emocional, es posible pensar, que la adquisición de la capacidad para empatizar, como una cualidad cognitiva que permite, además de sentir, comprender suficientemente al otro como para ponerse en su sitio, provino para Fromm, de la influencia del mundo rabino que lo formó, pues sus maestros no sólo le transmitieron conocimientos en este sentido, sino que además, lo hacían de una manera tal que llegaban a emocionarlo, y con sus enseñanzas, actitudes, cercanía y lenguaje no verbal, reforzaban enormemente su sensibilidad. Era un hecho que ésta se alimentaba no sólo del ambiente biofílico que emanaba de la actitud y el canto hacia la vida que el conjunto de ellos profesaba y practicaba, sino que también, se nutría del permanentemente tipo de contacto y experiencias humanas que permiten enriquecer la existencia y ser reflexivo ante la historia y el acontecer humanos.

Parecer ser, que la personalidad, los conocimientos y la proyección de los rabinos, ejerció en Fromm una especie de emotivo encantamiento desde su temprana edad que le duró toda la vida, y que se fue retroalimentando - con la presencia y el recuerdo de cada uno de ellos.

Hasta los 18 años, Fromm no parece haber recibido otro tipo de formación, fuera de la estrictamente básica, que no fuera la talmudista. Tal vez, haría falta un gran conocimiento del Talmud y una investigación muy profunda y dirigida, para tratar de elucidar, cuáles fueron los conocimientos que, específicamente, Fromm tomó de ahí, a partir de sus maestros, para poder asumir una postura permanentemente empática, pero considerando que, de acuerdo con Funk, Fromm se identificaba en grado tal con sus maestros que asumía sentimientos, actitudes y creencias muy similares a estos, es posible afirmar que fue la cultura talmudista, la que como un todo, inflingió un gran impacto en sus experiencias.

Pensando en que la formación caracterológica se suscita esencialmente en la experiencia, y de forma muy particular y conforme a la teoría Frommiana, en la manera de socializar y asimilar, y no por mera transmisión escolarizada de conocimientos, se infiere que fue esta educación judía, en su comportamiento religioso más puro, lo que le dió a Fromm las bases de la empatía.

Fromm resultaba fácilmente conmovido por el influjo de los rabinos; y los valores y tendencia humanista que tanto le caracterizaron y se ligan claramente a que la empatía, le fueron inculcados especialmente por ellos. Nöbel reforzaba mucho, la profunda admiración que ya Fromm le tenía a los profetas, de quienes llamaba su atención, actitudes típicamente empáticas como las de pleno respeto y evitación del poder: Aún cuando los profetas practicaban lo que predicaban, y veían la realidad y hablaban de lo que veían, siempre daban

su lugar a la libre voluntad y a la decisión del hombre. Eran personajes que amaban la verdad y la humanidad toda, y que siempre estaban en disposición de dar una respuesta; eran lo suficientemente sensibles para asumir su responsabilidad frente a otros, pero nunca en forma condicionada, manipulada o coercitiva.

Rabinkow es el último rabino que incide en la vida de Fromm; de él aprendió particularmente su manera de ver al hombre con una fuerte capacidad para la biofilia, el bien, el humanitarismo, la autonomía, la orientación productiva y la libertad, pero sobre todo, para el amor al prójimo a partir del amor a sí mismo. El mejor ejemplo que Fromm tuvo al respecto fue su mismo maestro, quien habiendo predicado en la autonomía del individuo y su desarrollo, no sólo lo motivó y lo respaldó cuando Fromm lo requirió, sino que respetó en su momento y hasta sus últimas consecuencias, con una empatía ejemplar, su individualidad cuando decidió separarse de él, hecho que ocurrió además, en medio de un clima formado por ambos en el que estaba proscrito del todo lastimarse.

Siendo Rabinkow su último maestro en el Talmud, la pasión por la autonomía y el desarrollo humano que éste dejó en él, fueron determinantes de gran valor que condujeron a Fromm, más tarde, tanto al descubrimiento del budismo Zen en el que confirmó una expresión más de su racionalismo, como al encuentro con el psicoanálisis para el que construyó toda una postura firmemente humanista.

La posibilidad de afectarse por el sentir, los acontecimientos, las circunstancias que ocurrían en

el vivir de alguien, de una sociedad en particular o de la humanidad toda, era sensibilidad pura que Fromm traía a flor de piel, pero lo mismo era capaz de sentir y reconocer los afectos, que de reflexionar y ofrecer una razón y una respuesta para ellos. Fromm contaba con todas las cualidades que los psicólogos sociales han descrito como indispensables para empatizar: inteligencia, flexibilidad, interés social, habilidad para comunicarse y relacionarse, comprensión de la cultura, estabilidad, expresión afectiva, capacidad de introspección y autodisciplina, etc.

El conocimiento y la práctica del judaísmo, le enseñaron la experiencia y la postura religiosa ante la vida y los seres humanos, que se vinculan con dichas cualidades, y que adquieren toda su expresión más bella en "El Arte de Amar".

Fromm, además de poder comprometerse plenamente con personas, ideas, grupos, instituciones o movimientos políticos o sociales, en su permanente búsqueda de sí mismo, sabía también separarse. Seguía por principio, aquella práctica negadora que aprendió con Rabinkow y que tenía como objetivo principal, encontrar siempre en la luz de nuevos conocimientos y horizontes, el camino para llegar a vivir las experiencias que conducen, con cada vez mayor claridad y profundidad, al crecimiento y a la realización de lo creativo y lo auténtico. Un estilo de ser que abre por sí mismo, todas las puertas a una actividad empática y que permite, por tanto, poder jugar el rol del otro, y ser él mismo, sin hipocresía, falsedad ni conflicto.

Fromm era un hombre abierto y generoso, con una insaciable necesidad de pulir su identidad no sólo en

el perfeccionamiento de sí mismo, sino en el acto creativo de dar a los otros de sí. Aquel bisabuelo, ejemplo para los rabinos, fue una guía ejemplar, por cuanto a tendencia altruista y a fines prosociales se refiere, y Fromm, como aquel, profundamente empático nunca esperaba nada de nadie tanto como de sí mismo.

Dado que aprendió de los rabinos una permanente actitud de progresión, y no de regresión frente a la vida, fue capaz de trascender el egoísmo y vulnerabilidad que obstaculizan cualquier posibilidad empática. Aún en los casos en que sufrió el abandono, la traición, la descalificación, el rechazo, o aún peor, la enfermedad y la soledad, Fromm no respondía con manifestaciones de destructividad como la rigidez, la agresión, el resentimiento o la desesperanza, no parecía interesarse por alimentar poder, rencores, lamentaciones o guerras que hubieran podido robarle la oportunidad de ver siempre hacia adelante, y de dar una respuesta creativa y comprensivamente empática, a los hechos que le afectaban.

Toda la casta de sus maestros le enseñaron a amarse y a aceptarse a sí mismo y a los demás, y en la dinastía de sus antepasados, aprendió la máxima ley judía de amar la vida, por lo que, se impregnó en él la enorme fe de poder encontrar siempre, en otro momento, persona, sitio o explicación, el sol de sus más grandes esperanzas.

Fromm predicaba y vivía conforme a los valores que dicta la Halajá, cuyo máximo conocedor y exponente era nada menos que el "rabí de Würzburg". A pesar de

que Fromm no conoció nunca a su bisabuelo, éste -
 influyó hondamente en él, no nada más por su ascendencia,
 sino precisamente por la sabiduría que todavía le
 llegaba de él a través del amor, el respeto y el
 reconocimiento que todo el medio judío le profesaba
 debido a la manera de enseñar, practicar o comentar
 esos valores.

Fromm en su libro "Y seréis como dioses" dedica todo
 un capítulo a la Halajá, y dice:

"He indicado ya que el pensamiento religioso judío,
 en la biblia y en la tradición posterior, no asigna
 principal importancia al conocimiento acerca de Dios
 sino a la imitación de Dios. Esta imitación debe
 intentarse siguiendo el modo recto de vivir, designado
 con el nombre de halajá. La palabra tiene su raíz
 en la palabra "caminar". Halajá significa, pues,
 el camino por el cual se anda; este camino lleva a
 una aproximación cada vez mayor a las acciones de
 Dios". (32)

Los principios básicos del halajá, son en las tradiciones
 bíblica y judía posterior, un síndrome de valores
 centrales: la afirmación por la vida, el amor, la
 justicia, la libertad y la verdad.

Desde la halajá, Fromm reconoce al hombre como un
 ser inacabado, y a la vida como su norma más alta.
 Vida y biofilia son para él lo mismo: "Estar vivo es
 crecer, desarrollarse y responder. La vida es un
 principio estrechamente ligado al amor: "amarás a tu
 prójimo como a tí mismo" es la ley fundamental de la
 Torá. La Torá es una ley que dirige al hombre

instruyéndolo en el modo de actuar rectamente. La esencia de la Torá fue resumida por un reconocido rabino como: "No hagas a los demás lo que no quieras que ellos te hagan a tí". Las recomendaciones de la halajá se encuentran claramente vinculadas a la empatía. Amar al prójimo como a uno mismo significa que "todo amor está basado en el conocimiento del otro; todo conocimiento del otro está basado en la experiencia compartida. No puedo comprender en el otro lo que no experimento en mí mismo; y ser humano significa que llevamos en nosotros toda la humanidad".

(33)

La halajá incluye más que un sistema muy amplio de "cultura ética" sólidamente unido a la conciencia humanista, lleva a una experiencia religiosa en su más amplio sentido (no teísta) donde se asume una forma de ser empática, es decir, donde se es capaz de: 1) experimentar la vida como un problema que requiere respuesta; 2) ser conciente de las contradicciones humanas; 3) asumir una jerarquía de valores en la cual el valor más alto es el desarrollo óptimo de las propias capacidades, de razón, amor, compasión y valor, y donde el hombre es sólo un fin y nunca un medio; 4) poder desprenderse del propio yo; 5) dejar la prisión del egoísmo y del aislamiento trascendiendo el yo con la reducción del narcisismo, el abandono de todas las formas de fijación incestuosa, y la superación de la avidez y de las tendencias destructivas o necrofilicas, y de tener un concepto vivido de la verdadera independencia.

Desafortunadamente y de acuerdo con Fromm, es extremadamente difícil que, un hombre que sea movido sólo por ideas capte la verdad, pues el mero ---

familiarizarse con ellas, no es suficiente para adquirir las y llevarlas a la práctica. Es necesario además de escucharlas y observarlas, poder vivirlas, para que se adhieran a uno como un principio o norma de vida y no sólo como asunción de un papel. Si bien concretamente en psicoanálisis estas ideas son de tomarse en cuenta, no basta ni siquiera la misma experiencia de análisis para hacerse plenamente humano, y por ende, cada vez más empático, es algo que se puede intentar desde la adquisición de conocimientos como los del psicoanálisis humanista, pero que sólo se aprende y perfecciona en la experiencia y el acontecer personal, en la transformación de los valores y en la satisfacción de las verdaderas necesidades humanas.

Difícilmente una persona meramente emocional o especialmente cognitiva va a poder desarrollarse genuinamente como un ser empático. Aún cuando, como se verá más adelante, la conceptualización frommiana de la empatía, muestra una gran carga emocional, Fromm la recibía, la vivía y la transmitía, en forma absolutamente congruente con su más auténtico pensamiento, y de acuerdo con las bases éticas que la formación humanista le imprimió desde los primeros años, y que él supo nutrir y engrandecer con muchos otros conocimientos acordes a ella durante toda su vida.

3.2 CONCEPCION DE LA EMPATIA EN EL MARCO DEL PENSAMIENTO -- FROMMIANO

Fromm fue ante todo, como ya se ha referido, un hombre formado bajo la influencia de los más elevados y tradicionales ideales judíos. La ideología y principios éticos que esa formación dejó en él, fue en mi opinión la base, para que él, reforzado por la experiencia vivida, por su preocupación incesable por el ser humano, por su sólida preparación profesional orientada siempre hacia las humanidades y, por su permanente orientación hacia la verdad y el misticismo, llegara a ser un digno representante y portador de la empatía.

Fromm adquirió su más fuerte tendencia humanista bajo la influencia de sabios rabinos, representados todos del ala humanista de la tradición judía y a la vez judíos de estricta observancia. (34)

De acuerdo con Alejandro Córdoba, la religión y lo religioso constituyen uno de los ejes más importantes en la propuesta de Fromm de un psicoanálisis humanista radical". (35)

Fromm concibe al humanismo radical como: "Una filosofía global que insiste en la unicidad de la raza humana, en la capacidad del hombre para desarrollar sus propios poderes, y para llegar a la armonía interior y establecer un mundo pacífico. El humanismo radical considera como fin del hombre la completa independencia, y esto implica penetrar a través de las ficciones e ilusiones hasta llegar a una plena conciencia de la realidad. Implica, además, una actitud escéptica respecto del empleo de la fuerza; precisamente porque

a lo largo de la historia del hombre, la fuerza es y sigue siendo (al crear el temor) lo que ha predispuesto al hombre para tomar la ficción por la realidad y las ilusiones por la verdad". (36) La fuerza, dice Fromm, "volvió al hombre incapaz de independencia y consiguientemente embotó su razón y sus emociones".

La concepción que Fromm tiene de la empatía, para desilusión de muchos psicoanalistas, tal vez, no parte de Freud, sino que se liga a la filosofía de Goethe que conociera por Nöbel, y es expresión de su propia cualidad empática, de aquella que desarrolló a partir de los principios humanistas que adquirió con sus maestros judíos, y que encontró tras las consideraciones especialmente de Ferenczi y Sullivan, Bergson y Jung, su mejor ejemplificación y descripción en relación al budismo Zen.

Fromm identificó a la empatía como compasión, y es precisamente en el contexto de una intensa y congruente práctica del humanismo radical, cuando en su libro "La Revolución de la Esperanza" él la define:

"La compasión o empatía son otros dos sentimientos claramente relacionados con la ternura pero no del todo idénticos a ella. La esencia de la compasión consiste en que se "padece con" o en un sentido más amplio, se "siente con" la otra persona. Esto significa que no se mira a la persona desde afuera, constituyendo así el "objeto" de un interés, sino que uno se mete dentro de la otra persona. Significa que yo experimento en mí lo que ella

experimenta. Se trata de un modo de relacionarse no del "yo" con el "tu" sino de un modo que se caracteriza por la frase "yo soy tu" (37).

En el año de 1968, cuando Fromm publica esta definición, su trayectoria en el campo del psicoanálisis para entonces, es amplia (más de cuarenta años), y además del judaísmo; la filosofía, la sociología y muy especialmente, el budismo Zen, han ampliado y consolidado el pensamiento y las vivencias de las que emanan sus teorías.

Fromm, tras aquella definición menciona:

"La compasión o empatía implica que yo vivo dentro de mí lo que el otro vive y, por tanto, que en esta vivencia él y yo somos uno. Todo conocimiento del otro es verdadero sólo si se basa en un vivir dentro de mí lo que él vivivencia. Si no ocurre así y el otro sigue siendo un objeto, puedo conocer infinidad de cosas sobre él, pero a él no lo conozco.

En psicoanálisis o en formas semejantes de psicoterapia profunda, el conocimiento del paciente reside en la capacidad del analista para conocerlo y no en su habilidad para reunir suficientes datos para conocer muchas cosas sobre él. Los datos acerca del desarrollo y de las experiencias del paciente a menudo son útiles para conocerlo, pero no son más que auxiliares de ese conocimiento que no requiere de "datos" sino antes bien de una completa apertura hacia el otro y de una apertura en sí mismo. Esta clase de conocimiento puede darse

en el primer segundo transcurrido, frente a una persona o largo rato después, pero cuando ocurre es repentino e intuitivo y no el resultado final de una información siempre ausente sobre la historia vital de la persona.

Goethe describió muy brevemente este tipo de conocimiento: "El hombre se conoce a sí mismo sólo dentro de él mismo y se da cuenta de sí mismo sólo dentro del mundo. Cada nuevo objeto que reconocemos verdaderamente descubre un nuevo órgano dentro de nosotros".

Para que se dé esta clase de conocimiento que se basa en la superación de la brecha que existe entre el sujeto observador y el objeto observado se requiere naturalmente, el supuesto humanista que expuse anteriormente, a saber, que cada persona lleva dentro de sí a toda la humanidad, que todos somos santos y criminales en una u otra medida y, por tanto, que no hay nada en el otro que no podamos sentir dentro de nosotros mismos. Esta experiencia requiere que nos apartemos de la estrechez de estar relacionados únicamente con lo que no es familiar, sea por el hecho de sus relaciones de consanguinidad o bien, en un sentido más amplio porque consumimos los mismos alimentos, hablamos el mismo lenguaje y tenemos el mismo "sentido común". Conocer a las personas en el sentido de conocerlas compasiva y empáticamente requiere que nos libremos de los reducidos lazos de una sociedad, raza o cultura dada y que penetremos en lo profundo de esa realidad humana en la que no somos más que humanos. La compasión y el conocimiento verdaderos del hombre

han sido por mucho tiempo menospreciados como un factor revolucionario en el desarrollo del hombre, al igual que lo ha sido el arte". (38)

Siendo Fromm un amante del amor, no teme explicar su concepción de la empatía en el terreno de los afectos ni se esfuerza por encontrar un bagaje intelectual que, de acuerdo a la terminología psicoanalítica ortodoxa, le permitan, acorde con lo que en esa literatura se escribe al respecto, describir los complejos y necesarios mecanismos que lleva implícito, desde otros ángulos (por ejemplo el de Melania Klein) este fenómeno.

La concepción de la empatía en Fromm es más que de tipo técnico, simplemente humanista, y aún cuando, como puede observarse, es en este campo original, y no parte, como en el caso de otros autores, de la terminología freudiana, tiene una gran aplicación no sólo para el ejercicio del psicoanálisis sino también para otro tipo de prácticas psicoterapéuticas (como por ejemplo la rogeriana o couseling).

La definición frommiana de empatía nace en el contexto de lo que Fromm denominó como "experiencias humanas típicas".

Fromm consideraba que existen experiencias emocionales que son específicamente humanas y que no corresponden a aquello que sabemos que se halla arraigado en el encéfalo inferior, las cuales, no son ni de carácter intelectual ni idénticas con aquellas experiencias sensibles similares en todo sentido a las del animal. Reconociendo Fromm su poca profundidad de conocimientos

en el campo de la neurofisiología, especulaba apoyado por sus más fuertes creencias, que experiencias afectivas como el amor, la ternura, la compasión y todo aquel afecto que no se encuentre al servicio de la supervivencia, podrían ser resultado de una mayor evolución del cerebro humano ante la base de la emocionalidad animal.

Fromm, sin duda era un ferviente creyente de la superioridad de los seres humanos y, hacia dichas reflexiones, posiblemente convencido de la supremacía de las capacidades humanas y de la infinita calidad y significado que los afectos tienen en el hombre.

Nunca Fromm estuvo de acuerdo con exaltar tanto el carácter instintivo de la especie humana. Respecto a la ternura, él difería de Freud: pensaba que dado que había generado una psicología que se refería exclusivamente a "pulsiones", Freud, "tuvo por fuerza que explicar la ternura como un resultado de la pulsión sexual, como un deseo sexual inhibido en cuanto a su fin". Fromm por supuesto, no la consideraba así, sino como una experiencia sui generis, en la que él identifica como primera característica la de ser ajena a la avidez: "Cuando se experimenta ternura, no se desea nada de la otra persona, ni siquiera reciprocidad. Tampoco tiene ninguna intención o finalidad particular, ni siquiera aquella que hallamos en la forma de sexualidad relativamente falta de avidez, a saber, la de la culminación física final". (39)

Fromm resaltaba toda la suavidad y sutileza de la comunicación no verbal implícita en la expresión más

exquisita de la ternura, y consideraba que a pesar de que podría tener sus raíces en la ternura que una madre siente hacia su hijo, la ternura humana, al encontrarse libre del lazo biológico con el hijo y del elemento narcisista del amor de la madre, es en mucho superior, pues no sólo es ajena a la avidez, sino también a toda premura o propósito.

Tanto la ternura como la avidez y por ende la empatía eran para Fromm, no sólo experiencias humanas típicas, sino además inherentes a la estructura de carácter:

Fromm consideraba que la avidez es una cualidad común a los deseos que impulsan a los seres humanos a alcanzar una cierta meta. En la sensación de falta de avidez, el hombre no está impulsado, no es pasivo, sino libre, y activo". La avidez, dice, puede motivarse de dos maneras: por un desequilibrio fisiológico que desaparece una vez que la necesidad fisiológica es satisfecha, o por un desequilibrio psicológico como la presencia de angustia, soledad, inseguridad, falta de identidad, etc. que se alivian con deseos de alimento, sexo, poder, fama o posesiones, pero que suele ser insaciable. En el primer caso, la avidez es reactiva a las circunstancias, pero en el segundo es inherente a la estructura de carácter:

"En el sentir no ávido hay poca egocentricidad. Esta vivencia no es necesaria para conservar la vida, para calmar la angustia o para satisfacer o afianzar el yo, ni sirve para bajar una tensión poderosa, pero empieza precisamente donde la necesidad relacionada con la disminución de la angustia termina. En el sentir no ávido,

la persona puede depender de ella misma, no está compulsivamente prendida a lo que tiene y a lo que quiere tener sino que está abierta y pronta a responder". (40).

Es importante destacar aquí un aspecto etimológico de interés: Fromm, para definir la empatía, partió de la ternura. Esta palabra que se deriva del latín "tenér" significa: blando, delicado, flexible y fácil a cualquier impresión extraña (41).

Asimismo, cuando Fromm habla de la empatía, se refiere también a la compasión, una palabra que igualmente se deriva de un vocablo latín ("compassio"), que significa sufrir y que se define como el sentimiento de ternura que se tiene del trabajo o la desgracia que padece alguno (42).

Ya que no se cuenta con una disertación más amplia que concretamente se refiera a la definición de la empatía en la obra de Fromm, se hace necesario a fin de comprender mejor su concepción a este respecto, revisar algunos aspectos prácticos relativos a la clínica psicoanalítica.

Fromm en su libro "Budismo Zen y Psicoanálisis", explica como en ninguna otra obra consideraciones de valor técnico sobre este particular:

Después de hacer notar los conflictos que enfrenta el bienestar humano y la respuesta que frente a ellos ofrece el psicoanálisis, subraya la importancia que en este método tienen el conocimiento y la conciencia, -

y describe la función del psicoanalista para llegar al conocimiento. Aquí es donde Fromm comenta precisamente, respecto al papel del analista, las posturas de Freud, Ferenczi y Sullivan sobre el tema y dice:

"originalmente no difería del papel del médico que "trataba" a una paciente. Pero después de algunos años la situación cambió radicalmente. Freud reconoció que el analista mismo necesitaba ser analizado, es decir, pasar por el mismo proceso que habría de someterse después su paciente. Esta necesidad del análisis del analista se explicaba como resultado de la necesidad de liberar al analista de sus propias cegueras, tendencias neuróticas, etc. Pero esta explicación parece insuficiente, por lo que se refiere a la propia opinión de Freud, si consideramos sus primeras afirmaciones, citadas más arriba, cuando hablaba de que el analista debía ser un "modelo", un "maestro" capaz de conducir una relación entre él mismo y el paciente basada en un "amor a la verdad" que impide cualquier tipo de "impostura o engaño". Freud puede haber sentido que el analista tiene una función que trasciende a la del médico en su relación con el paciente. Pero no modificó su concepto fundamental, el de que el analista era el observador imparcial y el paciente el objeto de observación. En la historia del psicoanálisis, este concepto del observador desprendido se modificó en dos sentidos: primero por Ferenczi, que en los últimos años de su vida postuló que no bastaba con que el analista observara e interpretará; que tenía que ser capaz de amar al paciente con ese amor que

el paciente había necesitado como niño y, sin embargo, nunca había experimentado. Ferenczi no sostenía que el analista debiera sentir amor erótico por su paciente, sino más bien un amor maternal o paternal o, más generalmente, una preocupación amorosa. H. S. Sullivan, trató el mismo punto desde un aspecto diferente, creyó que el analista no debía tener una actitud de observador desprendido, sino de "observador participante" tratando así de trascender la idea ortodoxa de la separación del analista. En mi opinión, quizá Sullivan no fue lo suficientemente lejos y sería preferible la definición del papel del analista como el de un participante observador más que el de un observador participante. Pero aún la expresión participante no expresa exactamente lo que se quiere decir; "participar" sigue siendo estar fuera. El conocimiento de otra persona requiere estar dentro de ella, ser ella. El analista entiende al paciente sólo en tanto que él mismo experimente todo lo que el paciente experimenta; de otra manera, sólo tendría un conocimiento intelectual acerca del paciente, pero nunca conocería realmente lo que el paciente experimenta, ni sería capaz de expresarle que comparte y entiende su experiencia (la del paciente). En la relación productiva entre analista y paciente, en el acto de comprometerse plenamente con el paciente, de estar plenamente abierto y ser capaz de responderle, de empaparse de él, como si dijéramos, en esta relación de centro a centro, está una de las condiciones esenciales para la comprensión psicoanalítica y la curación. El analista debe convertirse en el paciente, si embargo, debe ser él mismo, debe olvidarse que es el médico y,

Sin embargo, debe permanecer conciente de ello. Sólo cuando se acepta esta paradoja, puede dar "interpretaciones" autorizadas por estar arraigadas en la propia experiencia. El analiza al paciente, pero el paciente también analiza al analista porque éste al compartir el inconciente del paciente, no puede evitar aclarar su propio inconciente. De ahí que no sólo cure al paciente, sino que también sea curado por él. No sólo entiende al paciente, sino que eventualmente el paciente lo entiende. Cuando se llega a esta etapa, se han alcanzado la solidaridad y la comunión. Esta relación con el paciente debe ser realista y libre de todo sentimentalismo. Ni el analista en ningún hombre puede "salvar" a otro ser humano. Puede actuar como guía o como partera-, puede mostrar el camino, quitar obstáculos y algunas veces prestar alguna ayuda directa, pero nunca puede hacer por el paciente lo que sólo el paciente pueda hacer por él mismo. Debe aclararse perfectamente esto al paciente no sólo con palabras sino con toda su actitud. Debe subrayar también la conciencia de la situación realista, que es aún más limitada de lo que debe serlo necesariamente una relación entre dos personas; si él, el analista ha de vivir su propia vida se debe servir a numerosos pacientes simultáneamente, hay limitaciones de tiempo y espacio. Pero no hay limitación en el aquí y el ahora del encuentro, durante la sesión analítica cuando los dos se hablan entre sí, nada hay más importante en el mundo que ese hablarse entre sí- para el paciente lo mismo que para el analista. El analista, en años de trabajo común con el --

paciente lo mismo que para el analista. El analista, en años de trabajo común con el paciente, trasciende el papel convencional del médico; se convierte en un profesor, un modelo, quizás un maestro, siempre que él mismo no se considere analizado, mientras no haya alcanzado la plena conciencia de sí y la plena libertad, mientras no haya superado su propia enajenación y separación. El análisis didáctico del analista no es el fin sino el principio de un proceso continuando de análisis, es decir de creciente lucidez" (43).

Con estas palabras Fromm resalta la importancia y el significado de la interrelación humana entre el paciente y el analista, y describe con lujo de detalle, lo que en el psicoanálisis humanista implica la empatía. Jamás la empatía fue para Fromm, algo meramente cognitivo ni algo que pudiese controlarse a placer o asumirse como un simple rol para la obtención de datos. Aún cuando el psicoanálisis puede compararse o usarse como un método de investigación, el hecho de que ocurra como proceso entre dos seres humanos íntimamente relacionados, trasciende toda posibilidad de que se dé con fines exclusivamente de conocer a un objeto observado. El hombre para Fromm no es un objeto. Tanto el paciente como el analista sienten, y es precisamente esa capacidad de sentir, lo que les permite acercarse, profundizar, establecer una verdadera comunión y lograr juntos un mayor descubrimiento.

Fromm es bastante claro por cuanto se refiere al compromiso que el analista debe asumir, y hace notar ahí, que la empatía que para ello se requiere, no puede limitarse a un aspecto estrictamente intelectual.

Fromm subraya la necesidad del aspecto emocional de la empatía para que pueda darse realmente el conocimiento del otro y considera además que ésta es una condición indispensable para llegar a la comprensión y a la cura. No basta con la interpretación.

Por ello, es forzoso que el analista tenga la capacidad de tocar la sensibilidad del paciente, no sólo para que éste se abra ante él con la confianza y sinceridad que el proceso requiere, sino además para que el paciente sea capaz de profundizar más en su propia sensibilidad. El analista debe, por tanto, tener también la apertura suficiente para aceptar que el paciente lo analice y lo "toque".

Solamente así es posible que la empatía se dé, y es sólo así, como puede establecerse una relación de centro a centro.

Fromm hace notar, en esto, el aspecto humano del analista. Recalca la necesidad de análisis didáctico como el elemento que ayuda al terapeuta a lograr con sus pacientes ese tipo de relación, pero le hace ver, que así como el paciente enfrenta un camino largo para lograr su individualidad, él mismo, tiene que caminar, todo lo que sea necesario, su propio camino, a fin de lograr trascender su propia separación y enajenación. Aún cuando el analista lleve un largo trecho andado por delante del paciente, Es igualmente humano. Como ambos son y deben ser siempre caminantes, los dos, comparten la misma posibilidad de encontrar baches, obstáculos y cuevas en el sendero, comparten la experiencia de caminar y comparten la esperanza

y la posibilidad de llegar siempre más lejos. El analista debe ser capaz de compartir el camino del paciente y de caminar además hacia arriba por el camino que a él le corresponda, y puede ocurrir, que en el proceso, ambos lleguen no sólo a conocerse, sino también a comprenderse y hasta a ayudarse.

Con mucha frecuencia, cuando una persona camina muy cercana a otra por la vida, este tipo de contacto humano se llega a dar. La meta y la condición para ello, es poder establecer una relación productiva en el más amplio sentido frommiano.

Ser el otro y ser él mismo, va todavía más allá que el compartir un camino. Implica asumir en lo profundo no sólo la experiencia sino también la sensibilidad que va unida a ésta. Se requiere: de amor a sí mismo y de amor al otro, para poderse unir a alguien y dejarlo ir; de sabiduría, para saber cuando unirse y cuando separarse, y se requiere además, de una enorme fe en la capacidad humana, para creer que ambos han de llegar al lugar correcto.

Ni el analista ni el paciente, pueden ni deben evitar el hecho de crecer juntos.

Fromm rescata aquella idea de Freud de que el analista no es nada más un compañero en el camino sino que es también un maestro y un ejemplo para el paciente. Haciendo una analogía con el maestro Zen, Fromm está de acuerdo con Ferenczi en el sentido de que para ser analista se requiere el amor de un verdadero maestro. No se trata de un tipo de amor en especial, ambos se refieren al amor que es expresión de productividad

individual, a áquel amor que no es ni egoista ni sentimental, Fromm lo refiere así:

"Su amor es realista y maduro, consiste en hacer todos los esfuerzos por ayudar al discípulo a realizar su fin, sabiendo sin embargo que nada de lo que haga el maestro puede resolver el problema para el discípulo, puede lograr para él ese fin. Este amor del maestro Zen no es sentimental, en un amor realista, un amor que acepta la realidad del destino humano en el que ninguno de nosotros puede salvar al otro y, sin embargo, en el que no podemos dejar de hacer todos los esfuerzos por ayudar a otro a salvarse a sí mismo. Cualquier amor que no conozca esta limitación y pretenda ser capaz de "salvar" otra alma es un amor que no se ha desprendido de la grandiosidad y la ambición.

No hacen falta otras pruebas de que lo que aquí se ha dicho del maestro Zen es válido en principio (o debería serlo) para el psicoanalista. Freud consideraba que la independencia del paciente en relación con el analista podía establecerse mediante una actitud impersonal, de espejo, por parte del analista. Pero otros analistas como Ferenczi, Sullivan, yo mismo y otros, que acentuamos la necesidad de una relación entre analista y paciente, como condición para la comprensión estarán absolutamente de acuerdo en que esta relación debe estar libre de todo sentimentalismo, de formaciones poco realistas y, en especial de cualquier interferencia hasta la más sutil e indirecta - del analista en la vida del paciente, aún la demanda de que el paciente se ponga bien. Si el paciente

quiere curarse y cambiar, es muy bueno, y el analista está dispuesto a ayudarlo. Si su resistencia a cambiar es demasiado grande, no se debe a la responsabilidad del analista. Su responsabilidad - está en prestar lo mejor de su conocimiento y de su esfuerzo, en darse al paciente en la bús queda del fin para cuya realización lo ha bus cado el paciente." (44)

Toda la ideología frommiana respecto a la actitud empáti ca se encuentra en la anterior explicación. Aún cuando - la empatía no sea sinónimo de amor, la capacidad de empa tizar, sin duda alguna, puede considerarse como una ex presión del "amor maduro". Fromm, lo define así:

"En contraste con la unión simbiótica, el amor maduro significa unión a condición de preservar la propia in tegridad, la propia individualidad. El amor es un poder activo en el hombre; un poder que atraviesa las barreras que separan al hombre de sus seme jantes y lo une a los demás; el amor lo capacita para superar su sentimiento de aislamiento y separatidad, y no obstante le permite ser él mismo, mantener su integridad. En el amor se da la paradoja - de dos seres que se convierten en uno y, no obstante, siguen siendo dos." (45)

"El amor es una actividad, no un afecto pasivo; es un "estar cautivado", no un "súbito arranque". En el sentido más general, puede descubrirse el carác ter activo del amor afirmando que amar es fun damentalmente dar, no recibir" (46)

Dar es la más alta expresión de la potencia.

"En el acto mismo de dar, experimento mi fuerza, mi riqueza, mi poder. Tal experiencia de vitalidad y potencia exaltadas me llena de dicha". (47)

"Apenas si es necesario destacar el hecho de la capacidad de amar como acto de dar depende del desarrollo caracterológico de la persona. Presupone el logro de una orientación predominantemente productiva, en la que la persona ha superado la dependencia, la omnipotencia narcisista, el deseo de explotar a los demás, o de acumular, y ha adquirido fe en sus propios poderes humanos y coraje para confiar en su capacidad para alcanzar el logro de sus fines". (48)

"Además del elemento de dar el carácter activo del amor se vuelve evidente en el hecho de que implica ciertos elementos básicos, comunes a todas las formas de amor. Esos elementos son: cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento". (49)

Ciudadano.- Significa "la preocupación activa por la vida y el crecimiento de lo que amamos". (50)

Responsabilidad.- "Es un acto enteramente voluntario, constituye mi respuesta a las necesidades, expresadas o no, de otro ser humano. "Ser responsable significa estar listo y dispuesto a responder". (51)

Respeto.- Significa preocuparse porque la otra persona crezca y se desarrolle tal como es". (52)

Conocimiento.- "Es la penetración activa de la otra persona, en la que la unión satisface un deseo de conocer". (53)

"Cuidado, responsabilidad, respeto y conocimiento son mutuamente interdependientes. Constituyen un síndrome de actitudes que se encuentran en la persona madura; esto es; en la persona que desarrolla productivamente sus propios poderes, que sólo desea poseer lo que ha ganado con su trabajo, que ha renunciado a los sueños narcisistas de onnipotencia y omnipotencia, que ha adquirido humildad basada en esa fuerza interior que sólo la genuina actividad productiva puede proporcionar". (54)

La empatía es, de acuerdo con Fromm, el resultado más firme de la actividad productiva ante la vida. Es, por ello, la antítesis de la codicia. Equiparando el Zen con el psicoanálisis, Fromm menciona que un fin común de ambas disciplinas es la superación de la codicia, ya sea de posesión, de gloria o de cualquier otra forma de codicia:

"Freud afirmó implícitamente que el carácter sano se desarrolla de lo codicioso, cruel, ruin hacia una orientación activa, independiente. En su propia terminología que sigue las observaciones clínicas de Freud, he hecho más explícito este elemento de valor hablando de la evolución, de lo receptivo, a través de la actitud de explotación, de atesoramiento, de mercado, hacia una orientación productiva. Cualquiera que sea la terminología que se emplee, el punto esencial es que, en la competencia psicoanalítica, la codicia es un -

fenómeno patológico, existe cuando una persona no ha desarrollado sus capacidades activas productivas" (55).

La productividad humana, según Fromm, es parte de un síndrome de crecimiento en el que el narcisismo y la dependencia se trascienden y no hay lugar para pensamientos, actitudes o posturas destructivas.

La posición empática de un analista, tiene que desprenderse además del juicio moral. Eso es posible en Fromm, porque para él, el hombre no es bueno ni malo, es simplemente humano. Nada en el hombre le es ajeno:

"La principal tarea del hombre en la vida -- consiste en dar nacimiento a sí mismo, en -- llegar a ser lo que es potencialmente. El -- producto más importante de su esfuerzo es su propia personalidad. Se puede juzgar objetivamente hasta qué grado la persona acertó en cumplir su tarea, hasta qué grado realizó sus potencialidades. Si fracasa en su tarea, puede reconocerse este fracaso y juzgarlo por lo que es, su fracaso moral. Aún sabiendo que -- las desventajas con que tuvo que enfrentarse la persona fueron arrolladoras y que cualquier otra persona hubiera fracasado, el juicio acerca de ella no variaría. En el caso de lograr el pleno conocimiento de todas las circunstancias que motivaron el que sea como es, podría sentirse compasión por ella; sin embargo, esta -- compasión no altera la validez del juicio. Comprender a una persona... significa únicamente que no debe acusársele como si uno fuera un Dios".

Fromm en su libro "Ética y Psicoanálisis" le permite ver al analista los aspectos éticos que se involucran en su ejercicio profesional. Fromm le señala:

"Al estudiar el desarrollo del carácter, reconoce que el niño comienza su vida en un estado moral indiferente y que moldean su carácter influencias externas que son más poderosas en los primeros años de vida, cuando no posee ni el conocimiento en el poder para cambiar las circunstancias que determinan su carácter. Cuando llega a una edad en que podría intentar cambiar las condiciones bajo las cuales vive, su carácter ya está formado y, por otra parte, carece del incentivo para investigar estas condiciones y modificarlas si fuera necesario. Si suponemos que las cualidades morales de una persona están arraigadas en su carácter ¿No es cierto que cuánto más conocimiento tenemos acerca de las condiciones responsables de la formación del carácter y su dinámica, tanto más evidente parece la opinión de que ninguna persona puede ser juzgada moralmente?". (56)

Es indispensable que el analista considere lo anterior para reforzar su comprensión hacia el paciente. Cualquier expectativa frente al pronóstico del mismo afecta su comprensión. El pronóstico del paciente radica no sólo en la estructura del carácter del paciente sino también en la fe del analista. "La fe y el poder se excluyen mutuamente" (57). La fe se basa sólo en la propia actividad productiva. El analista debe asumir esta actitud para tener fe en sí mismo, y en consecuencia, fe en el otro, pero debe estar capacitado

para admitir las resistencias y limitantes del carácter y las circunstancias de su paciente sin desesperar, decepcionarse ni modificar su energía. Fromm nos dice:

"No existe otra situación que ofrezca oportunidad mejor para observar la intensidad y la tenacidad de las fuerzas que impulsan hacia la salud que la terapia psicoanalítica. El psicoanalista se enfrenta con la intensidad de aquellas fuerzas que operan en contra de la autorrelación y felicidad de la persona, pero si logra comprender la importancia de aquellas condiciones que especialmente en la infancia provocan la inhabilitación para la productividad, no podría evitar el ser impresionado por el hecho de que la mayoría de sus pacientes hubieran abandonado desde tiempo atrás esta lucha sino fueron impedidos por un impulso hacia la salud psíquica y la felicidad. Este mismo impulso es la condición necesaria para la cura de la neurosis".

(58)

No sin razón, Fromm ha sido proclamado "Profeta de la Esperanza". El juicio ético de Fromm es primero de procedencia judía. La intolerancia y la desesperación o desilusión frente a lo que no se puede cambiar, es una reacción también humana, pero, un hombre entre más sano sea, la puede trascender en la medida que considere que:

"El respeto por la vida, tanto la de otros como la propia, es el concomitante del proceso de la vida y condición para la salud psíquica". (59)

Uno de los puntos en los que Freud y Fromm coincidieron totalmente, es el que se refiere a que: "un hombre será más sano en la medida en que más productivo sea".

El amor en el pensamiento de Fromm, tiene un significado tan amplio como el que se encuentra en el término de productividad.

En ambos casos se trata de cualidades que definen la -- forma más íntima de ser de una persona, aquella que impide que se asuma la práctica analítica con indiferencia o de manera agresiva con franco ejercicio del poder.

Es precisamente el contexto de los valores frommianos -- lo que permite que la empatía, trascienda en la propuesta analítica de Fromm, el mero concepto de identificación.

La importancia que da Fromm a la empatía es amplia considerando que en su conceptualización va implícita una manera de relacionarse, y por tanto una forma de ser y de responder, una manera de conocer más profunda e íntimamente al otro. Es por ello no sólo un instrumento que sirve al conocimiento del hombre, sino también, una cualidad humana resultante de una exquisita experiencia afectiva; una actitud y una capacidad consecuente de los rasgos productivos de carácter. No sirve sólo para conocer al otro sino también para que me conozcan y para conocerme a mí mismo, es decir, es una herramienta útil también para mi propio autoconocimiento y expresión. No interesa tanto cómo me identifico sino con quién, con qué y porqué me identifico, lo cual como veremos no es siempre lo que parece más importante en otras teorías.

3.3 LA CONCEPTUALIZACION FROMMIANA DE LA EMPATIA Y SU CONTRASTACION CON LA DE OTROS AUTORES Y CORRIENTES PSICOANALITICAS

En psicoanálisis, el tema de la empatía es tan controvertido como lo han sido a lo largo de la historia los conceptos de empatía y de simpatía.

Reconociendo a Freud como el padre del psicoanálisis, es obligado abordar este capítulo, tal y como se hizo respecto a Fromm. Vamos a partir de la revisión de algunos aspectos de su personalidad que se ligan a la empatía, para entrar posteriormente a los aspectos relativos a la conceptualización del tema, y dado que no contamos con una disertación específica que Freud hubiera dedicado para ésto, trataré de presentar, como lo hice con Fromm, algunas de las consideraciones teóricas y recomendaciones prácticas que él nos dejó, a fin de que nos lleven a la definición freudiana del concepto que ocupa la atención central de este trabajo.

Al principio de este libro se dijo, que una teoría, tenía que guardar forzosamente, una relación directa con la concepción del hombre, del mundo y de la vida que su autor sostiene.

Si bien, en relación al tema que nos ocupa, no existe ninguna disertación específica que particularmente Freud hubiera desarrollado en torno al tema que nos interesa, la conceptualización y postura que él tenía sobre este particular, está, como en el caso de Fromm, implícita en su obra.

He mostrado anteriormente algunos antecedentes de Fromm, que en mi personal opinión, han sido determinantes, tanto para que él desarrollara y mostrara una cualidad empática como rasgo de carácter, como para que su definición de la empatía pueda ubicarse dentro de una categorización tanto cognitiva como emocional, que tiene una enorme repercusión técnica en el contexto de la práctica clínica, por cuanto a que resalta una propuesta de interacción humana y afectiva entre el paciente y el analista.

Por este antecedente, me parece ahora de interés, revisar algunos datos biográficos de Freud que permiten explicar el porqué su postura y concepción frente a la empatía difiere tanto de la frommiana en sus orígenes y aplicación:

Es por todos conocida la personalidad de Sigmund Freud, era un hombre, desde todo punto de comparación, por cuanto a su carácter, su historia y sus valores se refiere, muy diferente a Erich Fromm. Tal y como el mismo Fromm lo refirió en su libro "La Misión de Sigmund Freud", Freud fue una persona que desde muy temprana edad se identificaba con grandes héroes como Anibal, Moisés, Napoleón y otros, de quienes admiraba su valor y orgullo indomables y su misión de transformar el mundo. Freud, como Fromm era producto de una familia judía, aunque el ambiente que privó en la infancia y el mundo judío en el que Sigmund Freud creció, fue según Fromm "un factor negativo" debido a "la falta de calor emocional, de cercanía, de amor y, por encima de todo, de goce de la vida" (60).

Fromm, basado en los datos biográficos que Ernest Jones refiere sobre Freud, comenta la importante fijación de Freud hacia su madre, la cual imprimió en él esa insaciable sed de amor incondicional que lo caracterizó y aquellas necesidades de reconocimiento, admiración y poder tan arraigadas en su carácter. Freud desde muy pequeño se disputaba con sus hermanos el favoritismo de una madre a quien amaba y admiraba profundamente y de quien dependía toda su gran confianza en sí mismo y toda su inseguridad. Freud era una persona de tendencia oral-receptiva con grandes necesidades de alimento, reconocimiento y cuidado, con un complejo de edipo no resuelto, y con mucho miedo a la pobreza y a la libertad.

Su padre carecía de la realeza, heroísmo y dones que Freud tanto anhelaba y en consecuencia, eran evidentes hacia él: su rebeldía, su tendencia agresiva, su intolerancia a la crítica y su sentimiento de superioridad. Freud al parecer careció de una formación espiritual que lo desviara hacia otro tipo de valores humanos, que no fueran los resultantes de la agresión y la competencia, nunca se analizó, tuvo en su niñez experiencias que lo inclinaron con fuerza al descubrimiento de sus teorías instintivas, era un hombre de inteligencia singular y de una formación científica-biológica muy importante, padeció de inhibición sexual, de una insatisfacción permanente en la relación afectiva con su esposa, y de admiración incondicional por parte de sus seguidores.

Es de admirar que Freud haya desviado todos estos infortunios de su vida, de una manera tal que le hayan permitido crear no sólo un movimiento de gran valor,

sino también toda una secta, línea de pensamiento y teorías, que dieron una gran solución y explicación a su existencia. Pero es más sorprendente aún, que a la fecha, todo lo que Freud creó en una forma tan reactiva, se siga dando como por inercia, y que, no existan suficientes cuestionamientos, ni sobre el funcionamiento del grupo psicoanalítico, ni sobre aquellas teorías que tanto sirvieron a su personalidad y práctica clínica, como para mejorar su cause. Pareciera ser que Freud nos heredó no sólo el psicoanálisis, sino también, toda su neurosis y las condiciones necesarias para alimentarla.

Puede apreciarse que la infancia de Freud generó todas las circunstancias que se requieren para conformar una estructura de carácter que, desde el punto de vista frommiano, podría considerarse como poco propicio para empatizar, tomando en cuenta la perspectiva afectiva o emocional hacia el paciente que la empatía requiere.

Es bien sabido, lo imponente que era la personalidad de Freud. Nadie podría aseverar con plena razón que Freud fuera un hombre insensible, aunque si podría decirse que tenía un pleno control sobre sus sentimientos, al grado que, precisamente, el control de las pasiones, del ello, de los instintos y del amor, fue para él un motivo de orgullo que lo colocaba muy por arriba del resto de los mortales.

Todos los analistas saben de sobra, que en un ambiente de rivalidad como en el que Freud vivió desde su infancia, a raíz de su fijación con la madre, la

represión del sentimiento con todas sus implicaciones, es algo muy frecuente. Si sumamos a ello que en su vida posterior, tal y como Fromm lo aseveró, no hubieron trascendentes experiencias de amor, no es de sorprender que Freud haya desarrollado una personalidad narcisista con permanente motivación hacia el poder, el control y la gloria, rasgos de carácter que desde la perspectiva de Fromm, además de ser improductivos, por su condición egoísta, obstaculizan toda oportunidad de sintonizarse con lo que el otro siente, especialmente cuando ese sentir puede resultar algo amenazante para la autoestima o para todo aquello que la alimenta. (61).

La disposición poco empática de Freud en este sentido, se observa numerosas veces frente a sus discípulos y disidentes (62), pero el mejor ejemplo en relación con el tema que tratamos, está justamente relacionado con las consideraciones que respecto a la empatía Ferenczi le presentó a Freud:

"Cuando visité al profesor - así lo dijo Ferenczi en una conversación con un amigo y discípulo de confianza -, le hablé de mis ideas técnicas. Estas se basan empíricamente en un trabajo con los pacientes. Me he esforzado por descubrir en la historia que cuentan mis pacientes, en sus asociaciones de ideas, en la manera como se portan - hasta en aspectos de detalle y especialmente hacia mi -, en las frustraciones que despiertan su angustia o depresión, y especialmente en el contenido - tanto consciente como inconsciente - de sus deseos y anhelos, el modo como sufrieron el desafecto de sus --

madres, de sus padres o de quienes los reemplazaron. Y me he esforzado, también mediante la empatía, por imaginarme que clase de cuidados amorosos, hasta en detalles específicos de conducta, necesitaba realmente el paciente en aquella primera edad: un cuidado de amor y una asistencia que hubieran permitido desarrollarse plenamente la confianza en sí mismo, el goce de sí mismo. Cada enfermo necesita una clase diferente de cuidado tierno y alentador. No es fácil discernir esto, porque habitualmente no es el que él cree conscientemente que es, y muchas veces es completamente distinto. Es posible percibir cuando estoy en el camino adecuado, porque el enfermo inmediatamente y de una manera inconsciente da la señal por numerosos pequeños cambios de humor y de conducta. Hasta sus mismos sueños muestran una respuesta al nuevo y benéfico tratamiento. Todo esto debe confiarse al paciente: la nueva comprensión de sus necesidades por parte del analista, el consiguiente cambio de sus relaciones con el paciente y la expresión de éste, y la evidente respuesta del propio paciente. Siempre que el analista comete errores, el paciente lo acusa, irritándose o abatiéndose. Y sus sueños denuncian claramente los errores del analista, todo esto puede sacarse del enfermo y se le puede explicar. El analista debe continuar, pues, la búsqueda del tratamiento beneficioso que tan profundamente necesita su paciente.

Este es un procedimiento de tanteo con éxitos fortuitos, y debe ser continuado por el analista con toda habilidad, tacto, bondadoso afecto y sin miedo. Debe ser absolutamente honrado y auténtico.

El profesor escuchó mi exposición con creciente impaciencia y finalmente me advirtió que me estaba apartando fundamentalmente de las costumbres y técnicas tradicionales del psicoanálisis. Tal condescendencia con los anhelos y los deseos del paciente - por auténtica que fuese - aumentaría su dependencia del analista, y esa dependencia sólo puede destruirse por medio de la retirada emocional del analista. En manos de analistas inexpertos mi método - dijo el profesor - podría conducir fácilmente a complacencias sexuales más bien que constituir una expresión de devoción paternal. Esa advertencia puso término a la entrevista. Le tendí la mano para despedirme cariñosamente. El profesor me volvió la espalda y salió de la habitación". (63).

Muchas pruebas muestran suficientes veces, lo benévolo y tolerante que podía ser Freud con quienes estaban de su lado (64.), su autoestima se cifraba en el reconocimiento, la admiración y la lealtad que le profesaban sus alumnos. Era extremadamente celoso de sus teorías y no admitía que nadie las pusiera en tela de juicio sin alterarse. Reaccionaba agresiva e infantilmente cuando alguien discernía radical y firmemente de él, cuando sentía traspasada su autoridad o su talento o cuando simplemente se

distanciaban de él, y el destino de sus desertores o "traidores" no parecía afectarle (65).

Ni remotamente, un amor de objeto (como él lo llamó) podría equipararse o ser más importante para Freud que el amor a sí mismo. Ello según él decía, empobrecía al hombre (66). Por ello, la negación de los afectos o el control de los mismos, que fue un signo imperativo en su personalidad y en sus teorías, hacen difícil sostener que Freud, pudiese haber admitido el valor emocional de la empatía.

A pesar de eso, no se puede decir que Freud, por ello, no entendiera a sus pacientes. El hecho es que lo hacía desde un plano totalmente intelectual y absolutamente congruente, no sólo con su disposición afectiva, sino también, con toda la formación esencialmente biológica que le permitió construir la gran mayoría de sus teorías.

Freud recibió una gran influencia científica de dos reconocidos científicos: Brücke y Meynert. El primero fue el modelo del investigador honrado y apasionadamente orientado hacia la búsqueda de la verdad que, convencido de que todas las actividades del sistema nervioso se hallaban basadas en una cantidad de excitación que viaja a través de las fibras nerviosas, imprimió a Freud gran parte de su orientación hacia la neurofisiología que le sirvió más adelante para el planteamiento de muchas de sus primeras teorías.

La postura de Freud hacia sus pacientes era eminentemente científica y del todo impersonal. El

paciente era su "objeto de estudio" y nada más. No olvidemos aquí además, que la gran mayoría de los pacientes de Freud eran mujeres y que su relación con la mujer era una razón más para reprimir cualquier sentimiento o manifestación del mismo, y para mantener una cierta imagen.

Me atrevería a pensar que Freud, ni siquiera consideraba la necesidad de asumir un rol empático con el paciente. Su posición era meramente cognitiva y por ello usó el término "Einführung" en su más amplio significado.

No es que Freud no hubiera sentido nunca preocupación o compasión hacia algún paciente, sino que el dominio del afecto, en su más amplia proporción, era una necesidad, una defensa y un motivo de orgullo en él.

La posición mental del analista típicamente freudiana, parece ir en contra de asumir un papel empático en el plan emocional. Aún cuando hay quienes han argumentado esto como un rol que protege al paciente de la dirección, manipulación o dominio del analista sobre él, ello parece una justificación muy ingenua respecto al papel del terapeuta en la asunción del poder, y no es congruente con las confesiones y posturas que al respecto Freud dejó ver (67). Personalmente pienso que un mejor fundamento para esto, podría encontrarse en conflictos no resueltos de Freud y de muchos analistas que como él, encuentran en la inmutabilidad una buena herramienta que sirve, entre otras cosas, para esconder aspectos negativos de su propia personalidad, para evitarse un mayor

compromiso con el paciente y para no ver amenazada ni la propia afectividad ni la posición de supremacía sobre de éste. Considero realmente una posibilidad, el hecho de que Freud haya adaptado la técnica a la conveniencia de sus intereses, temores, limitaciones y circunstancias personales y que así como determinó el uso del diván por sus problemas personales, otras reglas inherentes a la técnica, como la neutralidad y otras relativas al contrato que se relacionan directamente con el dinero, tengan un origen semejante.

Pero independientemente de eso, otra posibilidad que se puede considerar también, es la de que, por la fuerte formación científica que en el ámbito de la neurofisiología le inculcaron sus maestros, para Freud reconocer a la empatía como un fenómeno íntimamente relacionado con la identificación, fuera de lo más natural, pues en una mente acostumbrada a explicarse los procesos y los mecanismos que tienen relación con la distinción de la energía, lo más esperado es que se encuentren los elementos para explicar de igual forma cualquier otro acontecimiento. Freud en este sentido, no vio en la empatía, ni una disposición o cualidad humana, ni una función o rol tal vez, porque sencillamente le era más fácil pensar en su mecanismo o en su forma de operación.

Aún cuando no es posible olvidar aquí el hecho de que, para cuando Freud usó por primera vez esta palabra, existía ya una definición precisa de la empatía en los términos exactos en que él la utilizó, su uso en dicho sentido, si bien podría demostrar la sólida y actualizada preparación de Freud que -

también le caracterizaron, no bastaría para explicar el porqué prefirió ese abordaje cognitivo, sino fuera por todo lo que se ha arguido. Recordemos que Freud y su grupo acostumbraban presentar sus trabajos al interior de su círculo para determinar si eran o no merecedores de publicación, y que Freud como una persona leída y experimentada, talentosa y con conocimiento de los procesos de investigación científica, mantenía una disciplina de educación continua que le permitía apoyar con argumentos bibliográficos de actualidad, los comentarios, críticas y aportaciones que apoyaban sus teorías o que servían para descalificar las de los demás. Esta estrategia típica también de la política del poder, en el ámbito académico, suele dar ventajas a personas documentadas, aunque por fortuna, es insuficiente para ejercer el control fuera del ámbito de un grupo, ya que las personas con esta cualidad, tienen por lo general, la oportunidad de presentar sus trabajos y desarrollarlos en cualquier sitio, hecho que ocurrió con sus disidentes más reconocidos: Adler y Jung, y que se ha presentado en el desarrollo de la escuela culturalista, y en infinidad número de veces en los distintos grupos psicoanalíticos.

Pero volviendo al tema central de este trabajo, es momento de revisar aspectos relacionados concretamente con la conceptualización de la empatía en el esquema de psicoanálisis freudiano.

Freud no definió nunca este término como tal, aunque se cree no sin razón, que para él era sinónimo de identificación, lo cual queda a la discusión y a la interpretación. Este supuesto parte, según parece, de -

que para 1920, Freud define la identificación como "el proceso del que depende en su mayor parte nuestra comprensión del yo de otra persona" (68) y menciona más explícitamente, que es dentro de lo que implica la identificación, el proceso de proyección simpática aquel que permite entender a los demás.

Freud se refiere a la empatía en el marco del capítulo dedicado a la identificación: Haciendo alusión a la formación del síntoma neurótico, él refiere un caso en el que la identificación prescinde de la relación de objeto con la persona a la cual se copia el síntoma. El niega entonces la posibilidad de que la enferma se apropie del síntoma por empatía y dice:

"La empatía nace sólo de la identificación".

Freud reconoce la identificación como "La forma primera y más originaria del lazo afectivo" (69) y para entonces se ha referido ya también a la situación en la que la identificación "pasa a substituir una ligazón libidinosa de objeto por la vía regresiva, mediante la introyección del objeto en el yo". (70)

Más adelante él comenta:

"Estamos muy lejos de haber agotado el problema de la identificación; en efecto nos enfrentamos con el proceso que la psicología llama empatía (Einfühlung).

No es de extrañar, que en consecuencia de estas consideraciones, connotados posfreudianos pertenecientes a la línea ortodoxa hayan desarrollado amplias -- disertaciones en torno a la empatía tratando de explicar el complejo mecanismo que parte de la identificación.

He afirmado anteriormente que la empatía era en Fromm primero una cualidad o disposición existencial arraigada en su estructura de carácter y cimentada en la base que conforman sus valores éticos de tendencia fuertemente humanista y personal.

De acuerdo con el concepto que Fromm tenía del hombre y de la vida, la empatía era para él fundamentalmente un sentimiento resultante de la más exquisita experiencia típicamente humana, (la ternura), por lo que, al llevarla al contexto de la práctica psicoanalítica es necesario considerarla tanto como una cualidad que como una función en el proceso terapéutico.

Como se hizo en su momento, es pertinente revisar de manera más detallada el comportamiento de Freud en la práctica clínica para reafirmar o descartar que en él la empatía no fuera necesariamente una cualidad existencial, sino una actitud o disposición autoimpuesta para fines de recolección de datos (lo que desde otro punto de vista, podría considerarse también una cualidad, pero no existencial, sino resultante de la formación científica):

Por lo referido, se observa, que Freud disponía -- de una fuente experiencial del todo distinta a Fromm para idear sus conceptos y guiar su vida y práctica clínica. La influencia afectiva, más fuerte en Freud, le condujo al distanciamiento más que a la comunión, y a la efectividad más que a la solidaridad. Un influjo importante de sus maestros, no fue de tipo espiritual, sino intelectual. En consecuencia la definición freudiana de la empatía, si bien, no existe como tal, se ubica en un contexto de este tipo, y más aún, acorde a la explicación científica que el mecanismo de la empatía trae consigo, por cuanto se refiere a la identificación.

El concepto de la empatía en Freud, parte de su definición original, en la que está presente su epistemología. La empatía en este contexto, es sobre todo, un proceso prioritariamente cognitivo.

Su importancia, no es realmente mayor, que la de cualquier otra herramienta que sirva a la técnica y al propósito del conocimiento.

La vida de Freud, sirvió para reforzar su concepto y su actitud frente a la empatía, que fueron además, reflejo fiel de toda su personalidad.

Como en el caso de Fromm, es importante revisar la empatía en el marco de sus mayores aportaciones clínicas. Para este fin, parto de los consejos que da Freud al médico en sus trabajos sobre técnica psicoanalítica. (71)

Dado que la técnica acontece en la relación entre el paciente y el analista, es permisible entrar a este punto, atendiendo al tipo de relación o a la comunicación que se da entre estos participantes del proceso analítico. Puesto que se trata aquí de una relación médico-paciente, que no conlleva toda la vinculación humana que se percibe en la que propone Fromm, ni tiene nada que ver con sentimientos, es mejor abordarla, desde el proceso de comunicación del que parte Freud para sus recomendaciones técnicas.

Concretamente respecto a la comunicación, Freud consideró que, todas las técnicas que él aconsejaba, tenían por fin, llevar al médico a la misma postura que se exigía al analizando frente a la regla fundamental para llegar al inconciente, y que así como, se pedía al paciente comunicar todo, igualmente el médico, debía valorar, para fines de interpretación, todo lo comunicado. El recomendó lo siguiente:

"El médico.... debe valorar hacia el inconciente emisor del enfermo su propio inconciente como órgano receptor, acomodarse al analizado como el auricular del teléfono se acomoda al micrófono. De la misma manera en que el receptor vuelve a mudar en ondas sonoras, las oscilaciones eléctricas de la línea incitadas por ondas sonoras, lo inconciente del médico se habilita para restablecer desde los retoños a él, comunicados de lo inconciente, esto inconciente mismo que ha determinado las ocurrencias del enfermo.

Ahora bien, si el médico ha de estar en condiciones de servirse así de su inconciente como instrumento

del análisis, él mismo tiene que llenar en vasta medida una condición psicológica. No puede tolerar resistencias ningunas que aparten de su conciencia lo que su consciente ha discernido; de lo contrario, introducirá en el análisis un nuevo tipo de selección y desfiguración mucho más dañinas que las provocadas por una tensión de su atención consciente. Para ello no basta que sea un hombre más o menos normal; es lícito exigirle, más bien, que se haya sometido a una purificación psicoanalítica, y tomada noticia de sus propios complejos que pudieran perturbarlo para aprehender lo que el analizado le ofrece.

Cualquier represión no solucionada en el médico corresponde, según una certera expresión de W. Stekel, a un "punto ciego" en su percepción analítica. (72)

Esto es, la primera recomendación práctica de Freud frente a la práctica clínica, es que el analista se analice. La implicación que respecto a la empatía tiene este consejo, se revisa más adelante, aunque dentro del contexto que él mismo le refirió (la comunicación) y sobre el cual planteo las siguientes consideraciones: El papel de la comunicación reviste una importancia esencial en cualquier relación interpersonal. La comunicación es muy distinta, si se asume la empatía de forma meramente intelectual, que si se considera, o se admite y se afronta, la parte emocional que lleva implícita. En psicoanálisis, el uso del diván que es una segunda recomendación de Freud, sirve para ilustrar, cuan diferente esto puede llegar a ser; Freud admitía el problema que para él

representaba permanecer bajo la mirada de otro ocho horas (o más) cada día "admitía que él mismo se abandonaba a sus pensamientos inconcientes y que evitaba así, que el paciente se diese cuenta de su comunicación no verbal, y afectara por ello, su transferencia. El mismo Freud se preguntaba, si hacerlo de otra manera, era una actitud que ofrecía alguna ventaja o simplemente se trataba de llevarle la contraria. Fromm llegó a practicar la técnica clásica y respetaba lo que de Freud consideraba bueno, pero nunca, fue partidario del uso del diván. La comunicación para él era, de cara a cara, y de centro a centro, y la hizo después de haber probado la técnica propuesta por Freud.

Al respecto hay que decir que la comunicación visual es tan importante en análisis, que es el lenguaje de los sueños. No se le puede restar valor, entonces, en todo el contexto de la comunicación conciente e inconciente entre el paciente y el analista. Aún cuando la técnica de Freud, le ayudara a abstraerse en su propio inconciente, el problema, creo yo, se da, en que la información que se obtiene del paciente, es parcial. Muchas manifestaciones de angustia, de tristeza, de amargura, de agresión, etc. son visibles simplemente por la mirada. Fromm resaltó detalles en la facies de Hitler tales como, su comisura labial y su expresión, que apoyaban la visión de la personalidad necrofilica que de él tenía, y Freud por su parte, era particularmente atento a muchos detalles que percibía de las obras de arte. La postura, los movimientos, y toda la manera no verbal de decir algo, dice a veces más, que mil palabras. Por ello, Fromm, con razón decía, que al tiempo que uno analiza al paciente, es analizado por él.

El lenguaje como un todo, decía Fromm, es un filtro social, y aquí, vale decir, puede llegar a considerarse o a convertirse hasta en un filtro interpersonal entre el paciente y el analista, si éste le margina, y propiciando condiciones de comunicación que en algún sentido son del todo unilaterales, no permite una relación igualitaria en este aspecto. El paciente no sólo tiene el derecho de ver y ser visto, sino también, de percibir y observar cómo es percibido. No creo que esto tenga que ver necesariamente, como Freud lo pensó, con el voyerismo. Desde luego, que la comunicación no verbal afecta la transferencia, y en ese sentido, parece ser que a Freud eso no le agradaba. Freud habló mucho sobre el amor y la neurosis de transferencia, y menos, sobre aspectos contratransferenciales. Este asunto es delicado, y no es posible determinar y seguir fielmente una regla de esta naturaleza, sin considerar las peculiaridades, tanto del paciente como del analista. Es posible que el uso del diván, favorezca o facilite el abandonarse al inconciente, para algunas personas, pero no para todas. Una de las tareas más importantes que tocan al analista, es precisamente, dar al paciente todo el clima y la actitud de confianza, para que éste pueda hacer eso, aún sin un diván. Freud nunca se analizó, sino a través de su propio autoanálisis, y no es fácil saber cuánto pudo resolver y comprender sobre sí mismo. Los analistas conocen por propia experiencia hasta donde puede llegar el análisis. Una actitud como la de Freud, tiene el riesgo de perderse en un egocentrismo ajeno a la comunicación del paciente, y de dar mucho mayor valor al propio inconciente, que al del analizando. Las respuestas del paciente son siempre una retroalimentación que ayuda a evaluar si nuestras percepciones son

correctas. El punto central, me parece, es que el analista sea capaz de observar si la transferencia afecta o favorece la fluidez y sinceridad de la comunicación del paciente, si incide en el impacto emocional que la comunicación del analista le provoca, si es congruente con la comunicación verbal que ambos emiten, etc. Tanto el paciente como el analista son una representación del trato interpersonal que ambos son capaces de sostener con el mundo. Es posible darse a la tarea de trascender los propios problemas en este sentido y hacer un esfuerzo por tratar de comprender todo lo que el otro trata de decir. Las actitudes, son un reflejo también del inconsciente, y no sólo el lenguaje verbal. Todos hemos experimentado la dificultad que representa a veces, comunicar sólo con palabras, algo que tiene una fuerte implicación emocional. El analista, no por el hecho de serlo, está librado de esto, ya que es igualmente humano, y por eso, debe ser consciente del riesgo que representa distanciarse de la comunicación no verbal de sus analizandos. En mi opinión, debe servirse de su sensibilidad para detectar en este lenguaje, lo que las palabras de su paciente no le dicen y ayudarlo a comunicarse.

Eso creo, resulta imposible si uno está completamente abstraído en sus propios pensamientos y totalmente distante de la comunicación no verbal del que se analiza.

Todo el mundo conoce de sobra el valor de las imágenes y su repercusión en las emociones. La consideración de la empatía con su parte emocional, no puede lateralizarlas.

El papel de la comunicación tiene un enorme peso en la diferenciación de una empatía cognitiva o emocional.

Si lo único que se persigue es una recolección de datos, tiene menor peso, pero aún así, la información que se obtiene es parcial.

Tanto el paciente como el analista se afectan con lo que ven. La presencia de una persona, determina ya, por sí misma, un tipo especial de comunicación, pero la calidad o profundidad de la relación con esa persona, es lo que en gran parte, permite o no, que ésta sea espontánea. El estudio del inconciente siempre se verá afectado no sólo por aquello que la conciencia reprime, sino también por toda la comunicación que no se percibe.

La comunicación incide en la parte emocional de las personas, y por lo mismo, puede ayudar o puede limitar la empatía cognitiva.

La objetividad de la percepción y de la interpretación se pueden ver afectadas por la comunicación.

La objetividad; dice Fromm, es el polo opuesto al narcisismo.

"Es la capacidad de ver a la gente y las cosas tal como son, objetivamente, y poder separar esa imagen objetiva de la imagen deformada por los propios deseos y temores".

"En la orientación narcisista se experimenta como real sólo lo que existe en nuestro interior, mientras que los fenómenos del mundo exterior carecen de

realidad de por sí y se experimentan sólo desde el punto de vista de su utilidad o peligro para uno mismo".

"Todos nosotros somos más o menos insanos o estamos más o menos dormidos; todos nosotros tenemos una visión no objetiva del mundo, que está deformada por nuestra orientación narcisista". (73)

Si el analista admite sus propios límites será más fácil que vea, que su percepción de la realidad, puede o no ser certera en la medida que esté contaminada por su propio inconciente. Su propio análisis es un elemento de valor para ayudarlo a admitir sus límites, en la medida que trascienda su propio narcisismo y sus temores.

Por su parte, el paciente, aún cuando tenga como regla fundamental decirlo todo, puede no atreverse a comunicar algo, tanto por ver las reacciones del analista, como por desconocerlas (hay veces que una persona teme más a aquello que no conoce). Es posible, que el paciente pueda comunicarse mejor, en muchos casos, si observa toda una actitud y respuesta comprensiva del analista, y que ello, le de confianza y seguridad para externar, todo lo que se necesita para entender mejor su inconciente, y todo lo que piensa sobre lo que el analista percibe y le comunica. La cercanía entre dos personas hace más completa y más profunda la comunicación, en el caso de la empatía esto puede ejemplificarse así:

Cuando se está detras de un diván se llega bien a conocer la información; cuando se está cara a cara,

la percepción de las emociones del otro es muy clara, y la complementa, y cuando se trabaja centro a centro, esos conocimientos y emociones que se comparten y se experimentan juntos, se profundiza y permite establecer una verdadera unión.

Ponerse en el lugar del otro, es más fácil, cuanto menos parcial es la comunicación. Fromm reconocía que en la habilidad para conocer a otro, es indispensable mostrar "una completa apertura hacia el otro y una apertura en sí mismo". (74)

En el tratamiento psicoanalítico no es válido que el descubrimiento del inconsciente sea más importante que la relación interpersonal. A nadie le gustaría ser tratado como "una especie en el laboratorio" mientras se somete a terapia.

Tomando al psicoanálisis como una modalidad terapéutica el asunto es de mayor compromiso. El descubrimiento del inconsciente tiene que tener tacto humano, puesto que implica por sí mismo, un "tratamiento" en el sentido más amplio de la palabra.

En la gran mayoría de los casos, los pacientes no son necesariamente enfermos, pero hay analistas que se dedican a atender personas con cierto tipo de enfermedad. El paciente más habitual, sin embargo, aunque con un aceptable grado de salud mental, por lo general es alguien que padece, y desde la perspectiva de su sufrimiento, regularmente está "enfermo" de una neurosis.

Fromm, al definir la empatía recalcó ese padecer del paciente y asumió la actitud empática como un "padecer con" la otra persona o sentir con ella.

En el campo que nos ocupa, no basta con que un buen clínico sea capaz de llegar al diagnóstico a través de una adecuada recolección de datos, ni tampoco es suficiente con que haya aprendido eficientemente una habilidad técnica de exploración o tratamiento. En psicoanálisis, cuenta mucho la sensibilidad con la que el terapeuta: recolecta los datos; descubre el diagnóstico; entiende la naturaleza, la etiología y la dinámica de la enfermedad; percibe las características del paciente y su situación frente a toda la problemática que ésta le causa; es capaz de compartir y de comunicar todo lo que observa y piensa, e incluso de reaccionar frente a todo esto, y puede o no, reconocer en sí mismo, la naturaleza, causas y consecuencias de sus asociaciones y diagnósticos, pronósticos y reacciones frente a todo ello.

Cuando se habla de la actitud empática del terapeuta, es necesario aterrizar en la sensibilidad, y entender a la empatía, más que como un fenómeno, como una función, pues no basta tampoco con considerarla simplemente un rol o una mera recolección de información.

Muy relacionado con esto, está la tercera recomendación clínica de Freud, que era la de comportarse como un cirujano. El, exactamente lo aconsejó a sus colegas de la manera siguiente:

"Tomen por modelo al cirujano que deja al lado todos sus afectos y aún su compasión humana, y concentra sus fuerzas espirituales en una meta única: realizar una operación lo más acorde posible a las reglas del arte. Para el psicoanalista en las circunstancias hoy reinantes, hay una tendencia afectiva peligrosísima: la ambición de obtener, con su nuevo y tan atacado instrumento, un logro convincente para los demás. Así no sólo se sitúa el mismo en una disposición de ánimo desfavorable para el trabajo, sino que se expone indefenso a ciertas resistencias del paciente, juego de fuerzas del cual la curación depende en primer lugar. Aquella frialdad de sentimientos que cabe exigir del analista se justifica porque crea para ambas partes las condiciones más ventajosas: para el médico, el muy deseable cuidado de su propia vida afectiva; para el enfermo, el máximo grado de socorro que hoy nos es posible prestarle". (75)

Personalmente, me parece, que la comparación que Freud hizo de un cirujano con un analista, no es del todo buena, si tenemos en cuenta que las condiciones en que ambos realizan su trabajo es bastante diferente: Todo el ambiente en el que se suscita una intervención quirúrgica es, en todas sus características totalmente distinta, al que sostiene un analista con su paciente durante una sesión de trabajo. La interacción -- médico - paciente, durante el proceso terapéutico, tiene también, tantas diferencias como las que podrían encontrarse, ante la responsabilidad, tanto del paciente como del médico, frente a la resolución del padecimiento en el psicoanálisis o en la cirugía. En ninguno de

los dos casos, la empatía puede curar al paciente por sí sola, pero en el primer caso, es definitivamente determinante para ayudarlo: a enfrentarse con todas las vicisitudes de la enfermedad y a luchar contra ella, en vez de entregársele; a tratar de comprender su naturaleza, sus causas y sus consecuencias; a ver todas las limitaciones que trae consigo, tanto para el paciente como para el analista, y en consecuencia, todos los intentos, esfuerzo, fracasos y dolor que el tratamiento puede traer antes de lograr la "curación" incluso, debe servir, en casos extremos, para aceptar lo insuperable y para ayudar al paciente a adquirir confianza en sí mismo aún cuando no pudiendo vencer su enfermedad, tenga que aprender a vivir con ella.

A pesar de que en ambos casos, el médico debe quitar al paciente lo que le daña (en la medida de lo posible), en el caso del psicoanálisis, el terapeuta no debe olvidarse de que su paciente, no se encuentra ante él anestesiado, como en un quirófano, sino al contrario, especialmente sensible a todo lo que le rodea, incluyendo la personalidad, la habilidad técnica, y cada circunstancia, gesto, respuesta, palabra o conducta que de su médico percibe. Muchos pacientes llegan al análisis con fuertes crisis existenciales, sufrimiento y enorme necesidad de trato humano, comprensión y ayuda.

¿Cuántos analistas pueden asumir o entender así su responsabilidad frente al paciente y ver la inapreciable herramienta que tienen en la empatía para poderla incorporar de esa manera? Es algo que varía, pero me pregunto ¿por qué todo el mundo acepta como de incalculable valor a ciertas técnicas y no a la empatía? y ¿por qué el psicoanálisis ortodoxo escogió un enfoque

meramente intelectual de la empatía, que muchas veces se sigue usando, sin darle todo el enriquecimiento y la importancia que merece?.

En el caso de Freud, es posible que él hubiera encontrado ahí la perfecta justificación para su frialdad, y tal como él mismo lo expresa, con el fin de asegurarse la deseable protección de su vida afectiva y (en consecuencia para él) poder proporcionar al enfermo el máximo auxilio; el analista debería preguntarse ¿cómo llegó Freud a esta recomendación?. ¿hasta dónde es siempre posible retirar la compasión u otros afectos, especialmente cuando no se trata de un modelo de paciente analítico, sino de uno que sufre y acude varias veces a la semana con un analista en el cual cree fervientemente, o ¿hasta dónde realmente y contra qué o para qué puede protegerse uno en esos casos?. Es cuestionable pensar que el desplazamiento o la no comunicación de los afectos, ayuden tanto al médico como al paciente en todos los casos, y que le proporcione a éste último, un máximo grado de socorro.

Otra cosa que vale decir sobre esta recomendación es que, evidentemente Freud se estaba identificando o con un algún viejo cirujano, por razones que no sabemos, o con un aspecto parcial del cirujano, y eso es válido también cuestionarlo.

Todos los analistas saben que la no comunicación de los afectos, es una forma frecuente de defensa, típica sobre todo en personas vulnerables y/o narcisistas. Ello puede llevar consigo el peligro de interpretarse como una falla, desinterés o agresión en la relación

analítica, y puede llevar consigo el peligro de interpretarse como una falla, desinterés o agresión en la relación analítica, y puede tener por consecuencia, que el paciente ponga en duda el genuino interés o comprensión del analista.

Cuando Freud escribió dicha recomendación, lo hizo 16 años después de su primera publicación (del todo orientada a la neurofisiología) y en una época en la que sus escritos sobre técnica proliferaron (1910-1920), sin embargo, 14 años después, Freud habla sobre su hostilidad y su poca motivación médica (1926). Freud, por lo regular muy alejado siempre de las sociedades médicas, era hostil hacia la medicina. Finalmente, él desarrolló su propio grupo en el que pudo dedicarse a lo que le interesaba, pero también, donde él mandaba y en el que impuso sus propias reglas terapéuticas. Como él mismo lo refiere, nunca tuvo una verdadera vocación médica, ni mucho menos fue jamás un cirujano. Encontró en sus teorías sexuales su motivación y la explicación a gran parte de sus problemas. El refiere al respecto:

"Después de cuarenta y un años de actividad médica, mi autoconocimiento me dice que nunca fui un verdadero médico... De mi infancia no tengo ningún recuerdo de haber sentido la necesidad de socorrer a la humanidad doliente... Creo, sin embargo, que mi falta de una genuina inclinación médica no causó gran perjuicio a mis pacientes, pues no redundó precisamente en ventaja de éstos si el interés terapéutico del médico tiene un excesivo énfasis emocional. Para el paciente lo mejor es que el médico cumpla su tarea con ecuanimidad y con la mayor precisión posible". (76)

Greenson comenta:

"Freud se planteaba la cuestión de qué es lo que mueve a una persona a dedicarse al psicoanálisis y aunque personalmente las desautorizaba, escogió dos fuentes tempranas importantes de la actitud terapéutica. "Mi innata disposición sádica no era muy grande, de modo que no tuvo necesidad de desarrollar este derivado suyo. Tampoco me dediqué nunca a "jugar al doctor" mi curiosidad innata infantil siguió otros caminos" (77)

Pareciera ser que los motivos del desapego emocional de Freud no son fácilmente sustentables sólo desde el punto de vista del dominio técnico; en esas técnicas, la separación del paciente se repite varias veces por el uso del diván o de la neutralidad y según se observa, están ligadas a condiciones caracterológicas evidentes desde mucho tiempo antes de que Freud instituyera la técnica psicoanalítica y la probara con sus pacientes, más bien, parece que las técnicas le servían a él, y que por ello, era tan celoso respecto a éstas.

Freud como ya se dijo, parecía tener en el paciente a un objeto de estudio o a un objeto de tratamiento. Fromm recalca que en la teoría freudiana, la palabra "objeto" que se usa hasta en la relación más íntimamente humana como lo es el amor, reviste la seria implicación de que "el otro" no es más que un "objeto". Freud era en el análisis, sobre todo un observador, cuya participación en el mejor de los casos, como aquí vemos, estaba implícita en el desempeño sereno y exacto de la técnica. Desde este punto de vista los aspectos emocionales quedan al margen.

Para Fromm, en cambio, el analista era un participante - observador; con todo lo que la participación le implicaba.

Otra recomendación de Freud, típica de la técnica clásica es la de la "atención flotante". Si bien puede considerarse a ésta como una forma en la que Freud participaba. La participación que Fromm sugería va más allá de ella, pues en Freud implica sólo a un atento escucha.

Debe reconocerse, sin embargo, que Freud sugirió la atención flotante para prevenirnos del riesgo de fijarnos en detalles muy particulares que afectaran una visión más amplia del inconsciente; sin dejar esto de lado, es posible visualizar en esta actitud cierta disposición pasiva frente a la participación. En el contexto frommiano, la actividad implica: dar más que recibir; y el escuchar, simplemente es algo pasivo, aún cuando, para fines del estudio del inconsciente, conlleve un trabajo mental activo, en el que el analista, debe acomodar la información de tal manera que permita observar en ella lo inconsciente.

La empatía frommiana acepta los afectos para comprender al otro, la freudiana, los desplaza y se sirve de la recolección de información.

Un consejo más de Freud, fue el de no ser transparente, el decía que se debía ser "como la luna de un espejo". Ya se presentó el comentario de Fromm al respecto,

y aquí sólo puede decirse que, sobre la implicación de esta recomendación que era básicamente mostrar al paciente sólo lo que él ha mostrado, la connotación emocional de la empatía, hace de esto algo flexible.

En íntima relación con esto, está la pregunta de si el analista debe o no ser modelo o maestro para el analizando. Fromm en la rica y especial experiencia que tuvo con sus maestros, no se inmutó en considerarlo así. Freud, tenía en cambio, un concepto muy distinto de lo que "ser modelo" o "maestro" representaba.

Aún así, ambos coinciden en que el analista no deba tener ninguna ambición terapéutica o pedagógica respecto de su paciente, y la gran mayoría de los analistas coinciden con ellos, puesto que la ambición y la empatía son antitéticos.

Freud descartó del todo la posibilidad de ser modelo y maestro para el analizando, pero dada la relación terapéutica que él concebía, eso es lógico, como lo es también, que Fromm lo aprecie en forma diferente.

Un hecho innegable, al respecto, es que muchas veces, la significancia que el analista adquiere para un paciente, es de una magnitud tal, que eso es casi inevitable, aún cuando la intención y comportamiento del terapeuta no se hayan orientado nunca a doctrinar. Es muy difícil asegurar la impenetrabilidad del analista, éste se comunica de muchas maneras con el paciente, no sólo en la interpretación, donde la comunicación verbal, deja implícito, no nada más lo que el analista observa, sino también, la perspectiva y valores desde los cuales parte para su percepción

de la realidad. El comportamiento del analista, por muy anónimo que sea, se refleja también en las actitudes que el paciente le conoce, frente al dinero u otros aspectos de la disciplina terapéutica, y que observa en su forma de actuar, de hablar, de reaccionar, de ser o de comunicarse en forma no verbal. No es difícil que el paciente se identifique con aspectos que de él le agradan y que quisiera incorporar a su persona. Además, el análisis sirve a fin de cuentas como un episodio de reeducación, en el cual, la figura más determinante es el terapeuta, quien comparte con el paciente todo el dolor, el esfuerzo, las satisfacciones, los recuerdos, temores, las frustraciones, los sueños, las fantasías, la gran mayoría de todas las implicaciones que el vivir y este nuevo proceso le suscitan, y por todo ello, es difícil, sustraerse a la responsabilidad que eso implica. Cada persona con quien uno establece un contacto tan íntimo, deja en uno siempre cierto aprendizaje. Aún cuando los problemas del paciente, lleguen a deformar o falsear la imagen del analista, el terapeuta debe tener presente la huella que puede dejar siempre en el paciente.

Es posible observar que, las recomendaciones técnicas que emanan de Freud y de Fromm, como en el caso de otros autores, se fundamentan en sus conceptos teóricos, y en la forma en como cada uno asume y practica el psicoanálisis, y son resultado consecuente de toda su formación durante la vida y de las influencias que en transcurso de ella han sido predominantes. En conclusión puede decirse que la diferencia básica entre Freud y Fromm frente a la empatía, es que el primero la asumía en forma

totalmente intelectual y el segundo daba una gran importancia al aspecto emocional, si bien Fromm, no la asumió nunca como algo exclusivamente emotivo que podría confundirse con otra cosa y que nos alejaría del objetivo central que cumple la empatía para llegar al conocimiento del otro. Ahora, ¿cómo ha evolucionado esto en la escuela freudiana y en los seguidores de Fromm? es un cuestionamiento interesante que aquí no podré despejar del todo; pero antes de hacer alguna revisión y reflexiones al respecto, deseo expresar que, en lo personal creo que todas las aportaciones que se hacen en torno al psicoanálisis son valiosas. Lo peor aquí, es no hacer ni decir nada, pero el problema es que tantos enfoques muchas veces lo complican. Todo lo que a la teoría, la técnica y el comportamiento del psicoanálisis se refiere, es tan complejo, como su objeto primordial de estudio: la mente humana, y darle seguimiento no es asunto sencillo.

Uno de los grandes problemas de la técnica psicoanalítica es que cada quien puede interpretarla y acomodarla a su conveniencia, lo que por supuesto, no es culpa sólo de la técnica freudiana, sino más bien de muchos factores: de sus propias peculiaridades, fallas, juventud y necesidad de evaluación y perfeccionamiento; de sus disidencias y la innegable aportación de las mismas; de la incapacidad de sus seguidores más fieles para hacer una más amplia, precisa y actualizada difusión de sus características, bondades, defectos y limitaciones; del carácter neurótico de los grupos psicoanalíticos, de la falta de sistematización académica existente en muchos de ellos; de aspectos inherentes a la enseñanza y

aprendizaje del psicoanálisis y de mil razones más. Revisar este tema en todos sus aspectos y frente a todos los autores y corrientes del psicoanálisis, rebasa los objetivos y límites del presente trabajo, pero vale la pena esbozar aquí, aspectos relativos a la actitud empática en representantes de la escuela clásica muy posteriores a Freud:

El artículo más clásico respecto al tema que nos ocupa lo escribió Greenson hacia 1960 en su trabajo: "Empathy and its vicissitudes". La definición que aquí él propuso, es hasta la fecha el eje del glosario de la Asociación Psicoanalítica Americana, y en él describe el concepto así:

"Es una manera de percibir el estado psicológico o la experiencia de otra persona. Es un conocimiento emocional de otro ser humano, más que un conocimiento intelectual. Empatizar significa compartir temporalmente la experiencia y los conocimientos de otras personas". (78).

La definición de Greenson, rescata explícitamente el elemento emocional, y como Fromm, la capacidad de compartir no sólo el conocimiento sino la experiencia de otra persona. El cuidado, el respeto y la responsabilidad propios del "arte de amar", se convierten no sólo en una postura para llegar al conocimiento, sino también en una actitud considerada, comprensiva, y moderadamente activa, que destaca también una cualidad humana del analista, y con ella, una peculiar manera de percibir al otro y un estilo personal de desempeñarse en el proceso terapéutico.

A mi me parece que un ejemplo plausible de "actitud empática" es la del Dr. Ralph R. Greenson, analizando de Otto Fenichel y connotado analista en los Estados Unidos, quien refiere:

"Todos los analistas reconocen la necesidad de las privaciones en el procedimiento psicoanalítico; coinciden en principio en que el analista debe ser humano. Pero surge el problema cuando se trata de determinar que se entiende por humano en la situación analítica y como se concilia eso con el principio de la privación.

Esencialmente, la humanidad del analista se manifiesta en su compasión, interés y su intención terapéutica para con su paciente. Le importa como le va al paciente, y no es nada más un observador o un investigador. Es un médico y un terapeuta que cuida a los enfermos y los dolientes, y su objetivo es ayudar al paciente a reponerse. Pero la "medicina" que prescribe es el insight, cuya dosificación calcula cuidadosamente, siempre atento a la meta de largo plazo, sacrificando los resultados temporales y rápidos por los cambios ulteriores y duraderos. Lo humano expresa también en la actitud de que el paciente tiene derechos y se le debe respeto como individuo. Hay que tratarlo con la cortesía acostumbrada; la tosquedad no tiene lugar en la terapia psicoanalítica. Si queremos que el paciente trabaje con nosotros como colaborador en el material regresivo que presenta, debemos tener cuidado de que sus aspectos maduros sean constantemente fomentados en el curso de nuestra labor analítica.

No debemos olvidar que para el paciente, los procedimientos y procesos del psicoanálisis son extraños, poco razonables y artificiosos. Por mucho que pueda saber intelectualmente, la realidad del psicoanálisis es extraña y diferente y le ocasionará angustia. Pero lo motivan sus trastornos neuróticos y nos considera expertos; pero eso se somete y trata de seguir las instrucciones y recomendaciones del analista, al menos concientemente.

El paciente que acude en busca de tratamiento está, al menos temporal y parcialmente abrumado por su patología neurótica, y en ese estado de desvalimiento relativo es propenso a aceptar sin discriminación cualquier promesa de beneficio. Su desvalimiento ha obligado al paciente a buscar ayuda de donde viniera. Greenacre (1954) y Stone (1961) han descrito así esta relación "dispareja" o "desigual". A fin de contrarrestar la tendencia a someterse por angustia o masoquismo, es necesario que el analista atienda a la necesidad que el paciente tiene de estima y respecto de sí mismo y de dignidad mientras es psicoanalizado. El paciente dócil con frecuencia ocultará sus sentimientos de humillación y cólera por temor de perder el amor o granjearse la hostilidad. El analista no siempre podría impedirlo, pero debe tener presente la posibilidad de que ocurra.

No podemos rebajar continuamente a un paciente imponiéndole reglas y ordenanzas sin explicación y esperar que labore con nosotros como un adulto. Si lo tratamos como a un niño con actitudes y esperanzas imperiosas y arbitrarias, se fijará en alguna forma de reacción neurótica infantil

transferencial. Para la alianza de trabajo es imprescindible que el analista manifieste bastante interés por los derechos del paciente mientras dura el análisis. Esto significa que señalemos nuestro interés no sólo por el padecimiento neurótico que llevo al paciente al análisis y que lo hace sufrir fuera de él, sino también por el dolor que la situación analítica le impone. El distanciamiento, el autoritarismo, la frialdad, la extravagancia, la satisfacción de si mismo y la rigidez no tienen nada que hacer en la situación analítica.

Al paciente se le explican todos los procedimientos extraños o nuevos. Yo siempre explico al paciente por qué se le pide que intente la asociación libre y por qué preferimos que se acueste en el divan. Yo espero las cuestiones o respuestas del paciente antes de proponerle que se acueste. Todo cuanto digo al paciente es con un tono de voz que indica mi conciencia del estado del paciente y mi respeto por él. No hablo para rebajarlo, pero me aseguro de que entiende mis ideas y mi intención. Empleo el lenguaje corriente, evito los tecnicismos y la parla intelectualizada. Lo trato como a un adulto cuya cooperación necesito y que no tardará en sentir graves dificultades a laborar con el material psicoanalítico.

Expongo al paciente que le cobraré las consultas canceladas que no pueda emplear con otros pacientes. Le comunico que para no estorbar sus producciones mantendré un silencio relativo, la primera vez que me hace una pregunta, le explico por qué

no respondo; a la vez siguiente, callo. Si no comprendo el significado de una sesión, se lo digo así; no despido a un paciente sin una palabra. Si se siente muy turbado de hablar de algún tema por primera vez, reconozco que es doloroso para él pero necesario para el tratamiento, y que debe ser lo más franco posible, cuando se enoja por qué no reacciono a alguno de sus sentimientos, le digo que es mejor desempeño de mi papel mostrarle lo que yo entiendo que dejarle ver mis emociones.

Replico a sus peticiones de tranquilización diciéndole que sé cuan mal se siente pero que el tranquilizante sólo será una ayuda temporal y engañosa. Si reincide en su petición, por lo general callo. Estoy dispuesto a admitir la posibilidad de equivocarme en mi interpretación y la modificaré si el material clínico indica que debo hacerlo. Reconozco la posibilidad de que tenga razón él si cree que mis palabras tienen algo de fastidio o dureza, pero insisto en que laboremos analíticamente con el incidente y su reacción al mismo.

No interrumpo la sesión cuando está a mitad de una anecdota o en plena reacción emocional fuerte y dejo que la sesión dure algo más de los 50 minutos acostumbrados. Si he llegado tarde, trato de compensar el tiempo en esa sesión o en la subsiguiente. Le comunico con bastante antelación mis planes de vacaciones y le pido que trate de hacerlos coincidir con los suyos.

Si dice un chiste, me permito mostrarle algún gusto o alegría, pero de todos modos trato de analizar porqué lo dijo y me sentiré libre de analizar sus sentimientos por mi risa. Haré otro tanto si reacciono con tristeza o hastío a algo que cuente. No respondo al teléfono durante la sesión. Si hago una excepción, me disculpo e inquiero cuáles fueron sus reacciones. De vez en cuando le pregunto cómo le parece que está laborando conmigo y si cree que estamos progresando. Después de que acaba, suelo comunicarle mis impresiones generales y a continuación analizo sus reacciones a las mismas.

Creo ésta es una muestra bastante típica de cómo defiende los derechos del paciente, factor que es un elemento básico en la alianza de trabajo. Quiero poner de relieve que esta defensa de los derechos del paciente no anula ni hace desaparecer las privaciones necesarias. Aunque la alianza de trabajo es parte esencial del proceso psicoanalítico, deben predominar las privaciones si esperamos que el paciente pueda regresar a la neurosis infantil de transferencia.

El analista tiene que saber oscilar entre la imposición de privaciones y la manifestación de interés por el paciente. A veces debe tomar una posición intermedia, infligiendo dolor con una interpretación pero manifestando compasión por el tono de voz, para hacer soportable el dolor. La oscilación entre el incógnito privador y la preocupación por los derechos del paciente es otra de las diversas condiciones dialécticas que se requieren del psicoanalista.

Aunque dejo que el paciente vea cómo me interesa e implica, mis reacciones tienen que ser discretas. Yo no trato de tomar partido en ninguno de sus conflictos, salvo que laboro contra sus resistencias, contra su perjudicial comportamiento neurótico y contra su autodestructividad. Pero en lo fundamental soy el representante del entendimiento y el insight que procura una atmósfera de trabajo serio, sinceridad, compasión y moderación". (79)

Desde su primera definición Greenson destacó --- elementos emocionales, más que intelectuales de la empatía.

Greenson que además, es un ejemplo de congruencia entre lo que se piensa y lo que se hace, define a la empatía en términos de un rol, que por la vía intelectual él se impone; sin embargo, ubicando a la empatía en un plano preconciente, y pese a que la comprende como una identificación, no anula la importancia que tienen en el proceso, tanto los sentimientos del paciente, como sus propias emociones. El en otro sitio, define a la empatía en los siguientes términos.

"Empatía significa compartir, sentir lo que siente otro ser humano. Uno participa de la índole, no de la cuantía de los sentimientos. Su motivo en psicoanálisis es llegar a entender, no se hace por placer vicario. Es esencialmente un fenómeno preconciente, puede provocarse o interrumpirse conscientemente; y puede producirse en silencio y de un modo automático, oscilando con otras formas de relación con la fuente. El mecanismo esencial es una identificación parcial y temporal con el

paciente basada en el modelo de trabajo que del paciente lleva dentro el analista, hecha por él con la suma - de su experiencia con ese paciente" (80)

Greenson destacó que la empatía es fundamentalmente - una función yoica experiencial. El denominó al retraimiento emocional y el desapego generalizados como "una caricatura del procedimiento verdadero", indicando que quienes padecen estos problemas, no son aptos para dedicarse al psicoanálisis, pues "se debaten entre sentimientos de angustia, rabia y gran hostilidad y tienen que mantenerse a distancia para no estallar en cólera o pánico" y buscan la labor analítica porque encuentran en ella una manera de resguardarse del temible contacto con la gente, siendo la variante más normal, la actitud de indiferencia y aislamiento. El distanciamiento requiere de control para que pueda ser valioso y no se trata de ser constantemente apartado y frustrador ni de ocultar ahí una timidez rígida e intensa de la cual no ha logrado desembarazarse el analista o un exhibicionismo que éste no haya logrado aún trascender.

Leo Stone señala que un analista excesivamente callado puede ocultar ahí una actitud crónica pasivamente agresiva, y Greenson lo apoya diciendo que una atmósfera - de gran austeridad y severidad solo callan la hostilidad y pueden provocar un ataque a beneficio de una satisfacción masoquista.

El yo fuerte del que requiere la actitud empática ha de servir, lo mismo para infligir el dolor necesario al paciente que para recibirlo de él sin afectarse ni reaccionar contra él sino es en forma comprensiva.

Hacia 1965, Greenson concidía con Leo Stone respecto a que las actitudes que favorecen la neurosis de transferencia se oponen a las que favorecen la alianza de trabajo. Frustrar constantemente al paciente en el cumplimiento de los deseos que le llevan a la tranquilidad y la satisfacción neurótica, mantenerse anónimo colocando una "cortina de humo" a la personalidad, adoptar frialdad emocional, y controlar la proximidad y el deseo terapéutico, son actitudes en pro de la primera. Sin embargo, autores como Ferenczi (1928), De Forest (1924), Lorand (1946) y Natch (1962) exaltaban la importancia de las satisfacciones restando valor a la privación. El mismo Freud, y más tarde Fenichel, Sterba, y Menninger, entre otros, hicieron notar la necesidad de la flexibilidad y de la oscilación entre la satisfacción y la frustración. Lo cual fue un foco de atención especial para Leo Stone, Elizabeth Zetzel, y más recientemente Kohut.

La actitud empática, se pone de relieve precisamente en ese interjuego óptimo entre la satisfacción y la frustración, y sólo se consigue con una gran capacidad para ponerse justamente en el lugar del paciente. Greenson refiere:

"Es necesario que el analista tenga en alto grado movilidad y flexibilidad emocionales... que sea seguro y merecedor de confianza en términos humanos y que no sea inhumanamente rígido... Tiene que poseer la capacidad de interesarse emocionalmente por sus pacientes, pero también, en el mismo grado, la de despegarse de ellos. El apego redunda en la posibilidad de comprensión endopática... La compasión, la preocupación y la cordialidad deberá tenerlas siempre a mano el analista, pero debe estar dispuesto, llegado el caso, a ocupar la posición fría y distante del ob

servador". (81)

Greenson aclara, que la compasión y apego a la que se refiere, - no implica, manifestar dichos sentimientos a la primera incomodidad del paciente, sino que son parte de todo un modo de actuar propiciado en la atmósfera analítica, -- que hemos de considerar empática.

Cabe decir, que en ella, la actitud empática lleva implícita lo que podría reconocerse como tacto analítico:

Aquella posibilidad de "tocar a la otra persona" a la que Fromm se refería, se encuentra directamente relacionada con esto. No sólo es la forma de decir algo, sino que involucra también el tono y el momento en el que -- se dice. Es parte del arte de la comunicación, la cual denota una estrecha relación entre dos seres y permite que entre ambos pueda darse el exacto intercambio de información que demuestra que uno es capaz de manifestar una verdadera compenetración emocional al servicio del otro.

El tacto, es una remembranza de la delicadeza que caracterizó a los cuidados maternos, no sólo para calmar y - nutrir al niño sino también para fortalecerlo y brindar le la confianza y certidumbre necesarias para poder separarse y crecer. Por lo que, la actitud empática no fácilmente puede disfrazarse con una falsa actitud de cortesía. la cual aunque podría aparentar formas de trato - parecidas, carece de la puesta de la sensibilidad en la escena, y puede llegar a ser la diferencia entre los -- significados que el paciente pueda dar a posturas como el silencio y todas las manifestaciones de comunicación (verbal y no verbal).

El tacto es una disposición anímica y afectiva que procura la protección de la excesiva vulnerabilidad del paciente con el fin de no dañarlo. (82). Este se pone en juego, lo mismo frente a una situación crítica en el paciente, que frente al conocimiento de toda su estructura de personalidad, ante el descubrimiento de aspectos delicados o dolorosos o la necesidad de una interpretación severa o de otro tipo de intervención.

Es a Sandor Ferenczi a quien se deben las primeras aportaciones en torno al tema del tacto analítico. Hacia -- 1930, en su trabajo "Los principios de la relajación y la neocatársis, él insiste en lo que llamó "el principio de indulgencia" que debe tenerse listo a accionar tanto como el de frustración.

La capacidad de indulgencia apoya los principios de tolerancia y aceptación que son necesarios especialmente frente a las posiciones hostiles, humillantes o agresivas del paciente.

Greenson, entre otros, han criticado la incapacidad que demuestran muchos analistas para cambiar sus actitudes cuando así se requiere, incluso tratándose de recomendaciones técnicas como el uso del diván que origina a muchos un gran conflicto por tener al paciente cara a cara y evitarse con ello la seguridad y comodidad que produce el tenerlos a distancia.

La agudeza para determinar cuáles condiciones son más - propicias para el óptimo trabajo del paciente y la capaacidad de cambio y conciliación del analista son también resultado de la empatía.

Joan Goderch, reconocido psicoanalista, miembro de la Asociación psicoanalítica internacional y fundador de la sociedad española de psicoanálisis, define a la empatía en forma siguiente:

"Entiendo por empatía la capacidad de sentir con el otro, de sentir lo que el otro siente. Pero no debe confundirse esa capacidad de empatía con la participación emocional, con un despliegue de los mismos sentimientos. En la empatía se trata de entender lo que el otro nos comunica, dejando resonar en nosotros las vivencias emocionales que él quiere transmitirnos, lo cual no debe confundirse con el hecho de que nosotros mismos tengamos estas vivencias. Un sencillo ejemplo puede ayudar a aclarar la cuestión. Si un paciente explica que está triste, para captar cual es su estado de ánimo el terapeuta recurrirá a su propia experiencia acerca de la tristeza y, de esta forma, puede hacerse cargo de qué es lo que está sintiendo el paciente en aquel momento, si jamás hubiéramos estado tristes, nos sería imposible conocer qué es lo que está sintiendo el que nos habla de su tristeza. La capacidad de empatía del terapeuta le permite entender, en cada momento, los sentimientos y deseos que el paciente le describe, ya que puede dejar que ellos resuenen parcialmente en su interior, lo cual no quiere decir que él experimente de forma completa los mismos estados emocionales. Entiende la tristeza del paciente, pero no se siente triste como él. Al transmitir al paciente su capacidad de empatía, éste se siente comprendido y acompañado en lo que, hasta el momento, puede haber sido una insoportable soledad.

La comunicación al paciente de esta aptitud para la empatía se logra a través de diversos procedimientos tales como la verbalización clara y precisa de estados de ánimo que él puede percibir tan sólo de forma confusa; el reconocimiento de sus conflictos conscientes y las actitudes que él siente como contradictorias; la formulación comprensible de los sentimientos que puede sentir hacia el propio terapeuta y que sólo acierta a manifestar vagamente; la sencilla expresión de que el terapeuta se hace cargo de ciertos estados mentales que el paciente intenta, tal vez con esfuerzo, hacerle llegar, etc. La empatía se halla en el extremo opuesto del distanciamiento y la frialdad con las que, en ocasiones, se confunden la neutralidad de la relación profesional y la necesidad de guardar el anonimato. Esta actitud tecnicada y desprovista de todo calor humano hiere la sensibilidad del paciente y le hace experimentar al terapeuta como alguien alejado e inasequible, que nunca llegará a entenderle.

Es frecuente que se hable acerca de la necesidad de tranquilizar o apoyar al paciente en los momentos de crisis, como si en ellos el terapeuta debiera abandonar temporalmente, su actitud dirigida a proporcionar comprensión, y utilizar otras pautas de tipo más amistoso, convencional, directivo y de apoyo. En mi opinión es, evidente que es necesario infundir tranquilidad y confianza al paciente en los períodos de crisis, pero creo que esta medida pasa en la p.p.* por el abandono de la función del terapeuta tal como lo ha descrito

hasta ahora. La empatía no debe confundirse -como increíblemente sugieren algunos autores (Bellak, L., y Faithorn, P., 1981)- con actuaciones del terapeuta dirigiendo la vida del paciente o interfiriendo en ella, ni con el ofrecimiento de un trato de amistad y compañerismo. Las intervenciones adecuadas serán las que mejor ayudarán al paciente a soportar las crisis emocionales o de la realidad externa que, por las circunstancias que sea, pueden presentarse. Por el contrario, el abandono de su papel por parte del terapeuta casi inevitablemente produce en el paciente un aumento de la ansiedad y una pérdida de la confianza en la posibilidad de ser ayudado. Ello es porque si el paciente percibe que a causa de sus temores, ansiedades, impulsos incontrolables, ideas de suicidio, etc., el terapeuta renuncia a su función para convertirse en un pretendido amigo, un psiquiatra, una autoridad que ha de dirigir su vida o alguien que se ofrece a resolver sus dificultades por su cuenta, pidiéndole que deje de preocuparse y ponga en él toda su confianza, entonces experimenta, con terror, que ha destruido la única posibilidad de una yuda específica basada en la comprensión de sí mismo. Siente que ha introducido en el terapeuta su propia perturbación emocional y que, en lugar de hallar en éste una respuesta diferenciada que le permita la clarificación de su estado mental, tan sólo encuentra aspectos de su propio self, de manera que, como en un eco burlón, en las palabras y actitudes del terapeuta se percibe a sí mismo".

(82)

Puede observarse, con estos ejemplos, como muchos analistas de formación ortodoxa, han trascendido posiciones freudianas y han asumido que la actitud empática es necesaria en psicoanálisis y sobrepasa una actitud científica, interpersonal y meramente observadora.

La capacidad de oscilar entre la observación y la participación ha sido tratada también por otros autores, entre los que pueden resaltarse a Ferenczi (1928), Sterba (1929), Sharpe (1930), Reik (1948) y Fliess (1953).

La humanización del psicoanálisis ha trascendido la técnica en muchos analistas seguidores de la teoría freudiana, aún cuando, por desgracia, esto todavía no puede generalizarse.

Antes de hacer comentarios al respecto es pertinente - mostrar también ejemplos del pensamiento de analistas frommianos en torno a la empatía.

Desafortunadamente, no contamos con muchos escritos para este fin. El único analista frommiano que ha publicado varias obras en torno al psicoanálisis, es precisamente - un analizando de Fromm, actualmente decano del Instituto Mexicano de Psicoanálisis y estimado supervisor junto a quien corrobore la actitud empática que frente a la práctica clínica, ya había vivido junto a mi analista.

La influencia de Fromm en Aramoni es innegable, y se percibe tanto en su actitud como en sus escritos sobre técnica y sobre la teoría del psicoanálisis y del arte de vivir. Por desgracia, el Dr. Aramoni nunca ha escrito especialmente sobre empatía, de modo que no es posible plagiar aquí su conceptualización al respecto. Pero en --

relación a recomendaciones técnicas y a actitud empática - sí puede referirse lo siguiente:

Aramoni concuerda con Fromm por lo que respecta a la técnica psicoanalítica. Ejemplos de su pensamiento en este sentido se encuentran en su libro "En busca de la verdad" que es un texto orientado a la clínica. Aramoni habla allí de que la meta del análisis es descubrir la verdad del paciente a través del trabajo conjunto entre el paciente y el analista, y lo primero que dice es:

"Nadie podrá descubrir verdad alguna con lentes que deformen, aumenten o disminuyan" (83)

Hay muchas razones para deformar la verdad. Tanto en el analista como en el paciente: los temores, las necesidades el narcisismo, la desconfianza, etc., pueden contribuir a ello. Aramoni piensa que el analista debe retirar todos estos artificios incluyendo su omnipotencia y omniscencia para poder realmente ayudar a encontrar esa verdad. La actitud que Aramoni exige de un analista es la del completo y más absoluto respeto, y la de la comprensión, y la honestidad. El la refiere así:

"Al hacer participe a otro ser humano de la propia inadecuación, al mostrarle los aspectos imperfectos, se está realizando un acto de fe, en que se confía que no se hará mal uso del conocimiento, que se comprenderá". (84)

"La confesión a que recurre el que busca ayuda analítica produce descanso, alivio y es acogida con simpatía sin reproche y sin censura. Se escucha por quien no se siente diferente ni superior: Por

alguien que podría sufrir lo mismo, estar en igual condición, necesitar la misma ayuda. Si los hechos no ocurrieran así, el procedimiento se habría desvirtuado de modo desgraciado, no podría intentarse tratamiento alguno si el hombre que se tiene enfrente, el profesional que debe saber escuchar, que se supone posee atributos como comprensión, tolerancia, simpatía hacia el que sufre y es semejante; pero que conoce al ser humano, que debe estar seguro de que nada de lo que haga quien busca ayuda, podrá enjuiciarse como extraño y distante, o bien imposible de ser considerado como realizable por el que escucha la confesión. Es cuestión de umbral, de grado de tensión, de circunstancias vitales, de estímulo, por eso puede afirmarse que son muy pocos -en caso de haberlos- los que podrían decir que están más allá del bien y del mal, de ahí la duda de que alguien pueda juzgar a otro.

En el psicoanálisis dos individuos extraños entre sí, pero similares representantes de la humanidad, se encuentran un día cualquiera a determinada hora; desde entonces la vida de ambos permanecerá siendo la misma y ya no lo será más. El tropiezo existencial ha marcado un momento y ha dejado una huella provocando una especie de choque. Alguien ha penetrado en el otro violando su intimidad y su propia "mismidad"...

Desde el punto de vista del respeto que cada uno merece como ejemplar irrepentible humano, nadie tiene el derecho de mezclarse, de inmiscuirse dentro de la existencia del otro. De tal modo claro parece el hecho, que quien va a buscar al psicoanalista tiene todo el derecho y me parece que debe ejercer el deber de inquirir quien es éste y por qué va a penetrar en su vida, por qué se tiene que confiar en él, transmitirle sus emociones, sus dudas, sus miserias y mostrarse desnudo ante quien le es ajeno. Al igual que un representante de un gobierno ante otro muestra sus cartas credenciales y se le da el "agreement", un psicoanalista deberá mostrar las propias, que podrán o no podrán resultar satisfactorias para el que llegó a buscarlo". (85)

Debo decir que en mi experiencia bajo su supervisión, el Dr. Aramoni era absolutamente congruente con lo que escribe. A pesar de ser un hombre franco, crítico y firme, fue siempre, por encima de todo: considerado, respetuoso, sensible y especialmente generoso. Nunca escuché de él comentarios irónicos, risibles o negativos ante la supervisión de un caso. Su actitud jamás fue de autoritarismo, indiferencia, prepotencia, agresión o soberbia, sino al contrario, se esforzaba por comprender no sólo al paciente que me supervisaba, sino también lo que de éste yo infería, y se preocupaba realmente por ayudarme a comprender mejor, tanto los aspectos relativos al paciente como los inherentes a la dinámica y a la técnica analítica, a sus propias interpretaciones y puntos de vista o a mi propia participación en cada caso. En otras palabras, asumía una actitud empática - al servicio de la comprensión.

Aramoni es un hombre perceptivo a la comunicación no verbal y cuestiona también en el libro ya citado el uso del diván.

A lo largo de su obra se observa que él cree verdaderamente en el sufrimiento del neurótico y por ello, tal vez, es más exigente que muchos en lo que respecta al interés terapéutico, pues a pesar de reconocer el difícil pronóstico - que pudiese observar un paciente, Aramoni demanda trascender una actitud resignada, científica, conformista o miedosa frente a quien ha solicitado ayuda, y es intolerante frente a la falta de entrega, de sinceridad, de responsabilidad, de convencimiento, de respeto o de integridad en quien pretende ocuparse de la curación de otros. El dice:

"Lo que interesa y lo único que cuenta durante el tratamiento es el enfermo. Debe el psicoanalista desvincularse de influjos exteriores o internos, ser conciente del exhibicionismo, omnipotencia,

presunción, narcisismo propios del profesional y trabajar sólo para el paciente y exclusivamente para él, a quien hay que aliviar disminuyendo el sufrimiento, haciendo que mejore su condición vital. La obligación del analista es comprender y hacer comprender para modificar y curar". (86)

A Aramoni le importa muy poco la curación de alguien para exhibirse con eso o quedar bien en alguna parte. Se interesa en ella simplemente porque conoce el sufrimiento humano, porque es un firme creyente del compromiso y la respuesta terapéutica que el paciente espera de uno, y porque tiene la convicción ética de hacer todo cuanto a su alcance esté para ayudar y para servir a otros, especialmente si se trata de alguien a quien todo el mundo le ha fallado.

La frialdad y cualquier otro distanciamiento del paciente no tienen sentido. El compromiso del analista es siempre activo. El análisis es asunto de dos.

Si bien la actitud empática y la empatía no son lo mismo, de ninguna manera pueden desligarse. ¿qué sentido tiene - comprender por comprender? ¿de qué le sirve a alguien ser comprendido sino se da cuenta de ello?

No basta ponerse en el lugar del otro y lograr su comprensión sino que además es necesario saber trasmitirla. Es muy difícil negar el valor de las actitudes y esperar todo de una comunicación verbal aislada como la interpretación. La importancia de la percepción es muy grande. Lo que el paciente percibe del analista puede o no estar -- equivocado, pero el analista debe procurar mostrar su congruencia entre lo que dice y lo que hace, y mostrar su -

comprensión con hechos y con palabras.

Los componentes emocionales y afectivos están sin remedio presentes tanto en la comunicación como en la comprensión. Tanto analistas freudianos como analistas frommianos los tienen actualmente presentes. Los seguidores de Freud, - son todavía más asiduos a técnicas, como el uso del divan que afectan la empatía, y su punto de vista respecto a los aspectos emocionales difiere entre unos y otros según como cada uno entiende este concepto.

La empatía en Fromm, es algo todavía más profundo, sobre lo que aún hay mucho que decir.

Hasta aquí, un punto de vista que creo que comparten todos los analistas del mundo respecto al tema que tratamos es que: LA COMPRESION ES EL ELEMENTO ESENCIAL DEL PSICOANALISIS, Y ESTA INEVITABLE E INTIMAMENTE LIGADO A LA EMPATIA; sin embargo, se siguen observando diferencias frente a la importancia que cada uno da a este respecto.

La genuina comprensión, es el más invaluable obsequio que alguien puede recibir, para volar hacia la libertad, el - compromiso y el amor, la plenitud y la entrega. Es una experiencia que parece, a veces, inalcanzable y que brinda un valor renovado hacia la propia vida. Muy pocas personas son realmente capaces de asumir y transmitir algo tan significativo.

La comprensión, no se encuentra en ningún lugar, circunstancia o persona. Aunque en teoría, todos tenemos la capacidad de entender, la comprensión verdadera, es algo que nace de la vivencia de una experiencia de verdadero interés, respeto e intimidad.

La empatía frommiana se expresa al ser capaz de sentir lo que el otro siente y poder comunicar a éste lo que se sintió. La comprensión más honda, lleva muchas veces, a descubrimientos dolorosos, y en muchas ocasiones, son éstos, los que permiten llegar a la comprensión. Por ello, es difícil, con frecuencia, comprender. El ser humano, teme tanto a lo que conoce, como a lo desconocido, y con regularidad, se debate entre sus propios temores, su dolor, sus defensas, su angustia, su desconfianza y desesperación y su anhelo de ser comprendido.

Fromm decía que la empatía es, algo así como "brincar dentro del otro". Hay personas que tienen esa cualidad especial para poder hacerlo, pero muchas veces, es algo más sutil que se encuentra al contacto con el otro. Sólomente alguien muy especial es capaz de penetrar y viajar con el otro en su lúgubre infierno, de ofrecerle el respaldo, la aceptación, la solidaridad y la fé que se necesita para tratar de salir de ese camino; no fácilmente cualquiera puede brindar algo así. El caos que ello trae consigo a veces duele demasiado y afecta mucho a quien lo padece en todo lo que vive y ha vivido. Son las personas que han trascendido un camino así o que tienen verdadera motivación y entregalas que verdaderamente pueden comprender y empatizar en el más profundo sentido.

Aún cuando la empatía en psicoanálisis no es un vehículo para encontrar amor o amistad, los más significativos afectos y los amigos más entrañables se mantienen gracias a la empatía.

Una persona empática tiene en sí misma, como cualidad esencial una fuente inagotable de valor y de generosidad que parece que no puede llegar a secarse nunca. Por eso,

el que es empático tiene la capacidad de ayudar a empatizar a otro, pues en la medida que alguien es comprendido aprende el significado de la comprensión y la forma de -comprender. Cuando el paciente empieza a disfrutar, a vivir y a desempeñarse de una manera más plena, es no sólo porque ha sido comprendido sino también porque ha aprendido a comprender. Entre el analista y el paciente se da entonces una comunicación sin precedente.

La actitud empática es algo que, se pone en juego, principalmente frente a las condiciones más adversas y difíciles de la existencia y cuando los propios intereses y necesidades pueden verse afectados.

Hay varios aspectos técnicos inminentemente relacionados con la empatía que deben remarcarse en este capítulo y - que tienen relación directa con la práctica del psicoanálisis:

1.- El interés de curar en el psicoanalista:

La intención o el deseo de curar del analista se han discutido mucho. Freud, conciente del rechazo del grupo médico y su escepticismo, advertía sobre el peligro de desejar la curación para demostrar la efectividad del tratamiento. Fromm, por su parte, reconocía la necesidad del interés pero recalca que el analista debe respetar la posibilidad de que el paciente no se quiera curar realmente. Este asunto no es de tomarse ni con dogmatismo - ni a la ligera; precisamente este es un aspecto relativo a la empatía y aun más a la escala de valores, al carácter y a la contratransferencia del analista, así como al conocimiento que se tiene del paciente.

Dado que Greenson es el portador de la definición oficial de la empatía, su punto de vista a éste respecto es representativo, él refiere:

"Pese a la actitud de Freud, sostengo que -
la intención terapéutica del analista es un
elemento capital en su conformación si ha -
de practicar el psicoanálisis como método -

de tratamiento. No afirmo que ese empeño de curar a los enfermos pueda deberse sólo a la preparación de las escuelas de medicina, pero venga de donde viniere, es un ingrediente esencial para practicar el psicoanálisis como terapia. En mi experiencia personal nunca he conocido ningún terapeuta psicoanalista eficaz que no sintiera -- fuertemente el deseo de aliviar los padecimientos de sus pacientes. Quería dejar -- bien sentado que con este deseo imperioso de ayudar a los enfermos y dolientes me refiero a lo que Stone llama el compromiso médico, terapéutico, franco y patente, el deseo hondo y considerado de ayudar o curar (1961, pp. 119-20). No quiero decir un celo terapéutico frenético.

El psicoanálisis no es el tratamiento de elección para las situaciones de urgencia, ni es apropiado para los primeros auxilios psiquiátricos. Cuando se presentan casos de esos en el curso de un análisis, suele ser necesario hacer algo de psicoterapia -- no analítica. El psicoanalista bien preparado debe estar capacitado para hacerlo, -- sin olvidar de plantearse la posibilidad -- de preservar la situación analítica. El psicoanálisis es un tratamiento de larga duración; nuestra intención terapéutica será de poca intensidad, pero deberá durar -- los años que dure el tratamiento".

"La imagen de doctor sucita en el paciente

recuerdos, fantasías y sentimientos de la infancia, de una figura mágica que poseía el poder de los padres omnipotentes y omniscientes...

Para el psicoanalista, yo sostengo que es principalmente el empeño terapéutico con el paciente el que le permite utilizar los diversos medios "no naturales" que el psicoanálisis requiere sin hacerse ritualista, autoritario, distante o hastiado. Me refiero a los gajes del oficio que son escuchar sesión tras sesión asociaciones libres o no, prestando atención a todos los detalles, escuchar sobre todo en silencio, poner de manifiesto únicamente respuestas -- emocionales bien moduladas, dejarse convertir en blanco de intensas tempestades emocionales del paciente e intervenir sólo -- por el bien de éste, permitir que le hagan el amor de palabra sin volverse seductor o que lo vilipendien sin defenderse ni con--traatacar.

Es ante todo la consagración fundamental a la tarea de ayudar y curar a los enfermos la que permite al analista conservar en semejantes circunstancias el interés emocional y la compasión por el paciente, sin -- ser exageradamente protector como una ma--dre o desapasionado como un investigador.-- La actitud médica implica la conciencia -- constante de la condición, fundamentalmen-

te dolorosa y necesitada de ayuda, en que se encuentra el paciente, así como el res peto por los medios, procedimientos y pro cesos necesarios para obtener resultados terapéuticos. La opinión del médico es - mucho más segura que la de la madre, el - padre o el investigador cuando se trata - de estimar qué cantidad de dolor puede so portar el paciente.

Pero la postura del terapeuta participa - de la de la madre y la del investigador.- (Excluyo al padre porque si no nos aparta ríamos demasiado del asunto). Creo que - el analista ideal es una figura maternal de padre o paternal de madre, dualidad - existente en lo relacionado con las fun-- ciones, no como carácter sexual. El tera peuta analítico tiene que estar en contac to empático (maternal) estrecho con sus - derechos y su dignidad, conocer la dife-- rencia entre satisfacciones inocentes o - perjudiciales, los límites de su toleran-- cia a la privación y estar dispuesto a es perar años el fruto de sus desvelos. Co-- mo terapeuta tiene también que saber man-- tener una distancia entre sí y el pacien-- te para poder "estudiar" los datos de és te, o sea recordar, entresacar, pensar, - juzgar, teorizar y especular acerca de -- ellos. Por encima de todo, el terapeuta tiene que lograr fácil acceso a las posi-- ciones de investigador y de madre y ser - capaz de intervenir en calidad de uno y -

otra. Pero no debe obrar francamente como ninguno de los dos, sino como un compuesto de ambos: el terapeuta".

"De vez en cuando da la impresión psicoanalítica de que el deseo de aliviar la aflicción del paciente es fundamentalmente opuesto al análisis y el entendimiento de sus problemas (Sharpe, 1947, p. 216). Otras veces parece que los analistas se cuidan más de conservar la pureza del psicoanálisis de mejorar sus resultados terapéuticos (Waelder, 1960, p. 116, Ramzy, 1961; Eissler, 1958). Los hay que tienden a subrayar el papel pasivo del psicoanalista a manera de catalizador y subestiman la importancia de la destreza técnica (Menninger, 1958, pp. 11, 128). La descripción de la relación paciente-analista como "transacción entre dos partes" o entre "un representante de la primera parte" y un "representante de la segunda parte" reduce y oscurece la importancia especial de las actitudes médicas del psicoanalista (Menninger, 1958)" (87).

Otros criterios rescatables en este sentido son los de Greenacre (1959) y Leo Stone (1961), quienes reconocen que el tipo de penetración que requiere el psicoanálisis requiere forzosamente que el analista sea capaz de interés y compromiso emocional con el paciente, no basta con consideraciones intelectuales o teóricas. Se tiene que querer al paciente, pues la aversión o el desinterés prolongados estorbarán la terapia tanto como el exceso de amor.

Goderch refiriéndose al analista comenta:

"Tiene que tener el deseo de ayudar y curar al paciente y debe interesarse en el bien del paciente, sin perder de vista los objetivos de largo plazo.

Cierta cuantía de compasión, amistad, cordialidad y respeto por el paciente y sus derechos es indispensable.... Podemos sentir por nuestros pacientes un amor serio porque todos son, en cierto modo, hijos enfermos y necesitados de ayuda, cualquiera que sea la máscara que lleven. Nunca madurarán si no nutrimos sus potencialidades, salvaguardamos su buen concepto de sí mismo y su dignidad y les evitamos las privaciones y humillaciones innecesarias" (88).

2.- La capacidad para empatizar:

Greenson en 1960, describió que el analista que logra -- una adecuada empatía, cuenta, por lo regular con las capacidades siguientes:

- 1).- De poder compartir y participar temporal y parcialmente con alguien;
- 2).- De poder involucrarse emocionalmente en las experiencias del paciente;
- 3).- De poder oscilar de observador a participante, y de vuelta a observador;
- 4).- De poder recordar y pensar para él:

"En la capacidad de empatizar, se involucra íntimamente la posición de estar diferenciado e involucrado, de ser observador

y participante, objetivo y subjetivo, en -
relación al otro" (89).

Todo lo que el analista sabe de su paciente le permite o no empatizar con él en un momento dado, pero es necesario, dice Greenson, que el analista enfatice sobre todo en las potencialidades que conoce del paciente, que amignore sus propias resistencias y que sume a todo su conocimiento teórico y experiencia clínica, todas las vivencias que en situaciones similares él pudo o podría tener. Greenson piensa que la empatía es un intento de restitución de contacto que se ha perdido (con la madre) y que las personas con tendencia a la depresión están mejor capacitadas para empatizar. Según él, la capacidad para - empatizar depende de la habilidad para modular las catexias de la propia imagen. (La temporal de -catexia- de la propia imagen que se necesita para empatizar con otro no debe conducir a una pérdida del sentido de la identidad del propio analista. El considera que al empatizar, uno toma parte de la cualidad, no de la cantidad de los sentimientos de otro, del tipo de afectos que el otro - siente, pero no en el mismo grado.

Otro punto de vista complementario es el de Annie Reich que en el mismo año de la disertación de Greenson (1960) refiere que la capacidad de empatizar se basa en el hecho de que en el nivel inconciente, todos tenemos básicamente los mismos impulsos y que en el caso concreto de - los analistas, el proceso de identificación se carga de cantidades mínimas de energía y ésta se neutraliza. Dicha neutralización es la que hace posible posponer de la necesidad de inmediata gratificación, y sustituirla por una gratificación sublimada que se deriva de la habilidad del analista para comprender al paciente y actuar --

egosintónicamente (90).

También, en ese mismo año (1960), nos interesa el de -- Post, quien subrayó la necesidad de trascender el narcisismo como condición primordial de un analista empático, él dice que la empatía sostenida se logra solamente cuando se ha logrado una estabilidad narcicista suficiente - para protegerse de la autoconciencia defensiva y, es posible, usar de manera adaptativa mecanismos de identificación proyectiva e introyectiva y mantener, no obstante la separación del otro. Una excesiva vulnerabilidad y - su consecuente hipercatexia defensiva de los límites entre el self y el no self, sólo puede interferir en la -- función empática ().

Post, veinte años después refiere que para empatizar es preciso que el analista pueda estar por un lado, plenamente diferenciado, y por el otro, sea capaz de fusionar se temporalmente con su paciente. El hace referencia a una escisión del ego, de rápidos movimientos entre proyecciones e introyecciones con límites temporalmente borrados, lo que en otro momento, también fue considerado por Greenson en 1960.

Por otro lado y frente a la aseveración de que la capacidad para empatizar, es innata en cualquier ser humano con un aceptable grado de salud mental al nacimiento, las observaciones psicoanalíticas han probado sobradamente que - la calidad del cuidado materno a lo largo del desarrollo es el determinante de más peso para acrecentar y mantener la empatía.

Kohut, trabajó siempre en este renglón y al respecto nos dice:

"El potencial de adquisición de un talento especial para la percepción empática, sin embargo, así como la propensión a disfrutar del ejercicio de esta función psicológica, se adquiere en gran medida en los comienzos de la existencia. Y ambos... surgen en las mismas situaciones que también constituyen en núcleo de las vulnerabilidades frente al temor del vínculo arcaico"

(91)

El ejemplifica que, cuando un progenitor narcicista toma a su hijo como una extensión de sí mismo, más allá del tiempo o la intensidad convenientes "la organización psíquica inmadura del niño va a armonizar en exceso con la organización psicológica de la madre (o padre), en cuyo caso, los resultados de la influencia psicológica del ambiente inicial podrán difererir: desde "desarrollar una superestructura sensible con capacidad desusadamente grande para percibir y elaborar procesos psicológicos de otros, o... tal vez conduzca, por el -- contrario, a un endurecimiento o embotamiento defensivo de las superficies perceptivas, a fin de evitar que la psique se traumatice por las respuestas ansiógenas del progenitor".

En el caso de los analistas:

"La experiencia nos enseña... que muchos de los que - eligen una carrera en que el interés empático por los otros constituye el centro de la actividad profesional son personas que han sufrido traumas (de proporciones tolerables) en etapas tempranas del desarrollo de la empatía y que, secundariamente, han respondido con dos reacciones complementarias: a).- desarrollando una hipersensibilidad frente a los aspectos perceptivos, y

b).- respondiendo a la necesidad de dominar el flujo amenazador de estímulos con un desarrollo inusual - de los procesos secundarios, dirigido a la comprensión de los datos psicológicos y al ordenamiento del material psicológico ... (92)

Kohut señala que, como en cualquier otro ser humano, en el analista también pueden presentarse los factores genéticos que producen los trastornos de la empatía. El considera que un análisis didáctico o simplemente terapéutico aumenta la capacidad empática y tiende a disminuir la capacidad intuitiva anterior (especialmente cuando - prevalece una personalidad narcicista).

Así también él piensa que un mayor conocimiento teórico sirve para acrecentar las aptitudes empáticas:

"Debemos cuidarnos de convertir en un mito a la empatía, esta herramienta irremplazable, pero en modo alguno infalible, de la psicología profunda. La empatía no es un don de Dios sólo concedido a unos pocos elegidos; para el individuo corriente, más que la dotación innata lo que establece la diferencia son su -- formación y su aprendizaje. Cabe admitir que estas consideraciones, como digo, no serán aplicables a -- personas cuyas aptitudes empáticas se hallan fuera de ese intervalo promedio. Por una variedad de razones, ciertos individuos están de hecho gravemente limitados en su capacidad de penetrar con su pensamiento y sentimiento en la vida ajena, en tanto que en el extremo opuesto del espectro, hay individuos cuyas aptitudes empáticas pueden ser desusadamente grandes.

(93)

Estas observaciones nos sugieren que la mayor capacidad del psicoanalista del sí-mismo para comprender los aspectos patológicos del sí-mismo de sus analizandos no procede de ningún don especial, ni tampoco de un nuevo tipo de empatía. Descansa en el hecho que nunca se subrayará lo suficiente, de que su captación teórica más amplia, aunque no modifica su aptitud básica para la empatía, sí amplía el posible intervalo de aplicación de este instrumento de observación. En otras palabras, gracias a las teorías de la psicología del sí-mismo es posible percibir empáticamente configuraciones que de otro modo se nos escaparían" (94)

En este punto vale la pena recordar que ninguna preparación curricular ha demostrado ser suficiente, por sí sola, para generar actitudes empáticas. Concretamente en psicoanálisis, la propia conformación de los círculos psicoanalíticos hablan de esta deficiencia: Luego del rechazo que sufrió Freud por parte de los médicos hacia sus primeros trabajos analíticos, cuando neurólogos y psiquiatras eran bastante combativos y hostiles hacia el psicoanálisis e importantes exponentes del psicoanálisis no fueron médicos. Fromm, y muchos otros salieron de la Asociación Psicoanalítica Internacional por no ser médicos, y a la fecha eso sigue siendo un asunto de controversia y absurdas contradicciones que refleja más, posiciones antipáticas y autoritarias, orientación al poder, narcisismo de grupo y comportamiento gregario, que argumentos y conductas racionales o empáticas. Ninguna currícula (medicina, psiquiatría, psicología, etc) brinda la capacidad para empatizar, aún cuando puedan enseñar la necesidad y la forma de asumir una pose o rol acorde con ella. Así como ser mé-

dico, como Freud lo dijo, no garantiza el interés hacia el enfermo, tampoco los estudios de psicología bas tan para encontrar una orientación realmente humanista en el egresado, como ser psiquiatra no demuestra que - se cuente con la capacidad de entender, valorar y responder adecuadamente frente al sufrimiento de un paciente psicótico, o cualquiera otro.

La capacidad para empatizar se encuentra básicamente - en una estructura de personalidad sana y está en relación directa con los rasgos de carácter y expuesta a - las circunstancias de la vida.

Kohut, clasifica lo que ha denominado como "trastornos patológicos de la empatía" en dos grupos: En el primero coloca el empleo inadecuado de la empatía en la observación de áreas que están fuera del campo de los estados psicológicos complejos, el cual, conduce a una percepción errónea, prerracional y animista de la realidad y a la manifestación de un infatilismo perceptual cognitivo.. El enfatiza en que cuando la psicología científica limita a la empatía a un simple modo de observación a través de la recolección de datos, que cuando mucho se ordenan y se interconectan, sin llegar a una fase explicativa, pasa a convertirse en una psicología comprensiva (tal y como Dilthey o Jaspers le consideraron), con lo cual se deteriora la científicidad y se da una "regresión sentimentalista hacia la subjetividad, es decir, - un infantilismo cognitivo en el ámbito de las actividades científicas del hombre". En el segundo grupo, la - empatía se reemplaza por otras formas de observación que originan una concepción mecanicista e inerte de la realidad psicológica. Los defectos aquí, pueden ser de dos tipos: a).- primario, si se deben a fijaciones y regre-

siones narcicistas, específicamente del ámbito de estadios arcaicos al desarrollo del self, o b).- secundario como los que ocurren en muchos analistas y que responden a formaciones reactivas ante la empatía defectuosa, debido a inhibiciones dadas por la defensa a percibir el mundo en forma animista, lo cual responde a trastornos de la personalidad de tipo obsesivo-compulsivo, donde la inhibición se debe a formaciones reactivas estables que sustentan creencias mágicas y animistas, ya sean reprimidas, o bien aisladas o escindidas (95).

Fromm, cuando se refiere a la actitud empática, hace ver que ésta es la antítesis de toda actitud defensiva para poder visualizar al otro con objetividad. Se trata nada menos que de la actitud sincera que permite ver al otro como alguien que me interesa mucho. En este interés se deposita una actitud de entrega hacia la otra persona con el más profundo interés por comprenderla. Toda la energía libre se concentra en ello, y para eso es indispensable concentrarse, desprenderse del miedo a la intimidad que implica ver a la otra persona tal cual es y por consiguiente a uno mismo, ser capaz de trascender una comunicación convencional y encontrarse libre de angustias.

Autores más recientes como Jaffe (1986), con otras palabras resaltan algunos de los criterios de Fromm en este sentido. El considera que además del narcicismo no resuelto, la ansiedad, los temores y las defensas afectan la empatía.

Fromm, hace notar que no solamente el paciente tiene resistencias, sino que también estas se observan en el analista. Estas no se refieren sólo a expresar un diag--

nóstico, pronóstico o interpretación sino que constituyen, por desgracia, los elementos que impiden establecer un verdadero compromiso. El analista entonces posterga, todo aquello que le implique responsabilidad, toma de decisiones y hasta una verdadera proyección de su personalidad en beneficio del paciente. Las horas transcurren a veces de manera vacía o perdida no sólo por el paciente, sino porque el analista no es capaz de comprometerse y afrontar los déficits de la relación con su paciente o teme a mostrar o a que le muestren sus errores. (96).

Green (1987), menciona que irremisiblemente, el paciente representa para el analista, después de un largo periodo de tratamiento, un lazo de afecto más que estimula y fortalece su ego, por lo que se resiste a perder no nada más la transferencia idealizada del paciente sino hasta la relación con éste. El problema del analista no permite entonces ayudar más al paciente, pues cuida más de sí que del otro.

Jaffe, refiere que cuando la empatía se pierde, por lo regular sucede que: se han perdido los límites, hay problemas de identificación o se revivencian conflictos no resueltos.

Independientemente de todo lo ya expresado, vale la pena agregar aquí también que la patología enraizada en los rasgos improductivos de carácter son un obstáculo más para la empatía. Así, dice Fromm, cuando el analista piensa más en su comodidad (o en cualquier otro elemento propio de su carácter explotador, como por ejemplo el dinero, etc) es imposible que pueda ser empático. (97). Esto reafirma aún más la necesidad de que el analista tenga en buen grado resueltos sus conflictos internos.

3.- La utilización del silencio:

En el arte de la comunicación, el silencio es una forma de comunicarse, del mismo modo que la no participación es una forma de participar. Estos hechos, deben tenerse presente debido a que - indistintamente de su aplicación clínica y la pertinencia o no de su utilización en un momento dado, para el paciente es algo que regularmente tiene un especial y singular significado, generalmente relacionado con aspectos de orden transferencial.

Se requiere de una verdadera sintonía con el paciente, del logro de una comunicación bilateral franca y completa y de la necesidad de que el paciente conozca y logre comprender la necesidad, utilidad e importancia de este instrumento en el análisis para que no se convierta en algo extremadamente angustiante o conflictivo para éste, pues hay que recordar que la gran mayoría de las expresiones de rechazo, manipulación o castigo, se manifiestan con una enorme frecuencia a través del silencio o actitudes equivalentes como el distanciamiento o la indiferencia.

Leo Stone afirmaba desde 1961 que debido a que el silencio es una de las mayores presiones que se impone al paciente en el análisis, tanto la cantidad como la calidad con la que se administra puede alcanzar severas e indeseables repercusiones..

Así mismo, el contexto en el cual éste instrumento se usa es de un valor trascendental.

Al momento que la comunicación verbal se acaba, la comunicación no verbal asume la forma de una actitud, y en este marco, puede decir erróneamente más que mil palabras, pues todo queda a merced de la percepción y la interpretación. Es la manera de callarse (que involucra toda la actitud no verbal que acompaña a la falta de verbalización) la que además del significado del silencio por sí mismo, puede tener un efecto doloroso o traumatizante. Por lo regular, son las experiencias pasadas del pacien-

te, sus proyecciones, sus necesidades, sus fantasías, su desconocimiento del método, sus asociaciones y sus temores lo que - interfiere aquí, pero, un analista que no comunica nada en este sentido y se contenta con poner en práctica este elemento - suponiendo narcicistamente que el paciente adivina certeramente la justificación o importancia de su utilización no muestra ninguna sensibilidad ni empatía.

El silencio es un elemento de valor que contribuye al insight, toda vez que provee de un espacio para la reflexión, la expresión emocional, el despliegue de las asociaciones y fantasías, la valoración de la interpretación y la oportunidad de la elaboración.

Así como la tranquilidad, la tolerancia y la paciencia se encuentran con el silencio; la desesperación, la ansiedad, la hostilidad, el fastidio, la presión y el total desapego pueden sentirse también en el silencio. Una actitud callada, lo mismo puede ser cálida que agresiva, impaciente o comprensiva, desconsiderada o compasiva.

Pero el silencio como manifestación de la no-comunicación, puede representar también un deseo o una forma de controlar omnipotentemente los afectos del otro (98).

Tal y como Fromm, a su manera lo dijo, la asociación libre puede ser el mejor vehículo para la no comunicación tal y como lo describió Rosen en 1967 (99).

Lo importante es que, de la misma forma que puede encontrarse - en el paciente una seria dificultad para relacionarse y comunicarse, puede ocurrir lo mismo con un analista. La comunicación de los afectos es la más clara expresión de la relación emocional entre dos personas. Hay para quienes esto resulta altamente difícil y amenazante y a veces, una persona puede sencillamente bloquearse ante esta situación y en el mejor de los casos de -

sear o suponer que el otro logre entenderlo sin necesidad de que se comunique. El asunto es complejo. Así como para el analista, con más frecuencia de la que se cree, surge el aburrimiento, la desmotivación o la imposibilidad de respuesta frente al paciente que no se comunica, éste suele sufrir, afectarse y desear huir por la incomunicación del analista. Igual que en el paciente puede verse claramente ahí una resistencia, el terapeuta, a veces esconde en el silencio sus propias incapacidades y resistencias. Greenson señala que aquí realmente hay una imposibilidad o conveniencia en el analista para renunciar a su papel de observador (100).

El silencio puede expresar también la rigidez y falta de creatividad y de compromiso emocional con el paciente. Puede implicar distracción, incomprensión o la imposibilidad de una respuesta. La comunicación empática incluye el ser capaz de explicar al paciente todo lo que el silencio implica, no de una manera preventiva sino en razón de una respuesta comprensiva a todos los sentimientos que el uso de este instrumento parecen generar en él, sus posibles fuentes y sus explicaciones.

Lo que podría parecer una aplicación precisa de la técnica, o del análisis, podría ser realmente el vehículo idóneo que sirviera a un terapeuta para descargar su sadismo o su hostilidad hacia el paciente cuando el silencio substituye a la empatía y toda la utilidad que brinda la comunicación para llegar al insight se verá afectada si el paciente entiende el silencio de manera rechazante, crítica o agresiva, y podrá desencadenar situaciones de mayor resistencia, actuación, desesperanza o autoagresión al no sentirse comprendido y vinculado al analista.

Heinz Kohut, ha insistido como ningún otro en la necesidad de enfatizar en la explicación de la comprensión empática. (101) Las fallas en la empatía son algo no sólo frecuente sino también muy humano en el analista. Si bien no deben causar culpa o conflicto, si deben de revisarse y restituirse.

Problemas relacionados con el comportamiento y el conflicto - contratransferencial del analista, se observan en la utilización dogmática de la neutralidad o en la respuesta pasiva, fría o demasiado intelectualizada del analista:

El problema de la neutralidad, sirve de excelente pretexto para la no involucración y la irresponsabilidad. Oculta también la - apatía, los temores y la mesquindad.

El significado verdadero de la neutralidad es cien por ciento - humanista y se refiere a la aceptación del paciente como un ser con pleno derecho de sus propios juicios y preferencias, lo - - cual está determinado por su propia historia. Desde la perspectiva neutral, ninguna opinión o comportamiento del paciente ha de ser juzgada, criticada, condenada, desaprobada o rechazada. Ser neutral implica un respeto absoluto hacia el otro.

En relación con la empatía, Kohut menciona que la generalidad de los psicoanalistas entienden la neutralidad como el elemento más propicio para que la psicopatología del paciente pueda aflorar en conjunción con todas aquellas experiencias que fueron - genéticamente decisivas en ella. Sin embargo, refiere que, si - bien, la atmósfera neutral es la pantalla en la que el paciente puede reflejar todas sus necesidades, deseos y anhelos, ello no implica que el grado de actividad que el analista deba asumir - en este terreno tenga que ser de cero.

Kohut dice que es desconcertante que los analistas, quienes supuestamente están dotados con una capacidad superior al promedio para empatizar, se equivoquen al grado de expresar la neutralidad como una respuesta mínima.

El hace notar que el analista no puede comportarse como lo haría cualquier computadora que simplemente se dedica a dar respuestas, ni puede pretender tampoco inventar una atmósfera aislada del todo de los factores externos.

Kohut, a través de su exposición de la psicología del sí-mismo, hace una severa crítica no sólo a la lateralización de la empatía sino también a muchos aspectos que en la clínica se vinculan directamente con ella. El señala lo absurdo que resultan muchas confrontaciones, interpretaciones y actitudes dogmáticas supuestamente "neutrales" o "pasivas" en el terreno de la práctica analítica cuando se carece de empatía:

"Me gustaría comentar una cuestión específica vinculada con la concepción de la psicología del sí-mismo sobre la empatía ¿de qué manera evaluamos el papel de la confrontación en el proceso psicoanalítico? Aquí quisiera expresar la opinión de que las "confrontaciones" a que los analistas exponen a sus analizados no sólo son a menudo superficiales, superfluas, y experimentadas por el paciente como una actitud de superioridad de su analista, sino que a veces repiten los traumas esenciales de la infancia de un modo particularmente dañino para el avance del análisis. O sea, al no reconocer la validez y legitimidad de las demandas del paciente en materia de respuesta del objeto/sí-mismo que promuevan su desarrollo, el análisis le falla, como antaño le falló su progenitor -con frecuencia, aquel progenitor más sensible a quien el niño se volcó, lleno de esperanza, cuando el otro progenitor le falló con su respuesta todavía más insensible y más gravemente distorsionada-.

He llegado a la conclusión de que las confrontaciones deben emplearse en forma moderada. Tal vez conmuevan al paciente, e intensifiquen momentáneamente la autoestima del analista cuando ve que aquí es tomado por sorpresa; pero no ofrecen mucho más de lo que las propias realidades de la vida adulta ya suministran. No es tarea del analista educar al paciente por vía de estas confrontaciones, sino curar la deficiencia de su sí-mismo... A medida que los procesos de elaboración de la realidad psíquica de la infancia se acercan a su completamiento en las últimas etapas del análisis, el paciente, como consecuencia de las nuevas estructuras psíquicas que fue adquiriendo paulatinamente en los años de tratamiento, podrá aprender por sí solo esas lecciones de realismo.

Pero dejemos de lado esta limitada cuestión técnica sobre la relativa conveniencia de las confrontaciones, y pasemos a la afirmación teórica más amplia (en mi opinión errónea, o por lo menos exagerada), según la cual sólo con el surgimiento de la psicología del sí-mismo pudieron los analistas mostrar auténtica empatía hacia los pacientes y gracias a ella, pudieron aceptar verdaderamente el hecho de que, en la situación psicoanalítica, la realidad psíquica del paciente no sólo exige -

respeto sino que es la única realidad que cuenta. Esto tiene que ver con el avance desde la ciencia del siglo XIX, con su - aguda diferenciación entre observador y - observado, a la del siglo XX, que ha comprendido que observador y observado constituyen una unidad en ciertos aspectos in divisible. (102)

Insiste en que el analista, antes de rechazar o catalogar las necesidades del paciente como una respuesta defensiva o un im pulsivo deseo infantil, debe reconocer la validez que cada necesidad implica y estar dispuesto a responder a ellas. El se refiere, desde luego a la respuesta empática:

"Un hombre no puede sobrevivir psicológicamente en un medio psicológico que no responde de manera empática, tal como no puede sobrevivir en términos físicos en una atmósfera que no contiene oxígeno. La falta de respuesta emocional, el silencio, la pretensión de ser una máquina inhumana como una computadora que reúne datos y emite interpretaciones, no proporcionan el medio psicológico para la delineación menos distorsionada de los rasgos normales y anormales de la constitución psicológica de una persona, tal como una atmósfera carente de oxígeno y una temperatura de casi cero grados no proporcionan el medio físico para la medición más precisa de sus respuestas fisiológicas. La neutralidad apropiada en la situación analítica está dada por condiciones promedio. La conducta del analista frente a su paciente debe ser la conducta esperada promedio, es decir, la conducta de una persona psicológicamente perceptiva frente a alguien que padece y que ha confiado en él para obtener ayuda...

"Sé que existe un prejuicio teórico que le hace difícil al analista adoptar una acti-

tud tranquila y natural y que, por el contrario, los analistas tienden a sentirse vagamente incómodos o culpables cuando se comportan así con sus pacientes. Como consecuen--cía, cierta rigidez, artificialidad y una reserva remilgada no son ingredientes poco comunes de esa actitud de "neutralidad" expectante que los analistas adoptan en la situación analítica. Y cuando el paciente reac--ciona con rabia ante lo que ninguna manera - es una atmósfera neutral sino, en realidad, -groseramente carenciante, el analista supone que se encuentra frente a resistencias contra el procedimiento analítico -resistencias que interpreta como manifestaciones de impulsos subyacentes (agresiones)- cuando en realidad está frente a artefactos. Si el ana--lista de hecho siente siquiera un vestigio - de culpa toda vez que no se comporta de acuerdo con el famoso axioma freudiano (1912, pág. 115) de que los analistas deben "tomar como modelo, durante el tratamiento psicoanalíti--co, al cirujano, que deja de lado todos sus sentimientos, incluyendo su comprensión humana", entonces su espontaneidad emocional se verá muy limitada.

Debe agregarse aquí que las ideas informal--mente expresadas por Freud contradicen clara--mente el precepto citado. En una carta (22 de octubre de 1927) a Pfister, por ejemplo, - se expresa en una forma que concuerda con la actitud que describo como adecuada en el con

texto de la psicología del sí-mismo. "Co-
noce usted la propensión humana a tomar -
los preceptos en forma literal o a exage-
rarlos. Sé muy bien que en el problema -
de la pasividad analítica eso es lo que -
hacen algunos de mis discípulos. En cuan-
to a H. en particular, estoy dispuesto a
creer que arruina el efecto del análisis
debido a cierta apática indiferencia y --
luego no se ocupa de poner de manifiesto
las resistencias que despierta así en sus
pacientes. De este ejemplo no debe dedu-
cirse que el análisis debería estar segui-
do por una síntesis, sino más bien que un
análisis acabado de la situación transfe-
rencial es de particular importancia. Lo
que queda entonces de la transferencia -
puede tener y, de hecho, debería tener, -
el carácter de una relación humana cor- -
dial" (E. L. Freud y Meng, 1963, pág.113)"
(103).

Pero el problema de la empatía, va más allá de todo lo que - hasta aquí se ha dicho, y por lo mismo tiene otras perspectivas de estudio. Esta revisión se vería muy parcial si dentro de este capítulo no se hace referencia, aunque sea brevemente, a aspectos relativos a este concepto que han alcanzado - impacto en el psicoanálisis desde la valoración de otros autores y corrientes psicoanalíticas, aunque, debe advertirse que a fin de no extender demasiado este escrito, se han seleccionado arbitrariamente sólo aquellos a los cuales se atribuye mayor importancia a fin de conocer desde otros ángulos - la conceptualización de la empatía.

Antes, es necesario hacer notar que a partir de aquí veremos a la empatía como un fenómeno, por lo que es indispensable - hacer referencia a tres elementos íntimamente relacionados - con ella: la identificación, la proyección y la introyección:

Como ya se ha señalado, es justamente, a partir de la identificación de donde se deriva, a partir de Freud, el estudio - de la empatía. Sin embargo, aunque el término dentro de su obra aparece hacia 1920 en un espacio especialmente dedicado a la identificación, en realidad, él se refiere a la empatía desde 1895, año en el que, en su "Proyecto de psicología" explicó claramente la manifestación de este fenómeno, al describir, cómo el niño, frente a la incapacidad para valerse - por sí mismo, necesita lograr con su llanto, que un individuo experimentado comprenda su desvalimiento y sufrimiento para que le ayude a satisfacer sus necesidades. Freud lo expresó así:

"El organismo humano es al comienzo incapaz de llevar a cabo la acción específica. Esta sobreviene mediante el auxilio ajeno; por la descarga sobre el camino de la alteración interior (por el berreo del niño). Esta vía de descarga co

bra así la función secundaria, importante en extremo, del entendimiento (o comunicación)"

Freud, señala ahí mismo que:

"el inicial desvalimiento del ser humano, es la fuente primordial de todos los principios morales". (104)

A pesar de que Freud abordó el tema de la identificación más tarde, agregando siempre elementos de interés en otros escritos (105) en los que resalta tanto la importancia y el papel de la identificación en la elección de las relaciones objetales como su relación con el yo, el ello y el superyo, el fenómeno de la identificación, por sí solo, parece haber resultado insuficiente para ilustrar el complejo mecanismo, que - en la relación interpersonal, es inherente a la empatía.

Si bien, Freud ya observaba que la identificación es la forma primera de relación objetal, también percibió que distintos mecanismos inconscientes determinan el efecto o resultado que la identificación tiene. Así mecanismos como la proyección y la introyección, son capaces de incidir lo mismo en la empatía que en lo que Freud llamó "realización alucinatoria de deseos" (106).

En el marco que se dedica en psicoanálisis al estudio más ortodoxo de las relaciones objetales, el término "identificación proyectiva" llegó a considerarse como sinónimo de empatía, aún cuando, como veremos más adelante esto no se da necesariamente así.

El interés de Freud por la proyección aparece desde su correspondencia con Fliess y especialmente hacia 1895 cuando reconocía su importancia frente a la comprensión de la paranoia.

De acuerdo con Grotstein:

"El concepto de identificación proyectiva estaba implícito, aunque sin ser nombrado de manera explícita, cuando la proyección, junto con la introyección, quedó consagrada como mecanismo primitivo del "lenguaje del instinto oral" en - - "Las vicisitudes de los instintos"(Freud 1915a). "Introducción al Narcisismo" (Freud 1914b), que postulaba por primera vez el concepto del "ideal del yo", sugería un mecanismo similar. El estudio de la identificación en las relaciones objetales narcicistas en "Duelo y Melancolía" (Freud -- 1917b) amplió los conocimientos del concepto. La aguda intuición de Freud facilitó la comprensión de los aspectos mágicos de la identificación proyectiva: cuando el yo se trata a sí mismo de un modo que implica que se está identificando con el objeto, ese tratamiento representa una acción sobre el objeto con el cual se ha identificado" (107)

En 1919, Victor Tausk hablaba ya de "identificación a través de la proyección", pero el término de identificación proyectiva aparece realmente en los trabajos de Melanie Klein: En "Notas sobre algunos mecanismos esquizoides" (1946) y en "Sobre la Identificación" (1955). (108)

Sandor Ferenczi, introduce el término de introyección en 1909 en su trabajo "Transferencia e introyección" y dedica todo un trabajo a su definición en lo que llamó: "El concepto de Introyección" (1912).

Antes de Klein, Robert Fliess (1942), ya observaba los fenómenos de proyección y de introyección en la empatía. El la definió como una aptitud psicológica en la que es posible ponerse en el lugar de otro, y se refirió a dos componentes -- constitutivos de la empatía. Se trata primero de una virtual

identificación que requiere del analista la receptividad y apertura suficientes como para convertir esa transitoria - identificación introyectiva en una experiencia semejante a la que vive un espectador de una obra teatral cuando se conmueve frente a la actuación de los actores. Se requiere entonces de un segundo componente en el cual se trata de que ocurra dentro del terapeuta una importante oscilación en su mundo imaginario que le permita poner en juego toda su fantasía para lograr un completo cambio de posición con los sentimientos y pensamientos del paciente. Para lograr aquella virtual identificación, es necesaria una creativa regresión en el terapeuta que semeja, según Kris a las que ocurren a los individuos más creadores. Desde aquí se trata de una identificación que además de ser controlada deberá ser temporal. (109)

Investigadores de la talla de Burke y Tansey, refieren que -- las consideraciones que respecto al tema hizo Fliess hacia -- 1942, pueden ser comparadas con las explicaciones que se encuentran en Racker (1957) respecto a sus definiciones sobre -- la identificación concordante y complementaria: Al parecer, las identificaciones concordantes y complementarias no representan sino aquella identificación virtual de la que hablaba Fliess y que se utiliza en la búsqueda de la comprensión empática de la experiencia del paciente.

En la teoría ortodoxa del psicoanálisis, fueron los planteamientos kleinianos los que dejaron la aportación más significativa en torno a la identificación proyectiva.

Grotstein dice al respecto:

"Estos trabajos reevalúan la postulación de Freud sobre las más tempranas relaciones objetales, tal como aparece planteada en sus estudios metapsicológicos, y recapitulan las con--

buciones teóricas de la propia Klein. Esta autora había reconocido la importancia fundamental que tienen para la identificación ciertos mecanismos proyectivos que completan a los introyectivos, e hizo notar que los procesos que subyacen a la identificación estaban implícitos en la teoría psicoanalítica aún antes de que fueran formalmente reconocidos. La proyección se encuentra en la base de los sentimientos cotidianos de empatía, así como de fantasías gradiosas... dos tipos conocidos de identificación" (110)

Grotstein, es uno de los más recientes autores del psicoanálisis que goza de pleno reconocimiento por su dominio en el tema de la identificación proyectiva. Desde sus consideraciones es posible concluir: 1).- que la empatía, puede considerarse, desde la perspectiva kleiniana, como identificación proyectiva, lo mismo si se trata de una situación afectiva, como la que ocurre en una experiencia romántica, que si se trata de una situación meramente intelectual, como sucede si se utiliza con fines de indagación (o recolección de datos); 2).- que la identificación proyectiva, y por lo tanto la empatía, como una fantasía inconciente, implica imaginación; - 3).- que como primitivo mecanismo de comunicación, la empatía existe en su forma preverbal hasta la vida adulta; 4).- que la empatía es responsable del impacto de la sugestión, advertencia o cualquiera otra comunicación que se dé en la psicoterapia, y 5).- que si bien, la empatía es la expresión más sublimada de la identificación proyectiva, no necesariamente, toda identificación proyectiva es empatía. (111)

Luego de Klein, personalidades como Fairbairn, Segal, Erikson, Winnicott y Bion, entre otros, se preocuparon por continuar estudiando la importancia de este fenómeno frente a las relaciones que determinan el desarrollo y comportamiento de la personalidad y se han referido a la empatía.

Klein (1946) y luego Bion, (1962), consideraron a la proyección como mecanismo fundamental en la comunicación humana y en la empatía. Este consiste en la activación de las experiencias internas en el receptor. durante la terapia, por lo tanto, el paciente activa dichas experiencias en su analista y de acuerdo a la capacidad de éste, para tratar con su propia experiencia interna, hacerla conciente y comunicarla al paciente, se dará o no la empatía.

(112).

Como fenómeno dicho mecanismo se ha estudiado por psicoanalistas freudianos en varios ámbitos, algunos, tratan de precisar aún más, sus características; otros en cambio, han recurrido a conceptos alternativos, a veces complementarios y a veces innecesarios. Así por ejemplo, Bion trabajó con pacientes psicóticos y con los conceptos de continente y contenido (1957): él ilustra "un proceso donde el analista internaliza las identificaciones proyectivas del paciente transformándolas, dándoles sentido y devolviéndolas de una manera útil" refiere que es la identificación proyectiva del analista lo que el paciente recibe y el analista devuelve. La función contenedora puede ser transmitida así por el paciente y cualquier interpretación se convierte en un contenimiento e identificación proyectiva de parte del analista. (113)

En psicoanálisis, las asociaciones libres pueden ser externalizaciones vehiculizadas por la identificación proyectiva, que dan lugar a que el paciente crezca, al externalizar sus contenidos mentales internos para que sean interpretados permitiendo la autoevaluación. La externalización así trae consigo crecimiento, maduración y auto-trascendencia. (114)

Klein, dejó claro que "la identificación proyectiva está - ligada con los procesos del desarrollo que surgen durante los tres o cuatro primeros meses de vida (posición esquizo paranoide) cuando la escisión alcanza su punto culminante y hay predominio de la ansiedad persecutoria. La integración yoica es muy precaria por lo que el Yo tiende a escindirse así como a escindir sus emociones y sus objetos internos y externos" (115)

Meltzer, por su parte ha acentado que, para que la identificación proyectiva se produzca, es necesario que exista - la idea de un continente hacia el cual enviar la proyección, y que dicho objeto debe tener además suficiente profundidad para ser capaz de contenerla (116). Algunas investigaciones que han tratado de establecer la separación entre proyección e identificación se mencionan más adelante.

González Nuñez, siguiendo a otros autores señala que: "la identificación es un proceso mediante el cual, el Yo utiliza energía para poner en sí mismo aspectos deseados de los objetos externos" permitiendo así que el sujeto pueda relacionarse con su medio externo (en un proceso secundario) y obtener agrado al incorporar las características deseadas de otro, con lo que el Yo realiza un cierto aprendizaje de dicho proceso. Con ello el yo posee un número cada vez mayor de catexias que le permiten lograr mayor eficacia en su personalidad, sin embargo, cuando el Yo fracasa en la satisfacción de sus necesidades, queda por completo a merced de sus impulsos. La identificación se diferencia desde Freud de la imitación, porque en tanto la primera - incide más o menos permanentemente en la personalidad, la segunda, se refiere sólo a un tipo superficial y transitorio de conducta.

La identificación proyectiva, se ha definido como "un mecanismo mediante el cual el sí-mismo experimenta la fantasía inconciente de ponerse, o poner aspectos propios en un objeto, con fines de indagación o defensa". Si persigue fines de defensa, el sí-mismo siente que puede librarse de aspectos indeseables o escindidos cambiándolos de ubicación pero también puede poseer la fantasía de penetrar en el objeto para controlarlo (activamente) o desaparecer dentro de él (pasivamente) con el fin de esquivar sentimientos de desprotección. "Las relaciones objetales sometidas a la influencia de la identificación proyectiva se caracterizan por la cohesión, el manipuleo, el embrujamiento, la seducción, la intimidación, el ridículo por imitación caricaturesca y el martirio" e interviene también en estados de confusión, desorientación, y fantasías de controlar o ser controlado por los objetos, así como en claustrofobias o agorafobias. La identificación no se da con la persona en sí, sino con representaciones o imágenes que se construyen de ella, la cual se ve influida por proyecciones, necesidades, estados de la organización pulsional, situaciones culturales en la vida del sujeto, o progresiones, regresiones frustraciones, ilusiones o metas de él.

González Nuñez, hace notar que el psicoterapeuta no está exento de identificarse con su paciente en alguna forma o por alguno de los factores ya referidos. "La relación psicoterapeuta-paciente es una relación dual en la que dos sujetos se ponen en interjuego como dos objetos. Ambos son sujetos y objetos a la vez. El terapeuta sigue siendo una persona expuesta a embates varios. La identificación es una de las formas por las que la personalidad aumenta y mantiene su funcionamiento intrapsíquico; es un mecanismo que no cesa durante toda la vida y que oscila dentro de un continuo topográfico, según la edad y estado emocional del sujeto (117).

Según Jacques (1970), el enfoque de Freud de las visicitudes de la identificación en los procesos grupales, tal y como él lo explicó en "Psicología de las masas y análisis del yo" fue lo que estimuló a Klein para desarrollar su concepto de identificación proyectiva.

Aún cuando la discusión frente a la similitud y diferencias entre la proyección y la identificación proyectiva, ha sido extensa y ha generado confusiones y replanteamientos innecesarios, parece ser, que en su gran mayoría dependen del contexto y del punto de vista desde donde se analiza el fenómeno.

Así por ejemplo:

"Aunque el pensamiento psicoanalítico clásico hace una artificial distinción entre proyección e identificación proyectiva, que refleja una rígida diferenciación entre yo y ello, postulada por autores como Fairbairn (1954), Gill (1963), Schur (1966) y Kohut (1971, 1977). Klein suponía, sin tener una total certeza, que la personalidad constituye una integridad que no puede ser tan fácilmente separada en componentes estructurales como lo sugirió Freud. La proyección y la identificación proyectiva implican un cambio de ubicación de aspectos propios; una pulsión sola no puede ser proyectada (como lo sugeriría la proyección en el sentido clásico) sin ser reidentificada en el objeto.

Wolheim (1969) basó una distinción entre proyección e identificación proyectiva en a) el contenido de lo proyectado (las cualidades mentales son proyectadas y los objetos internos son identificados

proyectivamente); y b) la finalidad de las proyecciones. Respecto de la finalidad, Wolheim establece una sutil diferenciación entre el deseo de permanecer en contacto con el pensamiento para tener la seguridad de que está ubicado en un objeto externo (proyección) y el deseo de desembarazarse del pensamiento y el objeto interno (identificación proyectiva como estado de ausencia de pensamiento).

Langs (1976, 1978), Odgen (1978, 1979), Meissner (1980) y Ornston (1978a, b) intentaron también diferenciar la proyección de la identificación proyectiva, concibiendo la proyección como un mecanismo intrapsíquico y la identificación proyectiva como un mecanismo transaccional o bipersonal. Si bien esta diferenciación parece tener cierta validez clínica, hasta la "proyección como mecanismo mental" implica proyectar desde un sentido de "yo" hacia la imagen de un objeto externo con propósitos de manejo transaccional o bipersonal. No proyectamos en objetos del mundo externo; proyectamos en nuestras imágenes de esos objetos. Si nuestros objetos están en un íntimo estado de correspondencia con nosotros, pueden estar en una frecuencia "de onda corta" y responder con vehemencia a aspiraciones y deseos.

Toda proyección es hasta cierto punto identificatoria. El acto mismo de la proyección es ante todo un repudio de la identificación; por lo tanto, la base de la proyección es una identificación negativa. La proyección puede establecer formalmente una identificación con el objeto, pero si no es así, el objeto aparece como

conteniendo las identidades expulsadas que pertenecen al sujeto a pesar de la negación implícita en la proyección.

No puede haber identificación proyectiva en el vacío. El traslado del sí mismo o de algunos de sus aspectos a un objeto implica siempre la preconcepción de un objeto por medio de un elemental registro, búsqueda o exploración que representa un primitivo mecanismo de pensamiento normal. (118)

Harra Segal (1964), con base en las consideraciones de Klein, se refirió también a situaciones que permiten confirmar que la identificación proyectiva puede perseguir distintos fines:

"La identificación proyectiva persigue múltiples finalidades: puede estar dirigida hacia el objeto ideal para evitar la separación, o puede estar dirigida hacia el objeto malo para entrar en control de la fuente de peligro. Pueden ser proyectadas diferentes partes de sí mismo, con diferentes propósitos: se pueden proyectar partes propias malas para librarse de ellas, así como atacar y destruir al objeto; asimismo, se pueden proyectar partes buenas para evitar la separación o para salvaguardarlas de las partes malas internas, o bien para perfeccionar al objeto externo merced a una especie de primitiva separación proyectiva. (119)

Auna Freud, en "El yo y los mecanismos de defensa" es justamente quien hace notar en 1936 la relación entre la identificación proyectiva que se da tanto en el altruismo como en "la identificación con el agresor".

Estudios más recientes se encuentran en la literatura francesa especialmente realizados por Levovici (1987) quien permanentemente motivado por el conocimiento de la relación entre madre e hijo, relaciona distintos aspectos que incluyen la identificación proyectiva con las teorías psicoanalíticas -- que se ocupan de los cuidados maternos, la génesis de las representaciones mentales y la metamorfosis de la transferencia del paciente neurótico hacia el analista. El discute la capacidad de identificación empática del analista con el analizando y hace una analogía con el concepto que Bion denominó como ensueño materno en la interacción madre-hijo. (120)

Tansey y Burke en un extenso estudio que realizan en torno a la contratransferencia, remarcan que el paso de la identificación proyectiva puede esquematizarse en diferentes fases en las cuales se distingue a la etapa de recepción y a la de proceso interno. Ellos señalan la existencia de diversas sub-fases en todo el proceso que se da entre la identificación proyectiva y la empatía y hacen notar que además de sentimientos de armonía, consideración y cercanía, en el contacto empático con el paciente el mecanismo de comunicación de la identificación proyectiva desde el paciente se encuentra siempre presente. (121)

Antes de que el término de identificación proyectiva apareciera y se valorara en relación con la empatía, la identificación como fenómeno único jugaba el papel principal en este asunto. Así la influencia de Wudnt y Lipps se nota en la conceptualización que los primeros disidentes freudianos hicieron de la empatía, los cuales no tomaron en cuenta a Freud y a pesar de su muy personal enfoque, tampoco pudieron dejar completamente de lado el aspecto simpático que queda implícito en la actitud empática:

*. LA CONCEPTUALIZACION EN LOS PRIMEROS DISIDENTES DE FREUD

Frente a la evolución que ha tenido el concepto de empatía en psicoanálisis, es obligado hacer referencia a la conceptualización que a este respecto tenían los primeros y más importantes disidentes del círculo freudiano: Alfred Adler y Gustav Carl Jung.

Adler se unió al grupo de Freud en 1902, y en 1911 luego de -- ser su discípulo y apoyo, se convirtió en el "primer dimensionario de la Sociedad Psicoanalítica de Viena".

Adler era una persona a la que Freud admiraba al grado de que fue a vivir exactamente al departamento que fuera de Adler. La rivalidad entre ambos, fue bien conocida. Antes de llegar con Freud, Adler era un médico independiente, en extremo carismático y envidiado y con un gran potencial de relaciones. Estaba ligado afectivamente a miembros de un fuerte grupo socialista que se veían influenciados cada vez más por Marx. Pese a que Adler no era del todo un convencido de toda la teoría marxista, se abstenía inteligentemente del exhibicionismo en la oratoria y la polémica y asistía sólo con atención a las reuniones de dicho grupo de una manera callada, crítica y reflexiva, presenciando las acaloradas discusiones sin afectar con su opinión a nadie. Marx, no parecía interesarle más allá del conocimiento que aportaban sus teorías respecto a cómo los aspectos sociológicos (determinados por la economía) llegan a afectar la vida intelectual y emocional del ser humano, pero aún así, Adler logró llegar a tener un gran reconocimiento en ese grupo. Dado que contaba también con otros círculos y afectos que llenaban su necesidad de pertenencia, no estaba tan emocionalmente ligado a Freud. Caracterológicamente, era tan dominante como éste, y en consecuencia, una posible ruptura entre ambos, era cosa - que cualquiera podría haber adivinado. Además, la formación -

científica de Adler difería mucho de la freudiana sin que por ello, Adler dejara de ser, como Freud, un hombre leído y permanentemente actualizado en su campo. De ahí que tuviera sus -- propios seguidores, lo que, aunado a sus recursos, ámbitos de relación y posibilidades de ejercitarse en distintos medios, - le permitía difundir y ejercer posiciones contrarias a Freud - con certidumbre y libertad. Todo ello, contribuyó en gran parte, a que su adhesión al círculo freudiano, no fuera de tan vital importancia como resultaba para los demás discípulos del - padre del psicoanálisis, y aunque algunos simpatizaban con Adler, su simbiótica fidelidad a Freud, les impedía externarlo.

Adler fue el primero en ignorar la recomendación de Freud en - el uso del diván. Asumía frialdad cuando consideraba que de-- bía de hacerlo y nunca se convenció del valor de la neutrali-- dad. Con sus pacientes desarrollaba el método cara a cara, - con la expresión emocional que le parecía más adecuada a cada caso, lo que a Freud le irritaba extremadamente, según, refiere Ansbacher. Adler, defendía con convicción sus teorías y parecía dar más al círculo freudiano de lo que recibía de él.

Si bien Adler, no tuvo en Fromm una influencia equiparable a - la de Jung, como él todos los integrantes de la esucela culturalista, era un ferviente creyente de la importancia de las relaciones interpersonales, y es coincidentemente, en el artículo en el que describe más claramente su teoría respecto al interés social, donde de manera equitativa lo iguala con la identificación y la empatía.

Adler, habla así a este respecto:

"Nuestra concepción de interés o sentimiento social difiere de la de otros autores. Cuando decimos que es un sentimiento, ciertamen-

te estamos en lo justo. Pero es más que - esto, es una forma de vida. Es una forma de vida completamente diferente de la que encontramos en las personas a las que llamamos antisociales. Esto no debe entenderse solamente como una forma de vida superficial, como si fuera nada más la expresión de una forma de vida mecánicamente adquirida. Es mucho más. No estoy en situación de definirlo de una manera inequívoca, pero he encontrado en un autor inglés una -- frase que expresa claramente algo que podría contribuir a nuestra explicación: - "Ver con los ojos de otro, oír con los oídos del otro, sentir con el corazón del - otro". Por el momento me parece una definición admisible de lo que llamamos sentimiento social. Vemos a primera vista que este don coincide en parte con otro que -- llamamos identificación o empatía (Lipps). Esta identificación ocurre siempre según - el grado de interés social.

El término "identificación" tiene diferentes acepciones. En la psicología individual tiene un significado, Freud le da - - otro... Freud, sin saber, comprende este - concepto como la usurpación del papel de - otro para llegar a una ventaja "personal".

La identificación es absolutamente necesaria para llegar a una vida social. La simpatía es puramente una expresión parcial -

de la identificación, que a su vez, es un aspecto de interés social. Podemos comprender sólo si nos identificamos. Nos identificamos con una pintura mirándola... En el teatro cada espectador empatiza y participa... La empatía juega un papel enorme en los sueños, así como en el espíritu de grupo.

Herder, Novalis y Jean Paul, conocían el proceso de la empatía, lo describieron y lo consideraron importante. Más tarde -- Wundt, Volkelt y Lipps, especialmente, subrayaron la empatía como un hecho fundamental de nuestra experiencia. Lipps, Dilthey, Müller-Freienfels y otros, describieron la relación entre empatía y comprensión. La psicología individual, puede reclamar como contribución suya el haber señalado que -- la empatía y la comprensión son hechos del sentido social, del estar en armonía con -- el universo" (122).

Adler, diferenció por sí mismo el valor que para él tiene la empatía en contraposición con Freud, y dado que se relaciona -- en su caso con el interés social, se retomará más adelante en relación a Fromm.

Jung, por su parte, ha sido, tal vez, el más original y profundo de todos los postfreudianos. Fue como en el caso de Adler, -- alguien muy respetado por Freud. Se cuenta que ambos fueron -- tan recíprocamente impresionados ante la personalidad y el potencial del otro, que su primera entrevista duró 13 horas --

(1907). Jung traía consigo una especial tendencia religiosa y parapsicológica que le hicieron percibir y comprender las cosas de una manera facinantemente extraña.

Como Adler y Freud, desde joven fue un hombre extremadamente culto y rico en vivencias personales. Rompió con Freud en 1912, pero esta ruptura le originó una fuerte conmoción.

Freud, no era para él, como para Adler, el posible representante de un hermano en la rivalidad. Adler, en ese sentido, era mil veces más fuerte y más sano que Jung, pues éste, además de tener una personalidad esquizoide, padeció mucho por carecer siempre de la guía de un padre-pastor y por el hecho de haberse convencido dolorosamente de la inexistencia de un Dios. -- Jung en consecuencia, buscó incansablemente en niveles muy profundos de la mente, explicaciones a las particularidades de su dolor y su existencia pero por sobre todas las cosas fue una persona muy sensible y muy sola. Su fortaleza y sabiduría le ayudaron a superar la crisis que sufrió por Freud y a continuar solo en forma productiva con el desarrollo de sus propias teorías.

Desde su particular comprensión de la simbología, Jung tiene una personal manera de entender el alma humana y a la psique.

El pensamiento de Jung es como ningún otro, totalmente distinto a todos los autores del psicoanálisis y especialmente rico en aportaciones para el estudio del inconciente a nivel individual y colectivo, y su manera de entender y estructurar la mente humana, realmente maravilla.

Jung, para su concepción de la empatía partió directamente de

dos autores. Por supuesto de Lipps, que fue dentro de la psicología, una autoridad en este tema y de Worringer que también profundizó en esto. Jung, por lo tanto, se refirió a la empatía en el contexto de "el problema de las disposiciones típicas en la estética".

El término "Einfühlung" es traducido en su libro "Tipos Psicológicos" directamente como "con-sentimiento", es decir, empatía. Jung, basado en Worringer, la consideró como una forma de observación absolutamente contraria a la abstracción.

Jung dice:

"En Lipps es el con-sentimiento la "objetivación de mí mismo en un objeto a mí distinto, sin que importe que lo objetivado merezca o no el nombre de sentimiento". - "Al apereibir un objeto, experimento, como de él o procedente o yacente en él como -- apereibido, un impulso en el sentido de un determinado modo de comportamiento íntimo. Aparece éste como por él dado, como algo - que él me comunica" (123).

Más adelante Jung menciona:

"Wundt incluye el con-sentimiento entre - los procesos elementales de asimilación. - El con-sentimiento es, pues, una especie - de proceso de percepción que se caracteriza por el hecho de que, por vía del sentimiento, un contenido esencial psíquico es situado en el objeto que es así sometido a

introyección. Este contenido, en virtud - de su pertenencia al sujeto, asimila el ob- jeto al sujeto, vinculándole a éste hasta tal punto, que el sujeto, por decirlo así, se percibe en el objeto. Más no se perci- be el sujeto como proyectado en el objeto sino que el objeto consentido se le apare- ce inanimado y dotado de expresión propia. Esta peculiaridad tiene su origen en el he- cho de que la proyección transfiere al ob- jeto contenidos inconcientes, por lo que - al consentimiento se le llama también, en la psicología analítica, transferencia - - (Freud). El consentimiento es, pues, una extraversión". (124)

Jung refiere siguiendo a Lipps:

"Sólo podemos consentirnos en la forma, en la forma orgánica, fiel a la naturaleza, -- afirmadora de la vida". "Allí donde la - creación artística produce formas contra-- rias a la vida inorgánica, abstractas, no puede tratarse ya de una voluntad de arte por necesidad de con-sentimiento, sino ca- balmente de una necesidad opuesta al con- sentimiento, es decir: de una tendencia - de opresión de la vida. "Como polo opues- to a la necesidad de consentimiento se nos aparece el apremio de abstracción". (125)

Siguiendo a Worringer, él afirma:

"El con-sentimiento presupone una propicia disponibilidad, una confianza del sujeto - respecto del objeto. El con-sentimiento - es un movimiento propicio, de buena disposición, que transfiere el contenido subjetivo al objeto, dando así lugar a una asimilación subjetiva que trae consigo un - - acuerdo entre sujeto y objeto, o lo simula, en ciertos casos.

Un objeto pasivo puede, sin duda, ser asimilado subjetivamente, más no por ello cambia, en modo alguno, sus cualidades reales. Por la transferencia, sólo son veladas, - tal vez violentadas. En virtud del con-sentimiento puede curarse la semejanza y la - apariencia de lo común que, en sí, no existen realmente. Se comprende, pues, fácilmente, que exista también la posibilidad - de otra clase de relación con el objeto, - es decir, una disposición que no le sea -- propicia, que más bien se le hurte y procure atrincherarse contra el influjo del objeto provocando en el sujeto una actividad psíquica destinada a paralizar este influjo. El con-sentimiento presupone, hasta - cierto punto, una vacuidad del objeto, por lo que puede colmarle con su propia vida"- (126).

"El concepto de la abstracción de Worringer responde a la disposición introvertida". Llama la atención que en este caso,-

el influjo del objeto se aprecia como temor o esguivez, por lo que, el que se abstrae, - adopta ante el objeto la actitud de quien - aprecia en él, algo terrible, nocivo o peligroso, contra lo que hay que defenderse. - "El que recurre a la abstracción es porque se encuentra en un mundo mediosamente animado, que pretende oprimirle con la superioridad de sus fuerzas, por lo que se recoge en sí mismo para cavilar la fórmula salvadora que permita elevar su valor subjetivo al extremo de equiparse al objeto por lo menos y ser capaz de resistir su influjo. El que - con-siente, en cambio, se encuentra en el - mando que su sentimiento subjetivo necesita para tener vida y alma. Le presta, confiado, animación". (127).

"Ahora bien, al con-sentir el con-sintiente su vida en el objeto, se entrega a él igualmente en cuanto el contenido con-sentido representa una parte esencial del sujeto. Se convierte en objeto, se identifica con él - y se ausenta de este modo de sí mismo" (128).

"El que consiente busca con-sentir su vida - en el objeto y experimentarla con él" (129).

"La función del con-sentimiento es también un órgano de creación artistica y de conocimiento" (130).

Jung, a pesar de que coincidentemente se involucra con los mis

mos aspectos que, en este tópicó, han sido abordados por la mayoría de los psicoanalistas, como son, la identificación y la proyección, como Adler, tampoco partió de Freud para su conceptualización de la empatía sino que, su mayor influencia para escribir "Tipos Psicológicos" es, primero, él mismo, y luego, -Lipps, Wundt y Fechner, siendo los primeros, de mayor peso en su concepción del con-sentimiento.

Jung, es considerado por Fromm, como "la excepción más notable" en la tendencia psicoanalítica, que reconoció la vinculación de los problemas filosóficos y morales con la psicología y la psicoterapia (131). Si bien, nadie puede negar la complejidad del pensamiento de Jung y la necesidad de una verdadera empatía para comprender todo lo que él expresa, en materia del tema que aquí se aborda, es bastante claro.

Fromm, criticaba la posición antitética que, frente a la ética, podría considerarse ante la evaluación de los dos tipos -- psicológicos principales: la introversión y la extroversión. - En el tema que nos ocupa, ambos polos, son parte de una misma función. En un momento la empatía hecha mano tanto de la introversión como de la extroversión, pero como cualidad, si puede considerarse a la empatía como extrovertida.

Fromm reconoce el valor de la influencia de Wundt en la psicología (132).

Las consideraciones de Jung, en torno a la empatía permiten recordar valores frommianos como: la generosidad, el carácter productivo y la comunión con el otro. En Jung, la capacidad para empatizar, requiere de confianza, buena disposición y entrega, y se ve mermada esencialmente por el influjo de los miedos o temores que propician la abstracción.

Condiciones esenciales de la empatía frommiana inherentes a la actitud de trabajar de centro a centro, como son: compartir - la experiencia del otro, estar plenamente abierto para poder - empaparse de él y llegar así a su conocimiento, y ser capaz de responder, se encuentran en la disertación

*. LA DEFINICION DE LA EMPATIA EN REPRESENTANTES DE LA ESCUELA CULTURALISTA

Es conveniente ahora, vislumbrar algunos ejemplos de la conceptualización de la empatía en la llamada corriente culturalista a la que perteneció Fromm.

De acuerdo con Clara Thompson, cerca de 1930 empezó a sentirse la influencia de los descubrimientos de la antropología y la sociología contemporáneas: "En particular, fue el estudio comparativo de las culturas el que comenzó a atraer la atención de algunos psicoanalistas" (133) 1930 era un año en el que los psiquiatras norteamericanos se incrementaban y entre ellos, -- destacó Harry Stack Sullivan, quien desde 1925 realizaba estudios sobre la esquizofrenia.

Sullivan en contraposición con Freud, consideró humana y seriamente el tratamiento de pacientes narcicistas y dedicó toda su atención a los acontecimientos e implicaciones que surgían en la relación entre el paciente y el terapeuta, debido a que él consideraba a la psiquiatría como "el estudio de los procesos que se desarrollan entre la gente", es decir, de las relaciones interpersonales (en todas y cada una de las circunstancias en que dichas relaciones existen). (134).

Tal y como lo refiere Patrick Mullahy, para Sullivan, el comportamiento humano y las relaciones interpersonales se dividen en dos categorías fuertemente ligadas: la tendencia a la satisfacción y la tendencia hacia la seguridad (135). El logro de la satisfacción lleva a la disminución de la tensión, en tanto que la necesidad de seguridad es consecuencia de la influencia cultural que cada hombre recibe. "La conducta interpersonal no se produce en una forma mecánica, rígidamente estereotipada es continuamente cambiante y no se produce al azar, sino con -

un propósito evidente-. Los actos interpersonales son un proceso, - tienen principio, dirección y fin.- Puesto que son re cíprocos, son transformadores, y - la interacción conduce siem pre a algo distinto y nuevo (136).

Cuando Sullivan se refiere a la empatía lo hace en el contexto de una experiencia reconocida como "la tensión de la ansiedad" la cual, se presenta en la diada.

Para Sullivan, - dice Mullahy - "la empatía se refiere al pecu liar vínculo emocional que encierra la relación del infante -- con la otra persona significativa - madre o niñera". Existe - mucho antes de que haya cualquier comprensión de una expresión emocional por parte del bebé. La empatía sería un "contagio o comunión emocional" entre el bebé y el adulto significativo. - Sullivan presume que la época de su importancia máxima se ex-- tiende entre los seis y los veintisiete meses de edad. A causa de que las actitudes y conducta de la madre o niñera están socialmente condicionadas, el concepto de empatía es muy impor tante para la comprensión de la incorporación a la cultura" - (137).

Sullivan dice:

"Es un hecho biológico que el lactante mien tras es alimentado realiza ciertos movimien tos expresivos que llamamos respuesta de sa tisfacción, y es probablemente biológico - también que los padres se sientan complaci dos al ver esos síntomas. Debido al vín culo empático, esta reacción de los progenito res a la respuesta de satisfacción del bebé le comunica a éste un bienestar, y de ese - modo él aprende que esa respuesta suya tie-

ne un poder". Y esto añade él, puede considerarse como la raíz primitiva de la generosidad humana, la satisfacción de proporcionar satisfacción y placer" (138).

Cuando Sullivan se refirió a lo que él denominó "tensión de -- las necesidades", describió la más amplia explicación de la necesidad de ternura en el ser humano. Ya que ésta es de especial valor para los fines de este trabajo, debido a que como mencioné anteriormente; Fromm consideró también a la empatía - en función de la ternura, me permito describirla a continuación:

Cabe decir que a pesar de que Sullivan tenía mucho en consideración aspectos relativos a la biología que pudieran semejar - aquellas que Freud expresaba respecto a las pulsiones, el enfoque que biologicista de Sullivan, aún cuando recuerda planteamientos de Freud (1895), se liga a los fenómenos biológicos que ocurren en el ser humano frente a las peculiaridades, relación y necesidades de la cultura que cada hombre afronta.

El sistema de pensamiento de Sullivan para el planteamiento de su teoría de las relaciones interpersonales, se construye en base a tres principios entrelazados que él extrae de la biología de Seba Eldrige (139), entre los que destaca "el principio de existencia comunal", y que consiste en el hecho de que "los seres vivos no pueden vivir cuando se los separa de lo que podríamos describir como su ambiente necesario". Sullivan menciona: "es posible concebir al hombre distinto de las plantas y animales por el hecho de que la vida humana - en un sentido muy real, no puramente imaginativo o literario - necesita el intercambio con un medio que incluya la cultura".

La cultura, no es sino una abstracción perteneciente a los se-

res humanos que se conforma por las relaciones interpersonales, y que se encuentra en estrecha relación con el mundo físico-químico que conforma su ambiente.

Dado que el simple enfoque biológico es insuficiente para explicar muchas cosas, y especialmente las teorías de Sullivan, -- él siguiendo un modelo matemático considera que en el contexto de su teoría de las relaciones interpersonales, es posible -- identificar dos polos absolutamente contrarios: la tensión absoluta y la euforia absoluta.

La tensión absoluta puede representarse como un estado de terror, en tanto que, la euforia absoluta es el bienestar en su sentido extremo. Ambos polos existen en relación recíproca y son inversamente proporcionales.

Frente al problema de la personalidad, considerada como entidad, la experiencia humana no es sino una eterna experiencia de tensiones y, por lo tanto, de transformaciones de energía.

"En el reino de la personalidad y la cultura, las tensiones -- pueden ser consideradas como poseedoras de dos aspectos importantes: el de la tensión como potencialidad de acción para la transformación de la energía, y el de un estado de ser sentido o expresamente notado. Sin embargo, la experimentación de tensiones y transformaciones de energía, por muy libres que estén los hechos de cualquier componente representativo, jamás es ajena a la totalidad del vivir" (140).

Las tensiones que de una forma u otra disminuyen el nivel de euforia provocando un desequilibrio biológico en la criatura, -- son necesidades que pertenecen a esa relación que el hombre -- establece con su cultura y el ambiente físico-químico que la incluye.

Dado que una criatura está desprovista de recursos para satisfacer por sí misma las necesidades imperativas para su existencia, requiere de alguien "de carácter material" para llenarlas.

La mitigación de la tensión está dada, por la satisfacción, y todo lo que a ella conduce, se puede considerar como alivio; - en tanto que, la necesidad es la sensación molesta por el desequilibrio resultante de la disminución de la euforia. Todo lo que ocurre entre la necesidad y la satisfacción es la experiencia.

Sullivan comprende que la satisfacción de una necesidad primaria (como el hambre) no puede estar aislada del todo del papel de la participación humana. En su mitigación no sólo interviene el alimento porque una criatura no goza de la conformación necesaria para obtenerlo de la naturaleza por sí mismo. - De tal modo que, se plantea a sí mismo el teorema siguiente: - "La actividad observada de la criatura, provocada por la tensión de necesidades, provoca una tensión en la persona maternal, tensión que es experimentada como una impulsión de actividades tendientes a satisfacer las necesidades de la criatura". (141)

No se trata, dice Sullivan, de amor, sino que es más bien de - un impulso o capacidad de respuesta: "La actividad manifiesta de la persona maternal hacia la satisfacción de las necesidades de la criatura será experimentada pronto por ésta como un comportamiento tierno; y esas necesidades cuyo alivio requiere la cooperación de otra persona, toman entonces el carácter de una necesidad general de ternura".

De aquí, que la presencia y calidad del contacto humano sea --

aún más indispensable que cualquier otro alimento para el hombre, pues es, precisamente, ese proceso interpersonal en el -- cual, es posible observar en alguien una capacidad de comprensión, de atención y de respuesta frente a las necesidades que -- el otro, por sí mismo, no puede satisfacer, donde Sullivan ha observado la empatía.

Su concepción se centra no en el hecho de satisfacer la nece- sidad de alguien, sino en la capacidad para entender lo que el -- otro experimenta y trata de comunicar para que podamos ayudarle a satisfacer su necesidad, es decir, se trata de una "com-- pre- nsión empática".

Sullivan define la necesidad de seguridad interpersonal como -- aquella necesidad que consiste en verse libre de ansiedad. El dice: "la ansiedad no es manejable" "la criatura no tiene ca-- pacidad de acción para el alivio de la ansiedad", "la capaci-- dad de una criatura para manejar a otra persona se limita, des- de el primer instante, a la única capacidad de suscitar ternura por medio de la manifestación de necesidades".

Desde las primerísimas pruebas de eslabonamiento empático, la regla fundamental es que la ansiedad no es manejable. Por -- ello, "la ansiedad siempre estorba a todas las demás tensiones con las cuales coincide", es decir, "la ansiedad es una ten-- sión opuesta a las tensiones de necesidades y a la acción apro- piada para su alivio". Para Sullivan, la ansiedad, es elemento determinante en la aparición del fenómeno empático.

*. EL CONCEPTO EN HEINZ KOHUT Y LA PSICOLOGIA PSICOANALITICA DEL SI-MISMO

Es indispensable también hacer mención aquí de uno de los más convencidos exponentes de la importancia de la empatía en psicoanálisis: Heinz Kohut.

Se trata de un analista respetado que tuvo una amplia trayectoria en los Estados Unidos. Egresó de la escuela de Chicago y fue presidente de la Asociación Psicoanalítica Norteamericana y Vicepresidente de la Asociación Psicoanalítica Internacional además de Vicepresidente de los archivos de Sigmund - Freud.

Kohut habla de la empatía desde su experiencia clínica, en la cual predominaron muchos pacientes narcisistas. De su obra, - se rescatan aquí sus comentarios en torno a la conceptualización de la empatía, tal y como él la consideró en el marco de su psicología del sí-mismo:

Kohut publica su definición de la empatía en 1978 de la manera siguiente:

"Es la capacidad de penetrar con el pensamiento y el sentimiento en la vida interior de otra persona. Es nuestra capacidad de vivenciar, en todo momento de la vida, lo que otra persona vivencia, aunque por lo común (y está bien que así sea) en un grado atenuado. En circunstancias normales, - esta capacidad se modificará en forma específica a lo largo de un curso evolutivo -- que varía según los individuos pero que es, en general predecible" (141).

Kohut le llama introspección vicaria, y dice:

"La empatía es la actividad que define el campo del psicoanálisis. No es concebible ninguna psicología de estados psíquicos -- complejos sin el empleo de la empatía. Se trata de una herramienta de observación, - mental respecto de los valores, que: a) puede llevar a resultados correctos e incorrectos; b) puede ser utilizada al servicio de propósitos compasivos, hostiles o desapasionados y neutrales, y e) puede ser empleada ya sea de una manera rápida y fuera de la conciencia, o bien de una manera lenta y deliberada, con una atención conciente y focalizada. La definimos como "introspección vicaria", o en términos más simples, como - el intento de una persona de vivenciar la vida interior de la otra, pero manteniendo simultáneamente la postura de observador objetivo" (142).

Kohut, aclara que la psicología del sí-mismo no aportó un nuevo concepto de empatía al psicoanálisis sino que, solamente en señó una forma mejor de percibirla:

"Con el surgimiento de la psicología del sí-mismo, pudieron los analistas mostrar auténtica empatía hacia los pacientes; y gracias a ella, pudieron aceptar verdaderamente el hecho de que, en la situación psicoanalítica, la realidad psíquica del paciente no sólo exige respeto sino que es la única realidad que cuenta" (143).

Kohut parte para su conceptualización de una teoría sobre la - "perspectiva" que Brunelleschi desarrolló frente al dibujo arquitectónico hacia 1490. Kohut nos dice al respecto:

"Brunelleschi introdujo una nueva teoría: también podría haber dicho -y tal vez ésta sea la manera preferible de formularlo- - que desembarazó al hombre, en su condición visual, de una antigua teoría, o, podría--mos decir también, de un antiguo saber establecido. Para demostrar de manera con--vincente la validez de esta puntualización, dejaré a Brunelleschi y a su teoría de la perspectiva para pasar a un cambio en la - óptica que tiene que ver con esto. Los -- pintores supieron siempre (por una teoría previa o un saber previamente establecido) que los objetos (personas, animales) man--tienen el mismo tamaño ya sea que estén - próximos al observador o lejos de él. Esta teoría (saber) les impidió ver que se - vuelven más pequeños cuando aumenta su distancia respecto del observador, y por ende apreciar la necesidad de pintar más pequeños a aquellos que están más distantes del observador. No obstante, dentro del marco de nuestra percepción visual del universo, decir que un hombre a la distancia no parece tener el mismo tamaño que uno que se encuentra próximo es tan cierto como decir - que el tamaño de un hombre aumentará si - nos acercamos a él o si él se acerca a nosotros o, decir que le parecerá mayor a -

las personas próximas y menor a las distantes.

¿Hace falta explicitar la lección que el psicoanalista puede extraer de estos hechos?"

La mayor relevancia que tienen para nosotros las consideraciones de Kohut, no está, sin embargo, en la fuente que él utilizó para apoyar su concepto de la empatía tal y como nos ha interesado en otros casos, sino en las reflexiones que en torno a esta materia, él hace alrededor de la neutralidad, de la objetividad, y de la cura analítica, lo cual trataré en otra parte, pero cabe decir aquí, que Kohut ha sido uno de los críticos más fuertes en torno a la simple recolección de información.

* OTRAS CONSIDERACIONES DE VALOR EN TORNO AL ESTUDIO PSICOANALITICO DE LA EMPATIA:

Hace falta referirse ahora a aspectos relativos al origen de la empatía, ya no desde el punto de vista etimológico, que se trata en otro sitio, sino, desde el punto de vista genético -- propiamente dicho. Si bien, estas consideraciones se apartan de la conceptualización, tienen relevancia para conocer mejor el fenómeno que tratamos y profundizar un poco más en su significado y su valor. Freud, de hecho, afirmó que el punto de vista genético es un elemento esencial de la teoría psicoanalítica que permite revisar cualquier fenómeno psicológico, lo mismo desde un enfoque ontogenético que filogenético, y conocer cómo se presenta desde el nacimiento, frente al desarrollo, e incluso desde el estudio de consideraciones propias de la embriología o la filogenia.

El punto más importante a revisar aquí, se sitúa en el nacimiento del ser humano y a partir de la relación primaria que se establece en la diada materno-filial, pero no se queda solamente ahí. Los mismos estudios que se han realizado en torno a la importancia de la relación madre-hijo obligan a ampliar las reflexiones y la búsqueda de mayor información que ayude a valorar mejor esas apreciaciones.

Se ha dicho en otro momento, que la empatía se considera una condición innata al ser humano, y que en otras especies animales se observan rasgos y cualidades directamente ligadas a la empatía. Aún cuando resulta difícil pensar en que un animal tenga la estructura mental como para concebir en él un pensamiento de comprensión que le permita ponerse en el lugar de otro, hay dos hechos que no se pueden desestimar: 1).- que en tanto no se demuestre lo contrario, el ser humano desciende --

del animal, y desde una larga transformación de las especies, - su ascendiente más cercano es la familia de los primates; y - 2).- que los animales sienten y han demostrado pautas de organización social y de afectación y respuesta emocional semejantes a los humanos. Razones que justifican adentrarse en estudios que se han hecho al respecto.

Muchos autores del psicoanálisis han pensado en la relación - existente entre el hombre y el animal desde diferentes aspectos:

Las personas más asidua a la empatía dentro del círculo de - Freud, fue sin duda Sandor Ferenczi, quien fuera el "eterno - hijo de Freud" y uno de los psicoanalistas más creyentes en - la necesidad e importancia de la "expresión de amor" en cualquier relación humana, sea entre la madre y el hijo, entre - los integrantes de la pareja o entre el paciente y el analista. El en su obra más controvertida: "Thalassa, el mar", - trata el psicoanálisis de la vida sexual desde un punto de - vista muy particular y plasma ahí su teoría sobre "el amor - primario", aquel que se da entre la madre y el hijo y que surge como un "sentimiento oceánico" en la pareja que se entrega y que así trasciende aquella condición de separatidad que la vida le impuso.

Ferenczi recuerda además en esa obra, toda la lucha de adaptación que las especies tuvieron que sufrir para poder sobrevivir.

Es a Ferenczi, por otra parte, a quien se debe la descripción del fenómeno de introyección, el cual ligó no sólo al de identificación sino también al de proyección que serviría más tarde a Klein para su teoría de la identificación proyectiva.

Si bien el ser humano es la más evolucionada de todas las especies, comparte con el animal: el gran sentimiento de desamparo del que es víctima al nacer, la necesidad del amor y de la protección materna, y las condiciones de adversidad que tendrá -- que enfrentar en la naturaleza.

John Bowlby, fue un estudioso del valor de los cuidados maternos fuertemente impresionado por las investigaciones etológicas y quien postuló la "teoría del apego" a raíz de observaciones realizadas con distintas especies de monos.

Bowlby entiende la conducta de apego como un tipo de comportamiento social tan importante que bien podría equivaler en relevancia al del apareamiento (lo que recuerda las reflexiones de Ferenczi), y demostró que la relación social que se establece entre la madre y su hijo es igual a la que se suscita entre la hembra y su cría: Los bebés tienden a prenderse de sus madres, disfrutan la cercanía de éstas y de su contacto cuando se les habla, se les toca o se les acaricia, su sonrisa se intensifica en la medida que la madre les responde, y cuando ésta se aparta reaccionan primero con angustia y luego con pena y apatía, hasta llegar a un franco desapego afectivo. En la medida que un adulto interacciona con un niño, su apego a dicha persona es mayor.

Para Bowlby, el apego es una conducta de aprendizaje que el niño aprende de la madre para sobrevivir, tal y como aparece en los animales que se protegen de los depredadores; dicha conducta se prolonga más, en la medida que hay mayor vulnerabilidad o situaciones de alarma en el infante.

El llanto, la sonrisa, el aferramiento, la succión y la locomoción para acercarse, seguir o buscar son manifestaciones de -

apego y a su vez señales a las que la madre ya otorga ese significado. Así, la sonrisa que es elemento en el que más se han fijado otros autores, no es sino la respuesta preverbal que impulsa a la madre a acercarse afectivamente a su hijo, y a desplegar en él y con él, toda una serie de interrelaciones provistas de calor, de amor y de gozo que empáticamente ayudan a calmarle y a satisfacerle.

La sonrisa es el estímulo que prolonga y refuerza la interacción social entre la madre y el hijo, y como el resto de las conductas enunciadas, filogenéticamente son señales que despiertan la empatía materna.

Bowlby también observó que los animales se apegan igualmente a quien los castiga, lo cual, no es más que la confirmación de la necesidad de protegerse contra los predadores. En estos casos, el rechazo de la madre, lejos de servir al alejamiento, suele intensificar la necesidad de apego.

Observaciones realizadas en otras especies, demuestran que las situaciones de conflicto determinan comportamientos muy variados entre los animales, que van desde la franca indiferencia hasta el asesinato y la devoración de las crías por las propias madres, y que a veces, basta la llegada o la presencia de otro hijo, del macho o de cualquier otro distractor para que la madre abandone por completo a su cría (144).

El papel de la madre radica en proteger al bebé de todos los estímulos aversivos y en satisfacer todos los requerimientos que le causen tensión.

En la teoría de Bowlby el papel de la madre como protectora es fundamental, en tanto que en otras teorías, la satisfacción de

otras necesidades como el alimento suele tener mayor peso.

René Spitz, observó también la diada materno-filial y se interesó mucho en conocer la comunicación animal y humana que acontece en ese contexto, él dice sobre esto:

"En mi intento de lograr cierta intuición de los medios y canales de la comunicación entre la madre y el infante, me he inspirado en trabajos realizados sobre la comunicación animal. La experimentación con los animales disfruta de una libertad que no poseemos para la investigación de la criatura humana (y que no deseamos poseer). Por eso los etólogos y psicólogos zoológicos han logrado realizar hallazgos altamente significativos e informativos - de los cuales han deducido ciertos principios generales; en cierta medida éstos - pueden también ser provechosos para el estudio de la comunicación que se produce dentro de la diada.

Los animales se comunican en un nivel de integración psicológica que de un modo -- muy imperfecto puede llamarse afectivo cognativo o afectivo innato. como tal, difiere fundamentalmente de las funciones - cognitivas y abstractivas de la comunicación verbal. La comunicación entre madre e hijo, durante los seis meses de vida y hasta a fines del primer año también, se produce en el nivel no verbal, utilizando

dispositivos comparables a aquellos que prevalecen en el mundo animal.

Los animales poseen medios de comunicación - que varían según la especie.

Los mensajes pertenecen a las formas más elementales de la manifestación, que Karl Bühler (1934) denominó expresiva. Los modelos de - conducta expresan lo que llamaré, a falta de una palabra mejor, un estado de alma, un humor, una actitud afectiva, que refleja la experiencia inmediata del sujeto. Es una reacción no dirigida, no controlada a un estímulo percibido por el sujeto.

La reacción a la percepción de este modelo - de conducta por un segundo sujeto animal, -- puede parecer como si éste hubiera comprendido esta conducta como un mensaje dirigido a él. Sin embargo, esta apariencia es engañosa. En realidad el segundo sujeto animal sólo reacciona también a la percepción del estímulo, no al mensaje. La percepción del estímulo como tal provoca una conducta en el - sujeto que será contrapartida, homólogo o -- complemento del estímulo percibido.

Es éste el género de comunicación que Bierens de Haan (1929) distinguió del lenguaje humano, denominándolo lenguaje animal "egocéntrico"- y al lenguaje humano aloecéntrico. Para este autor el término "egocéntrico" no tiene nada

en común con el concepto psicológico - del yo (ego). Como Piaget, expresa con el término "egocéntrico" todo lo "céntrado en el sujeto". Por eso, cuando llama al lenguaje animal egocéntrico, quiere decir que no está dirigido a otro - animal, sino que es la expresión de un proceso interno. En el neonato, donde el yo no existe, se da la misma situación. Sus vocalizaciones son la expresión de poderosos procesos internos y - no están dirigidas a nadie...

En el desarrollo del lenguaje humano, - esta forma primitiva de comunicación re presenta esa porción filogenéticamente determinada que todos poseemos al nacer ya, en forma de Anlage. Posteriormente, un desarrollo específicamente humano se rá injertado en ese Anlage filogenético. El injerto ontológico consistirá en la comunicación allocéntrica (dirigida) volitiva, que actuará por la vía semántica de los signos y señales. Su realización superior será el desarrollo de la función simbólica...

Sin embargo, las formas de comunicación internas de la diada madre e hijo, las que se establecen antes de la formación de las relaciones de objeto en este primer mes de vida, están basadas en el Anlage filogenético descrito arriba. Co-

mo se ha hecho notar ya, esas formas de comunicación tienen características; es - decir, son originadas por afectos y no es tán dirigidas. Se sirven de lo que ha si do denominado el "lenguaje de órgano" -- (Kris, 1953, Jacobson, 1964; véase también Abraham, 1916).

¿Cuáles son las características expresi-- vas, los aspectos afectivos y no dirigi-- dos de esas formas de comunicación? Al - dar por supuestas las fuerzas que moldean la personalidad plástica del niño, también hemos de suponer que esas fuerzas son -- transmitidas a través de un sistema de co municaciones. Estas comunicaciones se - producen dentro de la diada y consisten - en procesos reflejos en circuito. Resulta evidente que se trata de una forma de comunicación que difiere de modo considerable de lo que es habitual entre adul-- tos...

La comunicación entre la madre y el hijo es básicamente diferente de la que se da entre personas mayores por diversos con-- ceptos. El más importante consiste en el hecho de que los medios usados en la comu nicación entre dos o varias personas adul tas pertenecen en conjunto a una y la mis ma categoría; a saber: la categoría de - los símbolos verbales o gesticulantes. -

No ocurre así en el caso de la madre y - del hijo; aquí existe una desigualdad no table en los medios de comunicación. Du rante algún tiempo el mensaje que proce de del infante, al menos durante los pri meros meses de vida, consta de signos y nada más que de signos...

Las señales cenestésicas originales en - el clima afectivo de la relación entre - madre e hijo son evidentemente los medios normales, naturales de comunicación, a - los que responde él con una reacción to talista. Y la madre, a su vez, percibe las respuestas totales del infante de la misma manera.

Las señales afectivas generales por la - disposición de ánimo maternal se convier ten en una forma de comunicación con el infante. Esos intercambios entre la madre y el niño prosiguen ininterrumpida-- mente, sin que la madre necesariamente - se percate de ellos. Tal modo de comuni ción entre madre e hijo ejerce una pre sión constante que conforma la psique-in fantil. No quiero decir que esa presi ón produzca nada de carácter no placentero para el infante. Hablo de "presión" solamente porque las palabras para expre sar esos intercambios tan extraordinaria-- mente sutiles e intangibles no han sido jamás acuñadas. Estoy tratando de des--

cribir un proceso del cual sólo son aprehe-
 disibles las manifestaciones más superficia-
 les. La presión y el aflojamiento alternan
 y se combinan para influir ahora una fun-
 ción, luego otra, entre aquellas que se ex-
 panden con la maduración, retardando unas,
 facilitando otras. Esto es lo que he trata-
 do de captar en mi película "Dando forma a
 la personalidad (1953c). Lo que pude mos-
 trar allí era sólo la superficie. Bajo --
 ella el flujo y reflujo de las energías --
 afectivas impulsaban las mareas que canali-
 zan el curso del desarrollo de la personali-
 dad en una u otra dirección" (145).

Para Spitz, la identificación y por ende la empatía depende de la actitud materna. Existe una "identificación selectiva de gran alcance" en la madre que le permite ser infinitamente sensible a cualquier quejido de su bebé. Spitz dice:

"La contrapartida de la capacidad materna - para la empatía es la percepción por el bebé de los humores de la madre, de los deseos concientes así como de los inconcientes de ella.

¿Cómo vamos a explicar lo que ocurre en el pequeño? Pues si es cierto que se amolda a los deseos de su madre, es preciso que primero los perciba. Y al percibirlos, resulta archievidente que el canal de comunicación que va del hijo a la madre ha de tener su contrapartida en uno similar que va de -

la madre al hijo" (146).

W. Winnicott se preocupó también por determinar cómo repercute en el niño la presencia y el comportamiento de la madre. El - coincide con Spitz en el sentido de que es la empatía de la ma dre al proveerle de los cuidados y del afecto materno, lo que le permite al bebé lograr su homeostasis y evolucionar satis- factoriamente en sus procesos psicológicos.

Norberto Bleichmar, dice en relación con esto:

"Winnicott (1958-1965) concibe el desarro llo emocional del niño incluido dentro de una unidaa, la relación madre-bebé. El - ambiente mediatizado por la madre, es el factor preponderante en la estructuración psíquica del niño y también define la -- etiología de la enfermedaa y la naturale- za del conflicto. El peso de la función materna es tan intenso en Winnicott, que de la magnitud de su perturbación depende rán los distintos grados de patología re- sultante" (147).

Muchos autores, desde diferentes perspectivas de estudio coinciden con la afirmación de que tanto los defectos de la madre como las deficiencias en la relación madre-hijo son los deter- minantes para que criaturas con cierta labilidad desarrollen - cuadros psicóticos.

Según Davis y Wallbigde, Winnicott confiere a la madre "un ele- mento potencial femenino" que es el que le permite identificar se con los elementos femeninos de su hija o hijo y le brinda -

"la preocupación maternal primaria" y las habilidades para cudar a una criatura inmadura y dependiente. Según Winnicott, es la empatía lo que permite a la madre: proteger al bebé de - desórdenes fisiológicos, adaptarse a las exigencias específi--cas que cada bebé demanda para su cuidado y atención a lo largo del día, comprender las cualidades sensitivas que cada uno tiene y que repercuten, lo mismo en su disconfort que en su necesidad de atención y respuesta del adulto, y comprender cada uno de los cambios que se dan en su desarrollo. La madre, al identificarse con su hijo, puede otorgar a éste todos los cuidados necesarios no sólo para su supervivencia y su adecuada - evolución, sino también para que a través de ellos, el niño adquiera y fortalezca su ego. Winnicott piensa que en la forma de cargar la madre a su hijo se establecen los límites del -- self y por ende las nociones de "yo" y "no yo" propias del proceso de personalización. La madre proporciona una función de sostén al grado de proporcionar al niño un "yo auxiliar" en - tanto él conforma el propio para hacer frente a su existencia, de manera que la madre adquiere funciones no sólo de apoyo físico y fisiológico sino también psíquico y emocional.

Winnicott (1958, 1965), Mahler (1968, 1975) y Kohut (1971, 1977, 1984) brindan una gran importancia a los factores ambientales y coinciden en que es la capacidad emocional de la madre lo -- que a través de sus cuidados y afecto crea el psiquismo del niño (), pero autores como Freud, Klein, Hartman, Ferenczi, y la gran mayoría de los psicoanalistas coinciden con el valor - de los cuidados maternos, y con la suposición de que es la mutualidad entre la madre y el hijo lo que da origen a la empa-tía.

Margaret Mahler, en sus estudios sobre separación e individua-ción parte de la importancia freudiana y reconoce en consecuen

cia: 1).- que en el momento del nacimiento el ser humano se encuentra en un estado pleno de inmadurez, y por lo tanto en total dependencia de su madre, y 2).- "que la relación de objeto -es decir, el hecho de que una persona asigne a otra libido objeto- es el más digno de confianza entre los factores que nos permiten determinar, por un lado, el nivel de salud mental, y por otro, la medida de potencial terapéutico. La relación objetal se desarrolla sobre la base de la diferenciación y, paralelamente con ésta, de la unidad dual normal de madre-hijo", - que reconoce como la fase normal de la simbiosis humana.

Dado que el crecimiento del niño implica una separación gradual del estado natural de simbiosis, y que en el aspecto psicológico y emocional, ello es más lento que en el aspecto físico y fisiológico, el papel de la madre tanto para propiciar la salud mental de su hijo como para crear y manifestar una condición empática no termina en esa primera fase, sino que sigue - el desarrollo del niño hasta que éste alcanza la maduración necesaria para lograr la completa separación y la total autonomía. Heinz Kohut, en este aspecto coincide desde todo punto de vista con Mahler. La madre, no sólo ha de empatizar para satisfacer las necesidades simbióticas del bebé, sino también para favorecer su separación e individualización, primero con total entrega, y luego con amor, tolerancia, paciencia, respeto y verdadera preocupación por el crecimiento y desarrollo de su hijo.

Muchos criterios comunes se encuentran entre los autores citados y entre otros muchos que han continuado en sus líneas de trabajo respecto a lo que se ha calificado como la necesidad, el significado y las consecuencias de un "maternaje adecuado o empático". Remitirse al gran número de escritos que tratan este tema, sobrepasa en demasía los límites de este trabajo, pero, se

ha seleccionado este orden de presentación para mostrar como se origina, se refuerza y se mantiene la empatía desde el nacimiento del bebé hasta el logro de su independencia.

Aún cuando no es posible negar el papel tan relevante que el llamado "instinto materno" juega en esto, y el hecho indiscutible de que se encuentra presente en los animales, las características de evolución de las distintas especies, prueban situaciones distintas entre ellas, y por lo tanto, diferencias respecto a la especie humana.

Existen diferencias de opinión en cuánto a qué es lo que sucede en el interior de la madre que es capaz de generar la empatía. Unos lo atribuyen a una condición "natural" de mujer determinada biológica y socialmente. Otros consideran que es un factor intuitivo, algunos más piensan que tiene relación con el fenómeno del embarazo, etc. Lo cierto es que desde otras perspectivas de estudio se encuentran investigaciones que apoyan la suposición de que la empatía es una característica más imperante en los sujetos femeninos, pero antes de entrar en esto, es indispensable como corolario de lo aquí expuesto, mostrar la postura frommiana frente a lo que se ha mencionado.

Algunos párrafos del libro "El arte de amar", son útiles para este fin y parecen hacernos un resumen expofeso a este respecto:

Si bien Fromm, nunca desarrolló una publicación en torno a aspectos metapsicológicos o genéticos de la empatía, sí se refirió, a la cualidad incondicional que caracteriza al amor materno. Palabras de Fromm sobre este particular son las siguientes:

"La unión simbiótica tiene su patrón biológico en la relación entre la madre embarazada y el feto. Son dos y, sin embargo, - uno sólo. Viven "juntos" (sym-biosis), se necesitan mutuamente. El feto es parte de la madre y recibe de ella cuanto necesita; la madre es su mundo, por así decirlo; lo alimenta, lo protege, pero también su propia vida se ve realizada por él" (148).

"Al nacer, el infante sentiría miedo de morir si un gracioso destino no lo protegiera de cualquier conciencia de la angustia implícita en la separación de la madre y - de la existencia intrauterina. Aun después de nacer, el infante es apenas diferente - de lo que era antes del nacimiento; no -- puede reconocer objetos, no tiene aún conciencia de sí mismo, ni del mundo como algo exterior a él. Sólo siente la estimación positiva del calor y el alimento, y - todavía no los distingue de su fuente: la madre. La madre es calor, es alimento, la madre es el estado eufórico de satisfacción y seguridad. Ese estado es narcicista, para usar un término de Freud. La realidad exterior, las personas y las cosas, tienen sentido sólo en la medida en que satisfacen o frustran el estado interno del cuerpo. Sólo es real lo que está adentro; lo exterior sólo es real en función de mis necesidades -nunca en función de sus propias cualidades o necesidades-.

Cuando el niño crece y se desarrolla, se vuelve capaz de percibir las cosas como --son; la satisfacción de ser alimentado se distingue del pezón, el pecho de la madre. Eventualmente, el niño experimenta su sed, la leche que le satisface, el pecho y la madre, como entidades diferentes. Aprende a percibir muchas otras cosas como diferentes, como poseedoras de una existencia propia. En ese momento empieza a darles nombres. Al mismo tiempo aprende a manejar--las; aprende que el fuego es caliente y doloroso, que el cuerpo de la madre es tibio y placentero, que la mamadera es dura y pesada, que el papel es liviano y se puede rasgar. Aprende a manejar a la gente; que la mamá sonríe cuando él come; que lo alza en sus brazos cuando llora; que lo alaba cuando mueve el vientre. todas esas experiencias se cristalizan o integran en la experiencia: me aman. Me aman porque soy el hijo de mi madre. Me aman porque estoy desvalido. Me aman porque soy hermoso, admirable. Me aman porque mi madre me necesita. Para utilizar una fórmula más general: me aman por lo que soy, o quizá más exactamente, me aman porque soy. Tal experiencia de ser amado por la madre es pasiva. No tengo que hacer nada para que me quieran --el amor de la madre es incondicional--. Todo lo que necesito es ser --ser su hijo--.

El amor de la madre significa dicha, paz,-

no hace falta conseguirlo, ni merecerlo. - Pero la cualidad incondicional del amor materno tiene también un aspecto negativo. - No sólo es necesario merecerlo, mas también es imposible conseguirlo, producirlo, controlarlo. Si existe, es como una bendición; - si no existe, es como si toda la belleza - hubiera desaparecido de la vida -y nada -- puedo hacer para crearla-...

En estrecha relación con el desarrollo de la capacidad de amar está la evolución del objeto amoroso. En los primeros meses y - años de la vida, la relación más estrecha del niño es la que tiene con la madre. Esa relación comienza antes del nacimiento, -- cuando madre e hijo son aún uno, aunque - sean dos. El nacimiento modifica la situación en algunos aspectos, pero no tanto como parecería. El niño, si bien vive ahora fuera del vientre materno, todavía depende por completo de la madre. Pero día a día se hace más independiente: aprende a caminar, a hablar, a explorar el mundo por su cuenta; la relación con la madre pierde algo de su significación vital; en cambio, - la relación con el padre se torna cada vez más importante...

El amor materno, como dije entonces, es -- una afirmación incondicional de la vida - del niño y sus necesidades. Pero debo hacer aquí una importante adición a tal des-

cripción. La afirmación de la vida del niño presenta dos aspectos; uno es el cuidado y la responsabilidad absolutamente necesarios para la conservación de la vida del niño y su crecimiento. El otro aspecto va más allá de la mera conservación. Es la actitud que inculca en el niño el amor a la vida...

El infante necesita el amor incondicional y el cuidado de la madre, tanto fisiológica como psíquicamente. Después de los seis años, el niño comienza a necesitar el amor del padre, su autoridad y su guía. La función de la madre es darle seguridad en la vida; la del padre, enseñarle, guiarlo en la solución de los problemas que le plantea la sociedad particular en la que ha nacido. En el caso ideal, el amor de la madre no trata de impedir que el niño crezca, no intenta hacer una virtud de la desvalidez. La madre debe tener fe en la vida, y, por ende, no ser exageradamente ansiosa y no contagiar al niño su ansiedad. Querer que el niño se torne independiente y llegue a separarse de ella debe ser parte de su vida. El amor paterno debe regirse por principios y expectativas; debe ser paciente y tolerante no amenazador y autoritario. Debe darle al niño que crece un sentido cada vez mayor de la competencia, y oportunamente permitirle ser su propia autoridad y

dejar de lado la del padre" (149).

Fromm aclara, que su descripción del amor materno y paterno, - responden, desde luego, a "tipos ideales" en el sentido de Max Weber o en el del arquetípico de Jung, lo que por desgracia, - no significa que todos los padres amen así. La capacidad de - ofrecer ese amor materno ideal, va de la mano con las motiva-- ciones que una mujer tiene para ser madre y con las condicio-- nes de vida que ésta experimenta. Fromm comenta:

"El amor materno, en su segunda etapa, hace sentir al niño: es una suerte haber nacido; inculca en el niño el amor a la vida, y no sólo el deseo de conservarse vivo. La misma idea se expresa en otro simbolismo bíbli-- co. La tierra prometida (la tierra es siem-- pre un símbolo materno) se describe como - "plena de leche y miel". La leche es el - símbolo del primer aspecto del amor, el de cuidado y afirmación. La miel simboliza la dulzura de la vida, el amor por ella y la - felicidad de estar vivo. La mayoría de las madres son capaces de dar "leche", pero sólo unas pocas pueden dar "Miel" también. - Para estar en condiciones de dar miel, una madre debe ser no sólo una "buena madre", - sino una persona feliz -y no son muchas las que logran alcanzar esa meta-. No hay peli-- gro de exagerar el efecto sobre el niño. El amor de la madre a la vida es tan contagio-- so como su ansiedad. Ambas actitudes ejer-- cen un profundo efecto sobre la personali-- dad total del niño; indudablemente, es posi

ble distinguir, entre los niños -y los --
adultos- los que sólo recibieron "leche"
y los que recibieron "leche y miel".

La mayoría de las mujeres desea tener hijos, son felices con el recién nacido y -
vehementes en sus cuidados. Ello ocurre
a pesar del hecho de que no "obtienen" na
da del niño a cambio, excepto una sonrisa
o una expresión de satisfacción en su ros
tro. Se supone que esa actitud de amor -
está parcialmente arraigada en un equipo
instintivo que se encuentra tanto en los
animales como en la mujer. Pero cualquie
ra sea la gravitación de ese factor, tam
bién existen factores psicológicos especí
ficamente humanos que determinan este ti
po de amor maternal. Cabe encontrar uno
de ellos en el elemento narcicista del -
amor materno. En la medida en que sigue
sintiendo al niño como una parte suya, el
amor y la infatuación pueden satisfacer -
su narcisismo. Otra motivación radica en
el deseo de poder o de posesión de la ma
dre. El niño, desvalido y sometido por -
entero a su voluntad, constituye un obje
to natural de satisfacción para una mujer
dominante y posesiva.

Si bien aparecen con frecuencia, tales mo
tivaciones no son probablemente tan impor
tantes y universales como la que podemos
llamar necesidad de trascendencia. Tal -

necesidad de trascendencia es una de las necesidades básicas del hombre, arraiga en el hecho de su autoconciencia, en el hecho de que no está satisfecha con el papel de la criatura, de que no puede -- aceptarse a sí mismo como un dado arrojado fuera del cubilete. Necesita sentirse creador, ser alguien que trasciende -- el papel pasivo de ser creado. Hay muchas formas de alcanzar esa satisfacción en la creación; la más natural, y también la más fácil de lograr, es el amor y el cuidado de la madre por su creación.

Ella se trasciende en el niño; su amor -- por él da sentido y significación a su vida. (En la incapacidad misma del varón para satisfacer su necesidad de trascendencia concibiendo hijos reside su impulso a trascenderse por medio de la -- creación de cosas hechas por el hombre y de ideas).

Pero el niño debe crecer. Debe emerger del vientre materno, del pecho de la madre; eventualmente, debe convertirse en un ser humano completamente separado. -- La esencia misma del amor materno es cuidar de que el niño crezca, y esto significa desear que el niño se separe de -- ella. Ahí radica la diferencia básica -- con respecto al amor erótico. En este -- último, dos seres que estaban separados se convierten en uno solo. En el amor --

materno, dos seres que estaban unidos se sepa--ran. La madre debe no sólo tolerar, sino también desear y alentar la separación del niño. Sólo en esa etapa el amor materno se convierte en una tarea difícil, que requiere generosidad y capaci--dad de dar todo sin desear nada salvo la felicidad del ser amado. También es en esa etapa donde muchas madres fracasan en su tarea de amor materno. La mujer narcicista, dominadora y posesiva - puede llegar a ser una madre amante mientras el niño es pequeño. Sólo la mujer que realmente ama, la mujer que es más feliz dando que tomando, que está firmemente arraigada en su propia existen--cia, puede ser una madre amante cuando el niño está en el proceso de la separación.

El amor maternal por el niño que crece, amor -- que no desea nada para sí, es quizá la forma de amor más difícil de lograr, y la más engañosa, a causa de la facilidad con que una madre puede amar a un pequeño. Pero, precisamente debido a dicha dificultad, una mujer sólo puede ser una madre verdaderamente amante si puede amar; si puede amar a su esposo, a otros niños, a los extraños, a todos los seres humanos. La mujer que no es capaz de amar en ese sentido, puede ser una madre aectuosa mientras su hijo es peque--ño, pero no será una madre amante, y la prueba de ello es la voluntad de aceptar la separa--ción - y - aún después de la separación, seguir amando". (150)

Fromm, no era el único que pensaba así a este respecto, como - ya se ha dicho, pero otros enfatizan también en las dificultades que esto conlleva:

Todo lo que hasta aquí se ha dicho resalta extraordinariamente el papel de la madre en la empatía, sin embargo, debe señalarse que aunque la capacidad de empatizar puede llegar a parecer hasta un don divino que le es dado a la mujer, el asunto no es tan sencillo.

Muchos autores coinciden con el hecho de que la salud y el bienestar de la madre inciden favorablemente en su capacidad de empatizar, pero sin demeritar dicha afirmación, es necesario reconocer: primero, que la relación madre-hijo es una interacción entre dos, y segundo, que la salud y el bienestar de ambos depende de muchos factores, que aunque aquí no vamos a analizar, incluyen algunos, que para los fines de nuestro estudio vale la pena tomar en cuenta:

1.- Las diferencias individuales: La influencia genética es en gran parte el determinante de esas diferencias. Korner, ha sido un reconocido investigador en el estudio de las diferencias individuales entre los recién nacidos. El afirma que éstas determinan, distintas experiencias de vida y, por lo tanto, diferentes tipos de cuidados maternos (151).

Moss y Robson, demostraron en su estudio con lactantes, que tanto las secuencias como la calidad de la interacción con la madre depende mucho de las exigencias del bebé.

Según Korner, cada niño, trae consigo distintas cualidades para poder consolarse, calmarse y recuperar su homeostásis por sus propios medios. Lo cierto, es que para la madre, lograr que su hijo se serene es lo que le brinda confianza en su rol materno. Si bien respuestas de irritabilidad, angustia y desconsuelo, son reflejo en el niño, de la actitud de la madre, también suele suceder a la inversa, espe-

cialmente con niños prematuros o enfermos. Al respecto, - Sander fue uno de los analistas que enfatizó sobre las características peculiares de un infante, que exigen a la interacción madre-hijo, un esfuerzo muy grande de adaptación para poder lograr cierta estabilidad en la regulación y - sincronización de los períodos dedicados a la satisfacción de necesidades fisiológicas (152).

En estos casos la salud y empatía de la madre ha de ser mayor.

- 2.- Las circunstancias inherentes a la gestación y el nacimiento: Un estudio interesante es el realizado por dos pediatras norteamericanos, que enfocaron su atención en los momentos inmediatos al nacimiento: Klaus y Kennel, demostraron que la interacción entre la madre y el hijo que ocurre desde el período inmediato al parto tiene mayores repercusiones a largo plazo en el terreno afectivo para la relación entre la madre y el hijo, que aquella que ocurre cuando la madre interacciona con su hijo tiempo después. Ellos observaron que las madres que tienen relación con su bebé desde el principio del nacimiento son las que muestran mayor empatía hacia su hijo, es decir, que la precosidad en el contacto entre la madre y el recién nacido, es lo que consolida mejor el vínculo de apego en la madre. Al parecer, las primeras horas posnatales tienen un especial valor para crear un "período sensible" que permite conformar de manera más sólida el vínculo madre-hijo.

Dicho periodo "sensible" se ha atribuído lo mismo a factores biológicos que hormonales, así como a una gran carga psicológica. Bibring y colaboradores (153), demostraron la especificidad de los procesos psicológicos que ocurren en

la mujer durante el embarazo, los cuales son tan regulares y significativos como los que ocurren durante las etapas - en las que la vida de la mujer se transforma drásticamente como en la adolescencia o la menopausia. El embarazo, aunado a la amenaza y experiencia del parto y al periodo del puerperio, constituye para la mujer todo un conglomerado - de situaciones que le propician una gran afectación, no sólo a nivel físico, sino también a nivel psíquico y emocional. Muchos afirman que todos estos "choques" aumentan la sensibilidad de la mujer para enfrentarse a un niño que a todas luces se observa indefenso y desvalido al nacer.

Spitz es uno de los que afirman que durante el embarazo y el periodo inmediato al parto, la capacidad potencial para la respuesta cimestésica se incrementa en la mujer, la cual vive procesos regresivos durante la preñez, el parto y la lactancia (153).

Winnicott acevera también, que "la preocupación maternal - primaria" que caracteriza a la situación psicológica que - se une al final del embarazo y luego del parto, se da en - gran parte, en la mujer por tener dentro de ella al bebé - como parte de su propio cuerpo, como por todas las fanta- sías que se hace en razón de su hijo. A este respecto, - Klein coincide también en que la madre internaliza la idea o ilusión de su hijo como un "objeto bueno", en tanto que Spitz, coincide con el pensamiento de que la madre siente por su bebé un apego semejante al de su propio cuerpo.

A pesar de lo referido, los hechos hacen todavía difícil - afirmar que la madre natural, sea por el hecho del embara- zo, la mejor madre. Son bien conocidas las enfermedades - dadas por rechazo al embarazo como la hipere.mesis gravídi

ca y los síndromes de depresión post-parto. Así mismo, -- hay estudios que prueban que la interacción precoz a partir del momento del nacimiento, es capaz incluso de generar capacidades empáticas proporcionales a las madres en los padres de los infantes que participan de sus cuidados durante los primeros tres días de vida. (154)

- 3.- El mundo y las características de la madre: Las condiciones y presiones económicas, afectivas y socioculturales que rodean a la madre desde el momento previo a la concepción y durante el transcurso de su vida, tienen a pesar de todo, el peso más fuerte en la posibilidad de que la madre sea capaz de imaginar, anhelar, atender y responder a un hijo. Aún cuando el desvalimiento de una criatura sea capaz de despertar en una mujer la ternura y la necesidad de protegerlo y brindarle los cuidados necesarios para su supervivencia en la primera etapa en la que la participación de la madre es la más activa, muchas veces no es suficiente para que la empatía se perpetúe ni en condiciones ideales ni a lo largo de todo el desarrollo de un niño. Con el tiempo la empatía depende de la reciprocidad de respuestas entre la madre y el hijo, y más tarde vuelve a depender más de la comprensión, tolerancia y amor de la madre. En mujeres con deficiencias en su desarrollo social o emocional, las expectativas que se tienen sobre el hijo cambian abruptamente y con frecuencia llevan a respuestas de decepción, incompreensión, desesperación, angustia, desorganización, depresión, necesidad de dominio, agresión, desinterés, hostilidad o abandono.

En la interacción madre-hijo, durante el primer año de vida cada respuesta no verbal y verbal tiene un efecto trascendente y a veces hasta acumulativo para facilitar o entorpecer la empa-

tía, de manera que, la mirada, la presencia, la sonrisa, la -- voz, la expresión facial cuando se habla, la manera de cargar al bebé, el modo de desprenderse de él, el tiempo y los períodos de ausencia, la forma de alimentarlo, la comunicación cara a cara mientras se le asea, etc., contribuyen en forma especial, a ella y son además, en conjunto, lo que determina la evolución emocional o afectiva del niño. (155) Tanto la madre como el hijo son capaces de nutrirse de esta interacción debido a que "al interesarse uno con el otro, ambos extraen sensaciones placenteras de esos intercambios". (156)

La mutualidad y reciprocidad en la interacción madre-hijo, no sólo coadyuva a la empatía, sino que además es la base para generar lo que Kohut denomina la fortaleza del self. (157) Los cuidados primarios, según Erickson sirven además para generar en el niño lo que él denomina "confianza básica". (158).

La personalidad sana de la madre es un requisito indispensable para el buen desarrollo del niño no sólo en los momentos posteriores al nacimiento sino también a lo largo de todo el desarrollo del niño. Todas las conductas que favorecen en un principio el calor, la atención, la cercanía y la capacidad de respuesta frente a las primeras necesidades del niño y que son clara expresión y condición de la empatía, han de modificarse en la medida que se estimulan y facilitan las condiciones de independencia y libertad sin que la empatía se pierda. Conforme el niño crece ha de separarse de su madre tanto como en un principio se unió a ella. La empatía de la madre entonces radica en comprender, estimular y favorecer el crecimiento, la autonomía y la separación de forma tal que su hijo mantenga siempre la certidumbre de que se le ama, de que puede lograr las cosas por él mismo y de que cuando así no sea, la madre de cualquier modo estará con él.

Opiniones semejantes, aunque expuestas de distinta manera, se encuentran en muchos autores del psicoanálisis frente a la importancia del cuidado materno y su repercusión en la salud mental. El amor incondicional de la madre es esencial, lo mismo en la etapa "simbiótica", que en las fases de separación e individuación.

Palabras de Kohut sobre la relevancia de la empatía en la madre durante la primera etapa son las siguientes:

"El niño que ha de sobrevivir psicológicamente nace a un medio humano capaz de proporcionar una respuesta empática (de objetos, - del sí-mismo), tal como nace a una atmósfera que contiene una cantidad óptima de oxígeno para poder sobrevivir desde el - punto de vista físico. Y su sí-mismo incipiente "espera" -para emplear un término inadecuadamente antropomórfico pero sí evocador- un medio empático capaz de responder a sus deseos-necesidades psicológicas con la misma certeza incuestionable - con el aparato respiratorio del recién nacido "espera" que la atmósfera circundante contenga oxígeno. Cuando el equilibrio psicológico del niño se ve perturbado, - las tensiones de aquél son, en circunstancias normales, empáticamente percibidas y encuentran una respuesta en el objeto-del sí-mismo. Este, dotado de una organización psicológica madura que puede evaluar en forma realista la necesidad del niño y lo que debe hacerse al respecto, incluye

al niño en su propia organización psicológica y corrige el desequilibrio homeostático del niño a través de acciones. El primero de estos dos pasos es de mucha - mayor significación psicológica para el niño que el segundo, sobre todo con respecto a su capacidad de construir estructuras psicológicas (de consolidar su sí-mismo nuclear) a través de la internalización transmutadora" (159).

"La ansiedad del niño, sus necesidades - pulsionales y su rabia (es decir, su experiencia de la desintegración de la unidad psicológica previa más amplia y más compleja de autoafirmación incondicional) han despertado resonancias empáticas dentro del objeto-del sí-mismo materno. El objeto-del sí-mismo establece entonces - contacto táctil y/o vocal con el niño - (la madre lo toma en sus brazos, le habla mientras lo sostiene y lo lleva de - un lado a otro) y crea así condiciones - que el niño experimenta -de modo adecuado a la fase- como una fusión con el objeto-del sí-mismo omnipotente. La psiquis rudimentaria del niño participa en la organización psíquica altamente desarrollada del objeto-del-sí-mismo; experimenta los estados afectivos de ese objeto -que se le transmiten a través del tacto y el tono de la voz y quizá por otros medios también- como si fueran propios. Los es

tados afectivos relevantes -sean los del niño o los del objeto-del-sí-mismo en - los que participa- en el orden en que - son experimentados por la unidad sí-mismo/objeto-del-sí-mismo son: creciente ansiedad (sí-mismo), seguida por ansiedad leve estabilizada -una "señal" para no - sentir pánico- (objeto-del-sí-mismo), seguida por tranquilidad, ausencia de ansiedad (objeto-del-sí-mismo). Por último, los productos de la desintegración - psicológica que el niño había comenzado a experimentar desaparecen (se restablece el sí-mismo rudimentario), al tiempo que la madre (vista en términos del conductismo y la psicología social) prepara el alimento, mejora la regulación de la temperatura, cambia los pañales, etc. La experiencia de esta secuencia de hechos psicológicos a través de la fusión con - el objeto-del-sí-mismo omnipotente y empático es lo que establece el punto de - partida desde el cual los fracasos óptimos (no traumáticos, adecuados a la fase) del objeto-del-sí-mismo llevan, en circunstancias normales, a la construcción de estructuras por medio de la internalización transmutadora. Tales fallas óptimas pueden consistir en la respuesta empática levemente demorada del objeto-del sí-mismo, en leves desviaciones con respecto a la norma benéfica de las experienci

cias del objeto-del-sí-mismo en las que el niño participa o bien en la discrepancia entre las experiencias proporcionadas a través de la fusión con el objeto-del-sí-mismo empático y la satisfacción concreta de las necesidades" (160).

La posición de Kohut a este respecto se mantiene constante en sus escritos y es además una de las bases sobre la cual estructura su teoría sobre la empatía en la psicología del sí-mismo. Hacia 1978, él refiere alrededor de su definición de la empatía:

"En los comienzos de la vida, la percepción empática que el bebé tiene de su entorno parece equivaler a una extravasación total hacia el estado emocional ajeno. En otras palabras, hay un desbordamiento empático, por oposición a esa apreciación atenuada de las vivencias ajenas que caracteriza al adulto en general, y en particular al psicólogo de lo profundo que utiliza científicamente la empatía. Así pues, desde los comienzos de la vida -y la situación analítica no es excepción a esto-, el desiderátum es estar en contacto con una empatía total y omniabarcadora. Si el bebé está angustiado, su madre capta esa angustia, lo toma en brazos y lo mantiene próximo a sí. Como resultado de esta secuencia, el bebé se siente comprendido y a la vez calmado, ya que

su madre ha experimentado como una señal - empática, no su angustia total, sino sólo una versión disminuida de ella. En caso - de que la capacidad empática de la madre - fuera infantil, o sea, que ella tendiera a reaccionar con pánico frente a la angustia de su bebé, se pondría en marcha una cadena nociva de acontecimientos. Ella se apartaría crónicamente de su bebé, privándolo del efecto benéfico de la fusión con ella al pasar de la vivenciación de la moderada angustia a la calma. O bien, ella continuaría reaccionando con pánico, en cuyo caso habría dos consecuencias negativas: allanaría el camino para que se instaure en su niño una propensión permanente a la difusión irrefrenada de la angustia o de otras emociones, o forzando a su hijo a apartarse de ese eco empático excesivo, esa resonancia empática irrefrenada y por ende -- traumatizante, la madre generaría en él - una organización psíquica empobrecida, propia de una persona que más adelante será - incapaz de experimentar empatía consigo misma, de vivenciar las experiencias humanas, en suma, de ser plenamente humana". - (161)

* LA EMPATIA Y LA TRANSFERENCIA

Hace falta dedicar unas breves anotaciones a la tarea de ubicar el fenómeno de la empatía en relación a los componentes de la técnica analítica, es decir, a aquellos - que surgen de manera natural en el proceso analítico como: la asociación libre, la transferencia y contratransferencia y la resistencia.

Ello obliga a dedicar este espacio fundamentalmente a la relación existente entre transferencia y empatía, primero porque es el que mayor vinculación guarda con el fenómeno que estudiamos y segundo porque podemos entender la contratransferencia como la transferencia del analista hacia el paciente.

Como se dijo en su oportunidad, Jung fue el primero en referirse expresamente a la empatía como transferencia. El consideraba que a veces se daba una extrema importancia al fenómeno de la transferencia, sin considerar, que ésta, bien podría compararse con aquellos medicamentos, que lo mismo pueden ser un remedio que un verdadero veneno.

Para mostrar sus consideraciones sobre el tema, Jung partió de sus conocimientos sobre la psicología de la alquimia y dedicó su libro "Psicología de la Transferencia" a este particular. De lo primero que él hace mención allí, es de su concepto de "unión mística", que en otras palabras es sinónimo de "afinidad" y de esa "combinación química" que se encuentra en las relaciones humanas de mayor trascendencia como el matrimonio, la amistad, la caricia o la atracción. El mayor valor que este aspecto -- tiene en psicología, dice Jung, es el de ocupar el lugar más preponderante en el desarrollo espiritual del hombre.

Desde estos conceptos ya Jung está hablando de empatía, de lo que popularmente se conoce como la "química" entre las personas.

El refiere que, dado que los trastornos psíquicos no pueden explicarse sólo por razones somáticas ni por fenómenos concientes, es preciso tomar en cuenta a aquellos -- que son inconcientes, los cuales, por cierto, aparecen -- siempre en primer lugar como proyectados sobre las personas y circunstancias exteriores, y que con gran frecuencia se transfieren hacia el médico. Cuando eso sucede: - "Esta vinculación alcanza a veces tal intensidad, que se ha podido hablar de una "combinación", y hay que considerar que "cuando dos cuerpos químicos se combinan, ambos quedan modificados". Dicha vinculación tiene un elevado valor terapéutico, pues es gracias a ella que se da un - "mixtum compositum" de la salud del médico con el equilibrio trastornado del enfermo, y a pesar de que la técnica de Freud se encamina a alejarse en lo posible de esta consecuencia, ello perjudica en muchos casos el efecto terapéutico, por lo que, dado que este fenómeno "recoge" el padecimiento del enfermo y lo comparte, simplemente - hay que vislumbrar ese peligro y afrontarlo.

Jung, que era, como Fromm, un buen hombre de gran orientación religiosa, decía que: frente a un enfermo que ha soportado el peso de sus contenidos inconcientes y caóticos que sólo en él se han vuelto activos y que lo han -- condenado a un aislamiento incomprensible e incompredido, que es por lo común mal interpretado, es fácil desentenderse indiferentemente de ello con algún juicio, desde afuera y encauzándolo hacia una falsa salida, cosa -- que siempre ha hecho, por sí solo, el paciente desde hace mucho tiempo. De tal suerte que, es sólo con una benévola comprensión de la angustia anímica del paciente como

se logran descubrir los contenidos inconcientes que le apremian, lo que expone inevitablemente al médico a los efectos inductivos de ellos, pero sólo en la medida que eso ocurre, pueden "ocupar" de manera tal al analista -- que sea posible lograr una relación fundada en un inconciente común que permita una verdadera posibilidad terapéutica.

Jung, hizo notar que ya desde la psicoterapia preanalítica se conocía a la transferencia como "rapport" y que -- desde entonces ya se observaba que los juicios del médico, que son producto de sus proyecciones también se incluían en esto, si bien, en forma más reducida, porque -- aún cuando se supone que el terapeuta debería conocer -- bien sus propios influjos inconcientes, ni la mejor preparación logra instruir sobre la totalidad del inconciente y, por lo mismo, un vaciamiento total de éste es imposible, además de que permanentemente se encuentra expuesto, por su misma creatividad, a representaciones nuevas. Frente a esta situación, la realidad es que, tal y como Jung lo reconoció ante el mismo Freud, la transferencia, puede ser tanto el alfa como el omega del método analítico, según sea la salud del médico, y dado que Jung consideraba que ésta es tan poco susceptible de ser provocada como un credo, que por lo general tiene valor sólo cuando subsiste en uno por sí mismo, "los procedimientos más profundos de la psicoterapia constituyen una tarea en extremo delicada e imponen a cada caso una colaboración ejemplar, no sólo del entendimiento y la simpatía sino del hombre total".

La transferencia en psicoanálisis es la representación -- de un tipo característico de relación de objeto, y de -- acuerdo con Freud, puede manifestarse en forma de pulsiones, sentimientos, ideas, deseos, fantasías, temores, actitudes o defensas. Aunque ocurre en todas las relacio--

nes humanas, dentro de la situación terapéutica, Numberg define a la transferencia como el desplazamiento de emociones que pertenecen a representaciones inconcientes de un objeto reprimido sobre la representación mental de un objeto perteneciente al mundo externo. Todos los elementos inconcientes dirigidos hacia objetos arcaicos, reprimidos o irreales se proyectan hacia una persona real, - con lo cual, el que transfiere se ve expuesto a muchos errores y frustraciones que no son más que la consecuencia de la manera en que él hace idénticas en su mente a las personas que entrelaza en éste fenómeno. Al establecer percepciones idénticas, no hace más que mecanismos - de proyección y de identificación.

De acuerdo con Freud, la transferencia no es más que una repetición, reimpresión, reedición o facsímil de relaciones de objeto pertenecientes al pasado y es la frustración o inhibición de los instintos la que determina que el neurótico busque oportunidades tardías para su satisfacción, si bien, la repetición puede darse también para defenderse del recuerdo o como una forma de compulsión, y por lo general se produce frente a personas significativas.

Greenson considera que, más que de transferencia, debería hablarse de reacciones de transferencia, las que por todo lo ya arguido deben considerarse siempre inapropiadas, sin embargo, desde Freud, la transferencia se ha dividido en positiva y negativa. A la primera pertenece la simpatía y a la segunda la de tipo erótico o sexual, y ambas son resultado de una regresión de la libido.

Seguidores de Klein, ven a la transferencia como un conjunto de proyecciones e introyecciones de los objetos - buenos y malos más infantiles.

La transferencia negativa prolongada siempre se ha considerado tanto en sus causas, como en sus consecuencias y frente al pronóstico de la terapia psicoanalítica como un grave problema.

I. Malcapine hizo frente a la conceptualización de la -- transferencia la importante contribución de hablar de -- disposiciones previas a las reacciones de transferencia, una aportación que desde una perspectiva psicofilosófica descrita más adelante se comprende mejor y tiene enorme relevancia.

Por si no fueran bastantes las coincidencias entre la em patía y la transferencia que ya se han descrito, vale la pena hacer mención de breves citas que Greenson hace res pecto a los autores más relacionados con el estudio de -- la génesis de la transferencia. El dice sobre esto:

" El trabajo de Spitz (1959) profundiza nuestro conocimiento de cómo el ambiente analítico hace revivir algunos de los aspectos primeros de la relación madre-hijo. En su ensayo (1956) Winnicott pone de relieve las modi ficaciones de técnica que requieren los pacientes que no tuvieron suficiente cuidado maternal en los primeros meses de su vida. Opina que sólo cuando el paciente ha logrado formar una neurosis de transferencia podemos -- fiarnos esencialmente a la labor de interpretación. En un estudio muy sagaz y penetrante sobre la "Acción terapéutica del Psicoanálisis" examina Loewald (1960) ciertos elementos no verbales de la relación de transferencia. Describe un tipo de mutualidad que se parece a las interacciones no verbales, fomentadoras del cre cimiento, de la madre con el hijo. Esto depende en -- gran parte de las funciones selectivas mediadoras y or ganizadoras de la madre, que ayudan al hijo a formar -- una estructura del Yo. El cuadro materno de los poten-

ciales del hijo es parte después de la imagen que de sí mismo se hace el niño. Un proceso semejante se produce inadvertidamente en la terapia psicoanalítica."

Es posible concluir que la transferencia y la empatía -- son fenómenos equivalentes, aún cuando la empatía tiene expresamente la connotación de sentimientos y no de ideas o de otro tipo de elementos inconscientes. El problema está en que en la práctica es muy difícil separar lo que es exclusivamente emocional de aquello que como las actitudes, la comunicación, etc, tiene altas implicaciones o fuentes emocionales. Por lo general, todo va junto y coacciona tanto en las causas como en las consecuencias de un comportamiento.

La transferencia es un término propio de la teoría psicoanalítica. Generalmente como se ha apreciado si se habla de un aspecto realmente terapéutico implica por sí mismo a una transferencia positiva, y ello coincide con el hecho, de que cuando se habla en lo general de la empatía, con la mayor frecuencia se entiende a una disposición afectiva que si bien en términos ideales pretende ser neutral, lleva una gran carga de simpatía. Ni en psicoanálisis es posible concebir a una terapia a través del influjo de una transferencia negativa en el sentido más literal de la palabra o de una empatía cargada de antipatía, tanto es así que al mismo Freud le costó mucho trabajo aceptar los fenómenos de contratransferencia que son negativos hacia el paciente y todavía hay resistencias para aceptar y hablar de este innegable fenómeno. La transferencia negativa o lo que también se ha llamado pérdida de la empatía ocurre con más frecuencia de la se supone y se acepta, si bien es cierto que humanamente es difícil mantener una buena disposición empática o transferencial hacia todo el mundo en todo momento, y que no todos cuentan con la estructura de carácter que

Fromm, dejó ver, lo cierto es que aún hay muchos conflictos irresueltos en muchos analistas, y que por ello, un paciente, antes de entrar a análisis, lo primero que debe hacer, tal y como Fromm, Horney o Aramoni lo han sugerido, es hacer un esfuerzo por elegir al mejor psicoanalista.

* LA EMPATIA FRENTE AL ENFERMO MENTAL:

Para identificar una enfermedad mental, puede partirse, lo mismo del reconocimiento y descripción de los síntomas que la caracterizan, que de la comprensión y explicación de sus causas. Erich Fromm era del tipo de personas que optan por la segunda opción, debido a que como científico humanista era un hombre profundamente preocupado por conocer, investigar y entender -- las fuerzas irracionales de los hombres y de sus sociedades -- (162). La mejor prueba es que en la obra de Fromm se encuentran muy pocas descripciones específicas sobre la esquizofrenia, y que las citas que hace sobre este particular, se incluyen siempre en un trabajo explicativo respecto a algún fenómeno relacionado con este padecimiento, pero no se encuentra nunca alguna en la que se observe una intención de calificar o de clasificar (163). Para Fromm, la esquizofrenia y todo lo que se acerca a ella es un asunto lo suficientemente complejo como para rebasar cualquier conceptualización. Lo menos importante para él, son el conjunto de síntomas clínicos que sirven para dar impulso a una denominación "Ninguna designación es del todo adecuada" y deben olvidarse las etiquetas (164). Frente a cualquier complicado esquema clínico Fromm, sencillamente refiere:

"La persona esquizofrénica total se caracteriza por el hecho de haber cortado las relaciones -- con el mundo que le rodea, se ha retirado a su mundo privado, y la razón principal de que se le considere gravemente enfermo es de índole social, porque no funciona socialmente, no puede cuidarse debidamente, y de un modo u otro necesita la ayuda de los demás" (165).

Una condición indispensable para empatizar frente a un enfermo mental es conocer, no su entidad clínica como un conjunto este

reotipado de signos y síntomas, sino conocer todo lo que pudo llevar a un ser humano a ese padecimiento e imaginar todo el sufrimiento que le ha traído su enfermedad.

Empatizar con un enfermo mental es altamente difícil. Intentar ponernos en su lugar es algo sumamente complejo, no sólo por toda la problemática y el sufrimiento que se encuentran -- atrás y alrededor de la enfermedad, sino también porque las manifestaciones de la misma hacen sumamente complicada la comunicación. El impacto emocional que ocasiona el contacto con un paciente psicótico a una persona sensible es realmente severo. En él, pueden reconocerse muchísimos aspectos de la miseria humana, que son los que en gran parte contribuyen al desencadenamiento del trastorno mental y pueden enfrentarse además los -- más graves sentimientos de impotencia, de desesperanza, de temor o de tristeza. Aún cuando cada enfermedad y cada enfermo son totalmente distintos, irremediablemente cualquier persona mínimamente sensible llega a sentir frente a estos pacientes -- dolor y compasión. El primer requisito para trabajar con -- ellos es, como Fromm lo dice, olvidarse de marbetes. Para -- Fromm, el esquizofrénico más que un enfermo, es por sobre todas las cosas un ser humano, y como tal, es fundamente un ser social. Fromm identifica la relación como una de las necesidades específicamente humanas, y su insatisfacción es indicativa del trastorno mental:

"La necesidad de vincularse con otros seres -- vivos, de relacionarse con ellos es imperiosa y de su satisfacción depende la salud mental del hombre" (166).

A pesar de que el ser humano necesita de un buen grado de soledad para su desarrollo no puede mantenerse sólo ni desvinculado de los demás. Fromm advierte:

"Su felicidad depende de la solidaridad que siente con sus semejantes, con las generaciones pasadas y futuras" (167).

"El aislamiento completo es insoportable e incompatible con la salud mental" (168).

Un paciente "Normal" o prototipo de la consulta analítica, -- realmente externa atributos y condiciones que facilitan la empatía. En el caso de los enfermos mentales, el terapeuta requiere de un mayor esfuerzo y ha de tener presente que uno de los mayores beneficios que puede otorgar al paciente es la -- oportunidad de establecer una relación distinta a todas las -- que hasta el momento de su terapia ha conocido. A pesar de -- que el paciente parezca por completo abstraído o desinteresado en relacionarse, contradictoriamente anhela y necesita de una relación sana. Todos lo han defraudado y lastimado, y el lógico que desconfíe, tema y se retraiga.

Cabe preguntar: ¿Cómo puede un esquizofrénico ignorar la necesidad de relación y recluirse en el más absoluto retraimiento?

...

Alguna explicación puede encontrarse dentro de distintos tópicos que el Dr. Fromm aborda en los diferentes textos de su -- obra: la indefensión del hombre al nacer; su prolongada infancia; el comportamiento familiar en el que tiene que desarrollarse; su constante autoenfrentamiento respecto a la satisfacción de cada una de sus necesidades vitales; el ámbito social que influye directa e indirectamente sobre él, y sus tempranas frecuentes e improductivas respuestas ante las exigencias de -- la existencia misma, son de una u otra forma las contestaciones. Fromm afirma que el hombre sufre de una debilidad bioló-

gica (169) y que por eso requiere la ayuda de otros (generalmente de la madre) para satisfacer sus necesidades fisiológicas - de supervivencia, pero lo más grave, es que "en la medida en que el hombre es humano, la satisfacción de esas necesidades - instintivas no basta para hacerle feliz, ni basta siquiera para mantenerse sano" (170), al paso del tiempo, el hombre sigue necesitando de los demás, ahora para satisfacer necesidades - psicológicas de equiparable valor, como las de: identidad, relación, arraigo, trascendencia u orientación.

Aun después de nacer, el infante es apenas diferente de lo que era antes de su nacimiento; no puede reconocer objetos, no tiene aún conciencia de sí mismo ni del mundo como algo exterior a él. Sólo siente la estimulación positiva del calor y del alimento, la madre es el estado eufórico de satisfacción y seguridad. Ese estado es narcicista, para usar un término de Freud. La realidad exterior, las personas y las cosas, tienen sentido sólo en la medida en que satisfacen o frustan el estado interno del cuerpo. Sólo es real lo que está adentro; lo exterior sólo es real en función de mis necesidades - nunca en función de sus propias cualidades o necesidades.

Cuando el niño crece y se desarrolla, se vuelve capaz de percibir muchas cosas como diferentes, como poseedoras de una existencia propia. En ese momento, empieza a darles nombres. Al mismo tiempo aprende a manejarlos... Aprende a manejar a la gente; que la mamá sonríe cuando él come; que lo alza en sus brazos cuando llora; que lo alaba cuando mueve el vientre. Todas esas experiencias se cristalizan o integran en las experiencias: me aman... Me aman por lo que soy. (171).

Así nace la certidumbre del niño sobre su propia existencia, - "en un tiempo sorprendentemente breve, el niño se siente real

y vivo, y posee un sentido de ser, una entidad, con continuidad en el tiempo y un lugar en el espacio... Por lo común, esta transformación se da por sabida y nos proporciona la certidumbre de la que dependen todas las demás certezas" (172). En la consideración de Ronald Laing, nace así la seguridad ontológica del hombre.

Antes de los diez años, "el problema consiste casi exclusivamente en ser amado - en ser amado por lo que se es -. Antes de esa edad, el niño aun no ama; responde con gratitud y alegría al amor que se le brinda. A esa altura del desarrollo infantil, aparece en el cuadro un nuevo factor: un nuevo sentimiento de producir amor por medio de la propia actividad... la idea del amor se transforma de ser amado a amar... Al amar ha abandonado la prisión de la soledad y aislamiento que representaba el estado de narcicismo y autocentrismo" (173).

En estrecha relación con la capacidad de amar está la evolución del objeto amoroso. En los primeros meses y años de la vida, la relación más estrecha del niño es la que tiene con la madre... día a día se hace más independiente: aprende a caminar, a hablar, a explorar el mundo por su cuenta; la relación con la madre pierde algo de su significación vital; en cambio la relación con el padre se torna cada vez más importante" (174) "La influencia más importante en un niño es, más que éste o aquél acontecimiento, el carácter de sus padres" (175).

Regularmente el amor materno es incondicional, el del padre es condicionado. La función de la madre es proveer al niño de seguridad en la vida, la del padre, es enseñarle y guiarlo en la solución de los problemas con que la vida lo enfrente. Muchas veces, las personas tienen la opción negativa de fijarse a uno de los progenitores desencadenando en sí mismos una respuesta

neurótica, pero en ocasiones más graves, no existe siquiera - esa posibilidad. Una persona que no ha sido amada tiene una gran incapacidad de amar. Sobre la frialdad de los padres el niño tiene pocas posibilidades.

"Cuando los padres no se aman, pero son demasiado reprimidos - como para tener peleas o manifestar signos exteriores de insatisfacción... al mismo tiempo, su alejamiento les quita espontaneidad con los hijos. Lo que una niña experimenta es una atmósfera de corrección, pero nunca le permite un contacto íntimo con el padre o la madre y por consiguiente se desconcierta y atemoriza. Nunca está segura de lo que sus padres sienten o piensan, siempre hay un elemento desconocido, misterioso, en la atmósfera. Como resultado, la niña se retrae en un mundo propio, tiene ensoñaciones, permanece alejada y su actitud será la misma en las relaciones amorosas posteriores.

Además, la retracción da lugar al desarrollo de una angustia - intensa, de un sentimiento de no estar arraigada en el mundo" - (176).

Aun cuando Fromm hace referencia a este cuadro como el precedente de una futura tendencia masoquista, bien podría incluirse como un conjunto de antecedentes propios de una futura persona esquizofrénica (177).

La persona esquizofrénica rara vez llega a esa enfermedad autónoma y bruscamente desde un completo estado de salud mental; frecuentemente, ha sorteado ya etapas previas que no tienen -- otro fin. "El hombre que se da cuenta de su soledad y apartamiento... no podría hacer frente ni por un segundo a este estado de su ser, si no encontrara nuevos vínculos con su prójimo que sustituyeran a los antiguos" (178).

Si bien, regularmente la unión perdida se busca en condiciones como la sumisión o el poder, siendo parte de relaciones simbióticas y de pasiones masoquistas o sádicas, la sensación de -- identidad y unión busca una sumisión o dominio cada vez mayor, obteniendo al final una derrota. ¿Qué pasa cuando esa alternativa patológica se termina o simplemente no existe?

La respuesta es aplastante: No queda nada... "El hecho de que el fracaso total en el intento de relacionarse uno con el mundo sea la locura, pone de relieve otro hecho: que la condición para cualquier tipo de vida equilibrada es alguna forma de relación con el mundo" (179). El sufrimiento del individuo aislado es máximo y su resultado es siempre un trastorno mental de carácter grave ya que exige la separación emocional para la su pervivencia.

Aparentemente, "El adulto tiene medios para subsistir por sí mismo, para cuidarse a sí mismo... mientras que el niño no es capaz de nada de eso. Pero, teniendo en cuenta: las crecientes perplejidades de la vida, el carácter fragmentario de nuestros conocimientos, la accidentabilidad de la existencia del adulto y los inevitables errores que cometemos, la situación del adulto de ningún modo es tan diferente de la del niño como generalmente se cree. Todo adulto necesita ayuda, calor, protección, que difieren en muchos aspectos de las necesidades -- del niño y en otros muchos se parecen a ellas.

¿Es sorprendente encontrar en el adulto corriente un profundo anhelo de seguridad y arraigo, que la relación con su madre le proporcionaba en otro tiempo? ¿No hay que esperar que no pueda librarse de este fuerte anhelo a menos de que se encuentren otras maneras de sentirse arraigado?" (180).

"En psicopatología hallamos muchas pruebas de éste fenómeno con

sistente en resistirse a abandonar la protectora órbita de la madre. En su forma más extrema, encontramos el deseo de volver al seno materno. Una persona totalmente obsecionada por ese deseo puede presentar el cuadro de la esquizofrenia. Siente y actúa como el feto en el seno materno, incapaz de asumir ni aún las funciones más elementales de un niño pequeño" (181).

El ser humano necesita en algún grado y por toda la vida tanto de ser amado por lo que es (representación del amor materno) - como de la aprobación (que simboliza el amor paterno). Alguien que carece de esto, carece también de autoestima, de seguridad de iniciativa, y de posibilidades de una solución a los problemas de la vida; en cambio, adquiere una desesperante, dolorosa y cada vez más fuerte angustia.

Existen muchas investigaciones que estudian la influencia del comportamiento de los padres como esquizogénesis (182). Cuando un niño no es aceptado termina pensando en que existen graves fallas en él que impiden que los demás lo quieran, puede entonces someterse y tratar por todos los medios a su alcance de lograr atención y afecto, puede acumular hostilidad y agresión, volverse compulsivo, sádico, mazoquista, o lo que es peor, ausente y evasivo. El papel de los padres en el desarrollo sano del niño es determinante. Una persona al parecer lo mismo puede llegar a esquizofrénico por una madre indiferente y rechazante, que por una madre agresiva, hostil o dominante, o bien por un doble vínculo en la familia o por un padre débil, ausente o psicopático. Lo importante es que, de cualquier forma, - en el niño, uno o los dos progenitores, generan no sólo ansiedad, sino también la convicción de su separación emocional y afectiva con la familia y más tarde con el mundo, y que, producen soledad, desestimación e inseguridad.

El sentimiento de rechazo e indefensión puede llevar a idealizaciones de las personas de quienes se depende con el fin simbiótico de evitar la angustia que implicaría separarse de ellas. Para ello, se necesita reconocerlas como dañinas y para muchos aceptar a los padres como nocivos es harto difícil. Se necesita creer en una madre buena o, por lo menos, mejor que uno, para justificar en muchos casos, la incapacidad para poder separarse de ella, o el dolor de sentirse agredido o no querido por ella. Arieti refiere que la personalidad sensitiva del preesquizofrénico se debe precisamente a la imposibilidad de aceptar la desaprobación de los padres y a los fracasados y repetidos intentos de evitarla (183). Aún así, el sujeto se da cuenta de la inaceptación y en varios esquizofrénicos parece ser que hay la vaga conciencia de padres inadecuados, lo cual forzosamente genera hostilidad, culpa y mayor angustia -- respecto a ellos.

Igual que en el caso de padres ausentes, cuando ni la hostilidad ni la obediencia sirven para cambiar la realidad, la única salida es alejarse de ella. La persona simplemente se abandona a su legítima soledad y termina por responder con la misma frialdad que fue tratada.

Arieti menciona: "Hasta los psicoanalistas freudianos más ortodoxos encuentran que los traumatismos psíquicos tempranos en casos de esquizofrenia, acaecieron antes del comienzo del complejo de Edipo... la desesperanza de obtener el amor y la aprobación de los padres y no el temor a la castración, es en mi opinión, la causa más frecuente de ansiedad que pone en marcha desarrollos dinámicos que conducen a la esquizofrenia" (184).

Conforme el niño crece, el mundo que tiene que enfrentar le pone exigencias diferentes, ya no son sólo los padres sino otras

personas con las que debe tratar; frecuentemente las personas transfieren las actitudes y sentimientos de los padres a todo el mundo. Cuando el niño fue minimizado, criticado, agredido, o ignorado, piensa que todos se comportan así con él. Cuantitativamente se hace mayor, Meyer describió todas las desilusiones y fracasos consecuentes que conforman la desadaptación progresiva del esquizofrénico (185), mismos que lo llevan a la -- construcción de gran "coraza caracterológica".

Finalmente ni esa coraza sirve para mermar su ansiedad. Dado que todos los intentos han sido inútiles para soportar una realidad aplastante, el esquizofrénico lo cambia. "La psicosis - puede considerarse el último intento por parte del paciente para resolver sus dificultades" (186).

En ocasiones, la madre que desconcierta al hijo alternando manifestaciones de hostilidad, agresión, y "cariño", le conduce también a la incertidumbre e inseguridad sobre sí mismo, ¿Qué pasa cuando la madre es poco hostil y si sobreprotectora? - - ¿Se resta con ello la posibilidad de una psicosis?... Evidentemente la respuesta es no, un caso con veta esquizofrénica (187) lo reporta el Dr. Fromm cuando analiza a Hitler, pero el camino para llegar al trastorno mental es ahí diferente: se llega a sembrar y a cultivar un narcicismo extremo. También allí la realidad se sustituye, no existe otra que no sea la del enfermo mismo. Fromm habla sobre el problema del narcicismo ampliamente, y en relación con la esquizofrenia da el lugar debido - al autor original:

"Freud partió de su interés por comprender - la esquizofrenia en relación con la teoría - de la libido. Como el paciente esquizofrénico no parece tener ninguna relación libidino

sa con los objetos, Freud fue llevado a - preguntarse" ¿Cuál es en la esquizofrenia el destino de la libido retraída de los - objetos?". Su respuesta: "la libido sus- traído al mundo exterior ha sido apartada del yo, surgiendo así un estado al que po- demos dar el nombre de narcicismo" (188).

"La psicosis es un estado de narcicismo absoluto, en que el in- dividuo rompió toda conexión con la realidad exterior y convi- tió a su propia persona en sustituto de ella" (189).

El narcicismo primario común en el niño, suele tener un freno por la educación y frustración que los padres justificadamente le propician, pero cuando eso no sucede, el trayecto por recor- rir es más difícil y toca a las experiencias de edades poste- riores quebrantarlo; aunque con el grave riesgo de que ello se haga para algunos intolerable y más doloroso.

El narcicismo es también fuente brotante del distanciamiento - de los hombres y de la vida real y obligá a quien lo padece a hacerlo cada vez mayor.

"El narcicismo maligno, pues no es autoli- mitador, y en consecuencia es crudamente - solipsista y xenóphobo. Quien aprendió a - hacer cosas no puede menos de reconocer -- que otros han hecho cosas parecidas de ma- neras parecidas, aun cuando su narcicismo pueda persuadirle de que su logro es mayor que el de otros. Quien no ha hecho nada - encontrará difícil apreciar los logros de otros y así se verá obligado a aislarse ca

da vez más en su esplendor narcicista" -
(190).

Cabe en este momento, hacer referencia a una de las grandes --
aportaciones de Erich Fromm: su descripción del "Síndrome de
decadencia".

En éste, Fromm además de incluir a la relación incestuosa y -
al narcicismo como indicadores de deterioro, suma también a -
la necrofilia.

En su "Anatomía de la destructividad humana", Fromm se pregun-
ta si la necrofilia tiene alguna relación con la esquizofre- -
nia (191).

Lamentablemente no llega a ninguna respuesta definitiva. Tam-
poco hay datos significativos de que la violencia y la esquizo
frenia vayan juntas, incluso Hitler, un caso de necrofilia y -
destructividad absolutos, no estrictamente puede diagnosticar-
se como esquizofrénico.

Sin embargo, si profundizamos más y vemos que el retiro del --
mundo, de alguna manera, es una soledad tan infinita que bien
podría considerarse una muerte en vida, el panorama es diferen
te. Si además como Fromm, no olvidamos que más que identifi--
car a la esquizofrenia como una entidad clínica única bien sis
tematizada, existen esquizofrenias, entonces, la posibilidad se
abre más todavía.

A pesar de que Fromm no legó una obra específica sobre la es--
quizofrenia, hizo menciones diversas en referencia a ella a lo
largo de su producción literaria, de manera tal, que lo mismo,
pueden encontrarse citas particulares sobre este tema en li- -

bros como: "La Revolución de la Esperanza", "La Sociedad Sana" o "Etica y Psicoanálisis", que un análisis más detallado en relación a aspectos particulares coincidentes o inherentes a ella en cada uno de sus escritos.

Margaret Mahler es un ejemplo de preocupación frente a la determinación de la causalidad de la enfermedad mental. Los problemas relativos a la psicopatología de la madre y a la imposibilidad de que se establezca una adecuada y satisfactoria relación entre la madre y el hijo son factores condicionantes de los traumas y trastornos mentales. Las deficiencias del cuidado materno en el niño son irreparables. Hay criaturas con deficiencias que con un cuidado empático de la madre trascienden la posibilidad de una enfermedad mental. Hay madres capaces de psicotizarse frente a un embarazo o un hijo con déficits. - Gran parte de las teorías de Mahler nacieron en la observación de niños con fuertes perturbaciones.

Kohut y Sullivan, son también ejemplos de un trabajo empático con enfermos mentales. Kohut, se dedicó a los pacientes narcisistas. El subrayó la importancia de la atención materna pero como Fromm no dejó lateralizado el papel del padre en la evolución sana del niño. La afección de un niño puede depender de uno o ambos padres. Kohut dice:

"Creo que la deficiencia en el sí mismo se producen sobre todo como resultado de falta de empatía por parte de los objetos del sí mismo, en particular, y más amenudo de lo que los analistas creen, debido a la psicosis latente del objeto del sí mismo- y -- que incluso las privaciones reales serias (lo que podría clasificar como frustracio-

bros como: "La Revolución de la Esperanza", "La Sociedad Sana" o "Ética y Psicoanálisis", que un análisis más detallado en relación a aspectos particulares coincidentes o inherentes a ella en cada uno de sus escritos.

Margaret Mahler es un ejemplo de preocupación frente a la determinación de la causalidad de la enfermedad mental. Los problemas relativos a la psicopatología de la madre y a la imposibilidad de que se establezca una adecuada y satisfactoria relación entre la madre y el hijo son factores condicionantes de los traumas y trastornos mentales. Las deficiencias del cuidado materno en el niño son irreparables. Hay criaturas con deficiencias que con un cuidado empático de la madre trascienden la posibilidad de una enfermedad mental. Hay madres capaces de psicotizarse frente a un embarazo o un hijo con déficits. Gran parte de las teorías de Mahler nacieron en la observación de niños con fuertes perturbaciones.

Kohut y Sullivan, son también ejemplos de un trabajo empático con enfermos mentales. Kohut, se dedicó a los pacientes narcisistas. El subrayó la importancia de la atención materna pero como Fromm no dejó lateralizado el papel del padre en la evolución sana del niño. La afección de un niño puede depender de uno o ambos padres. Kohut dice:

"Creo que la deficiencia en el sí mismo se producen sobre todo como resultado de falta de empatía por parte de los objetos del sí mismo, en particular, y más amenudo de lo que los analistas creen, debido a la psicosis latente del objeto del sí mismo- y -- que incluso las privaciones reales serias (lo que podría clasificar como frustracio-

nes del "impulso" o la necesidad) no resultan psicológicamente dañinas si el me di o psicológico responde al niño con toda una gama de respuestas empáticas no - distorcionadas" (192).

La empatía frente a pacientes psicóticos ofrece una seria difi cul ta d que a veces rebasa las capacidades legítimas de una ana li sta a pesar de que éste tuviese una genuina disposición para ayudar al enfermo. Kohut, señala esto con su sinceridad carac terística: El refiere, que en las psicosis, incluyendo ahí los estados fronterizos, no existe un sí-mismo nuclear, que se haya desarrollado tempranamente en el paciente. Kohut considera, a pesar de su poca experiencia con ese tipo de pacientes que - en estos casos, para alcanzar la cura, el proceso es difícil - pues se requiere penetrar por debajo de las capas organizadas del sí-mismo del enfermo y sus defensas y poder ofrecerle una prolongada reexperiencia entre el caos y la seguridad. El - - piensa que es la frustración óptima lo que permite construir - el sí-mismo nuclear pero menciona:

"No puedo imaginar que un individuo se so meta a la disolución de estructuras defen sivas que lo han protegido a lo largo de toda su vida, y acepte por propia voluntad, las inenarrables angustias que acompañan lo que, para él es la tarea de enfrentar un estado prepsicológico que si permaneció caótico es porque el medio de objetos/sí-mismo de su vida temprana carecía de - la respuesta empática que hubiera permi ti do al niño organizar su mundo y preservar su innata autoconfianza" (193).

Kohut reconoce aquí sus propios límites pues dice:

"Yo no sería capaz de mantener un lazo empático confiable con el paciente cuando, al término de su trayectoria hacia la transferencia básica, él debiera tolerar la prolongada experiencia del caos prepsicológico y tomar en préstamo -no en forma temporaria, sino por largos periodos- la organización de la personalidad del analista para poder sobrevivir" (194).

Kohut, trabajó sin embargo, con pacientes narcicistas difíciles, donde él identificaba lo que llamaba sí-mismo nuclear, y en este campo, su instrumento principal fue siempre la empatía. En relación con lo que él mencionó es importante señalar que la posibilidad de empatizar no es siempre tan sencilla, ya no solamente por las características del paciente o del analista, sino además porque en el terreno de la realidad no es tan fácil mantenerse siempre empático. El que un analista sea honesto en sus propios límites es algo que debe aplaudirse y que de nota la sensibilidad de alguien que respeta a otro ser humano y asume con plena verdad hasta dónde debe de intervenir.

Kohut, refirió además algunos de los factores que inciden para limitar la empatía frente a personas con trastornos narcicistas de la personalidad. El resaltó que "el miedo arcaico de ser indefensamente inundados por las respuestas abrumadoras y ansiosas de la madre puede inhibir la empatía de ciertos analistas que sienten el temor de no poder resistir los impulsos emergentes de sus analizandos, y que tienen que defenderse de la imagen de la intrusión de una madre arcaica que abrumará al hijo con su propia ansiedad" Dichos analistas son selectivamente incapaces de relacionarse empáticamente con pacientes que tienen a establecer vínculos narcicistas arcaicos.

El subraya que la incapacidad del analista se oculta con racionalizaciones que expresan el pesimismo terapéutico frente a estos casos y sirven para retraerse defensivamente de la tarea de comprender la movilización del self grandioso del paciente en la transferencia gemelar o funcional.

Independientemente de una falla en el analista, por sus propios problemas, Kohut también advierte sobre los casos en -- que la personalidad narcicista del paciente promueve de tal forma las cosas que tiende a quebrar la empatía del terapeuta. Ello se sucita especialmente cuando el enfermo se reviste de una aparente omnipotencia que esconde realmente su mido a no obtener una respuesta empática de quien lo analiza y se esfuerza así por ejercer control sobre éste a fin de evitar que se acerque.

Otro caso se da ante las heridas narcicistas de los pacientes que tienden a reaccionar con rabia, agresión e indiferencia considerando en extremo ofensivo algún detalle y demostrando una completa falta de disposición para el trabajo o -- incluso un comportamiento hostil frente al analista.(195).

3.4. LA CONCEPTUALIZACION DE LA EMPATIA EN FROMM Y SU RELACION CON OTRAS PERSPECTIVAS DE ESTUDIO

3.4.1 EL CONCEPTO FROMMIANO DE LA EMPATIA DESDE LA PERSPECTIVA FILOSOFICA:

En filosofía, el estudio de la empatía tiene su propia historia. Más que referirla se hace necesario introducir aquí algunos antecedentes y referencias que permitan ubicar mejor el contexto del cual parten las primeras definiciones de la empatía e identificar el marco propiamente filosófico que sirvió a Fromm para su conceptualización de la empatía.

Remitiéndonos a las épocas que dan nacimiento a los conceptos de simpatía y empatía que ya se han mencionado, es indispensable ubicarse primero en el campo del racionalismo.

Para ello vale la pena aclarar que, de acuerdo con Ferrater Mora, el racionalismo puede verse desde tres formas: la psicológica, la epistemológica y la metafísica. Aún cuando, al parecer, todas ellas se han combinado y es posible ubicar a cualquiera de ellas en diferencia con las otras dos, las distinciones entre voluntarismo y racionalismo o entre empirismo e intuicismo no son relevantes. El movimiento de pensamiento que representó el racionalismo determinó, tanto que se llegara a abusar de él como que se le considerara como "la filosofía moderna", y en ello, se vieron involucrados lo mismo Hume, que Leibniz, Descartes, Espinoza y hasta Hegel. Hacia el siglo XVII predominó el racionalismo metafísico y religioso y en el siglo XVIII, cuando surgen las definiciones en torno a la simpatía, aparece el racionalismo epistemológico.

No es propósito de este capítulo profundizar expresamente en la concepción filosófica de los representantes de este movimiento respecto a la empatía, ya que como se ha señalado, Fromm no partió de ellos para su conceptualización sobre el tema, pero si es importante reafirmar: - primero, que fue la influencia de Hume, uno de los factores desencadenantes al pensamiento de Smith que generó - la definición de la simpatía, y segundo, que una gran -- cantidad de literatura filosófica en torno a la naturaleza de los sentimientos nació de los autores del racionalismo.

No es raro, dada la evolución del pensamiento filosófico enunciado, que el concepto de Einfühlung, aparezca sobre una concepción epistemológica, aunque sí llama la atención que el origen del término proceda de la estética.

Lipps y Worringer que fueron aquí, la influencia más determinante en las concepciones de la empatía de los primeros psicoanalistas, fueron el eslabón último de toda - la teoría que sobre éste término se desarrolló a partir del romanticismo alemán, y un hecho curioso, es que a pesar de que el término Einfühlung, da la expresión cognitiva a la empatía, el mismo Lipps, en su obra "Fundamentos de la estética" refiere:

Einfühlung es también compasión: "consenso sentimental despertado por el sufrimiento"

Este dato tiene importancia en este momento, porque coincide con el hecho, de que en Fromm se encuentre una analogía entre empatía y compasión, si bien, no es posible, dado que no hay referencias explícitas, para probarlo, - el poder suponer que Fromm, haya partido de Lipps su con

ceptualización.

El pensamiento en torno a los sentimientos cambió mucho entre los siglos XVII y XX. Los aspectos emocionales tu vieron mucho mayor atención en los primeros siglos y fue ron decreciendo en importancia con el paso del tiempo.

"Sentimiento", es un término que aparece hacia el siglo XVII en la filosofía francesa de Descartes, la cual -- abrió camino al trabajo filosófico de dos grandes pensadores: Leibniz y Espinoza.

Aún cuando Espinoza, es quizá uno de los filósofos que -- más influencia alcanza en el pensamiento de Fromm, cuando éste se refiere a la ética de la compasión, no piensa propiamente en la ética de Espinoza, sino que extraña -- aquella que caracterizó al mundo católico de la edad media.

El pensamiento de Espinoza en Fromm es importante, sin -- embargo, además, de por su contenido, por-que representa la ideología del judaísmo ibero-holandez del siglo XVII que se caracterizó por la reinterpretación y exaltación de los valores de la fe judía, la cual, se dió en consecuencia, del debate que desde aquellos tiempos, libraban judíos ortodoxos y otros filósofos y teólogos de origen judío, que no coincidían del todo, con la interpretación que aquellos hacían respecto a la biblia (196).

En materia de técnica psicoanalítica frommiana, la in- -- fluencia del pensamiento de Espinoza es mayor si se estu dia el pensamiento de Fromm en relación con otros temas, pero, en materia de empatía, la filosofía más importante es la de Henri Bergson.

Algo que llama la atención, es que Bergson no sólo influyó en Fromm sino también en Sullivan.

Henri Bergson pertenecía a un movimiento espiritualista. Vivió como muchos otros, la persecución de los judíos -- por los alemanes y se acercó mucho al cristianismo y al catolicismo. Su filosofía se distingue especialmente -- por el énfasis que dió a la intuición. Bergson trató de demostrar ahí que existe un conocimiento más profundo e importante del que el hombre puede obtener solamente a -- través de los métodos de la ciencia, pero lo que aquí interesa, no es analizar su filosofía, sino observar lo -- que de ella sirvió, a Fromm respecto al tema de este trabajo.

Fromm, dictó en el Instituto Mexicano de Psicoanálisis -- algunos seminarios sobre técnica psicoanalítica en donde se refiere expresamente al tema de la empatía, aún cuando nunca se publicaron, trato de retomar aquí por su im--portancia frente al tema, algunas de sus ideas a este -- respecto: Fromm se pregunta:

¿Cómo entiende uno a otro hombre; o cómo --
entiende uno algo, cuál es la naturaleza --
del conocimiento de un objeto?

Fromm responde: En la filosofía este pro-
blema es tratado muy poco, en verdad, la --
persona, el filósofo que ha tratado más es
to es Bergson en sus "Bases de la Metafísica"
ca", se puede encontrar algo también en --
Whitehead y en Santayana ...

Puede conocerse a alguien desde afuera o tratar de cono-

cerla desde dentro de ella, dice Fromm. al describir -- que una persona tiene miedo, fijación hacia su madre, -- narcicismo o cualquier otra cosa, uno puede dar una descripción relativa a la dinámica, pero de cualquier forma no pasa de ser una descripción desde fuera. Para ver a la persona desde adentro, hay que brincar dentro de ella y vivenciarse en su posición, es ponerse totalmente adentro de la otra persona omitiendo lo demás. Al ponerse -- uno dentro de un enfermo, es posible saber cómo se siente él. Al movimiento de ponerse uno dentro o "en el centro" de él, se adquiere realmente conocimiento sobre él. Fromm dice:

"Bergson interesadamente llama a este método que yo describí ahora "el conocimiento - absoluto" ... Bergson habla de un conoci- - miento que no tiene la calidad de los hipotético, de lo sintético... El conocimiento de afuera de un hombre siempre es un conocimiento sintético".

Para Fromm, el único conocimiento que permite comprender totalmente cómo funciona un ser humano es el conocimiento que se adquiere viviéndose dentro de él. Fromm comenta:

"La comprensión de la dinámica del paciente, requiere estar en el centro de él, ver el centro, y el resto son cálculos concéntricos que resultan de la constelación central".

Fromm ejemplifica esto con la experiencia que uno tiene al leer un drama de Shakespeare o un cuento de Dosto--

vieski o Balzac. Uno se compenetra tanto con el personaje porque el arte del escritor nos permite ponernos en el centro de él y entender cómo se dan y le afectan todos los medios de su vida, llega a comprendérsele tanto que se le pierde la antipatía así sea el más malo de todos los personajes.

Fromm dice:

"El arte del psicoanálisis está basado sobre esta capacidad".

La empatía para Fromm, radica precisamente en la capacidad para brincar al centro de otra persona. El grado de interés que es necesario para brincar dentro de alguien es muy grande. No es referente al amor ni a la bondad, - es un interés apasionante de comprensión. No se trata de un acto de tolerancia donde "yo puedo comprenderlo todo" sino de que "si uno se siente dentro de una persona, en realidad, se pierde la distinción del bien y del mal". Aunque todos somos lo bastante diablos o lo bastante santos para podernos meter dentro de la sensibilidad de un individuo, poder sentir lo que realmente le sucede a otro hombre es una verdadera potencialidad. (197)

En las consideraciones de Fromm que aquí se han expuesto hay que remarcar dos aspectos: 1).- el que se refiere a la expresión de "brincar dentro", y 2).- el que toca el aspecto de la intuición. Ambos puntos son inherentes a lo que en filosofía y también en psicoanálisis se conoce como "la psicología comprensiva", que como bien señala - Kohut (198) tuvo como principales exponentes a Jaspers y a Dilthey.

Fue Jaspers el que usó la palabra "comprender" para defi

nir a aquella visión de lo psíquico que se obtiene "des de adentro del sujeto observado", es decir, se trata de la captación de "los fenómenos experimentados" o, mejor dicho, de "las vivencias psíquicas", cuya descripción - constituye la tarea de la fenomenología.

Luis Allergo lo sintetiza diciendo: "Comprender significa (desde la perspectiva fenomenológica) realizar la observación "ubicándose" el observador "adentro" del paciente, en su interioridad, en el seno mismo de su subjetividad, tal como él "vive" o vivencia el fenómeno. - Este es el punto de vista fenomenológico de la observación". (199)

Para Dilthey, en cambio, la captación es intuitiva en la comprensión. Su psicología ha sido comparada con el impresionismo dado el predominio que pone también en la - subjetividad. Desde aquí, "comprender debe entenderse como el acto por el cual se aprehende lo psíquico a través de sus exteriorizaciones. El método de la comprensión se convierte en un procedimiento amplio, en una - hermenéutica encaminada a la captación intuitiva de la vida a través de expresiones". (200)

Ferrater Mora, define la intuición como la visión directa o inmediata de una realidad o la comprensión directa o inmediata de una verdad.

Para Espinoza, la intuición engendra la más alta especie del saber, pero Bergson llama intuición a "la simpatía - por la cual nos transportamos al interior de un objeto para coincidir con lo que tiene de único y por consiguiente de inexpresable". La intuición es aquel modo de conocimiento que aprehende la realidad verdadera, la interioridad, la continuidad y lo que se realiza. (201)

Piccini (1985), en un estudio teórico que desarrolla en torno a la intuición, destaca que en psicoanálisis realmente se ha atribuido poca importancia al concepto de la intuición, y hace notar que los autores que específicamente se han referido a este fenómeno en este campo son G. C. Jung, W. R. Bion, L. Grimberg, S. Medina y W. Trincal quienes se han enfocado a su conceptualización. (202).

Entre los artículos más recientes en la literatura psicoanalítica, Yampey Nasim (1985) además de Luis Allergo tratan este tema. El primero discute la distinción entre la comprensión psicoanalítica y los métodos explicativos. El recalca que la comprensión analítica es un tipo especial de comprensión que se distingue por el propósito de clarificar los conflictos inconscientes del --self, el cual está basado tanto en la comprensión de la experiencia humana como en la actitud empática y la capacidad intuitiva. Hace ver que el conocimiento intuitivo puede confrontar el marco teórico del analista y validarlo. Considera que tanto la empatía como la intuición son requisitos indispensables en el método analítico y que en cada individuo el método intuitivo puede -- ser tomado en concordancia con las características personales. (203)

Estos criterios no se apartan de otros que en años anteriores fueron planteados sobre el tema: Ya Greenson mencionaba que "Tanto la empatía como la intuición son medios para lograr una comprensión rápida y profunda. La empatía es un modo de establecer contacto íntimo en términos de emociones e impulsos. La intuición hace lo mismo en el dominio de las ideas. La empatía conduce a sentimientos y cuadros o imágenes, la intuición a la reacción de "ajá" que indica que le atinamos, o a la reac -

ción "ay" que indica que fallamos.

Greenson asegura que "Empatía e intuición son la base -- del talento de captar los significados inconcientes" y - que los mejores terapeutas tienen una buena provisión de ambos factores:

"La facultad de empatizar es fundamental, porque sin ella, difícilmente podría hacerse terapia develadora alguna. La facultad de ser intuitivo hace la atingencia, pero sin empatía puede inducir a error y ser poco segura". (204)

El sostiene además que en tanto la empatía es una función yoica experiencial, la intuición es una función que corresponde al yo observador del analista.

Ela Sharpe (1930) y Otto Fenichel (1945), coincidieron - en asegurar que el conocimiento teórico no es obstáculo - para la psicoterapia intuitiva, sino por el contrario, - una condición sine qua non. (205)

Goderch, sostiene que ni la empatía ni la intuición pueden enseñarse. (206)

Desde Jung, la intuición ha sido considerada por una importante cantidad de autores como una capacidad natural y espontánea que posee el hombre para percibir la más leve fluctuación emocional en los demás, si bien se vuelve más sensitiva y más certera en la medida que la intimidad o familiaridad entre dos personas se acrecenta.

Kohut refiere que las reacciones intuitivo-empáticas son más sentimentales y subjetivas que científicas, y que el análisis cambió la empatía intuitiva del artista en el instrumento de observación del investigador. (207)

La empatía constituida por la captación afectiva y los sentimientos empáticos, es un conocimiento de la otra persona que se asocia a la intuición. Desde aquí, la comprensión empática puede entenderse como un tipo de conocimiento intuitivo que pertenece a la totalidad de la persona. Es vital y es existencial, por cuanto pertenece no nada más al intelecto, sino que es el ser humano completo el que participa en el objeto, en los sentimientos ajenos y en la íntima esencia de la persona del otro, comprendiendo su mundo interno, sus sentimientos y su persona, desde el centro del hombre, con el intelecto y con la afectividad juntas. (208)

La comprensión empática puede considerarse como aquel conocimiento que es resultado de ese "estar adentro" del mundo del otro para poder descubrir y sentir desde allí todo lo que es su vida, y sólomente teniendo un genuino e importante interés en ese otro, esto puede llegar realmente a vivenciarse. (209)

La comprensión empática se sirve del conocimiento intuitivo existencial que se aplica a las cosas existentes, sean exteriores o interiores a nosotros y donde la captación de la existencia es siempre concomitante a la captación de la esencia. Aquí, la existencia se vive sin llegar a ser propiamente el objeto del conocimiento, de manera tal que, para renocer la existencia de las cosas exteriores a los otros o a nosotros mismos, es menester introducirnos al fondo de la existencia que intentamos conocer y vivir toda la afección que causa en nosotros. De esta forma, el conocimiento llega a nosotros sin intermediarios, súbita y vivencialmente sin racionamientos y a primera mano, tal y como llega el conocimiento intuitivo.

Por otra parte hay que decir, que Fromm, al hablar de la empatía se

refiere a Goethe, a Bergson, a Witehead, a Santayana e incluso a Teilhard de Chardin y se encuentra imbuido en el análisis de la comprensión como producto o consecuencia no tanto de la inteligencia como de la razón.

Cabe decir que Bergson influyó tanto a Witehead, Santayana y Teilhard de Chardin como a Scheler, entre otros autores, por lo que no es extraño que Fromm cite a los cuatro primeros al mismo tiempo cuando habla concretamente de los aspectos filosóficos que pueden ligarse a la empatía.

Fromm, muy aparte del profundo análisis que hace respecto a la razón, la identifica aquí como un proceso vivo que ha de diferenciarse con alguna cosa ya acabada como sería simplemente la inteligencia. La creatividad que en esto va implícito es otro factor común en los filósofos referidos.

* UN ENFOQUE PSICOFILOSOFICO SOBRE LA EMPATIA

La filosofía es una ciencia que se preocupa por reflexionar - como ninguna otra en la distinción, el significado, la causalidad o las características de los eventos y las cosas.

En torno al tema que nos interesa, ha hecho un gran número de diferenciaciones que no está por demás conocer, especialmente porque el psicoanálisis, en mucho se nutre de la filosofía:

Esta apreciación separa el sentimiento empático de la comprensión empática y ambos conceptos se distinguen respectivamente - del sentimiento emocional y de la comprensión emocional, de manera tal que se trata de reconocer así tanto la naturaleza como los componentes y características que envuelven a la empatía.

Con frecuencia la gente utiliza indistintamente cualquiera de - estas expresiones y lo mismo tienden a sobreponerse que a confundirse los conceptos. Este enfoque trata, desde su experiencia, de dar una explicación de la empatía desde la concepción de un fenómeno. Se trata por lo tanto de identificar a través de un - proceso reflexivo y muchas veces hipotético y deductivo las peculiaridades que hacen específica a una manifestación de orden psíquica, emocional y hasta espiritual que ocurre en alguien de manera extraordinaria, que es aprehendida en su conciencia y -- que constituye además un objeto de su experiencia. (210)

El concepto ya no trata de explicarse aquí desde la identificación de una determinada cualidad, capacidad, tendencia, función o mecanismo, si bien, esto no quiere decir, que al final las -- conclusiones que se derivan del estudio particular del fenómeno no nos lleven a observar en él cualquiera de estas particularidades.

Fue Scheler quien más profundizó sobre el estudio de los senti-

mientos sensibles, vitales, anímicos y espirituales (211). Sentir, lo mismo puede implicar una percepción, que una explotación, una sensación e incluso una disposición a actuar de determinada manera, pero el sentimiento emocional representa a un estado emocional intencional (de ahí la teoría scheleriana de los sentimientos intencionales). La emoción es "un estado temporal o permanente de una persona con más o menos amplitud de disposición hacia varios estados", entre los que pueden incluirse: las actitudes hacia objetos determinados (como la admiración o la gratitud), las disposiciones a actuar o sentir de determinada manera hacia objetos de cierta clase y bajo ciertas circunstancias (como la benevolencia o la generosidad) y la propensión a estados emocionales (como la irritabilidad o excitabilidad). Los rasgos que en psicología se asignan a los estados emocionales están generalmente conectados a las emociones, como por ejemplo: la evaluación de algo o la cognición que se tenga de algo deseable o indeseable, sensaciones de cierto tipo e incluso trastornos o afecciones corporales o espirituales. El estado emocional es un concepto que se deriva del sentimiento, sin embargo, en el terreno epistemológico, el sentimiento emocional implica un estado de conciencia completamente privado o personal, en tanto que, el estado emocional conlleva siempre disposiciones o tendencias con cierto grado de conocimiento o creencia. El estado consciente del sentimiento emocional es la mejor evidencia de comprobación para corroborar si se trata o no de una creencia, esto es, que desde un punto de vista filosófico, "el sentimiento emocional incluye un complejo de estados conscientes no cognitivos que permiten garantizar que se tiene un estado emocional complejo, acerca del cual se posee ~~es~~ sentimiento."

Desde la comprensión referida, es posible diferenciar un sentimiento emocional de otro a partir del reconocimiento de sus componentes, aún cuando, no necesariamente todos los componentes de cierto estado emocional tengan que estar presentes en el sentimiento emocional revisado. Entre los componentes que

sirven para su distinción están: las disposiciones activas sentidas, los deseos sentidos, las valoraciones sentidas y las sensaciones y evaluaciones sentidas.

Cabe hacer notar aquí que frente al psicoanálisis: un sentimiento puede ser también inconciente, en cuyo caso no tienen un carácter tan personal o privado necesariamente. Los sentimientos aquí con frecuencia son confundidos y racionalizados tratando - de hacerlos coincidir con lo moralmente aceptado o con necesidades no del todo reconocidas, pero aún así presentes.

El sentimiento empático, por su parte, hace referencia obligada a la empatía, de manera tal que, el sentimiento empático se refiere a sentir desde dentro del otro el sentimiento ajeno, y se determina a partir de la captación de los estados emocionales sentidos en el otro. Ello culmina en la comprensión empática y por ello, involucra necesariamente elementos cognitivos y afectivos.

Dado que para empatizar hay que sentir el sentimiento del otro desde su interior, no es válido que la empatía se considere sólo un estado "conciente" que trata de compartir los sentimientos del otro.

La captación del sentimiento ajeno requiere por fuerza un conocimiento previo o simultáneo de dicho sentimiento, la naturaleza de esta captación es siempre **preconciente**, y el conocimiento es de tipo afectivo y no intelectual.

La captación del sentimiento del otro, depende de qué se conozca el carácter del sentimiento ajeno, es decir, hay que saber - de que sentimiento se trata; requiere también del conocimiento del historial psicológico del otro; puede incluir las impresiones que se tengan respecto a la conducta del otro frente al sentimiento que se está captando, incluyendo los aspectos sentimentales de la conducta y las valoraciones, deseos o sensaciones -

que le acompañen. En razón de la combinación que uno logre obtener de estos factores tendremos una captación especial del sentimiento ajeno. Inclusive, puede a ello sumarse un conocimiento subconsciente y resultante de la sensibilidad que permite - identificar con una gran sutileza las percepciones significativas, no verbales, y hasta inconcientes en la conducta del otro.

Pero independientemente de lo que captemos, el sentimiento empático tiene una característica importante: no es un sentimiento real, es decir, se trata de un sentimiento imaginado, y por eso resultante de nuestra manera de pensar.

El sentimiento empático es necesariamente la base para llegar a la comprensión empática, y es sólo a través de la comprensión empática como se puede dar ayuda en la relación humana.

Las diversas maneras de captar los sentimientos ajenos (combinación de factores arriba señalados) puede conducir a una comprensión emocional pero no obligadamente a una comprensión empática.

La comprensión del mundo emocional depende del concepto que se tenga del carácter de las emociones y de la relación existente entre el conocimiento y el mundo emocional o afectivo que cada uno tiene; depende por lo tanto, de la concepción del hombre, del mundo y de la vida que en lo personal tenemos. De ahí que muchas veces surja una gran selectividad frente a la atención emocional o afectiva.

Pero la comprensión como algo más que la facultad o el acto de entender o penetrar a mayor profundidad algo, implica un esfuerzo activo.

La comprensión empática se obtiene desde este planteamiento

por la inferencia o la intuición. En tanto la inferencia lleva a la comprensión por deducción de un pensamiento analítico y racional, la intuición se basa en un proceso asociativo que enlaza experiencias existenciales vitales o subconscientes, de manera -- que la comprensión empática se logra experimentando en uno lo -- que el otro siente.

Una forma de llegar a esto se da a través de la capacidad de imaginar los sentimientos ajenos, lo cual no es sino un sentimiento empático y una manera de comprensión emocional que implica poder pensar hipotéticamente y de manera instantánea en el sentimiento del otro reconociendo emocionalmente y de manera activa el sentimiento ajeno..

Al tener cogniciones respecto del sentimiento ajeno se manifiesta también la comprensión empática, lo cual se da en la medida que se poseen cogniciones acerca de las disposiciones activas y sentidas de una persona, de sus valoraciones sentidas, y en sí - del conjunto de componentes que ya mencionamos sobre los sentimientos empáticos.

En la medida que el conocimiento de estos componentes es en el empatizador un aspecto preconsciente que llega a ser consciente y cognitivo se produce una comprensión emocional del sentimiento ajeno.

Es posible que la comprensión se manifieste de diferentes modos de acuerdo al conocimiento que se alcance de los sentimientos ajenos y puede llegar a explicar su naturaleza y sus causas y - hasta a derivar predicciones o consecuencias.

Una diferencia entre la comprensión empática y la emocional es que la primera requiere de la imaginación y el sentimiento empático y la segunda no.

* EL PROBLEMA DE LA TERMINOLOGIA EN EL PSICOANALISIS HUMANA-
NISTA

Las contribuciones de Fromm al psicoanálisis desafortunadamente han carecido de la difusión que merecen. Ello facilita que el desconocimiento haga permisible un número mayor de críticas sin suficientes fundamentos. Dado que las publicaciones de Fromm constituyen en conjunto la expresión de una singular filosofía de la vida, muchos no entienden su valor y contrastación con otras posturas del psicoanálisis.

En el tema que nos ocupa, esa misma situación puede ocurrir da do que las referencias escritas por Fromm sobre este tema son pocas, y que la orientación que han tomado otras corrientes de pensamiento psicoanalítico frente a este temática difieren mucho y profundizan en otros aspectos.

Dado que el énfasis que aquí se da a la empatía es de tipo emo cional y que las mismas definiciones de Fromm pueden hacer -- caer en la cuenta de que su conceptualización de la empatía se acerca en mucho al significado de la simpatía, vale la pena - presentar algunas citas y reflexiones sobre este asunto.

Se ha referido ya desde el inicio de este trabajo que los tér- minos de empatía y simpatía se han prestado, en razón de su in discriminada utilización a una gran confusión. Aunque las in- novaciones muchas veces generan un gran impacto debido, a múl- tiples factores, en ocasiones, no resultan tan útiles como po- dría pensarse en un primer momento, pues suelen llevar a cam- bios bruscos que se asumen rígidamente a través del tiempo sin mayor reconsideración ni estudio.

Si alguien dijera que Fromm confundió la empatía con simpatía, uno tendría que admitir que en cierto sentido, dicha afirma- -

ción está sustentada en alguna base objetiva, por ejemplo, si nos remitimos a una visión muy breve de la etimología. Pero, profundizando un poco más al respecto, es posible tener un conocimiento más amplio y certero sobre esto:

Es importante para ello, saber un poco más sobre la terminología. Elvira Reppetto realizó una excelente y sucinta recopilación que sirve bien para estos fines y que en forma más didáctica se lista a continuación:

- 1.- En castellano, los prefijos "em " y "en" se distinguen sólo por razones ortográficas. La preposición "en", se aplica específicamente para expresar el lugar dentro del cual ocurre algo.
- 2.- Etimológicamente, "simpatía" significa "sentir-con" o con sentir, y "empatía" significa "sentir-en" o sentir desde dentro.
- 3.- "Einfühlen", es un término alemán, que se descompone en dos vocablos: "eiu", que significa en o dentro, y "fühlen" que significa "sentir". Einfühlen, es por lo tanto: sentir adentrándose en el otro o compenetrarse.
- 4.- "Einfühlung", es un término alemán que Fluornoy tradujo al francés como "intropathie". El término "endopatía" se compone de la raíz griega καὶ que significa sentir y de su prefijo ενδον, que significa dentro o en el interior.
- 5.- Tichener, tradujo el término "Einfühlen" al inglés como "empathy", que en griego tiene también la raíz παθόν, (epathón) = sentir y el prefijo ενδον = dentro. Empathy, --

consecuentemente, proviene de dos vocablos latinos: de la raíz patí y del prefijo in:

Elvira Reppetto aclara:

"Además del sentido etimológico griego ya analizado de empathy, está el del latín in, un prefijo que significa: poner dentro o -sobre, *entronizar* (to put or get into or on, enthrone); o en o dentro, *encerrar* - (in or into, enclose). En cuanto a pathy, de la raíz griega παθη, que significa --sentir, to feel. Es decir, em -pathy significa etimológicamente sentir con otro -- desde dentro del otro; el verbo es to empathize (empatizar), to feel empathy (with), sentir empatía (con).

El Dictionary of Oxford no contiene los términos empathy, ni empathize, mientras que es amplia la referencia hecha a los términos sympathy y sympathize. La Encyclopedía Britannica, si bien dedica mayor contenido al término sympathy, también hace referencia a empathy, remontándose a su origen alemán: *Empatía, un término usado como el equivalente del alemán Einfühlung, que es muy difícil de traducir. Está formado según el modelo de la simpatía. El término es usado con especial relevancia a la experiencia estética (pero no solo). El ejemplo más obvio es quizá el del actor o cantante, que siente (feels) la parte -- que está representando, leyendo o estudian

do. Al igual que ocurre con otros muchos - trabajos de arte, uno puede, por una especie de introyección, 'to feel oneself into what one observes or contemplates' (sentirse uno mismo dentro de lo que uno observa o contempla). De donde es propio de la empathy que el observador se asimile a sí mismo el objeto estético, mientras que en el animismo él se asimila a sí mismo a un objeto inanimado. El último proceso es más fácil que el primero, y no hay duda que ello sucede - muy a menudo en la experiencia estética, -- que el sujeto asimila el objeto estético en él mismo ser simpatético con él*". (212)

Por otra parte, el diccionario Ferrater Mora de filosofía, parece dar preferencia al término de endopatía que al de empatía, sobre ambos, refiere:

Endopatía: *empatía, introafección o proyección sentimental (Einfühlung), se llama a la vivencia por la cual quien la experimenta se introduce en una situación 'ajena', objetiva o subjetiva, real o imaginaria, de tal suerte que aparece como 'dentro de - - ella'. La endopatía puede referirse a toda clase de situaciones, cosas de la Naturaleza, objetos de la cultura, productos del arte, individuos, etc.

Puede apreciarse la amplitud de su campo de objetos, que no queda reducida al mundo de los sentimientos, ni al personal, sino que se amplía al mundo artístico y natural. En

cuanto a su relación con la simpatía, se habla de que es considerada *como un estado casi permanente de las vivencias especialmente en lo que se refiere a la comprensión del prójimo. En este sentido, la endopatía equivale aproximadamente a la comprensión simpática, que no es una mera analogía, sino que es una auténtica convivencia*.

Pero se hace notar que en ningún modo significa este *estar dentro* o este *convivir* que la persona se identifique afectivamente con el estado ajeno. La endopatía es una comprensión afectiva que *requiere como tal comprensión una distancia*. En resumen, la endopatía es uno de los modos más eficaces para lograr la aprehensión -- completa y unitaria de una situación objetiva o de una vivencia personal.

Hasta aquí es posible apreciar que la empatía significa esencialmente: "sentir desde adentro" y que a pesar de las traducciones que se han hecho del término alemán del que la palabra se deriva y de las raíces etimológicas que le caracterizan, resulta difícil separarla del todo, para fines más prácticos, de la concepción de simpatía, de manera tal que las preposiciones: "en" y "con" no tienen tanto valor como podría suponerse.

Si retomamos nuevamente las consideraciones de Lipps, que fue quien realmente introdujo el término que diferencia a la empatía de la simpatía, se encuentra que las personas que hacen referencia a su obra hablan de la complejidad que involucra su adecuada comprensión.

La teoría de la empatía parte de estudios de la estética dedicados a entender el fenómeno de contemplación instantánea de las obras de arte. A partir de allí, "la teoría se desarrolló mediante una vasta literatura que se extiende desde el Romanticismo alemán, con su intuición artística, y recibió una elaboración científica con autores tales como F. Lotze', F. y R. Fischer y Volkelt y Groos. Finalmente, Lipps -- formuló su expresión clásica, y Worringer" la ha explicado en relación con el arte clásico y el abstracto.

En sus comienzos, y aún ahora, die Einfühlung y die Sympathie tienen muchas connotaciones comunes, tanto en estética como en otros campos de orden filosófico o psicológico.

"Lipps empleó el concepto der Einfühlung por primera vez en la descripción psicológica de la experiencia estética. El que aparezca a los sentidos un objeto bello puede o no ser estimulado por la experiencia estética, pero el placer que es experimentado se deriva del encuentro activo de uno mismo con el objeto de la imaginación. La distinción entre el yo y el objeto se disuelve. Uno se encuentra con el yo absorbido en la contemplación del objeto, y cualquier movimiento, ritmo o fuerza que aparezca en el objeto surge en el yo...

En la contemplación estética, la imitación involuntaria der Einfühlung puede mover al yo o puede satisfacer por sí misma, por la percepción que relaja la

tendencia de la imitación, pero, en cualquier caso, lo que primeramente preocupa a Lipps es la descripción de las características motoras y sensoriales de la imaginación creadora...

El conocimiento de las cosas procede de la sensación, mientras que el conocimiento de los otros "yo" nos lo transmite die Einfühlung.

De este modo, die Einfühlung se hace cada vez más complejo en la teoría de Lipps, porque cada objeto de pensamiento puede tener esta transfusión del yo dentro de él; esto es más que el punto de vista del sujeto...

Con el título de Los fundamentos de la Estética se dió a conocer, popularizándolo en cierta manera, el ideario estético der Einfühlung, que fue traducido al castellano por la expresión "proyección sentimental" en 1923. El Profesor Ovejero, en la traducción de la Aesthetik de Lipps, señala que, en efecto, la palabra Einfühlung se ha traducido unas veces por "introyección afectiva" y otras por "intropatía", pero que él la traduce por "proyección sentimental", por considerar que los anteriores términos son bárbaros e inadecuados. En realidad --dice--, die Einfühlung no es más que la simpatía, de la cual - -

Schopenhauer hizo la categoría ética fundamental. Más concretamente, la *Einführung*, o proyección sentimental, es aquel acto - por el que nosotros, al contemplar las cosas, establecemos con ellas una mutua corriente de influjos, una especie de endosmosis, por la que, a la vez que les infundimos nuestros propios sentimientos, recibimos de su configuración y de sus propiedades determinadas impresiones".

La proyección sentimental, que es el *quid* del fenómeno estético, por tanto, no es - pura contemplación, sino verdadera colaboración: es un vivir la obra estética - - (*Erleben*). En este sentido, podemos decir que vivimos un cuadro, una estatua, - una melodía, un poema. En consecuencia, - la *Einführung* es esta especie de identificación, de proyección, de penetración de mi sensible en el objeto de mi contemplación. Y esta proyección sentimental - es estética cuando el objeto que yo impregno de mis sentimientos y de mis propios - estados de alma me parece como un símbolo, no como el continente real de tales estados de alma.

El contenido verdadero y último de la - - *Einführung* no es tal actitud o forma sugerida por las percepciones visuales o auditivas, sino el estado de alma que despiertan en mí y que yo siento en los objetos.

Aún más, la manera de ser total que implica dicho estado de alma, la manera profunda de obrar, de sentir y querer, de donde brota, en una palabra, la personalidad - que revela".

Dos cosas aquí deben decirse: 1).- Que Freud al referirse - a "Einfühlung" consideró exactamente: una proyección simpática, y 2).- Que identificación tiene desde su acepción etimológica un doble sentido: reconocerse él Mismo y hacerse él Mismo, es decir, "la noción de identificación no se comprende sino a partir del concepto del otro, como objeto distinto y realidad percibida, desde el otro como lugar del lineamiento" (213).

"Si bien, -- el concepto der Einfühlung - surgió en el seno de la estética, por las connotaciones que tiene con die Sympathie, ambos términos son indistintamente usados en la apreciación de la obra artística. - De hecho, para Lipps, die Einfühlung y - Sympathie son sinónimos. Aun hoy, el crítico alemán Read apenas hace distinciones entre ambos conceptos. Más todavía, el profesor español Sánchez de Muniain de lo que habla es de la simpatía como medio de comprensión estética... --

Lipps, también consideró -- die Einfühlung como condición del placer, centrando el - objeto de su estudio en el deleite o desagrado que nos producen las formas de expresión. A continuación se pregunta por qué los gestos de orgullo complacen y los

de soberbia hieren. Si la soberbia regocija al que la siente lo mismo que el orgullo, ¿a qué se debe que si ambos afectos son de una tonalidad positiva, unas veces me alegren y otras me entristezcan? Me alegrarán si simpatizo con ellos, me entristecerán en caso contrario.

Y ¿qué sentido da a este simpatizar con un sentimiento o con una actitud interior que ve en otro?

Supongamos --dice-- otras posibilidades de estados interiores distintas de las expuestas. ¿Qué quiere decir que yo simpatizo o comparto un juicio de otro? Todo el mundo sabe que esto no quiere decir otra cosa sino que yo juzgo como él o que yo pienso como él. Compartir un juicio no significa otra cosa sino que mi juicio propio coincide con el juicio ajeno. Del mismo modo, el simpatizar con una voluntad de otro quiere decir que mi voluntad coincide con la voluntad del otro. El simpatizar con una valoración ajena significa que yo coincido en mi valoración con la valoración de otro. En una palabra, aprobación es coincidencia o una nimitad de mi sentir con el sentir de otra persona. Aprobar la conducta de otra persona quiere decir conducirse interiormente lo mismo que ella.

El Einfühlung es también compasión, "consenu

so sentimental desperatado por el sufrimiento, colaboración sentimental con el sentimiento trágico, que no rebasa el punto al que tiende el fin estético, el que sirve para hacer patente el valor de una personalidad, o para unirnos interiormente con el hombre en la personalidad trágica.

El Profesor Wilhelm Worringer es una de las figuras que más ha estudiado en el campo artístico el fenómeno der Einfühlung con respecto a la obra de arte. Fundamentalmente, su obra Abstraktion und Einfühlung es una gran aportación al mundo del arte y a la comprensión de las diferencias existentes entre el arte clásico y el arte abstracto. Worringer sostiene la tesis de que ambos tipos de arte dependen de una concepción diferente del mundo y del modo de experimentar el arte que se deriva de dicha cosmovisión.

El naturalismo nace de una actitud de confianza en el mundo, en la naturaleza, en la vida y en el mundo orgánico. La experiencia del arte naturalista es la de sentirse-uno-mismo dentro de las formas de ese mundo orgánico, como si fuera un espectador, con sus sensaciones vitales con la naturaleza; éste es el fenómeno der Einfühlung. Por el contrario, el arte abstracto es el producto de un sentimien-

to de angustia, debido a la inestabilidad y complejidad del mundo, y brota de un intento de escapar al capricho de la vida, - hacia la regularidad de determinadas formas cristalinas.

El objetivo fundamental de la obra de Worringer es demostrar que no es válida la idea de que el proceso der Einfühlung es la presuposición de toda creación artística, en todos los lugares y épocas, pues - esta teoría deja sin apoyo cualquier creación artística que traspase los cánones - clásicos".

Como puede apreciarse la diferenciación no es del todo clara.- El que la empatía tenga un significado diferente al que se usa en estética habiéndose tomado de ahí el término, complica un poco su exacta comprensión. Lo cierto es que la empatía se caracteriza, a diferencia de la simpatía, por la neutralidad emocional en términos teóricos, y técnicamente aplicables al psicoanálisis.

Cabe preguntarse: ¿Hasta dónde la separación entre empatía y simpatía puede y debe darse en la práctica y hasta dónde se da realmente? La simpatía entra en la empatía muchas veces y vale decir ya aquí, que ambas comparten un complejo, inadvertido, y rápido mecanismo en donde se involucran muchos elementos interactuantes en distintos momentos con características muy diversas. La empatía puede responder a algo tan separado solamente si se le ve como una función que el analista se autoimpone en forma totalmente conciente para recolectar datos sin mayor participación afectiva. Toda la imaginación que se pone en juego pretende servir ahí para hacer un enlace de inconcien

te a inconciente pero no como Fromm lo propuso de centro a centro. Ni el conocimiento ni la comprensión se garantizan con dicha función.

Hay que aceptar que la noción frommiana de la empatía no sólo por los vocablos usados por Fromm sino también porque no puede coincidir del todo con un enfoque tan aislado, posee una importante carga de simpatía, aún cuando, no debe considerarse como tal en el sentido exclusivo del contagio afectivo dado -- que no sería congruente entonces, ni con toda la estructura de pensamiento de Fromm ni con el fin del análisis.

La empatía en un contexto popular es simplemente un contagio sentimental con mayor frecuencia agradable que desagradable, pero su concepción a través de la historia es algo de implicación más amplia y en Fromm parte de la fenomenología.

Como hemos visto a lo largo de este trabajo el concepto de simpatía tiene una connotación muy grande y referencias históricas de valor que son absolutamente coincidentes con el pensamiento frommiano.

El concepto de empatía es muy posterior al de simpatía. En un principio, el significado de la simpatía llenaba los requisitos de la empatía hasta que Lipps la definió de manera muy precisa, pero como hemos visto, sin poder desvincular por completo a la simpatía.

El problema aparece cuando el psicoanálisis la toma con una concepción tal, que justifica, aparentemente, para muchos que la empatía se convierta en algo que niega, anula, repruebe o -- descalifica los sentimientos que formaron parte de ella cuando aún la empatía como tal no existía.

Fromm, retoma las consideraciones originales. Su pensamiento demanda al analista sensibilidad y una actitud y función con-
gruentes con ella. El analista debe sentir y ser capaz de - -
afectarse por lo que siente. Más aún, debe vivir en su inte-
rior lo que el paciente vive para conocerlo realmente, debe, -
aunque sea un observador imparcial, saber apreciar cada evento
y situación tal y como el paciente la experimenta y debe ser -
uno con él.

Para Fromm, recolectar muchos datos sobre el paciente no es al-
go que sirva para conocerlo.

La definición frommiana de la empatía resalta los aspectos emo-
cionales o simpáticos que permiten humanizar más al analista.

Si el motivo que generó la definición de la simpatía fue preci-
samente la exaltación de los sentimientos para un mejor porve-
nir del ser humano, no tiene sentido reprimirlos y negarlos -
cuando se trata de asumir una profesión que desearía caracteri-
zarse por ser humanista .

El problema sería que por ello se olvidara el carácter cientí-
fico del psicoanálisis y todo el proceso se convirtiera en --
una manifestación de sentimientos y afectos en vez de ser prio-
ritariamente una labor orientada al conocimiento del hombre.

Conocer por conocer no sirve absolutamente para nada. El cono-
cimiento debe tener un fin, y este debe ser el bienestar huma-
no.

Un conocimiento que no toma en cuenta lo emocional ¿qué clase
de conocimiento es?. El término que llevó a determinar la pa-
labra empatía, no pudo dejar de considerar la compasión y - -
Lipps lo admitió así.

* EL PROBLEMA DE LA EMPATIA FRENTE A LAS CARACTERISTICAS DE LA CULTURA

Una característica fácilmente reconocida en el pensamiento de Fromm, fue su visión dialéctica frente al reconocimiento y al estudio, tanto de los conceptos, como de los fenómenos humanos. Su concepción acerca de la naturaleza humana permite observar esta característica. En su planteamiento sobre las dicotomías existenciales del hombre, Erich Fromm, pone de manifiesto su gran preocupación por los conflictos humanos.

Desde aquí, reconoce un permanente e inevitable conflicto al que se ve sometida cualquier persona simplemente por el hecho de existir:

"El hombre es el único animal para quien - su propia existencia constituye un problema que debe resolver y del cual no puede evadirse" (214).

Las dicotomías existenciales representan condiciones que el hombre no puede anular, y ante las cuales, sólo puede reaccionar conforme a las posibilidades que su carácter y su cultura le ofrecen (215). Frente a la vida o la muerte; el potencial o la imposibilidad de realización, o la necesidad y la dificultad ante la soledad o la relación con los otros, se dan un infinito número de factibles respuestas, las cuales, no pueden calificarse de adecuadas o insanas sin correr el riesgo, muchas veces inútil, de involucrarse en un cúmulo de consideraciones que pueden ir desde lo estadístico hasta lo idiológico.

Fromm comprendía tanto el conflicto individual como el grupal o el social, en una forma mucho más profunda y particular.

Era un hombre de apertura excepcional, gracias a lo cual, a pesar de tener una ética propia y perfectamente bien definida, - era capaz de interesarse por entender posturas de vida diferentes, ya que creía con absoluta convicción que: "las normas morales se basan en las cualidades inherentes al hombre y que su violación origina una desintegración mental y emocional" (216).

Fromm reconoció que "el rasgo más notable de la conducta humana es la tremenda intensidad de las pasiones y de los esfuer--zos que despliega el hombre"... y que gran parte de sus impulsos pasionales no pueden explicarse por la fuerza de sus ins--tintos. Concluyó que más que fuerzas instintivas son las necesidades específicamente humanas las que mueven al hombre (217).

Si bien, "los hombres son semejantes porque comparten la situación humana y las dicotomías existenciales que les son inherentes, son únicos por el modo específico con que resuelven su - problema humano" (218).

En esta consideración, juega un papel fundamental la personalidad, y para Erich Fromm, el carácter, entendido como "la forma en la que la energía humana es canalizada en los procesos - de asimilación y socialización", tiene la mayor importancia - (219).

Su función es, no sólo la de propiciar una forma adecuada de - respuesta, sino la de brindar un sustento firme para la adaptación a la sociedad.

El carácter individual, se conforma en gran parte, por la in--fluencia que sobre un infante causan la personalidad y el com--portamiento de sus progenitores, así como, por la que propi--cian en él, tanto los elementos del ambiente social específico en el que se desarrolla, como las experiencias resultantes de

sistema cultural determinado.

La conformación del carácter, da a una persona la posibilidad de responder a las necesidades esencialmente humanas como son: la seguridad, la relación, la trascendencia, el arraigo, el -- marco de orientación, etc., y su respuesta sólo puede manifestarse en dos sentidos: el regresivo o el progresivo. Sin embargo, llegar a una de estas dos opciones no es tan sencillo -- como pudiera parecer; existen fuerzas altamente cargadas de -- energía que inclinan a la conducta del hombre en sentidos contradictorios.

La antropología cultural, considera a la cultura como "el re-- resultado o efecto de las creaciones materiales y espirituales -- que deja la herencia social", de manera tal, que constituye -- "un sistema o complejo formado por bienes materiales, conoci-- mientos técnicos, ciencias, costumbres y normas (morales o legales), así como, por las capacidades y hábitos adquiridos por el hombre como miembro de la sociedad" (220). De acuerdo con la etnología, cada uno de estos elementos interactúan unos con otros y así conforman relaciones muy diversas, que se dan con una gran variedad de jerarquías y formas de integración, de ma-- nera tal, que en ciertos momentos, lugares o circunstancias, -- unas se establecen en función de otras. Los factores históricos, geográficos y económicos son determinantes de la cultura, y tanto el medio físico como el medio social con que se determina en un sitio y lugar dado exige al hombre un importante es-- fuerzo de adaptación (221), sin embargo, dice Fromm.

"Si bien es cierto que el hombre puede adap-- tarse a casi todas las condiciones, no es -- una hoja de papel en blanco en la cual la -- cultura escribe el texto" (222).

Las bases económicas de la sociedad determinan las instituciones políticas y legales, la filosofía, la religión, el arte y todo aquello que constituye la superestructura ideológica necesaria para proteger y retroalimentar la base económica.

En una sociedad determinada, aún cuando todos los miembros que la conforman posean diferencias particulares que determinan su individualidad, todos comparten una forma especial de canalizar su energía que se denomina "carácter social". De él dependen, lo mismo las motivaciones que son compartidas por todos los miembros del grupo, que la ideología que les caracteriza y por la cual se dejan influenciar.

El carácter social es "el núcleo de la estructura de carácter que es compartido por la mayoría de los miembros de una misma cultura, en contraposición al carácter individual en el cual las personas que pertenecen a una misma cultura difieren entre sí" (223).

Más que una simple suma estadística, son los medios de producción imperantes y cada uno de los determinantes de la cultura, los que inciden en el resultado o tipificación del carácter social.

"La función del carácter social es moldear y encauzar la energía humana que existe dentro de una sociedad dada con el propósito - de mantener dicha sociedad en continuo funcionamiento" (224).

"En la medida que las condiciones objetivas de la sociedad permanezcan estables, el carácter social tendrá una función predominante

temente estabilizadora" (225).

La estructura socioeconómica, es la base en la conformación -- del carácter social y de la ideología que le caracteriza, pero, a su vez.

"El carácter social es el intermediario entre la estructura socioeconómica y las ideas e ideales que imperan en una sociedad" (226).

Pasiones arraigadas en la estructura psicológica de cada individuo, no se manifiestan solamente como rasgos de un carácter individual, sino que existen también en un núcleo de rasgos de carácter que son comunes a un grupo y que en conjunto constituyen un carácter social determinado.

Evidentemente, los grupos psicoanalíticos no están excluidos - de estas teorías. Fromm, que hizo con ellas, una de las aportaciones más significativas al psicoanálisis, observó y criticó fuertemente esta situación. (227)

La ideología que predomina en psicoanálisis en torno a la empatía, no puede deslindarse del carácter social que caracteriza a cada uno y a la totalidad de los grupos psicoanalíticos. Entre otras razones, la escasa creatividad científica y el empasamiento que se observa en la crítica o evolución de la técnica, la transmisión de conocimiento y el comportamiento burocrático de los grupos psicoanalíticos, tienen una importante vinculación con los aspectos relativos al carácter social de los psicoanalistas. Rosen, Roustang y muchos otros han descrito - el comportamiento de estos grupos desde los tiempos de Freud, - y por desgracia, eso no ha cambiado mucho en otros ámbitos al paso del tiempo.

La empatía está condicionada y aprisionada no sólo en la ideología de estos grupos, sino también en la factibilidad de pertenencia y permanencia de un analista dentro de ellos.

¿De cuánta empatía puede ser capaz alguien que se enfrenta con otra persona que profesa una ideología, comportamiento e historia diametralmente distintas a las que se conocen, se cultivan y conviene defender?

Es algo, sin duda, no fácil de responder ni mucho menos de probar. En los casos en que se pone en peligro la afiliación al grupo social y todas las ventajas que dicha pertenencia ofrece, el asunto de la empatía rebasa las fronteras del propio criterio.

Frente a la aplastante verdad y todas las implicaciones de la teoría frommiana del carácter social, el problema de la empatía y condiciones relativas a ella, como por ejemplo "su supuesto carácter neutral" quedan al borde de una cuerda floja que puede hacerlas caer en medio de un desierto situado entre la ilusión y la mentira.

Tanto en el ejercicio profesional individual ya sea dentro de la clínica, la docencia o la investigación, como dentro del comportamiento personal que se asume al interior de un grupo psicoanalítico o, en razón de la expresión colectiva que cada uno de estos grupos deja ver frente a la sociedad, el problema de la empatía como manifestación de la ideología implícita en el sentir y en el pensar de alguien, no puede desvincularse ni de la base económica ni del carácter que sustenta al psicoanálisis y a cada analista en particular.

Caemos irremediabilmente en dos tipos de problemas: el que se refiere a la conformación o reafirmación del carácter y el que corresponde a los conflictos irresueltos de toda la personali

dad.

La forma de socializarse y de asimilar dentro de la profesión psicoanalítica es algo que merece una importante reflexión y crítica que debería partir de los propios psicoanalistas. En esto, el ejercicio personalista, relativamente aislado, desarrollado en forma periódica con pacientes que al mismo tiempo son alumnos y supervisandos, que representan a una población cautiva que depende de ellos en muchos sentidos y que pretende además pertenecer a su elitista grupo, conforma las cosas de manera tal que refuerzan sin remedio el narcicismo, el individualismo, el sometimiento, las luchas de poder, la alienación, y una serie de problemas que se oponen a un desarrollo más pleno. Muchas veces el objetivo del psicoanálisis no parece converger con estas pautas de comportamiento. La ideología implícita en el funcionamiento y el cuidado de la perpetuidad del grupo se sostiene en una serie de valores y hábitos ocultos que no sólo expresan el carácter del grupo sino el de la mayoría de los que pertenecen a él.

Son raros los analistas que siendo reconocidos por el grupo, suelen hacer cambios o propuestas revolucionarias al interior del mismo. Desde los tiempos de Freud no solamente el narcicismo individual se ve afectado sino también el del grupo.

Se ha dicho que la empatía y el narcicismo guardan una relación inversamente proporcional. ¿De cuánta empatía son capaces entonces los analistas?, ¿Cómo se refuerza en el marco cultural y educativo que constituye el psicoanálisis?, ¿Con qué elementos podemos medirla o probarla?

Un dicho popular dice que la limpieza empieza por casa. Cualquier crítica frente a la cultura tiene poco valor en nuestro tema si nuestras propias condiciones no demuestran que somos capaces de trascender todos los juicios, posturas y tenden-

cias hacia la separidad en nuestro propio ámbito.

El problema de la empatía frente a una cultura dada, radica en la dificultad de comprender circunstancias, pensamientos, costumbres y formas de comunicarse que no sólo pueden llegar a ser totalmente distintas a las nuestras, sino que además - pueden resultarnos totalmente extrañas y amenazantes.

Es preciso partir de un marco referencial de absoluta apertura para poder confrontar sin temor ni prejuicios un marco -- del todo distinto.

Los sociólogos radicales, plantean de manera rotunda que la neutralidad verdadera no existe, que es imposible desprendernos del todo del marco ideológico que nos ha formado y nos -- retroalimenta día a día, y que por lo mismo, lo que se asume como neutralidad es una pose o en el mejor de los casos una manera de responder. (228), sin embargo, los psicólogos sociales especialmente, apoyan el fundamento de que la sensibilidad y la riqueza de la conformación de un grupo étnico o - cultural es lo que le permite o no, desvincularse con mayor facilidad y frecuencia de las propias ideas para poder comunicarse o negociar satisfactoriamente con otros grupos, esto es, que en la medida de que las condiciones sociales, económicas, históricas y culturales favorezcan la diversidad y la flexibilidad, será más factible la interrelación con otros y el permanente desarrollo, lo cual refuerza aquellos criterios que Fromm planteaba como conclusiones en su análisis -- del campesino mexicano.

Podríamos concluir que la empatía es un rasgo humanista o la expresión más clara de una persona, pueblo o grupo social -- que es capaz de ver a otro ser humano, pese a sus distinciones objetivas, como alguien que comparte con él una naturaleza común con todo lo que ello implica.

3.4 LA DEFINICION FROMMIANA DE LA EMPATIA FRENTE A ALGUNAS CONSIDERACIONES DE LA PSICOLOGIA SOCIAL

En el año de 1986, Díaz - Loving y otros, desarrollaron una revisión histórica tanto teórica como conceptual de la empatía. Su estudio, se ubica especialmente dentro del campo de la psicología social y parte del año 1759 con la conceptualización de Adam Smith incluyendo además investigaciones recientes hasta el año 1981.

De acuerdo con los investigadores, el estudio de la empatía "Se ha caracterizado por confusión y ambigüedad en su definición", la controversia en torno a una definición correcta ha permanecido por generaciones debido principalmente a su característica multidimensional.

Las referencias parten del estudio de la simpatía más que de la empatía hacia el siglo XVIII, durante el cual el tema adquiere interés en las ciencias sociales:

"En el siglo XVIII Adam Smith (1759) reconoció la naturaleza multidimensional implícita en el fenómeno de percibir y responder a las experiencias de otros. Smith propuso la existencia de dos formas de "simpatía": una "instintiva" que se refiere a una reacción rápida e involuntaria a lo que experimenta otra persona. y una "intelectualizada" que se caracteriza por la habilidad de una persona para reconocer la experiencia emocional de otra, sin experimentar vicariamente el estado anímico correspondiente. Un siglo más tarde, Herbert Spencer (1870) hizo una tipología similar a

Smith en la que también existe la separación entre la simpatía instintiva (presentativa, inmediata o irreflexiva) y la intelectual (representativa), en otras palabras, entre lo emocional y lo cognoscitivo.

A principios del siglo XX, McDougall (1908) introduce un cambio de dirección en el estudio de la empatía. Su descripción de la "simpatía pasiva primitiva", en vez de enfocarse a diferenciar respuestas empáticas, ofrece una explicación de cómo es que se origina el fenómeno de compartir una emoción. Propone que una emoción es provocada por un estímulo o causa biológicamente adecuada (p.e.: luz, sonido, etc.), o a través de la percepción de una emoción en otra persona, la cual inicia una "respuesta simpatética inmediata". que produce la experiencia de la misma emoción en el observador. Es decir, que cada emoción primaria tiene un "enchufe perceptual" adaptado para recibir claves emocionales específicas, que traduce a respuestas emocionales similares.

En esa época, Lipps (1909) utilizó por primera vez dentro de la literatura psicológica el término empatía (sentimiento de unión con). Aunque su interés inicial fue dirigido a la relación entre el yo y los objetos, en 1926 propuso que a través de un proceso de imitación motora, un observador siente al presenciar la experiencia emocional de un acto, la misma emoción que el autor. Por otro lado, llegó a la conclusión de que si compartir las emociones producía

el observador una mejor comprensión del actor.

Contrastando con McDougall (1908) y Lipps (1926), Kohler (1929, 1947) postuló una definición diferente de empatía. Para Kohler la empatía implicaba entender o conocer, pero no necesariamente compartir las emociones de otros. De acuerdo con esta definición no es necesario postular un proceso de imitación motora ni un "enchufe perceptual" sino que el simple hecho de ver las acciones, expresiones de un individuo son suficientes para que un observador pueda inferir los sentimientos internos del actor.

En cierta forma, este desacuerdo conceptual presenta la reaparición de la empatía cognoscitiva, olvidada desde el libro de McDougall (1908). Este autor y sus seguidores, al enfocarse a los mecanismos mediante los cuales las emociones primarias son compartidas, hicieron que la empatía instintiva floreciera a expensas de la intelectual. Por otra parte, el trabajo de Kohler significa la reafirmación de la importancia del aspecto cognoscitivo que tanto Smith como Spencer habían reconocido. Este resurgimiento de la orientación cognoscitiva se intensifica aún más con las interpretaciones de naturaleza mentalista sobre la empatía, o procesos similares realizados por Piaget (1932) y Mead (1934).

Mead (1934) definió a la empatía como la capacidad de tomar el rol de otra persona para ponerse en su lugar. Dicha habilidad para adoptar

roles múltiples fue considerada como un componente importante en el aprendizaje del buen manejo de relaciones interpersonales, puesto que la habilidad de tomar diversos roles permite a un individuo modificar su comportamiento basándose en las expectativas de sus coactores, produciéndose como consecuencia relaciones interpersonales más placenteras.

La forma en que Mead conceptualizó a la empatía influyó también desde un punto de vista teórico, puesto que ya no se consideraba únicamente como la conciencia perceptual o el compartir las emociones y sentimientos de otros, sino además como la habilidad de entender las reacciones emocionales de una persona dentro de un contexto social.

Durante la misma década, Piaget (1932) en su teoría sobre el proceso de descentralización en niños, postuló que el infante comienza como una criatura totalmente egocéntrica preocupada solo por sí misma y es solo a través de la maduración y de las etapas del desarrollo, que adquiere la habilidad de descentralizarse y así llegar a considerar puntos de vista diferentes de los personajes. Es posible que mientras que un niño no desarrolle esta habilidad de cognición social y salga de sí mismo, no se produzca la empatía". (229)

A partir de los años 50, el estudio de la empatía ya no es solamente teoría, sino que, a partir de que con la Segunda Guerra Mundial, nace la psicología social

experimental se inician estudios experimentales especialmente influenciados por Mead y Piaget.

"Los primeros estudios empíricos se enfocaron a medir la exactitud con la que los sujetos podían percibir las emociones y características de personalidad de otros. En estas investigaciones se utilizó un paradigma experimental en el cual se les pedía a un grupo de sujetos después de interactuar entre sí, que contestaran una serie de cuestionarios sobre rasgos de personalidad tomando como base: a) a sí mismo; b) a uno de sus compañeros; c) como su compañero se describiría a sí mismo y d) como su compañero lo describiría a él o a ella. La exactitud con la que los sujetos percibían la personalidad de otros se calculaba sacando la diferencia entre las predicciones hechas por los sujetos y las autodescripciones efectuadas por sus compañeros (Dymond, 1949, 1950)". (230)

La metodología de Dymond, para variar, fue criticada, pero aún cuando, como es costumbre, sus críticos podían demostrar fallas en el estudio y conclusiones distintas, nadie fue capaz de ofrecer un método mejor:

"La dificultad de separar estadística y experimentalmente los diversos componentes de varianza incluidos en la calificación de los instrumentos utilizados por Dymond y otros, propició la desaparición de esta forma de medir empatía y, junto con ésta, el estudio de la empatía por psicólogos sociales.

El resurgimiento de la empatía como tema de interés en la psicología social se da hasta que Stotland (1969) retoma el fenómeno desde su concepción emocional, describiéndolo como el proceso en el cual un "observador reacciona emocionalmente al percibir que otra persona está experimentando una emoción". La distinción más importante de la postura de Stotland y la de Dymond, es que el primero enfatiza las reacciones emocionales producidas en un sujeto al percibir una emoción en otros, sin importar la exactitud de la percepción.

Stotland (1969), encontró diferencias en las respuestas emocionales obtenidas en diversas medidas fisiológicas (respuesta galvánica en la piel, presión arterial, pulso, etc.) y psicométricas, al presentar a los sujetos actores que representaban diferentes formas y niveles de emocionalidad. Por ejemplo, en un estudio en que el actor recibía supuestos choques eléctricos los sujetos respondían que se encontraban monotónicamente más excitados, y sus respuestas fisiológicas corroboraban sus afirmaciones al ver que el actor recibía mayor voltaje.

La redefinición de la empatía como "emocional" (instintiva para Smith y Spencer), generó una serie de investigaciones en las que se ha encontrado, entre otras cosas, que el inducir a un sujeto a empatizar (con instrucciones de tomar imaginariamente el lugar del actor) hace que éste juzgue positivamente a las personas con quien empatiza (Aderman y Berkowitz, 1970)

y que haga atribuciones similares a las de los sectores (Reagan y Totten, 1971). Un producto más de la redefinición de la empatía, fue el desarrollo de una escala para medir empatía emocional como una característica de la personalidad (Mehrabian y Epstein, 1972). Esta escala mide una amplia variedad de reacciones emocionales a un número de estímulos diferentes. Mehrabian y Epstein reportan que su cuestionario está compuesto por siete subescalas altamente correlacionadas entre sí, las cuales al sumarse dan un puntaje total de empatía, suponiendo la unidimensionalidad de esta forma de empatía".

"En sí, tomar la perspectiva o percibir la postura de otro, implica la intervención de procesos cognoscitivos que permiten iniciar el aspecto emocional de la empatía. Inclusive, Feshbach (1975) sugiere que es un error considerar a la empatía como exclusivamente emocional o cognoscitiva y propone que lo más probable es que los dos aspectos interactúen entre sí.

Como se puede observar el estudio de la empatía ha recorrido un círculo completo. En sus inicios tanto Adams como Spencer reconocieron la fenomenología multidimensional de la empatía que incluye procesos cognoscitivos y emocionales; posteriormente, se dio importancia a uno o a otro proceso, pero no a ambos. Recientemente, Feshbach (1975) ha reafirmado la importancia de ambos procesos.

Actualmente la empatía se considera como un fenómeno bajo el cual un individuo se hace conciente de los sentimientos, pensamientos e intenciones de otro (cognición), lo cual puede llevarlo a una respuesta afectiva vicaria (emoción). Además, tanto el aspecto cognoscitivo como el emocional pueden interactuar de tal forma que la habilidad de responder vicariamente dependerá de qué tanto se puede inferir cognoscitivamente el estado afectivo de otros. Por el contrario, la excitación vicaria proporciona información interna al observador que añade sentido a los sentimientos que infiere en el actor". (231)

A pesar de que esta última cita parece ser concluyente, - en las investigaciones más recientes se siguen encontrando distinciones y preferencias entre los dos tipos de empatía, si bien, vale la pena subrayar que los artículos - que trabajan sobre la empatía emocional en la psicología social son los que predominan en los estudios de la última década, hecho que merecería la atención de una investigación aparte que permitiera observar cuáles son los determinantes que brindan las características económicas y sociohistóricas de esta época para producir este fenómeno.

Independientemente de ello, hay que resaltar aquí otro -- hecho importante: el de que la mayoría de estas investigaciones toman como punto de partida o instrumento de trabajo a las escalas de medición, y de ellas, toman preferentemente la elaborada por Mehrabian y Epstein en 1972 (una escala que a diferencia de la Dymond que se aboca sólo a aspectos cognitivos, mide exclusivamente la valoración de

las características emocionales.

Esto significa en la práctica que las cosas en el presente siglo no parecen haber cambiado mucho, pues de la misma manera en cómo algunos investigadores enfatizaban en un principio, en el fenómeno cognitivo destacando aspectos como la percepción correcta de las experiencias y emociones de otros (Dymond, 1949; Kerr y Speroff, 1954, - etc) o, en el emocional remarcando sus características - (Stotland, 1969; Mehrabian y Epstein, etc), las cosas se siguen dando, aún cuando hay estudios que intentan conjuntar la medición de ambas expresiones de empatía.

Por esta razón, ambas categorías aquí se diferencian: La empatía emocional se caracteriza porque en ella la persona que empatiza se adueña y vive la misma emoción que el otro y conoce así lo que el otro piensa o siente al grado de poder dar a partir de ahí una respuesta emocional; se trata de la empatía afectiva que caracterizó muchas - de las consideraciones de Wudnt y de aquella en la que - se observan elementos de apreciación y sensibilidad emocional como la identificación, la resonancia, la reacción y el contagio emocional. La empatía cognoscitiva, en cambio, obedece a una "habilidad aprendida" para percibir el mundo tal y como el otro lo percibe y conocer, en consecuencia, el pensamiento y el sentimiento ajeno; es propia de las consideraciones de Lipps, y son inherentes a ella elementos como la asunción de roles y perspectivas, el juicio hipotético y el razonamiento predictivo.

Cabe decir, sin embargo, que si bien la separación de la empatía en dos o más categorías no ayuda mucho ni es muy congruente con una conceptualización más global o totalizadora, es a veces útil para identificar cuáles son las variables que de ella, inciden más frente a determinados factores:

Al revisar todos los reportes de investigación publicados en las revistas de mayor importancia internacional en materia de psicología, llamó la atención encontrar gran número de trabajos que hacen referencia a la relación entre la empatía y los valores pro-sociales. Tanto es lo que se ha desarrollado a este respecto que la relación entre empatía y religión ha adquirido un lugar especial en la clasificación de la información a este respecto. Dos grandes universidades de la ciudad de México, han unido esfuerzos y conjuntado a sus grupos de investigadores para realizar estudios en este sentido, sin contar con que instituciones privadas de comprobado soporte religioso tienen sus propias líneas e intereses de trabajo en relación con esto. El asunto interesa aún más para los fines del presente trabajo, debido a que gran parte de la filosofía frommiana se reviste esencialmente de este tipo de valores, y a que ellos, están directamente involucrados con el énfasis emocional del interés terapéutico que mueve a las personas a ayudar realmente, y que tanto a Freud como a otros muchos analistas y médicos de otras especialidades, no les ha parecido tan importante (23).

Justamente, cuando se hizo referencia de algunos antecedentes de Fromm que se vinculan con la empatía, se resaltaron aspectos en relación con esto. La orientación religiosa ha demostrado un gran contenido empático en su producción filosófica y literaria, la cual incide en la formación de quienes la asumen o simpatizan con ella. Una orientación religiosa como la de Fromm, en donde los valores importantes fueron: la afirmación por la vida, el amor, la justicia, el respeto, la verdad y la libertad, las respuestas pro-sociales son una consecuencia directa.

Conociendo la clasificación tradicional que se ha dado a la em

patía, en México, los investigadores se preocuparon, primero, por definir el tipo de empatía que más influye en relación con los valores y respuestas pro-sociales, y luego de muchos análisis y discusiones se llegó al consenso de considerar que sólo un enfoque multidimensional de la empatía podría probar en este contexto dicha relación en función de diferentes variables aplicadas al estudio de la cultura mexicana.

Ellos partieron de una perspectiva que en 1983, M. H. Davis, - definió respecto a los factores o componentes de la empatía. - Según este autor, la empatía incluye varias dimensiones en don de han de participar, al menos los factores siguientes: 1).- Compasión empática (sentimientos de simpatía y compasión hacia otros), 2).- Perturbación propia (sentimientos negativos inter nos como desagrado, ansiedad o tensión. que el sufrimiento de - otros), 3).- Fantasía (tendencia imaginaria de los sentimientos y acciones de otros), y 4).- Toma de perspectivas (tendencia a adoptar el punto de otros). De estos cuatro, los dos -- primeros pertenecen al enfoque de la empatía emocional, en tan to que los otros dos al de la cognoscitiva.

Para adaptar el estudio a la cultura de México, los investigadores siguiendo el modelo Likert, diseñaron 74 reactivos de me dición que permitieron medir la empatía conforme a los siguien tes factores: 1).- Compasión empática (sentimientos de simpatía hacia otros); 2).- Perturbación propia (sentimientos negativos en el observador provocados por el sufrimiento de otros) 3).- empatía cognoscitiva (percepción de los estados anímicos y emocionales de otros); 4).- Indiferencia con los demás (tran quilidad o indiferencia ante los problemas de los otros), y - 5).- Empatía primitiva (contagio emocional de las emociones de otros).

Los autores encontraron, después de aplicar sus instrumentos - que: 1).- Existen reacciones positivas y significativas entre: compasión empática y perturbación propia; compasión empática y empatía cognoscitiva, y empatía cognoscitiva e indiferencia. - 2).- A medida que hay mayor compasión empática, hay mayor perturbación propia y mayor empatía cognoscitiva. 3).- Que entre más alta es la empatía cognoscitiva, hay mayor indiferencia -- frente a las emociones de los demás, y 4).- Que aquellos que - presentan mayores niveles de indiferencia tienden a sentir menos la perturbación propia.

Los autores confirmaron la multidimensionalidad de la empatía a partir de la construcción, aplicación, y respuesta a una serie de factores con conrrelación baja que correspondía a las - definiciones de la empatía. Ellos señalan que la compasión empática está positivamente relacionada con la empatía cognoscitiva, lo cual confirma que "un individuo necesita concientizar se de los sentimientos de otros para poder tener una respuesta afectiva vicaria. La compasión empática se relaciona con la - perturbación propia en razón de que ambas corresponden a aspectos emocionales de la empatía. La perturbación propia muestra una relación negativa con la empatía cognoscitiva debido a que en las personas altas en perturbación propia, priva más la emoción que la cognición y su vulnerabilidad suele ser muy importante. La indiferencia tiene una relación negativa sobre la - perturbación propia y se relaciona con la empatía cognoscitiva; los investigadores al respecto comentan: "Esto resulta interesante ya que históricamente se ha relacionado a la empatía con los aspectos altruistas y humanísticos, lo que parecería - incongruente con la relación encontrada". (233)

Ellos también mencionaron que respecto a la edad: a mayor edad hay mayor compasión empática y menos perturbación propia. En

cuanto a la escolaridad, "a mayor industrialización y escolarización de las sociedades, hay una mayor necesidad de personas orientadas a la instrumentalidad las cuales tienden a ser menos afectivos, expresivos y emocionales".

Autores como Steru, Scheler y Mc Dougall, entendían a la empatía como base de la motivación necesaria para emprender acciones prosociales, como por ejemplo, las de compartir o ayudar a otros. Hoffman en 1977, basado en argumentos evolutivos dados por Alexander en 1971 y Campbell en 1972, propuso que el desarrollo de la motivación altruista en los humanos es adaptativa. Según Maclean (1967), la selección natural de un mecanismo social como base para la supervivencia en una especie, implica que ciertas estructuras biológicas deben estar presentes en dichos organismos, y la base biológica de la empatía parece derivarse de la existencia de una área en el sistema límbico encargada de la expresividad y los estados afectivos que conducen a la sociabilidad, la cual, además se supone conectada a la corteza prefrontal cuya función, entre otras, es la de obtener información respecto a los sentimientos de otros.

La empatía puede relacionarse con acciones pro-sociales en dos niveles caracterizados por las dos dimensiones universalmente conocidas de la misma: primero, el sujeto debe percatarse de la necesidad de una víctima (Latane y Darley, 1970) y ha de tomar la perspectiva o el rol de ella (empatía cognoscitiva), lo que no basta para motivar o producir una acción personal; luego, la empatía emocional juega el papel más importante, pues según con diversos autores "sentir una emoción similar a la de la víctima" es el precursor más importante de la ayuda (Aderman y Berkowitz 1970; Harris y Huang, 1973; Krebs 1975). Coke, Batson y Mc Davis (1978), también señalaron la relación entre empatía emocional y comportamiento de ayuda. Así mismo, Merabian y Epstein, reconocidos investigadores en el estudio y me-

dición de la empatía, al validar sus escalas, encontraron que - las personas más altas en empatía emocional colaboraron más espontáneamente en sus investigaciones. Earle, Díaz Loving y Archer, apoyaron también la relación entre empatía emocional y altruismo, tal y como la hicieron Krebs (1975), Stotland -- (1969) y Hoffman (1973).

Aún cuando un importante grupo de investigadores han coinciden con que la empatía emocional es el precursor de las acciones pro-sociales, discrepan para definir la manera en cómo la empatía las genera: Unos piensan que al empatizar se produce una emoción genuinamente altruista con el consiguiente deseo de - ayudar a otros, en tanto que otros consideran que se trata de un proceso más egoísta donde los individuos que empatizan ayudan para reducir sus propias sensaciones desagradables de excitación. Otros autores refieren que para hacer una predicción más exacta de las condiciones bajo las cuales la empatía funciona como precursor de las acciones prosociales se deben tomar en cuenta, además de motivaciones altruistas o egoístas de los sujetos, su interacción y las características de demanda social implícitas en la necesidad de ayuda. De cualquier modo, el proceso que desencadena la respuesta prosocial no está aún definido. Los autores sugieren incrementar la investigación y tratar de separar la compasión y la aflicción propia a fin de determinar la cantidad de varianza que compete a cada una o a su combinación.

Por otra parte, señalan que la relación entre agresión y empatía debe también estudiarse. Los estudios coinciden con que a mayor empatía, tanto es mayor el altruismo como menor es la - agresión. Un dato curioso que refieren en este sentido es que aunque las personas altas en empatía agreden menos, suelen -- agredir más en ciertos casos cuando se encuentran distantes de la víctima. En otras situaciones, la influencia social pesa -

mucho al parecer pues ellos lo atribuyen a la necesidad de "quedar bien" con el experimentador (identificación con el agresor).

Otros estudios coinciden con los hallazgos ya referidos: Desde McDougall y Wudnt, la base para que una persona responda a otra ha sido de carácter emocional, A pesar de que se ha identificado que el excesivo contagio emocional puede apartar a una persona del deseo de ayudar a otra (234) los investigadores -- concuerdan con que es el contagio emocional el que guarda relación con el altruismo, ya que éste no necesariamente se observa cuando se asume la empatía como un rol. Además de Rushton -- que hace una buena recopilación de estudios a este respecto en 1980, no se encontraron reportes que contradigan esta información. Si bien es interesante agregar que otros estudios han correlacionado también de manera importante la Escala de Apreciación y Sensibilidad Emocional de Mehrabian y Epstein con aquellas que determinan la orientación religiosa encontrando una -- muy elevada correlación entre la empatía emocional y los "factores intrínsecos" de la orientación religiosa (Estudios representativos de buena validez al respecto han sido reportados por por Watson, Hood, Ralph, Morris y col. desde 1984). Otra -- contribución reciente a este respecto nace de Friedman en 1985 quien sugiere que debe estudiarse también el factor de la culpa en la respuesta altruista. (235) Así mismo, en 1986 E. Thomas, siguiendo a Adler, señala que si bien la empatía y la socialización van juntas, es frecuente que se de el hecho, de que las normas socialmente aceptadas y los factores situacionales que -- pueden surgir en consecuencia a éstas, lleguen a entorpecer cualquier posibilidad verdaderamente empática al interiorizarse algún tipo de valores o satisfacer neuróticamente ciertas necesidades personales que se oponen a poder brindar una ayuda eficaz. Del mismo modo suele ocurrir lo contrario, hecho que prueban -- los experimentos que Díaz-Loving, Golwitzer, Davis y Foushee desarrollaron en 1981 haciéndolo en realidad una réplica y exten-

sión del que realizaron Coke, Baston y McDavis en 1979, en donde demuestran que además de motivaciones altruistas o egoistas existentes en quienes proporcionan ayuda, factores inherentes al tipo y circunstancias de la demanda social influyen también de manera importante en la acción prosocial. (en situaciones - experimentales, es frecuente observar que muchas personas ayudan más simplemente por el hecho de que el experimentador está presente y que la respuesta varía cuando una persona percibe - los efectos de aflicción en la víctima). Aún cuando los experimentadores no lo mencionan, es obvio que además de factores de vulnerabilidad personal, elementos inconscientes relacionados con el comportamiento frente a las figuras de autoridad y a la propia estructura de carácter tienen relación directa con esto.

En relación con los valores que en relación con la empatía favorecen las verdaderas respuestas de ayuda, Díaz Loving, Earle y Archer aseveran que "Se puede concebir a la noción empática como un activador de la respuesta de ayuda, y a los valores como los facilitadores que guían o dirigen las tendencias de respuestas que han sido iniciadas por la emoción empática, es decir, que la empatía es el gatillo de la pistola que dispara -- una respuesta, mientras que los valores son el barril de la -- misma que dirigen la respuesta en una dirección prosocial... - de manera que, tanto la empatía como los valores son necesarios para asegurar una verdadera ayuda". En 1978, estos experimentadores de las universidades de Austin y México, resaltaron que los valores incrementan la ayuda solamente en sujetos altos en empatía. Dado que los valores y la empatía operan como mecanismos complementarios en la respuesta de ayuda, son los valores los que contribuyen a incrementar la ayuda en situaciones que exigen una acción prosocial. Las conductas de ayuda están preestablecidas como una respuesta dominante o de alto valor en la jerarquía de hábitos del individuo ante una situación de necesidad percibida, por lo que, contrariamente, la empatía situacionalmente inducida implica un estado transitorio

que confronta al individuo con la necesidad de responder, sin que ello pueda garantizar ni la confirmación de una respuesta prosocial ni la permanencia o autenticidad de ésta. (236) Estos estudios confirman que existe una "empatía disposicional que contiene un elevado componente moral.

En estudios más recientes, Gibbs en 1991, partiendo de las teorías de Kohlberg (1984) y Hoffman (1987) sobre la moralidad y el desarrollo moral respectivamente, refiere que dichas teorías han brindado importantes y complementarias contribuciones a la comprensión de la motivación y el desarrollo moral. La primera enfatiza en la suposición de que el sentido moral ha adquirido progresivamente una mayor madurez en razón de que evoluciona hacia procesos descentralizados en los cuales las prescripciones de igualdad y reciprocidad, o justicia, son las que prevalecen; en tanto que la segunda enfatiza en la transmisión social de las normas morales que se internalizan y asegura que es el afecto empático y su relación con las emociones lo que constituye la base de la motivación moral. Gibbs, refuerza por tanto las consideraciones que resaltan el papel de la interacción social en la empatía. (237)

Por otro lado, y en relación al resto de las conclusiones de los estudios de Díaz Loving, respecto a la relación de la empatía con otras variables, puede hacerse referencia a algunos estudios recientes que hablan de la relación que se ha encontrado entre la empatía y el sexo, la edad y la escolaridad: Ya los estudios de Hoffman hacían referencia también al hallazgo de que las muchachas son superiores en empatía emocional a los muchachos, en tanto que, frente a la empatía cognitiva (y en razón de sus instrumentos de medición) se encuentra la misma capacidad entre hombres y mujeres jóvenes. En un estudio de la universidad de Helsinki, Mirja Kalliopuska en 1983 también demuestra en una elevada población en estudio, que las mujeres americanas son significativamente más empáticas que -

los hombres americanos. Si bien, esta autora recopila en su marco teórico a la gran mayoría de los autores que desde distintas perspectivas psicológicas hacen referencia a este aspecto, su método asocia esta variable a la escala de medición de la empatía emocional y no hace amplias conclusiones en relación con todo su marco teórico.(238)

En otro sentido, ya desde Piaget se estudiaba la relación de la empatía con las distintas edades. Los autores que han trabajado en esta línea, coinciden en que la empatía se modifica con la edad: Si bien los niños muy pequeños (hasta los 3 años) son emocionalmente muy empáticos, la empatía cognoscitiva no se muestra hasta después de los 7 años y tiende a acrecentarse en los dos rubros hacia la adolescencia, Observaciones de Piaget apoyaban su tesis de que la capacidad empática en el niño se completa en la medida en que su fase egocéntrica es substituída por la fase lógica que permite comprender el punto de vista de los otros, tras una diferenciación importante entre el yo y los otros y la influencia de los factores sociales que en esto alcanzan un enorme efecto. A partir de los 8 años el esfuerzo por motivarse así mismo crece y permite no depender tanto de los demás y percibir menos egoístamente las motivaciones y necesidades ajenas. Desde 1957, los investigadores continúan estudios en el mismo sentido para precisar los cambios que con la edad sufre la empatía. Sin embargo las primeras consideraciones en relación con las edades de la infancia tienen mayor peso.

A últimas fechas y a partir de la aparición de la geriatría, los estudios que correlacionan la empatía con las edades avanzadas han empezado a proliferar. Desafortunadamente pocos reportes se encontraron en este sentido y aún no hay conclusiones de valor al respecto, pues no sin razón se hace referencia a factores que no pueden desestimarse frente a una evaluación en este rubro tales como: los aspectos fisiopatoló

gicos de la vejez y todos los factores de orden económico, social y cultural que determinan la calidad de vida del anciano así como los resultados de su trayectoria socioafectiva a lo largo de la vida. Dado que suelen utilizarse en los estudios reportados, las observaciones resultantes de terapias de grupo o las aplicaciones de distintos tipos de escalas, la separación de variables ha resultado compleja para aportar un estudio de gran validez. Artículos en este sentido son los de Silver & Linder y los de Grotham respectivamente. (239)

Otros estudios (como los de C. Hardy, 1982) sostienen que de la misma manera en que en la edad de la adolescencia, la socialización y convivencia con personas de la misma edad favorece la afiliación y el sentimiento de solidaridad permitiendo una mayor expresión de los conflictos que se suscitan entre las conductas manifiestas y los valores no expresados con personas afines, en la vejez, propiciar la afiliación -- con personas de la misma edad, ayuda a que se exacerbe o recobre la capacidad empática en la medida en que el anciano puede compartir sus temores, necesidades y deméritos físicos con sus iguales.

Respecto a la escolaridad, hay que referir que no se buscaron expresamente referencias a este respecto y que en realidad en todos los estudios revisados, pocos son los que se refieren a este rubro. Es de hacer notar que los autores dan mucho más importancia a variables como la socialización y la influencia de la cultura que a la escolaridad por sí sola.

Desde otra perspectiva, es de hacer notar que la psicología social sigue desarrollando estudios experimentales, que más que incidir realmente en la empatía, se dedican a la identificación y medición de procesos fisiológicos relacionados con ella. El mismo modelo que desarrolló Stotland se continúa reproduciendo y en algunos casos lo único que difiere es el re-

curso tecnológico. Ya se ha hecho referencia a estudios que utilizando el mismo modelo se han realizado en México, pero pueden citarse también que estos estudios actualmente prueban la falta de autenticidad de la empatía cuando ésta resulta de la necesidad de responder a una exigencia o apariencia externa.

El uso de la experimentación, sin embargo, ha aportado una visualización más clara en lo que se refiere a la determinación de las cualidades empáticas por la vía sensitiva. Un ejemplo reciente son los estudios que se realizan en torno a la "empatía musical" en donde con un pletismógrafo es posible observar como se incrementa la amplitud de onda (efecto alfa) en un determinado registro gráfico cuando un escucha tiene una importante afinidad por la música que el experimentador utiliza. Este estudio demuestra por una parte los efectos psicofisiológicos de la empatía y por otro lado prueba la relación existente entre la sensibilidad de un escucha y su tendencia empática. Fumahashi, Atsushi, Carterette y Edward en 1985 describieron con base en esto un mecanismo psicofisiológico relacionado con el proceso empático y consideraron como empatía musical a la relación existente entre el efecto alfa resultante de la fuerte afinidad hacia la música y el sentimiento placentero que experimentaba en este momento el sujeto de investigación. Cabe citar aquí que ya desde 1947 Ela Sharpe apoyaba la consideración de que el analista debe ser un excelente escucha y asociaba esto con aquella capacidad especial que tienen algunos para percibir con gran fineza diferencias existentes en la modulación o en el cambio de tono, intensidad o ritmo de la voz, tal y como un experto escucha distingue los cambios armónicos de una melodía. (240)

Con frecuencia, aunque con mayor subjetividad, la orientación de una persona hacia las artes se ha considerado como un rasgo de sensibilidad, a veces apoyado por el hecho de que una mayor información y capacidad de apreciación de distintas --

expresiones artísticas, habla de mayor flexibilidad para entender no sólo diversas formas, fondos, tonalidades o texturas de un cierto arte sino también de lo que el conjunto peculiar de estos elementos trata de decir y de afluencia sociocultural que los determina, lo que podría incidir en una mayor apertura hacia la expresión de otros y hacia el reconocimiento de cualidades distintas.

En relación con lo anterior, puede citarse además otro criterio que hace mención al contexto cultural: Milton Rokeach en 1960, probó con un estudio empírico que, dado que la semejanza de creencias facilita la comunicación interpersonal, existe mayor empatía entre aquellos que comparten condiciones similares (como la raza o la religión). El sostiene que la comprensión de un mensaje es mayor en la medida que se comparten elementos comunes (como las palabras, los símbolos, o las condiciones existenciales). Dado que se aprende en la experiencia social, cuando los códigos no son compartidos, la transmisión del significado en la comunicación se ve bloqueada, por lo tanto, la identificación aquí juega un papel sustancial en la empatía. (241)

Dado que en el segundo caso el esfuerzo por empatizar simplemente se ve substituído por la identificación, participar en muchas experiencias humanas, favorecer la imaginación y tener una mayor apertura a la participación, ayuda a reducir la distancia entre el yo y los otros y facilita la capacidad para poder ponernos en el lugar ajeno, lo que es más indicativo de un esfuerzo por empatizar.

Rokeach, se refirió también al dogmatismo antitético de la empatía, en donde personas de criterio cerrado son incapaces de valorar elementos relevantes que no se acercan a sus valores intrínsecos y muestran una "cerrazón psicológica" que refleja serias deficiencias en la conciencia que tienen de sí mismos, de los otros y del mundo que les rodea.

Las cualidades necesarias para la empatía se manifiestan lo mismo frente al trato de un paciente que frente a las relaciones humanas más complejas. Un estudio de gran impacto que recientemente está relacionado con esto fue reportado por Hanningan y Terence (242) quienes mencionan que en las relaciones interculturales de éxito, se externan: la orientación hacia el conocimiento; una amplia visión del mundo; la flexibilidad; las habilidades para la comunicación, el establecimiento y mantenimiento de relaciones interpersonales y el manejo de la interacción; una visión realista de los objetivos y formas de organización y comportamiento de las culturas, y habilidad lingüística. En tanto que, posturas de ansiedad, autoritarismo, perfeccionismo, rigidez, etnocentrismo, entorpecen la posibilidad de una buena relación. Este estudio resalta igualmente la necesidad de una gran apertura o favorable disposición hacia las peculiaridades externas como condición indispensable de la relación empática entre los pueblos.

A pesar de la inmensa cantidad de investigaciones generadas desde la psicología social en este tema y de que sin duda es la disciplina que más ha trabajado en relación al mismo, una frase de los propios psicólogos sociales viene bien para concluir este capítulo que podría extenderse en demasía: "No hay un solo enfoque, ni un solo instrumento de medición ni una habilidad cognoscitiva que sea suficiente para abarcar la complejidad psicológica de una conducta social principal como la empatía".

Finalmente y aunque se reconoce aquí que la modalidad terapéutica conocida como "Desarrollo Humano" merece ocupar un lugar aparte en relación a este tema, no es posi-

ble por la extensión que ya ha alcanzado este trabajo, dedicar un gran espacio al pensamiento de Carl Rogers y sus seguidores, aunque sí es necesario no dejar de citarlo -- aquí ya que sus planteamientos abrieron toda una línea te rapéutica de predominio o característica empática.

En relación con el aborde anterior, lo primero que hay -- que citar es que en su mayoría, los postrogerianos, se -- han encargado de desarrollar modelos conceptuales y de me dición de la empatía. En tanto los primeros son totalmen te acordes con los criterios de la psicología social y -- el psicoanálisis en torno a la conceptualización, los se gundos han recurrido igualmente al uso de escalas de medi ción para evaluar la empatía.

Una de las aportaciones que la psicología rogeriana ofre ce a la psicología social en relación con nuestro tema de estudio es el énfasis que pone en la comunicación, la - - cual tiene una enorme importancia no sólo dentro del pro ceso terapéutico sino también dentro de las cualidades o habilidades que debe mostrar el terapeuta.

Debe resaltarse, antes que nada, que Rogers es mundialmen te reconocido como un gran humanista, motivo por el cual, no extraña que todos y cada uno de sus planteamientos se vean enriquecidos y comparados con los de otros reconoci dos humanistas en el campo de la psicología.

El predominio que Rogers puso en la empatía, ha permitido que, sus trabajos en relación con este tema se comparen - con los de Heinz Kohut o se relacionen con el pensamiento de Ferenczi. Algunos ejemplos a este respecto son los 3 - estudios que se citan a continuación:

En 1981, Rachman, reportó un importante esfuerzo que rea-

lizó para conjuntar en un cuerpo teórico y clínico aspectos de la psicoterapia y el enfoque psicodinámico que fue sen de utilidad para apoyar el funcionamiento humanista - de los terapeutas de grupo. El refiere que seleccionó para este fin el psicoanálisis activo de Sandor Ferenczi reportado hacia 1919 y 20 y el enfoque terapéutico que postuló Rogers hacia 1942 y 1951. El refiere que la participación activa, la empatía y la responsabilidad son los elementos que se combinan en esta terapia para lograr la comprensión y el desarrollo del insight, y que este modelo terapéutico se caracteriza además por la flexibilidad y la creatividad. (243)

En 1991, Tovin realizó un estudio comparativo entre la terapia centrada en el cliente de Carl Rogers y el enfoque psicoanalítico de la psicología del self de Kohut, y entre las diversas similitudes que él encuentra entre -- las posturas de ambos autores el destaca el énfasis que ambos dan al plano afectivo por encima de la cognición, por lo que en el tema de la empatía, en ambos prevalece la importancia que se brinda al aspecto emocional. (244)

El mismo Carl Rogers, en un trabajo realizado hacia 1986 plantea las similitudes y diferencias de su pensamiento con el de Heinz Kohut y las observaciones de Erickson, -- donde se refiere básicamente a sus consideraciones en -- torno a la empatía, la intuición y las cualidades personales de: un terapeuta en la relación terapéutica. (245)

A continuación se hacen algunas acotaciones sobre el pun to de vista de los rogerianos en relación con la empatía:

La definición de Rogers destaca: entrar en el mundo privado del otro y ser sensible a cada momento de todo lo - que fluye en el otro , sea el temor, el enojo, la ternu-

ra, la confusión o cualquier otra cosa que el otro experimente; vivir temporalmente su vida moviéndose delicadamente en ella, y captando sin hacer juicios cada uno de sus significados, aún cuando la otra persona ni siquiera se percate de ellos, sin intención alguna de hacer notar al otro aquellos sentimientos que podrían resultarle amenazantes y sin otro propósito que llegar a poder comunicarle eficazmente la manera en como uno percibe su mundo. Se trata de sentir el mundo íntimo de los significados - personales y de ser capaz de sentir lo mismo los aspectos cognoscitivos, que perceptuales y afectivos del campo experiencial del cliente tal y como éste los percibe. Es -- una empatía que requiere de gran sensibilidad para manifestarse momento a momento en el aquí y el ahora y en el presente inmediato, sin que ningún interés, valor o percepción del terapeuta interfiera en atender exclusivamente el marco de referencia del paciente. Hecho que no ha de lograrse, dice Rogers, sin que el terapeuta sea capaz de hacer suficiente abstracción respecto de sus propios sentimientos, valores y necesidades y de dejar de lado - cualquier criterio personal, por realista, objetivo o racional que pueda parecer.

El terapeuta rogeriano, no sólo ha de saber escuchar, -- sino también ha de tener una gran capacidad para comunicar lo que comprende, hecho que incluye a toda su expresión, desde la mirada y el tono de hablar, hasta la postura, de manera tal que el cliente encuentre toda una correspondencia en cada cosa que el terapeuta le esté comunicando. Ello es vital dado que es la empatía el proceso que le posibilita al otro la oportunidad de acercarse así mismo, de aprender, de cambiar y de desarrollarse.

El cliente es un ser único en todas sus características y tiene que llegarse a él con un acercamiento delicado,

respetuoso y sereno, de manera tal, que el terapeuta llegue a convertirse en su compañero de viaje en la búsqueda de sí mismo y sea capaz de andar con él a su paso y por donde él decida pudiendo experimentar hasta los sentimientos más contradictorios.

La empatía rogeriana incluye tanto la modalidad emocional como la cognitiva, aún cuando enfatiza más en la primera, pues para Rogers es más importante captar y reflejar la significación personal de las palabras del cliente que -- responder a su contenido intelectual; es el comprender en lo más profundo sus emociones y saber hacerselas notar, - lo que dará al paciente la certidumbre de ser comprendido y la motivación consecuente para actualizarse y encontrar la fuerza para cambiar.

Es sólo a través del clima empático que el cliente puede hacer frente a sus problemas y aprender a encontrarles - solución. Toda la experiencia empática que le ha faltado en su desarrollo ha de encontrarla en el proceso terapéu- tico. Es esto lo que le ayudará a reorientar su existen- cia, a atreverse a experimentar sus sentimientos más ín- timos y a encontrarse como un ser valioso.

Aún cuando el cliente se reencuentra a sí mismo gracias a que no es sino su propia comunicación la que le ha si- do devuelta, la empatía propicia el marco incondicional- mente afectivo en el que él puede desplegarlo todo den- tro de dicha comunicación, para lo que es indispensable que el terapeuta sea capaz de hacerle sentir que frente a cualquier cosa, él sabrá aceptar y valorar toda su ex- periencia, pues es alguien capaz de sentir todo lo que dentro su cliente siente, de afectarse tanto como él, pe- ro sobre todo de responderle.

Expresiones de la personalidad, tales como la aceptación incondicional, la cordialidad, el respeto, la congruencia y la consideración positiva son elementos que acompañan a la empatía rogeriana. La comunicación juega un papel determinante por cuanto ha de ser siempre genuina, directa, concreta y cuidadosa siempre del valor de la relación con el otro.

La flexibilidad y la apertura hacia los valores del otro son también una característica de la empatía. Es indispensable mantener una atención permanente y hacer en todo momento el mayor esfuerzo porque los afectos converjan con los del paciente, aunque ello no significa ni se confundan los propios con los del otro ni que se conserve todo lo inherente a la propia identidad.

Es sólo a través del sentimiento empático como se llega a la plena comprensión del otro, por lo tanto, si el acercamiento es verdadero, el terapeuta no tiene porque dudar de que lo que puede comunicar al paciente es lo certero, más aún si se le reconoce como a un compañero que colabora en la resolución de un problema común.

Desear comprender al paciente es el primer requisito a cubrir y se ha de substituir cualquier posibilidad de egocentrismo tímido por el reconocimiento de la igualdad y el valor existente en el otro, es decir, debe haber una predisposición simpática. El esfuerzo por entender al otro es considerado incluso más importante que la exactitud de la comprensión, pues según Rogers, es la posibilidad de que el paciente aprecie al terapeuta como un ser único por su verdadera intención y compromiso para entenderle y ayudarlo - lo que favorecerá la posibilidad de cambio en el paciente. De otra manera el paciente nunca encontrará la vía para evaluarse y aceptarse a sí mismo sin culpa ni ansiedad.

De acuerdo con Rogers, el terapeuta que es empático siempre lo será pues no es una actitud que pueda adoptarse en función de las necesidades del momento en forma voluntaria. Se trata de una capacidad natural, sin embargo, entre mayor sea la experiencia de relación humana que éste tenga, su aptitud empática será mayor.

Rogers considera que en la medida que uno aprende a escuchar alguna experiencia emocional en otra persona de manera tal que se asuma el mismo marco de referencia del otro, se alimenta y exagera la capacidad empática, y que en este sentido ninguna experiencia es tan valiosa como la terapéutica, pues el deseo y la capacidad de comprender y acompañar psicológicamente a alguien que sufre expande y permite aflorar la propia sensibilidad y todo el potencial para la interacción y la generosidad humana. No hay escuela que enseñe esta singular vivencia sino que es algo que representa el resultado final o total de las experiencias, algo que se encuentra de manera muy específica en cada persona y que tiene como fuente principal todo lo que una persona en lo singular ha vivido, pues no se puede sentir desde dentro del otro si en el propio ser no se ha sentido.

Ninguna comprensión empática tendrá lugar en tanto no se sea capaz de vivir las cosas desde el punto de vista y el marco de referencia emocional que el cliente las vive, -- con cada elemento de su mundo interno y de todo el ambiente que experimenta. De otra manera cualquier captación de lo que al otro le ocurre será falsa, como también estará equivocada cualquier tipo de consideración o conclusión que al respecto se haga.

Además, cualquier idea, juicio u opinión que intervenga por parte del terapeuta impedirá una real empatía.

4. CONCLUSIONES:

A través de este escrito, y tratando de imbuirnos especialmente en la conceptualización de la empatía y su significado frente al psicoanálisis humanista, se ha podido apreciar que en realidad la concepción de Fromm a este respecto, no difiere en lo sustancial del significado que la gran mayoría de autores (analistas o no) han dado en relación a este elemento, y que podríamos resumir con las palabras: **"sentir desde dentro del otro lo que éste siente"**.

Ha sido interesante descubrir que, así como de Smith nació la conceptualización de la simpatía frente a circunstancias caóticas que un momento histórico determinado hacían necesario realmente un llamado de atención hacia la existencia, valoración y práctica de los sentimientos morales, Erich Fromm, utilizó el término de empatía precisamente en un contexto que podría ser equiparable, si consideramos que Fromm intentaba también llamar la atención hacia la condición o potencial humanista del hombre frente a las circunstancias adversas de un momento sociohistórico dado.

De la misma manera que en Adam Smith imperó la preocupación por las circunstancias sociales para formular una teoría y un concepto, que apoyado en bases filosóficas, psicológicas y morales, le permitiera a la gente distinguir y experimentar todos los sentimientos, emociones y sufrimiento que - en común pueden vivir todos los seres humanos, a fin de lograr una mejor convivencia y comprensión entre los hombres, Fromm, al exponer su concepto de la empatía, se encontraba inmerso en una preocupación similar frente a la inminente deshumanización y enajenación crónica, progresiva y mortal que sufre la sociedad, y trataba de exaltar los sentimientos, los valores, los problemas y el potencial que en común comparten los hombres en una época que se perfila ha--

cia la construcción de una sociedad completamente mecanizada; de aquella sociedad norteamericana que Fromm vislumbró con horror, preocupación y tristeza hace más de veinte años en los Estados Unidos y que hoy es ya una realidad universal; una sociedad que enferma al mundo entero y que tiene como característica histórica peculiar: la inútil producción máxima de materiales para su máximo consumo; una sociedad en la que día a día la tecnificación no sólo desplaza, cosifica y utiliza al ser humano sino que además demerita su valor, nulifica sus posibilidades de realización y prosperidad y dificulta o imposibilita sus relaciones; una sociedad simbolizada y dirigida por máquinas que requiere del hombre (pasivo, bien alimentado, constantemente divertido, eternamente apagado y sin otros sentimientos que no sean los dirigidos por el condicionamiento psicológico o las drogas), como de cualquier otro elemento insignificante de su enorme y portentoso engranaje.

Fromm, creyendo que todo evoluciona, que la naturaleza humana no es un sistema infinitamente maleable, y que la creciente insatisfacción con nuestra actual forma de vida plena de pasividad y aburrimiento, carente de privacía y anhelante de una vida dichosa y significativa, promueve necesariamente cambios, dedicó, como Smith, una obra (La Revolución de la Esperanza) para hacer ver al hombre la necesidad de salvar a la humanidad de la destrucción material, de la deshumanización y de la locura que la sociedad tecnológica trae consigo. Se esforzó ahí por reestructurar sus ideas y por introducir otras que trascendieran su pensamiento, y es justamente allí, donde habla de la empatía y donde recuerda como Smith al Leviatán de Hobbes, aún cuando Fromm, en un contexto histórico distinto, tiene como motivación principal para sus reflexiones un hecho no menos dramático que fue calificado por Lewis Mumford como "la megamáquina": un sistema social totalmente organizado y homogeneizado en el que los --

hombres son sólo partes de la inmensa máquina social, que se rige por el principio de hacer todo lo que técnicamente puede hacerse y que mantiene al hombre preso de un síndrome de alienación total inherente a la patología actual de la normalidad que lleva a una creciente separación entre el pensamiento y el sentimiento.

Es interesante observar como a lo largo de la historia, -- frente a panoramas caóticos que se repiten en diferente -- forma, autores trascendentes hablan de sentimientos, de -- compasión y de empatía.

Si bien hemos de reconocer que el término de empatía, como tal, nació con Lipps a partir de un fenómeno de contemplación en la estética, el que otros autores, como Fromm, incidían más en consideraciones relativas a la compasión o la ternura tiene también razones históricas: el mismo Lipps - hizo mención en sus escritos al primero de estos significados que ya existía desde mucho antes de que él planteara - su conceptualización, y como hemos apreciado, la ternura - no es sino el elemento que define realmente a la compasión.

Cabe decir aquí además que la evolución de este término - ha seguido también distintos caminos, no sólo por la época histórica en la que surgen cada uno de los autores que hacen referencia al mismo sino también por las inclinaciones preponderantes que cada uno tiene. Así por ejemplo, en tan to autores como Jung y el mismo Freud partieron de las con sideraciones de Lipps; Melanie Klein, partió de las de - - Freud, y Sullivan de las de Tichener, pero fue la personali dad e intereses de cada autor lo que determinó el énfasis que cada uno puso en su conceptualización, de manera tal - que mientras que Freud, Fliess, Klein y sus seguidores se inclinaron hacia fenómenos como la identificación, la proyección o la introyección, Ferenczi, Fromm y Kohut pusie-

ron el acento en elementos emocionales como la compasión y la ternura. En los primeros se distingue una posición totalmente científica orientada a la explicación de un mecanismo psíquico, mientras que en los segundos destaca una descripción que, apoyada en la explicación filosófica de un fenómeno, lleva implícita una propuesta ética para mejorar, lo mismo, las relaciones humanas con el mundo y con los otros, que una práctica profesional como la que compete al psicoanálisis.

Dado que la personalidad y los intereses de cada autor son acordes a su propia filosofía y experiencia, y por ende, al concepto del hombre y de la vida que en cada uno impera, es importante recalcar aquí que la conceptualización frommiana de la empatía, no nace de una concepción del hombre de tipo instintivo-fisiológica como la que caracterizó a Sigmund Freud y que en consecuencia permitiría concebir a la empatía como un mecanismo más de todo el complejo funcionamiento psicofisiológico que se observa en la naturaleza humana. Por el contrario, Fromm observó en el hombre el máximo detrimento instintivo jamás visto en el resto de las especies y en consecuencia consideró al hombre no sólo con la debilidad biológica que esto representa sino también con la fuerza y cualidades que ésta le brinda y que le permite ser la única especie provista de un desarrollo cerebral superior que le hace pleno de conciencia, de razón, de imaginación e incluso de todas las contradicciones que se derivan de las dicotomías de su existencia. Es por esto que Fromm conceptualizó a la empatía en medio de las experiencias emocionales que él denominó como específicamente humanas y en razón de los más exquisitos sentimientos. La empatía, al igual que el sufrimiento, las pasiones y cualquier otra tendencia humana para Fromm, no es sino el resultado de la existencia total del hombre.

Tras revisar los más importantes apoyos teóricos y formativos con los que Fromm contó para llegar a la exposición de su concepto de la empatía, es posible afirmar que fue básicamente su concepción del hombre lo que dió el mayor soporte a su conceptualización: Fromm luchó mucho por trascender una visión biologicista que niega realmente cualquier diferencia entre el hombre y el animal en lo que a su aspecto mecánico se refiere y que por lo tanto ignora los valores, las experiencias y las cualidades típicamente humanas como el amor o la filantropía.

A pesar de que la etología ha probado junto a la psicología experimental y la neurofisiología que los animales -- sienten tanto como el hombre y que a veces se comportan -- incluso mejor que él, y aún más, que son capaces de razonar, especialmente si se trata de mamíferos, que son capaces de sacar conclusiones sencillas frente a problemas dados, que pueden utilizar instrumentos y descubrir por sí mismos su empleo, que saben organizarse en grupos, trabajar en equipo y protegerse unos a otros, e incluso llegan a -- demostrar una capacidad mental equivalente a la de un niño de tres años; Fromm creyó siempre con una insuperable fé en la superioridad del hombre por encima de cualquier otra especie.

Más que en la razón, Fromm vió como la característica más -- plenamente humana a aquella que le permite al hombre ir -- más allá de sí mismo y trascender así los límites de su -- existencia: la conciencia de sí; aquella que le permite e legir y discernir, desprenderse de sí mismo, objetivar, -- separarse y entender los límites de su propio yo, reconocer y entrar en una relación conciente con su no-yo, identificarse como una entidad separada y ser capaz de colocarse en el lugar del otro, y en consecuencia, poder llegar a experimentar hacia él sentimientos "vicarios" y una profunda necesidad de unión.

Podemos decir por lo tanto, que es gracias a la conciencia, que en el ser humano se desarrolla el potencial empático - que alcanza en la especie humana la máxima evolución.

No se trata sólo de la conciencia de separatividad que tiene el hombre sino también de aquella que constituye la reacción de nuestra personalidad total frente a nuestro propio funcionamiento, de aquella que es más que simple conocimiento en el campo del pensamiento abstracto y tiene permanentemente una connotación afectiva hacia lo que somos. Es en el lenguaje de Fromm "la voz de nuestro verdadero yo", la que nos confronta, nos rebela y nos reconcilia con el mundo y - con nosotros mismos. Se trata de la conciencia que es la - expresión de la integridad del hombre y la fuente de sus -- más grandes virtudes o su peor potencial destructor.

Es la conciencia que sólo está presente en el hombre, - la que constituye ese potencial espiritual y de una enorme fuerza que es capaz de inducir permanentemente a un ser humano hacia la biofilia, la que puede impulsarlo con una convicción inquebrantable exclusivamente hacia el bien, la que le permite ver en cada semejante todas las posibilidades de su vida y la mejor o peor de todas sus posibles historias, y la que le permite promover y luchar con ejemplar tenacidad por el respeto hacia los derechos, la dignidad y los -- sentimientos de cada ser humano.

Cuando Fromm habló de la conciencia humana se nutrió de la filosofía y advirtió la inseparable liga que ésta tiene con los principios morales refiriéndose justamente al elemento emocional que subyace intrínsecamente en ellos, y fue ahí - donde Fromm, recordando a Adam Smith, reiteró la importancia de los sentimientos hacia los otros, que es lo que en - sí conforma la estructura central de la empatía y lo que le permite ir en dirección del amor o de la agresión.

El origen y significado del concepto de la empatía en Fromm no puede sustentarse, por lo tanto, en una perspectiva de tipo mecanicista como la que predominó en otros autores del psicoanálisis, sino que descansa en la base del pensamiento filosófico-social que caracterizó a la teoría frommiana, lo cual no implica, desde ningún punto de vista que no tenga - una aplicación clínica, sino al contrario, da a ésta profundos cimientos de orden ético.

Fromm, como cualquier otro autor, no podía evadirse de la influencia del tiempo histórico que le tocó vivir, pero frente a la innegable y progresiva decadencia de la humanidad y a la aplastante enajenación, competencia y destrucción absurda que viven los seres humanos, él tuvo como característica esencial el más sólido y permanente pensamiento optimista que puede vincularse con el ejercicio de la razón. Fue esto lo que le vistió de las luces que la fe y la esperanza dan y le permitió enseñar al hombre la necesidad de una confrontación serena y valiente con la realidad. Fromm en su más legítima e inquebrantable lucha por alcanzar el más elevado desarrollo espiritual y en su más sincera preocupación por el hombre, difícilmente hubiera podido partir de una teoría de la estética para explicar a la empatía. El único cuadro que él contempló con una profundidad ejemplar fue el del ser humano y es en torno a él que giran todas sus preocupaciones y sus conceptos.

Para Fromm, el hombre es irremediablemente un ser social por encima de cualquier otra cosa y de la misma manera en que -- ello constituye su más grande alivio y su mayor fortuna, eso también es la fuente de su desintegración y su más profundo desaliento, pues cualquier núcleo o proceso social puede -- confrontarlo y someterlo a las exigencias y circunstancias -- más viles y degradantes y es capaz de condicionar sus más -- fuertes tendencias y necesidades.

Esas necesidades son las que más importaron a Fromm. No se trata de aquellas tan ineludibles como las de tipo biológico sin cuya satisfacción llega el hombre a la muerte irremisible, sino de necesidades no menos vitales que al no satisfacerse obligan a cargar al hombre una muerte en vida; son precisamente las necesidades que surgen en la adaptación dinámica que el hombre tiene que hacer para poder sobrevivir y convivir con la sociedad, y que se hacen más o menos fuertes en cada persona según sean las características y fortaleza de su estructura de carácter y la fuerza de la estructura social que le ha creado y mantenido.

No hace falta decir que la empatía es signo, tendencia, cualidad y síntoma de una satisfecha necesidad de relación, y que es en ella donde nace, crece, se reproduce o muere; pero la empatía es además consecuencia de un carácter realmente productivo, y en este sentido, forma parte también de la necesidad de trascendencia.

Fromm, bien acertó que el hombre no es ni lobo ni cordero, ni bueno ni malo. Tiene el potencial necesario para ambos comportamientos. Desde aquí, la empatía es una cualidad realmente innata, sin embargo el que se desarrolle o no como una capacidad plenamente humana, una orientación existencial o una tendencia permanente frente a los demás, depende no sólo de los dones constitucionales y del grado de salud con el que se nace sino de todos y cada uno de los factores socio-ambientales que a cada hombre le rodean desde su concepción y a lo largo de toda su existencia.

Si Fromm no hubiese tenido la formación humanista que desde niño le enseñó el enorme valor del amor, del hombre y de la vida, este trabajo hubiera encontrado explicaciones muy distintas a la conceptualización de Fromm.

No es sorprendente que entre Fromm y Freud se encuentren más

diferencias que semejanzas frente a este tema. Para Fromm las relaciones humanas fueron no sólo gratificantes y enormemente significativas en su vida personal sino además sumamente relevantes para la elaboración de sus teorías. Por fortuna no todo en la vida son relaciones parentales y el ser humano tiene siempre la oportunidad de encontrar otros vínculos significativos que no necesariamente han de ligarse a la satisfacción instintual. Fromm creía por experiencia propia en la soledad y el desvalimiento del hombre, en su inminente necesidad de relación y en el inapreciable valor que da la comunión, la comprensión y la verdadera unión entre los seres; era un hombre no conformista pero sí con sus necesidades más importantes realmente satisfechas y es por ello que lo mismo en su obra, que en su práctica psicoanalítica, su experiencia vital o su preocupación por el futuro del mundo, transmitía el valor de la empatía.

No es sólo un panorama histórico sombrío lo que impulsa a Fromm a hablar de la empatía. La modificación que él propuso de la técnica psicoanalítica freudiana no tiene más que implicaciones y la más estricta práctica empática. No es la técnica lo más importante sino el paciente. La función empática en el psicoanálisis humanista es la que ejercita el análisis en una práctica clínica más activa, considerada y comprometida con su paciente, es la del más honesto y generoso interés hacia el otro, es la de una comunicación de centro a centro y la de la mejor relación humana que busca no sólo el conocimiento sino el bienestar del hombre. Es una función en la que no se trata sólo de pensar, cambiar de lugar, imaginar e interpretar, sino de sentir, de vivir lo que el otro siente y de saberlo transmitir y compartir, es una función en la que predomina el acercamiento humano y no la distancia para lograr una sana separación final.

Fromm utilizó todos sus conocimientos y experiencia para hablar de este tema. Sus principios, sus vivencias, lo que la

filosofía, la sociología, la psicología y el misticismo que las religiones le enseñaron; su propio sufrimiento, sus éxitos y fracasos giran alrededor de las reflexiones, consideraciones y recomendaciones que él nos dejó respecto a este tópico, y es con base en todo esto que los analistas frommianos deberían trascender incluso la concepción de la función empática para convertir a la empatía en un rasgo de carácter que trasciende la concepción de este término cuando se le ve simplemente como el fenómeno que correspondería a la identificación o como el mecanismo que se vincula con la proyección y/o la introyección en medio del encuentro interpersonal. La empatía vista como función puede ser también identificación proyectiva que es útil para recolectar información, pero dado que en el proceso terapéutico involucra además un tipo especial de comunicación y una manera de ser, es una indiscutible expresión de la personalidad humana.

El que la identificación proyectiva se convierta en empatía depende en mucho del carácter productivo del analista pues implica la puesta en marcha y el mantenimiento constante de un proceso creativo. Es una cualidad, en términos junguianos típicamente extravertida y que denota de acuerdo con el pensamiento adleriano una clara manifestación de verdadero interés social.

Si bien la mayor parte de los analistas concuerdan con que el papel del cuidado materno es determinante en la génesis de la empatía, hay que admitir que a todos los estudios observacionales y de tipo experimental realizados en apoyo de esta afirmación han carecido a excepción del que antes ya mencionamos de la contrastación con el potencial sensible de un padre. Las pruebas hasta hoy más bien pueden afirmar que es el carácter incondicional y extraordinariamente entregado del amor materno lo que genera el tipo de cuidado que se liga con el más profundo sentimiento de ternura del que nace la empatía, y Fromm resaltó que la cualidad mayor

de la ternura humana es aquella que puede superar incluso a la que se encuentra en el amor materno. Muchos entienden la compasión como lástima, lo cual además de reflejar un gran desconocimiento a este respecto sirve para considerar la como un elemento de menosprecio y un pretexto para justificar posturas que van desde el egoísmo y el desprecio hasta la tiranía y la maldad. La compasión como la ternura son expresiones de la sensibilidad de alguien que ha sufrido y que ha sentido, que es por tanto capaz de reconocer en otro esos sentimientos y de condolerse lo suficiente como para poder acompañarle en su sentir y manifestarle sin ningún alarde de superioridad su comprensión y su ayuda.

La capacidad de conmoverse por la suerte, el destino, las necesidades, la desesperación, el abatimiento, el desencanto, la imposibilidad o el dolor de alguien, tiene relación directa con lo que uno ha vivido, con la estima, el aprecio y la dignidad que se tiene respecto a uno mismo. Nadie que no se ame ni respete lo suficiente podrá amar ni respetar a otro y quien no conozca el sufrimiento no podrá entender el ajeno.

El aprendizaje y el rol social que ha tenido la mujer y la trascendencia que de manera biológica y natural la maternidad le proporciona, son hechos que han incidido mucho en el papel que los cuidados maternos tienen frente a la gestación de la empatía, pero en realidad se trata de un aspecto de la personalidad determinado tanto por el temperamento como por el carácter, es condición del amor maduro que frente a cualquier ser humano ha alcanzado la persona productiva, y más que un simple fenómeno de identificación, se trata de una permanente tendencia ligada a los fines prosociales que enmarcan la lícita función terapéutica de ayuda en la que una persona es capaz de fusionarse comprensivamente

con la realidad de otra sin temores, recelo, narcicismo y el deseo de satisfacer sus propias necesidades neuróticas.

La actitud empática es reflejo de la actitud frente a la vida. El ser humano nace y muere con dolor, y vivirlo, aceptarlo, entenderlo y superarlo no es tarea sencilla. En cada hombre hay un umbral de tolerancia muy distinto frente a la adversidad, y lo que para unos no significa nada, para otros significa ya demasiado. El corazón como el alma humana, lo mismo se cansa, se agota y fenece, que se endurece. Es cierto que muchas veces el sufrimiento insopportable da la fuerza y la tenacidad para el cambio, pero a veces -- también debilita en extremo la fe y cualquier esfuerzo para seguir luchando. Un analista muy imaginativo y dogmático puede encontrar en el rigor de su técnica su más rotundo fracaso al no ser capaz de percibir el sentir de su paciente. No siempre éste se lo va a decir. La comunicación es algo complejo y no todas las veces puede expresarse todo lo que se piensa y lo que se siente. Por ello la actitud empática es de solidaridad, de comprensión, de respeto, de confianza y de verdadero apoyo, compromiso o respuesta para que el paciente tenga la certidumbre de que hay alguien que realmente puede y se interesa por ayudarlo a aclarar, expresar y resolver lo que le pasa.

La esencia de la empatía es el sentimiento, el sufrimiento y la pasión. Así lo muestran las definiciones que le dieron origen y que han seguido lo mismo a Smith que a Lipps, a -- Fromm o a Jung. De la misma manera que un día el niño necesitó la respuesta empática de un adulto para satisfacer una necesidad o para calmar su angustia, cualquier hombre puede requerir de adulto la empatía de otro: ser humano para poder lograr lo que le parece inaccesible o que le genera un intenso conflicto, y el analista ha de tener siempre presente que no son sólo instintos sino también esos sentimientos, sufrimientos y pasiones lo que mueven y paralizan al hombre.

Así como una criatura se apega por desvalimiento a su madre con un profundo temor hacia un mundo amenazante en el que el hombre es el mayor de todos los depredadores, un ser humano puede apegarse a cualquier tipo de analista, y es realmente dramático y doloroso saber que hay analistas aún más enfermos que el mismo paciente, que no sólo no conocen ni remotamente a la empatía sino que además se sirven de una mala interpretación de una teoría para afectar aún más la lastimada existencia de un hombre, que tal vez deposita en ellos, su último aliento y esperanza.

Fromm bien dijo que equivocarse de analista es peor aún que hacer un mal matrimonio. La concepción frommiana de la empatía que llevan a la práctica personas que creen en ella es sinónimo de la más seria responsabilidad profesional, de la más genuina práctica humanista y del más congruente ejercicio del psicoanálisis que reprueba y rechaza cualquier enajenación o condicionamiento frente a la necesidad interna de trascender la vida ayudando a otros hombres.

De la misma manera que el desarrollo sano de un niño depende en gran parte de una madre y un ambiente sanos, la cura en análisis y el máximo desarrollo de un paciente requiere también de un analista y un medio más sanos.

Aunque en este trabajo hemos podido encontrar y recopilar a aquellos autores que explican y están a favor de la empatía, debemos decir que la importancia que este elemento ha alcanzado en psicoanálisis no es, desafortunadamente, muy grande. La selección de información que se realizó para elaborar este trabajo entre una revisión de casi trescientas citas demostró este hecho. Muchos analistas piensan que la curación depende en análisis de la interpretación y casi un 60% de la literatura revisada en materia de psicoanálisis alrededor de este tema se centra en críticas o apoyos que se dan (en los últimos cinco años) a las consideracio-

nes que a este respecto nos dejó Heinz Kohut. Un hombre - que con gran conocimiento de sí mismo y del ser humano, en sus planteamientos sobre este tema reconoció, que pese a que desde muy joven estuvo siempre convencido del valor de la empatía en el psicoanálisis, nunca se atrevió a decirlo sino hasta que adquirió una jerarquía y un renombre suficientes en el mundo psicoanalítico como para ser tomado en cuenta. Si consideramos la producción científica - que en los últimos años se ha realizado, y tratamos de responder a una de las preguntas que nos planteamos al inicio de este trabajo respecto a cuánto ha influido el pensamiento de Fromm en la teoría psicoanalítica frente a este tema, habrá que admitir que no ha incidido aún en lo absoluto. Tal vez porque muchos analistas no lo conocen y por que quienes lo han conocido no han hecho mucho al respecto. Autores de la línea ortodoxa continúan hablando de -- identificación proyectiva, y en relación a la contratransferencia de contraidentificación. Autores recientes están tratando de encontrar las distinciones entre la identificación proyectiva y la empatía a través del descubrimiento de fases aún más sutiles y complejas dentro del mecanismo intrapsíquico o interpersonal que a ellas compete, y finalmente, distinguimos autores que, por suerte, todavía se refieren bastante a Greenson, que es quien toca -- los aspectos más humanos en este asunto; pero nunca encontramos citado a Erich Fromm.

La aportación de Fromm a este respecto, como la de Kohut o la de Greenson, tiene una gran implicación en lo que podría denominarse como "la humanización del psicoanálisis", un aspecto que, por supuesto, no está incluido en ningún índice de las publicaciones dedicadas a este campo, y sobre lo que sólo tres analistas frommianos han escrito algunas líneas.

Comparando la cantidad de artículos que se publican en --

psicoanálisis en relación con la empatía, para cualquiera es evidente que la producción específicamente dedicada al tema es muy baja, si bien se reconoce aquí que este trabajo no se dedicó a ahondar más sobre términos que por su similitud o aparente significado nos dieran una mayor información a este respecto, lo cual, además de ampliar el campo para seguir investigando sobre esto en -- otro sentido, deja alguna esperanza de que no sea un aspecto tan lateralizado como podría pensarse.

Como hemos visto no sólo la influencia de una escuela o de un tipo de pensamiento es la que determina la tendencia humanista de un analista y se han citado pruebas de que aún entre los seguidores de Freud existen analistas interesados en el tema específico de la empatía.

De cualquier forma no es por demás decir que el psicoanálisis debe autoanalizarse y revolucionarse frente a -- la época que le toca vivir. El problema de alienación -- que se respira en todas partes no deja de afectar también tanto el terreno terapéutico como cualquier tipo -- de investigación. Por mucha teoría o potencial técnico con que cuente la ciencia, ningún conocimiento científico será de ayuda para la humanidad ni para ningún hombre si los valores y los principios del ser humano que hace uso de los nuevos avances están dominados por la -- economía de consumo, la producción, la maquinaria, el -- dinero y toda la ideología que va con ello. Cualquier -- tratamiento médico podrá usar los más caros y sofisticados recursos sin importar realmente el destino del paciente y la investigación habrá de dirigirse cada vez -- con más frecuencia hacia lo intrascendente, lo rentable lo inútil, lo que tiene mayor posibilidad de ser aplaudido y aún hasta lo destructivo. Ni los analistas ni el psicoanálisis están exentos de esta posibilidad.

No todo en la vida es infancia ni es historia, ni es certero evaluarlo todo desde esas perspectivas por más impotancia que éstas hayan tenido. El ser humano, los grupos sociales y la humanidad entera, van dejando huella en cada paso que dan y se transforman también en el camino. - Tarde o temprano también se verán afectados por sus proprios actos.

Fromm, como Kohut y muchos grandes hombres que dejan al final de su vida sus más grandes aportaciones, en su li--bro "Del tener al hacer" habló severamente, no sólo de cada uno de los analistas, de la teoría psicoanalítica y de todas las escuelas del psicoanálisis en general incluyendo la propia, sino que además, nos hizo ver como hubieron quienes, luego de recibir una verdadera "ordenación", se creyeron con una competencia definitiva que los eximía del perfeccionamiento ulterior. Sugirió el autoanálisis y el análisis transterapéutico para tratar de llegar a ser un hombre que no se enajene por completo, que siga siendo sensible y capaz de sentir, que no pierda nunca el sentido de la dignidad, que no se venda, que pueda aún -- sufrir al ver sufrir a los demás y que no adopte como modo de vida la forma existencial de tener; en suma, que -- pueda ser verdaderamente humano.

El precio de la enajenación se paga caro. La fe en la vida, en sí mismo y en los demás, no se edifica sino sobre un firme terreno de realismo, y a medida que la alienación es mayor, la capacidad de conciencia decrece. La verdadera empatía es resultado de un verdadero conocimiento del otro el cual, no se obtiene más que en la cercanía con otra persona, y lo único que permite acercarnos a los demás es -- nuestra íntima manera de ser y todo lo que sentimos, pensamos y proyectamos en función de ella. Tanto el pasado como el presente nos conflictúan por mil causas y sólo la buena y sincera disposición de otro ayuda en estos casos.

Así como la repetición es síntoma de la neurosis, la enajenación, la falta de apertura y creatividad y la reproducción sistemática de lo mismo, tiene inimaginables consecuencias catastróficas y es patología pura.

Hemos visto cuan diferente un hombre puede ser hasta en detalles tan finos de la vida como son la selección y producción de una filosofía. Fromm como los analistas que han tenido mayor tendencia hacia el humanismo, se ha caracterizado también por partir de filósofos distintos a los que predominaron en otros iniciadores o seguidores del psicoanálisis, tal y como sucedió en el predominio de la atención sobre los aspectos emocionales que se ha observado en los terapeutas y autores de otras áreas de la psicología que han alcanzado un gran reconocimiento universal como humanistas. Más que aportaciones que unos pudieran hacer a los otros, lo que se ha descubierto son grandes coincidencias entre ellos. Sin embargo, sería interesante observar cuáles serían los resultados de la psicología social o del desarrollo si se apoyaran en conocimientos del psicoanálisis de Fromm para ampliar sus investigaciones que por lo regular suelen atorarse en el diseño de sus particulares instrumentos de medición o de aquellos planteamientos que aún les resulta difícil despejar. No sólo los conocimientos que se desprenden de diferentes escuelas de una misma disciplina como el psicoanálisis podrían complementarse, sino también la apertura hacia otras áreas permite aprender más y da la posibilidad para generar conocimientos nuevos.

Esta es la primera aproximación teórica que en la escuela psicoanalítica frommiana se hace alrededor de este tema, desde la cual cualquier persona puede aprender que la empatía no es más que, como en el caso del mismo Fromm, el sentimiento predominante y más característico de toda la estructura de carácter que cada persona proyecta. Queda -

aún mucho que revisar y que aprender sobre esto. Ojalá - que en el futuro se encuentren otras motivaciones y otras personas para hablar de ello.

B I B L I O G R A F I A :

- Adler Alfred.- El carácter neurótico. Editorial Paidós, México, - 1969.
- Ansbacher H.L. - Superioridad e interés social. Ed. Fondo de Cultura económica. México, 1976.
- Aramoni Aniceto. - En busca de la verdad. Ed. Samo. México, 1970.
- Aramoni Aniceto. - Hombre, sueño y razón. Ed. EOSA. México, 1988.
- Arieti Silvano. - Interpretación de la esquizofrenia. Ed. Labor. Barcelona, 1965.
- Asti Vera Armando. - Metodología de la investigación. Ed. Kapeluz, - Buenos Aires, 1976.
- Baena Paz Guillermina. - Manual para elaborar trabajos de investigación documental. U.N.A.M. México, 1976.
- Bachelor Alexandra. - How clients therapist empathy: A content analysis of received empathy. *Psychotherapy*, 1988, Sum. Vol. 25 (2) - 227 - 240.
- Baker Howard - S; Baker Margaret - N. - Heinz Kohut's self psychology: An overview. *American Journal of Psychiatry*, 1987, Jan. Vol. 144 (1) 1 - 9.
- Balenci Marco. - Evoluzione del concetto di identificazione del terapeuta col paziente nella letteratura psicoanalitica. *Giornale Storico di Psicologia Dinamica*, 1987, Jan. Vol. 11 (21) 75-94.
- Basch Michael F. - Empathic understanding: A review of the concept - and some theoretical considerations. *Journal of the American Psychoanalytic Association*, 1983 Vol. 31 (1) 101 - 126.
- Bastos Liliiana A. - Ferenczi Tinha Razao. Algumas consideracoes sobre a Teoria. *Revista Brasileira de Psicanalise*, 1989, Vol. 23 (3) 71 - 81.
- Beres D. & Arlow J. A. - Fantasy and identification in empathy. *Psychoanalysis Quarterly*, 43: 26 - 50.
- Berkowitz David A. - Implications of the self object for the therapeutic alliance. *Hillside Journal of Clinical Psychiatry*, 1982, Vol. 4 (1) 15 - 24.

- Blumm Harold. - On identification and its vicissitudes. International Journal of Psychoanalysis 1986, 67: 267-276.
- Bragan Ken.- I and thou: An examination of empathy. Australian and - New Zealand Journal of psychiatry, 1987, Dec, Vol. 21 (4) 575-579 .
- Buie, D.H.- Empathy: Its nature and limitations. Journal of the American Psychoanalytic Association, 1981, 29:281-307.
- Burke, Walter-F, Tansey Michael-J. - Projective identification and - countertransference turmoil: Disruption in the empathic process. Contemporary Psychoanalysis. 1985, Jul. Vol. 21 (3) 372-402.
- Carneiro Leão Inaura.- Identification and its vicissitudes as observed in adolescence. International J. Analytic. 1986, 67:65-74.
- Cavell Marcia.- The self and some related issues: A philosophical perspective. Psychoanalysis and Contemporary Thought, 1985, Vol. 8 (1) -- 3-27
- Chediak Ch.- Counter - reactions and counter transference. International Journal of Psychoanalysis, 1979, 60:117-129.
- Chernus Linda A.- Why Kohut endures. Clinical Social Work Journal, -- 1988, Win. Vol. 16 (4) 336-354.
- Chessick Richard D.- American Journal of Psychotherapy, 1985, Jan, Vol. 39 (1) 30-48.
- Cray Robert P.- Piaget on self knowledge. Focus on Learning, 1985, Spr. Vol. 11 (1) 49-53.
- Cornett, Carlon W, Hudson, Ross A.- Three models of empathy within psychoanalytic psychotherapy and the formation of non-verbal, idiosyncratic empathic interventions in the treatment of disorders of the self. Current Issues in Psychoanalytic Practice, 1987, Fall-Win, Vol. 4 (3-4) 109-122.
- Diaz Loving R.- Andrade Palos P. Development of the multidimensional -- scale of empathy. Revista de Psicología Social y Personalidad 1988, Vol. 2. No. 1: 1-12.
- Dorent Will.- The Story of Philosophy. Simon and Schuster Rockefeller.- N. Y. 1978
- Duarte M, Guzmán J.- Glosario de Términos: Terminología Jungiana. I.M.P.A.C. México 1989.

- Duarte N. Magdalena.- El tema de la esquizofrenia en el pensamiento Erich Fromm. I.M.P.A.C. México 1990.
- Edgar, Thomas - E.- Mental health and moral behavior. Individual Psychology Journal of Adlerian Theory. Research and Practice, 1986, Mar Vol. 42 (1) 92-95.
- Elizur Avner.- An integrated development model of empathy. Israel -- Journal of Psychiatry and Related Sciences, 1985, Vol 22 (1-2) 29-39
- Etchegoyen H.- Identification and its vicissitudes. International -- Journal of psychoanalysis, 1985, 66: 3-18.
- Fages J.B.- Historia del psicoanálisis después de Freud. Ed. Martínez Roca. Madrid 1986.
- Falzeder Ernest, Haynal Andre.- Heilung durch Liebe? (Healing - -- through love?): An unusual dialog in the psychoanalysis. Jahrbush der Psychoanalysis, 1989, Vol. 24. 109-127.
- Finell Janet S.- Projective identification. Mystery and fragmentation Current Issues in Psychoanalytic Practice, 1984, Win.Vol 1 (4) 47-62
- Freud Anna.- El yo y los mecanismos de defensa. Editorial Paidós. -- Buenos Aires. 1980.
- Freud Sigmund.- Obras completas. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1979
- Friedman Lawrence.- Kohut's testament. Psychoanalytic Inquiry, 1986, Vol. 6 (3) 321-347.
- Friedman Lawrence.- Potentiality shrouded: How the newer theories -- work. Psychoanalytic Quarterly, 1985, Vol. 54 (3) 379-414.
- Friedman Michael.- Toward a reconceptualization of guilt. Contemporary Psychoanalysis, 1985, Oct. Vol. 21 (4) 501-547.
- Fromm Erich.- Anatomía de la destructividad humana. Siglo XXI. Editores. México 1986.
- Fromm Erich.- Budismo Zen y Psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1987.
- Fromm Erich.- Del tener al ser. Editorial Paidós. España. 1990.
- Fromm Erich.- El amor a la vida. Editorial Paidós. México. 1987.
- Fromm Erich.- El arte de amar. Editorial Paidós. México 1986.

- Fromm Erich.- El corazón del hombre. Ed. Fondo de Cultura Económica, México 1986.
- Fromm Erich.- El Dogma de Crito. Editorial Paidós. México 1986.
- Fromm Erich.- El lenguaje olvidado. Librería Hachette. S.A. Buenos Aires. 1972.
- Fromm Erich.- El miedo a la libertad. Editorial Paidós. México 1984
- Fromm Erich.- Etica y Psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica México 1985.
- Fromm Erich.- La condición humana actual.- Editorial Paidós, México 1986.
- Fromm Erich.- La crisis del psicoanálisis. Editorial Paidós. México 1986.
- Fromm Erich.- La revolución de la esperanza.- Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
- Fromm Erich.- Psicoanálisis y Religión.- Editorial Psique. Buenos Aires 1984.
- Fromm Erich.- Sobre la desobediencia y otros ensayos. Ed. Paidós. - México. 1982.
- Fromm Erich.- Tener y Ser.- Ed. Fondo de Cultura Económica. México 1987.
- Forrest David V.- The art in analysis: The analyst's art. Journal of the American Academy of Psychoanalysis, 1984, Jul Vol 12 (3) 321-340
- Fumahashi, Atsushi, Carterette, Edward C.- Musical empathy. Journal of Auditory Research, 1985, Jan. Vol. 25 (1) 47-65.
- Funk Rainer.- Fromm: Vida y Obra. Editorial Paidós. México 1987.
- Geao, Inaura V, Sauberman, Paulo R.- Identificacao e identidade na moderna psicologia do self. Revista Brasileira de Psicanalise, 1985. Vol. 19 (3) 361-375.
- Geavy, Stanley A.- Speaking in tongues: Some linguistic approaches - to psychoanalysis. Psychoanalytic Quarterly, 1983, Jan. Vol. 52 (1) 34-55.
- Gerner H, Nemirovsky C.- La empatía en el psicoanalizar. Psicoanálisis, 1989, 11 (1) 129-143.

Gesné M, Mc Dougall J.- Quelles valeurs pour la psychanalyse?. Revue Française de Psychanalyse, 1988, Oct-Nov Vol 55 (3) 1346-1352.

Gibbs John C.- Toward an integration of Kolberg' s and Hoffman's moral development theories. Special Section: Intersecting conceptions of morality and moral development. Human Development., 1991, - -- Mar-Apr. Vol 34 (2) 88 (104).

Gichtengerg J.D.- The opening phase of psychoanalysis. Journal American of psychoanalysis Association, 1989, 37 (1) 199-214.

Greenson R.R.- Empathy and its vicissitudes. International Journal of Psychoanalysis, 1960, 41: 418-424.

Greenson R. R.- Técnica y práctica del psicoanálisis. Ed. Siglo XXI. México 1988.

Greenson R. R.- Variations in classical psychoanalytic technique: an introduction. International Journal of Psychoanalysis. 29: 200-1

Greenson R. R.- Variations in classical psychoanalytic technique. - International Journal of psychoanalysis. 29: 200-242.

Greem Thalton.- Psicoanálisis. Editorial García. Madrid, España - 1981.

Grieco Fernando E.- Transferencia y contratransferencia en la interacción lingüística. Revista de Psicoanálisis, 1983, Jul-Ag. Vol. 40 (4) 765-775.

Grimberg L. Perturbaciones en la interpretación motivadas por la identificación proyectiva. Revista de Psicoanálisis. 14: 23-30.

Grimberg L.- El Psicoanálisis. Editorial Paidós Studio. México. 1981.

Grin A.- Conceptions of affect. International Journal of Psychoanalysis. 1977, 58: 129-156.

Goderch Joan.- Teoría y técnica de la psicoterapia psicoanalítica. - Ed. Herder. Barcelona. 1988.

Gómez Pérez germán.- La polémica de la ideología. U.N.A.M. México. 1985.

González Nuñez José de Jesús.- La fortaleza del psicoterapeuta: La Contratransferencia. Instituto de Investigación en Psicología Clínica y Social. A.C. México. 1989.

González Susana.- Manual de Redacción e Investigación Documental. - Editorial Trillas. México 1979.

Gorri Goni Antonio.- Jean Paul Sartre: Un compromiso histórico. Antropos Editorial. España 1986.

Groststein James S.- Identificación proyectiva y escisión. Editorial Gedisa. México 1983.

Guzik N.- Consideraciones acerca de la función empática en la relación analista-paciente. Revista Mexicana de Psicología, 1986, 3,2,- Jul-Dic: 182-187.

Gvrakie Dragan M.- Narcissistic personality disorder: A new clinical systematics. European Journal of Psychiatry, 1989, Oct-Dec, Vol. 3 (4) 199-213.

Hannigan Ference P.- Traits, attitudes and skills that are related to intercultural effectiveness and their implications for cross-cultural training. International Journal of Intercultural Relations, - 1990, Vol. 14 (1) 89-111.

Hamilton N. Gregory.- The containing function and the analysts projective identification. International Journal of Psychoanalysis 1990, 71, 445-452.

Hernández L, Christen M, Laramillo E, Villaseñor L, y Zamudio L. E.- Técnicas actuales de investigación documental. Editorial Trillas, - México 1980.

Hoffman M. L, Levine L. E.- Early sex differences in empathy. Developmental Psychology, 1976, 12: 557-558.

Hoffman M. L.- Development synthesis of affect and cognition and its implications for altruistic motivation. Development Psychology, 1975, 11: 607-620.

Ibañez B.- Manual para la elaboración de tesis. Editorial Trillas, - México 1990.

Irigoyen Arnulfo C, Félix Félix J.- Erich Fromm: Profeta de la Esperanza. Editorial Progreso. México 1990.

Jaffe J.- Empathy, counteridentification, countertransference: a - - view with some personal perspectives on the analytic instrument. Psychoanalytic Quarterly, 1986, 55: 215-243.

Jerusalinky Alfredo y col.- Psicoanálisis en problemas del desarrollo infantil. Ed. Nueva Visión. Buenos Aires 1988.

Jung Carl Gustav.- La Psicología de la transferencia. Ediciones - Paidós Ibérica. S.A. Barcelona España, 1983.

Jung. Carl Gustav.- "Tipos Psicológicos" . Editorial Sudamericana, Buenos Aires, Argentina. 1967.

Kaliopuska Mirja.- Empathy, its measurement and application. British Journal of Projective Psychology and Personality Study, 1986, Dec, - Vol. 31 (2) 10-18.

Kaliopuska Mirja.- Verbal components of emotional empathy. Perceptual and Motor Skills, 1983, 56: 487-496.

Kanser M.- Visual communication in the psychoanalytic situation. International Journal of Psychoanalysis, 1980, 61: 249-258.

Kohut Heinz.- ¿Cómo cura el análisis?. Editorial Paidós. México 1986.

Kohut Heinz.- El análisis del self. Amorrortu Editores. Buenos Aires 1971.

Kohut H.- Introspection, empathy and the semicircle of mental health. International Journal of Psychoanalysis, 1989, 63: 359-407.

Kohut Heinz.- Introspection, empathy, and the psychoanalysis. An examination of the relationship between mode of observation and theory. Journal of the American Psychoanalytic Association, 1959, 7: 459-483.

Kohut Heinz.- La restauración del sí-mismo. Editorial Paidós Mexicano. México 1990.

Kohut Heinz.- Los seminarios de Heinz Kohut. Paidós Estudio. Buenos Aires 1990.

Kohut H.- The two analyses of Mr "z". International Journal of Psychoanalysis, 1979, 60: 3-27.

Krebs D. L.- Altruism: an examination of the concept and review of the literature. Psychological B., 1970, 73: 7-16.

Lafarga J. y Gómez del C.- Desarrollo del potencial humano. Editorial Trillas. México 1978.

Lagache Daniel.- La teoría de la transferencia. Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires 1975.

Laing R. D.- El Yo Divido. Editorial Fondo de Cultura Económica. España 1975.

- Lasky Richard.- Some determinants of the male analysts capacity to - identify whit female patients.
- Lax F. Ruth.- The narcissistic investment in pathological character traits and the narcissistic depression: some implication for treata--ment. International Journal of Psychoanalysis, 1989, 70: 81-90.
- Levine Ira R, Wilson Arnold.- Dynamic interpersonal processes and - the impatient holding environment. Psychiatry, 1985, Nov., Vol. 48 - (4) 341-457.
- Levobici Serge.- El lactante, su madre y el psicoanalista. Amorrortu Ed., Buenos Aires 1983.
- Levobici Serge.- Le psychanalyste et "la capacite a la reverie de la mere". Reveu Francaise de Psychoanalyse, 1987, Jul-Sep., Vol. 51 (5) - 1317-1345.
- Levy Valensi.- El diálogo psicoanalítico. Editorial Fondo de Cultura Económica. México 1980.
- Mahler Margaret.- Simbiosis humana: las vicisitudes de la individua--ción. Editorial Joaquín Mortiz. México 1982.
- Margulies Alfred.- The empathic imagination. W. W. Norton. New York, - 1989.
- Merahbian, Epstein.- A measure of emotional empathy. Journal of perso--nality, 1972, 40: 525-542.
- Millán Salvador y Gojman de Millán Sonia.- Erich Fromm y el psicoaná--lisis humanista. Editorial Siglo XXI. México 1981.
- Minkowsky E.- La Esquizofrenia. Editorial Paidós. México 1980.
- Mitehell Stephen A.- Some implications of self psychology. Contempora--ny Psychoanalysis, 1983, Jan., Vol. 19 (1) 171-177.
- Modell. A. H.- Affects and their non-communication. International Jour--nal of Psychoanalysis, 1980, 61: 259-267.
- Muller John P.- The analyst's mythology of needs. Psychoanalytic Inqui--ry, 1990, Vol. 10 (4) 567-584.
- Nadelsticher - Mitrani A.- La empatía: ¿Unidimensional o multidimensio--nal?. Enseñanza e Investigación en Psicología, 1983, 9, 2, Jul-Dic.: - 247-254.

- Nathanson Donald L.- The empathic wall and the ecology of affect. *Psychoanalytic Study of the child*, 1986, Vol. 41: 171-187.
- Natsoulas Thomas.- Sympathy, empathy, and the stream of consciousness. *Journal for the Theory of Social Behaviour*, 1988, Jun., Vol 18 (2) - 169-195.
- Nelson, David-J.- Trends in the aesthetic responses of children to the musical experience. *Journal of Research in Music*. 1985, Fal., Vol. 33 (3) 193-203.
- Nenaker Esther.- *American Imago*, 1984. Win., Vol. 41 (4) 343-351.
- Owens T. P.- Relación médico-paciente. *Revista "Lotería"*, 1983, 332-333. Nov-Dic., 80-89.
- Piccini, Amina M.- *Revista Brasileira de Psicanálise*, 1985, Vol. 19 (1) 33-68.
- Pichon Riviere E.- *Psicología de la vida cotidiana*. Editorial Galería. Buenos Aires. 1970.
- Post Stephen L.- Origins, elements and functions of therapeutic empathy. *International Journal of Psychoanalysis*, 1980, 61:227-293.
- Rachman Arnold W.- Humanistic analysis. *Psychotherapy Theory, Research and Practice*, 1981 Win., Vol. 18 (4) 457-477.
- Racker Heinrich.- *Estudio sobre la técnica psicoanalítica*. Ed. Paidós. España. 1986.
- Randall Robert L.- The cultural psychology of Kohut's self psychology. *Journal of Religion and Health*. 1986, Sum., Vol 25 (2) 137-141.
- Ricoeur- The question of proof in Freud's psychoanalytic writings. 1977 *Journal of American Psychoanalytic Association*. 25: 835-871.
- Ricoeur Paul.- The self in psychoanalysis and in phenomenological philosophy. *Psychoanalytic Inquiry*. 1986 Vol. 6 (3) 437-458.
- Ridderman. E. - Current Conceptualization of Empathy. *Journal of Personality and Social Psychology*, 40: 127-133.
- Ridmond, Mark - V.- The relationship between perceived communication competence and perceived empathy. *Communication Monographs*, 1985, Dec. Vol. 52 (4) 377-382.
- Rigaux Bernard.- Sur le romantisme de Freud/On Freud's romanticism. *Psychoanalyse al Université*, 1986, Oct., Vol. 11 (44) 689-707.
- Ripetto. Talavera E.- *Fundamentos de orientación*. Ediciones Morata. Madrid. 1977.

Rogers C.- El proceso de convertirse en persona. Ed. Paidós.- México 1961.

Rogers C.- Empathic: an unappreciated way of being. Counseling psychologist. 1975, 5: 2-10.

Rogers C.- Rogers, Kohut and Erikson: A personal perspective some similarities and differences. Personal Centered Review, 1986, May., Vol 1 (2) 125-140.

Rogers C.- The necessary and sufficient conditions of therapeutic personality change. Journal of consulting psychology, 1957, 27.

Rothenberg Albert.- Empathy as a creative process in treatment. International Review of Psychoanalysis. 1987. Vol. 14 (4) 445-463.

Roustang Francois.- Un funesto destino. Premia Editores. México. 1980.

Sandler J. - Projection, Identification, Projective identification. Madison J. International Universities Press. 1983. 2.

Schafer R.- The analytic Attitude. 1983. New York. Basic Books.

Shapiro F. The development and distortions of empathy. Psychoanalytic Quarterly. 43: 4-25.

Squier, Roger-W.- A model of empathic understanding and adherence to treatment regimens in practitioner-patient relationships.

Spitz R.- The first year of life. University Press. New York. 1965.

Sulk R, Pearce J.- Harry Stack Sullivan: Theory and practice. Man Environment Systems. 1984, Jul., Vol. 14 (4) 159-166.

Sullivan H.S.- Concepciones de la psiquiatría Moderna. Ed. Psique. Buenos Aires. 1972.

Sullivan H. S.- La Entrevista Psiquiátrica. Ed. Psique. Buenos Aires. -- 1977.

Sullivan H. S.- La esquizofrenia como un proceso humano. Herrero Herma-- nos editores. México. 1964.

Sullivan H.S.- La teoría interpersonal de la psiquiatría. Ed. Psique. -- Buenos Aires. 1960.

Svrakic, Dragan M.- Narcissistic personality disorder: A new clinical -- systematics. European Journal of Psychiatry, 1989. Oct-Dec. Vol. 3 (4): 199-213.

Sweet Michael J., Johnson, Craig G.- Enhancing empathy: The interpersonal implications of a Buddhist Meditation Technique. Psychotherapy. 1990, -- Spr., Vol. 27 (1) 19-29.

- Susuki. D. T.- La Doctrina Zen del Inconciente. Ed. Kier. Buenos Aires 1984.
- Tansey Michael, Burke Walter.- Understanding counter-transference: -- Fromm Projective Identification to empathy. Hillsdale. N.J. 1989.
- Terman, David M.- Therapeutic change: Perspective of self psychology. Psychoanalytic Inquiry. 1989, Vol. 9 (1) 88-100.
- Thoathout H. Alan, Davis Mark H.- Maintenance of satisfaction in romantic relationships: Empathy and relational competence. Journal of Personality and Social Psychology. 1987, Aug. Vol. 53 (2) 397-410.
- Thompson Clara.- El psicoanálisis. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1987.
- Tovin Sthephan A.- A comparasion of psychoanalytic self psychology and Carl Roger's person-centered therapy. Journal of Humanistic Psychology, 1991 Win., Vol. 31 (1) 9-33.
- Ullian Dora.- "Why girls are good" A constructivist view. Sex-Roles J. 1984 Aug. Vol 11 (3-4) 241-256.
- Villela Minnerly Lucia.- The said and unsaid of self psychology: The question of language. Psychoanalytic-Psychology. 1991. Win. Vol. 8 (1) 25-42.
- Vitger John.- On holding. Scandinavian Psychoanalytic Review. 1984. Vol. 7 (2) 210-219.
- Watson P. J, Hood, Ralph-W, Morris Ronald J, Hall, James R.- Empathy - Religious orientation and social desirability. Journal of Psychology. 1984 Jul. Vol. 117 (2) 211-216.
- Watson P.J., Morris Ronald J, Hood Ralph W, Folbrecht, Jeanelle.- Dependancy, irrationality and community.- Journal of Psychology and Theology. 1990 Win. Vol. 18 (4) 334-347.
- Williams Carol A.- Biopsychosocial elements of empathy: A multidimensional model. Issues in Mental Health. 1990. Vol. 11 (2) 155-174.
- Wilson Edward.- Sobre la Naturaleza Humana. Ed. Fondo de Cultura Económica. México. 1977.
- Winnicott W.C.- The capacity to be alone. International Journal of Psychoanalysis, 1968. 39: 416-420.